

Temas y tendencias actuales de investigación

ACTAS DE LAS II JORNADAS DOCTORALES EN
CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

Zaragoza, 20 y 21 de octubre de 2016



Editores:

PALOMA ARANDA CONTAMINA
JORGE AVELLANAS JAÉN
ÓSCAR BONILLA SANTANDER
LORENZO PÉREZ YARZA
GABRIELA DE TORD BASTERRA

Actas de las II Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad. TEMAS Y TENDENCIAS ACTUALES DE INVESTIGACIÓN.

Editan:

PALOMA ARANDA CONTAMINA
JORGE AVELLANAS JAÉN
ÓSCAR BONILLA SANTANDER
LORENZO PÉREZ YARZA
GABRIELA DE TORD BASTERRA

Edición:

Zaragoza, noviembre de 2017
ISBN: 978-84-16723-20-1



Diseño y maquetación:

PALOMA LANAU HERNÁNDEZ
M^a CRUZ SOPENA VICIÉN

Colaboran:

Escuela de Doctorado. Universidad de Zaragoza
Grupo Hiberus
Grupo Primeros Pobladores del Valle del Ebro
Grupo Urbs



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza



Temas y tendencias actuales de investigación

ACTAS DE LAS II JORNADAS DOCTORALES EN
CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

Zaragoza, 20 y 21 de octubre de 2016

Coordinadores:

PALOMA ARANDA CONTAMINA

JORGE AVELLANAS JAÉN

ÓSCAR BONILLA SANTANDER

LORENZO PÉREZ YARZA

GABRIELA DE TORD BASTERRA

ÍNDICE

PRÓLOGO.....	7
Las investigaciones en la Codera: 1997-2016 SOFÍA SEGUÍ BARRIO	9
El Bronce Final y la Primera Edad de Hierro en el bajo Alcanadre. Dos nuevas necrópolis de Campos de Urnas HUGO CHAUTÓN PÉREZ	25
Por una arqueología materialista, social y del paisaje ÓSCAR BONILLA SANTANDER	37
Arqueología como factor de desarrollo social y recurso turístico GEMA FÖLDESSY ARANDA	49
“Nuevas” tecnologías en arqueología y patrimonio: el espacio convivial de la villa romana de “El Saucedo” (Talavera la Nueva, Toledo) GONZALO GARCÍA VEGAS.....	61
Economía, sociedad y cultura en la ciudad romana de Los Bañales a partir del análisis de la <i>terra sigillata</i> hispánica INMACULADA DELAGE GONZÁLEZ	75
Estudio de los espacios comerciales y de almacenamiento romanos en el nordeste peninsular. Análisis de las fuentes (s. II a.c.-V d.c.) ALBA GONZÁLEZ NIETO	83
Las murallas de Caesaraugusta como paradigma de los amurallamientos de la antigüedad tardía en Hispania CARLOS VALLADARES LAFUENTE	99
Los diez mandamientos de un aristócrata romano EDUARDO A. GALLEGO CEBOLLADA.....	117
¿Racismo en la antigüedad clásica? Algunas consideraciones metodológicas GABRIEL SANZ CASASNOVAS	129
El ciprés en la <i>Eneida</i> JUAN CARLOS VILLALBA SALÓ.....	147
Para un análisis de los compuestos onomásticos en plomos ibéricos: algunos ejemplos de su problemática VÍCTOR SABATÉ VIDAL	159
Inscripciones indígenas sobre altares en el occidente mediterráneo GABRIELA DE TORD BASTERRA.....	177
Los santuarios regionales como creadores de identidad en la antigua Grecia IGNACIO JESÚS ÁLVAREZ SORIA	193

PRÓLOGO

Mediante los auspicios de la Escuela de Doctorado y en el seno del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad Cesaraugustana, se desarrollaron durante los días 21 y 22 de octubre de 2016 las “II Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad”. Debo subrayar que, merced en buena medida al tesón entusiasta del Comité Organizador y de los investigadores correspondientes, las Jornadas brindaron un nivel científico de excelencia, virtud que el lector avezado podrá fácilmente desprender: he aquí las actas que recogen el tenor general de los estudios pertinentes y, por ello, agradezco al Comité Organizador me haya confiado la presentación de este volumen, lo cual me permite la gratísima satisfacción de elogiar esa labor admirable que los doctorandos vienen acreditando, labor no exenta de riesgos en los tiempos actuales. Efectivamente, en el vórtice que exhibe la civilización occidental, con una Europa de brújula desnortada, el ciudadano atribulado percibe las revoluciones científico-técnicas más refinadas y, al mismo tiempo, las involuciones sociopolíticas e ideológicas de inminencia creciente. Asimismo, hoy es factible que un treintañero instruido acceda a las más altas magistraturas del Estado en países mediterráneos y avanzados de nuestro entorno. Sin embargo, en una España que ni muere ni parece bostezar, nuestros jóvenes investigadores deben sortear obstáculos innúmeros para profesar decorosamente el ejercicio de una vocación; y, cuando ello suceda, el joven investigador antaño se habrá convertido en veterano investigador hogaño (por expresarlo eufemísticamente).

Mas no continuemos por estos derroteros. Es momento ahora de justipreciar el talento que despliegan los colaboradores del presente libro con una selección de capítulos que –no incidiré en pormenores singulares– observan una característica común: la propuesta de exposiciones originales en el ámbito de la Antigüedad. Así debe ser, puesto que las naciones de vanguardia cultural vienen apreciando, generalizada y socialmente, el espíritu inherente a la conjunción de los estudios en ‘Ciencias de la Antigüedad’ (‘Altertumswissenschaft’, ‘Classics’, ‘Sciences de l’Antiquité’, ‘Scienze dell’ Antichità’). A decir verdad, esta perspectiva redundante en la verificación de trabajos especializados con una espléndida factura; y es que todas las disciplinas ‘antiguas’ se requieren complementaria y recíprocamente para lograr el conocimiento más capaz que depare la exploración de un yacimiento, de un soporte epigráfico o de un texto histórico-literario (por citar algunos ejemplos representativos). Pues bien, el volumen que aquí saludamos ofrece, en miscelánea felizmente concertada, estudios de índole metodológica y doctrinal que permiten albergar las mejores expectativas sobre la proyección científica de nuestros doctorandos y sobre la realización de tesis doctorales las cuales –me permito augurar– mostrarán una solidez altamente destacable.

Con todo, quiero enfatizar una cuestión que trasciende a la determinación y al quehacer absolutamente plausible de las páginas que siguen. Me refiero a la importancia de atesorar, en términos sociales, administrativos y universitarios (es decir universales), el cometido de nuestros jóvenes investigadores. Especialmente para quienes, imbuidos ya de cierta experiencia –y con una edad no menos cierta–, sentimos las disciplinas antiguas como patrimonio indefectiblemente clásico, resulta incontrovertible la necesidad de fomentar la promoción de especialistas solventes y fiables. Por cierto que estos jóvenes estudiosos, cuyas tesis incipientes nutren deliciosamente el presente volumen, constituyen el porvenir de nuestro pasado (para decirlo con una paradoja certera de Mario Benedetti). En consecuencia y con mis mejores deseos hacia los participantes de la publicación, hago votos para que la sociedad, la administración y la universidad impulsen resueltamente el porvenir en ciernes de nuestro pasado más benemérito.

Vicente M. Ramón Palerm
Director del Departamento de Ciencias de la Antigüedad

LAS INVESTIGACIONES EN LA CODERA: 1997-2016

A compilation of La Codera research: 1997-2016

SOFÍA SEGUÍ BARRIO¹

RESUMEN: La excavación arqueológica del poblado de La Codera, en Alcolea de Cinca (Huesca), lleva desarrollándose a lo largo de 20 campañas, de 1997 a la actualidad. El trabajo realizado por su director el Dr. Félix Montón Broto manifiesta la importancia de este yacimiento que forma parte de un conjunto arqueológico cuya cronología situamos desde la Edad del Bronce a época Ibérica, pasando por una interesante fase del Bronce Final y, la que nos ocupa, Primera Edad del Hierro (finales del siglo VII a comienzos del siglo V a.C.).

ABSTRACT: The archaeological excavation of La Codera, in Alcolea de Cinca (Huesca), has been managed for 20 digging campaigns since 1997. The labour carried out by its director, Dr Félix Montón Broto, points out the significance of this archaeological site, as part of an archaeological assemblage. Its chronology has been dated from Bronze Age until the Iberian Age, passing through an interesting phase of Late Bronze Age and through Early Iron Age (late 7th century until the beginning of 5th century BC), the one of interest in this study.

PALABRAS CLAVE: Arqueología, Cinca Medio, Bronce Final, Primera Edad del Hierro.

KEYWORDS: Archaeology, Cinca Medio, Late Bronze Age, Early Iron Age.

I. Introducción

El objeto de estas líneas es hacer un repaso por las diferentes actuaciones que se han desarrollado a lo largo de 20 campañas en el poblado de La Codera y la necrópolis oeste, ambas con una cronología que nos sitúa en la Primera Edad del Hierro (finales del siglo VII a comienzos del siglo V a.C.). La ubicación del poblado tiene evidentes cualidades estratégicas, con un control absoluto del territorio y cerca de los cauces de los ríos Cinca y Alcanadre (Fig. 1 y 2).

La Codera se sitúa en un saliente de las terrazas de la margen derecha del río Cinca, en un espolón de base caliza muy afectado por la erosión. Ocupa una extensión

¹Doctoranda en el Dpto. de Ciencias de la Antigüedad, bajo la dirección de los doctores J. M. Rodanés Vicente y F. Montón Broto. sofía.segui@gmail.com



aproximada de unos 3500 m², de forma alargada, con una longitud de 105 metros y 30 metros de ancho. Se eleva unos 200 metros sobre el nivel del mar y a 20 metros de altitud sobre el cauce del río, hacia el que desciende una empinada ladera que mira al este. El resto del perímetro del poblado se corta con un pronunciado barranco en sus lados sur y oeste. Es accesible en su cara norte, donde destaca la muralla de unos 40 metros con torre cuadrada en su parte central y dos torres semicirculares en los extremos² (Fig. 3).

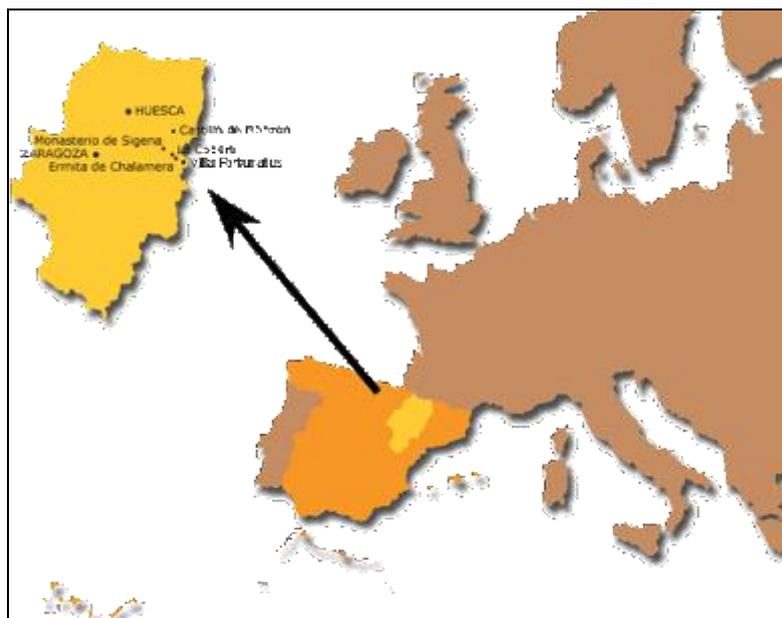


Fig. 1. Localización. www.lacodera.net

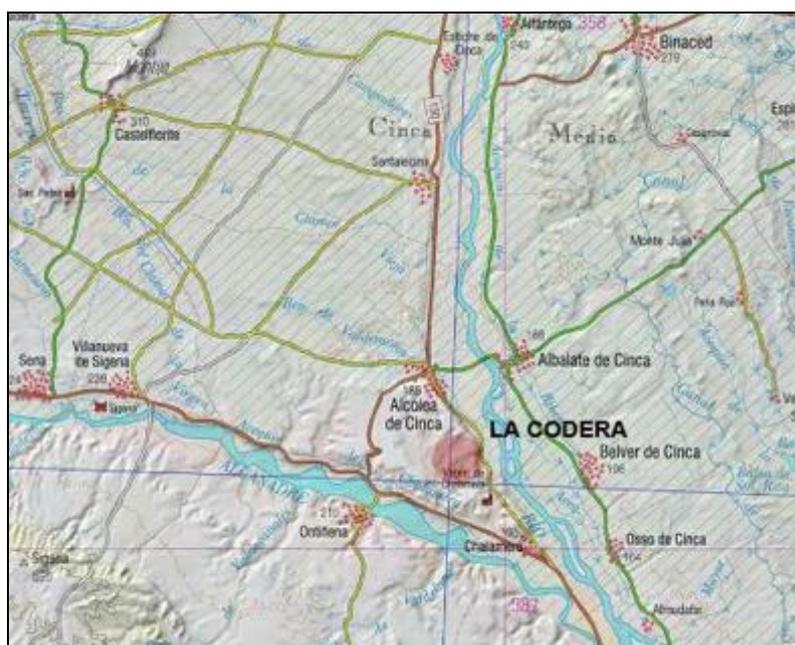


Fig. 2. Mapa escala 1:25.000

² MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2006): pp. 2-3.



Fig. 3. Poblado de La Codera. F. Montón.



Fig. 4. Vista aérea y trama urbanística. P. Loscertales.

Los espacios de habitación se disponen de forma perimetral, dejando un espacio para la calle paralela a la muralla, y otra longitudinal que atraviesa el poblado. A causa de la erosión, las habitaciones del lado oriental han desaparecido en su mayoría, conservándose mejor las occidentales, afectadas igualmente en su parte trasera por la acción del barranco. Se compone de 36 viviendas, algo que permite suponer una población de unos 120-150 habitantes, además de dos cisternas y la mencionada muralla con 3 torres (Fig. 4 y 7).

El poblado cuenta también con dos necrópolis asociadas: la necrópolis noroeste, con pocos restos hallados, pero que establecen vinculación con el poblado, y la necrópolis oeste, ya excavada (Fig. 5 y 11). Los restos cerámicos, las cremaciones y las dataciones radiocarbónicas asocian su cronología al poblado (finales del siglo VII a comienzos del siglo V a.C.).

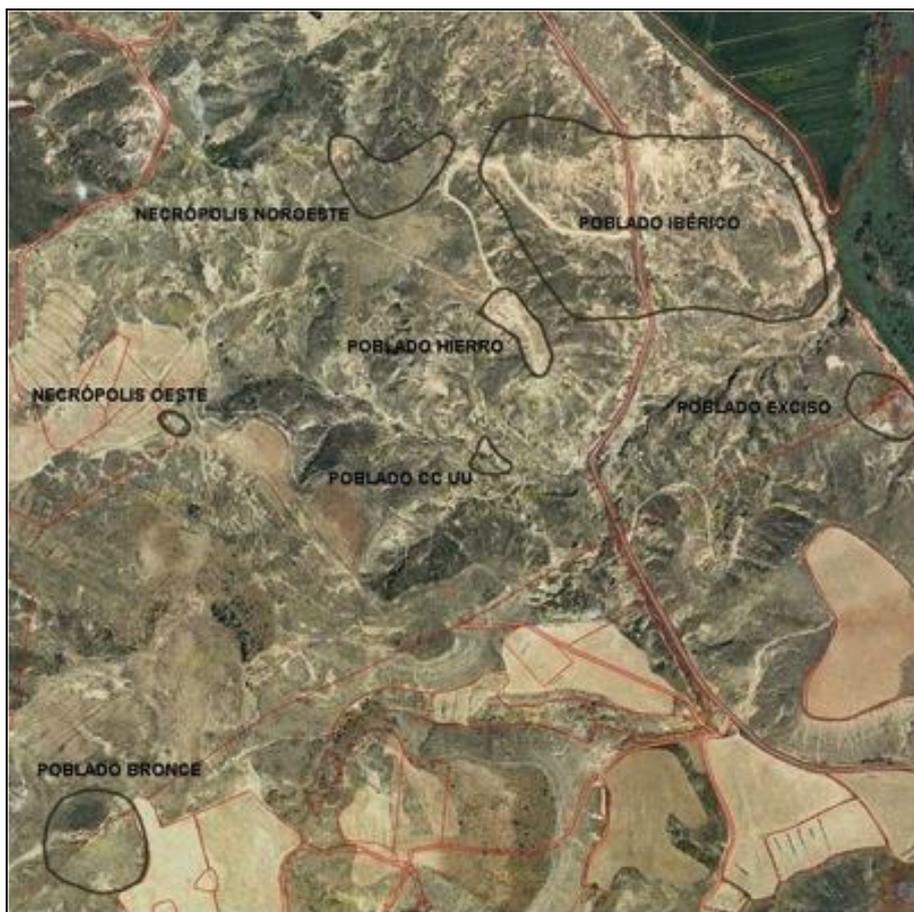


Fig. 5. Conjunto arqueológico de La Codera. F. Montón.

II. Las investigaciones

El yacimiento, mencionado en la Carta arqueológica de Huesca³, tiene su referencia más antigua conocida en el artículo de José Luis Maya, publicado en 1981 por la revista *Bolskan*⁴. A finales de los años 70, Maya había realizado numerosas prospecciones en la provincia de Huesca. Respecto a los trabajos previos a 1997, Félix Montón con la colaboración de Vicente Baldellou, del Museo de Huesca, procedió en 1982 a la excavación de uno de los túmulos de la necrópolis noroeste con el fin de concretar la cronología del yacimiento y documentar el tipo de enterramiento utilizado (Fig. 6). En ese momento se estaban realizando prospecciones sistemáticas por toda la zona sur de la provincia de Huesca y las zonas limítrofes con Lérida. Se publicaron parte de los resultados en "Las Edades del Bronce y del Hierro"⁵ donde Montón menciona el escaso ajuar funerario documentado, compuesto de dos vasijas: una urna de mediano tamaño y borde exvasado y biselado decorada en su parte inferior con dos cordones paralelos y una tacita de tendencia globular, tipológicamente datadas en el siglo VII a.C.

³ DOMÍNGUEZ ARRANZ, et al. (1984): p. 79.

⁴ MAYA GONZÁLEZ (1981): p. 189.

⁵ MONTÓN BROTO (1992): pp. 87-132.

Se depositaron los materiales en el Museo mencionado, y los trabajos quedaron interrumpidos hasta la primavera de 1997, momento en el que se levantó un plano topográfico del conjunto arqueológico, poblado y necrópolis. Se detallaron en el mismo las estructuras visibles en esos momentos. En 2003, en el XXVII Congreso Nacional de Arqueología, Félix Montón hace de nuevo referencia a la necrópolis en “Ritual funerario en la I Edad del Hierro. La necrópolis de La Codera”⁶, completando lo publicado anteriormente.



Fig. 6. Necrópolis noroeste: Túmulo 1. F. Montón, 1982.

Los medios materiales necesarios para el desarrollo de las campañas han sido aportados por el Gobierno de Aragón, a quien corresponde la autorización y tutela de los trabajos y de los restos, por la Comarca del Cinca Medio y por el Exmo. Ayuntamiento de Alcolea de Cinca, cuya colaboración y conformidad resultan del todo esenciales, por el Museo de Huesca, en cuyas instalaciones se efectúan la mayor parte del trabajo de laboratorio y restauración, por la Fundación Ramón J. Sender del Centro de la UNED de Barbastro y por la empresa Construcciones y Desmontes Marco, autora de los trabajos de topografía.

Los primeros trabajos se centraron en la parte oeste de la muralla y en una habitación de planta rectangular junto a la misma (Fig. 7 y 8). Además, se procedió a la excavación sistemática de la necrópolis desde el sur, donde varios de los túmulos habían sido expoliados por clandestinos. En relación al material recuperado, en el informe se destacan los restos cerámicos, la escasez del material lítico y faunístico. La metodología utilizada se correspondía con el sistema de cuadrícula para situar estructuras y materiales y unidades estratigráficas de acuerdo con los espacios aparecidos.

⁶MONTÓN BROTO (2003): pp. 115-121.

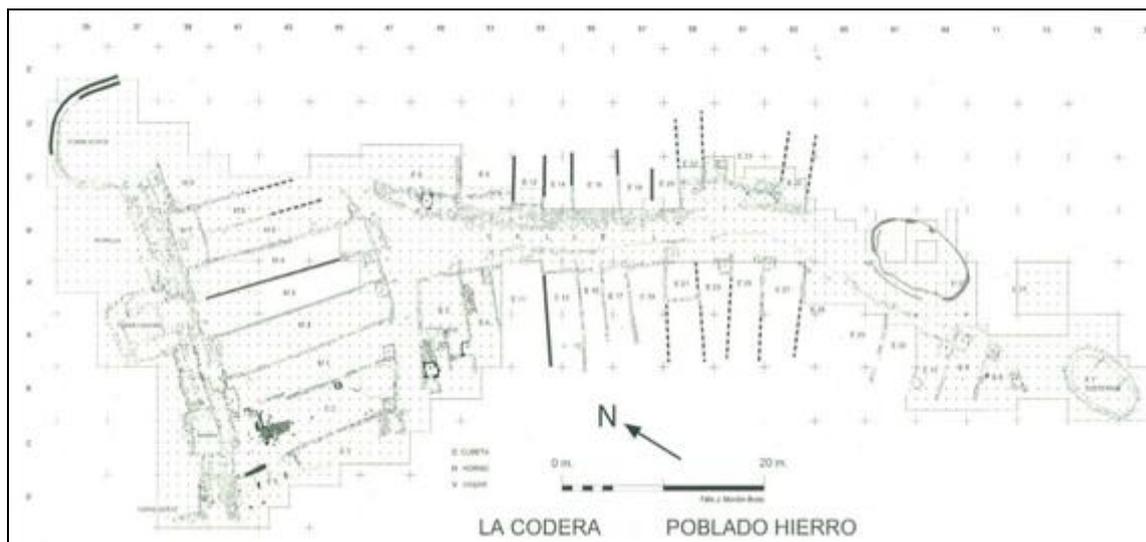


Fig. 7. Planimetría de la excavación. F. Montón.



Fig. 8. Poblado de la Codera, 1997. F. Montón.

En la necrópolis noroeste (Fig. 9) se constató que los túmulos rectangulares carecían de vasija para depositar los restos óseos, que aparecieron directamente en el suelo. El ajuar era escaso, compuesto por objetos de uso personal como fíbulas de bronce, cuchillos de hierro o collares⁷.

En 1998, la excavación en el poblado se centró sobre un área de unos 40 m², completando la exhumación de la habitación descubierta en la anterior campaña. Aparecieron varias estructuras cuadradas semejantes a un hogar, con presencia de carbonillos y varios molinos de vaivén cerca.

⁷ MONTÓN BROTO (1997): pp. 3-7.

En relación a la necrópolis noroeste, se excavaron tres túmulos: números 13, 14 y 15. Todos de planta rectangular, sin ajuar y en sentido E-O, con escasos huesos y cenizas. En la necrópolis oeste se excavaron los túmulos número 1, 2 y 3, de planta rectangular y también circular (Fig. 9)⁸.

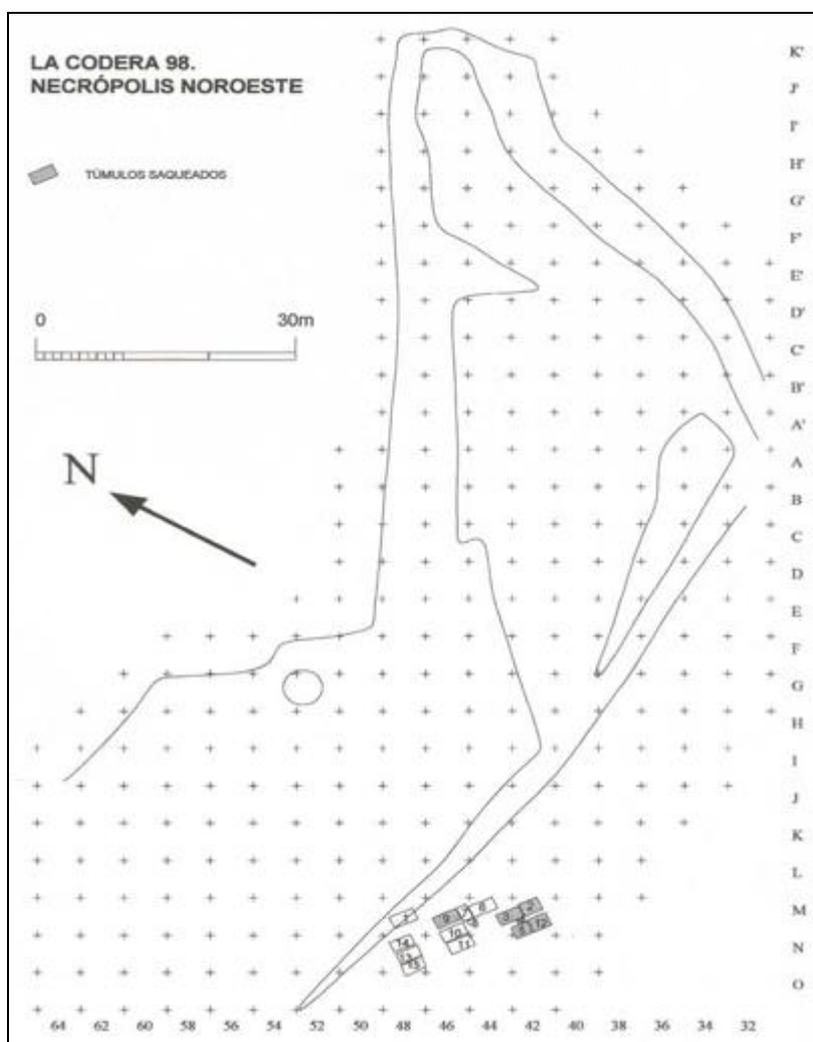


Fig. 9. Plano necrópolis noroeste. F. Montón.

En la siguiente campaña, las zonas de actuación se ciñeron a la muralla, al espacio E2 y su conexión con la misma, y la ampliación del hábitat hacia el sur⁹; en este mismo sentido se continuó en el año 2000 (muralla, espacio M1 y espacio 3) (Fig. 7). La excavación en extensión de 1999 se completó con los trabajos en profundidad para conocer la estratigrafía del asentamiento¹⁰.

⁸ MONTÓN BROTO (1998): pp. 7-10.

⁹ MONTÓN BROTO (1999): pp. 3-4.

¹⁰ MONTÓN BROTO (2000): pp. 3-5.



Fig.10. Necrópolis oeste: Túmulo 1. F. Montón, 1998.



Fig.11. Necrópolis oeste: Túmulo 3. F. Montón, 1998.

En la campaña del año 2001 se priorizó la exhumación total de la muralla. Una vez finalizado el trabajo, parte del equipo continuó en el interior del poblado y la otra parte se trasladó a la necrópolis oeste; ambas actuaciones prosiguieron en la siguiente campaña, 2002¹¹.

Fue en el año 2003 cuando se completó el conocimiento de las 23 estructuras que se conservan en la necrópolis oeste, al tiempo que se iniciaba la documentación planimétrica de lo excavado hasta el momento (Fig. 12). Se obtuvieron muestras para realizar análisis polínicos¹², antracológicos¹³ y carpológicos¹⁴, así como muestras para efectuar análisis radiocarbónicos¹⁵ que precisaran la cronología del poblado y la necrópolis oeste¹⁶. Los principales resultados, sin calibrar, establecen unas dataciones del 660 a.C. al 495 a.C. en el poblado, y del 660 a.C. al 430 a.C. en el caso de la necrópolis¹⁷.

Concretar el conocimiento de los principales enclaves del conjunto arqueológico, facilitar los accesos del poblado y tomar buenas fotos aéreas fueron algunos de los objetivos de la siguiente campaña. Se necesitó para ello hacer cinco equipos que se dedicaron a las diferentes tareas: tres de ellos acondicionando el poblado, un cuarto en el sondeo del fondo del barranco situado al SO del poblado y, finalmente, un equipo en el poblado ibérico. Este último dio lugar a la aparición de dos espacios separados por un muro irregular de doble paramento, un suelo de arcilla apisonada sobre un lecho de cantos rodados y pequeñas piedras; entre los materiales recuperados destaca un pondus de arcilla con dos perforaciones, y una tinaja de cerámica común sin decorar. Respecto al sondeo del fondo del barranco, los restos hallados (cerámicas acanaladas de

¹¹ MONTÓN BROTO (2001): pp. 3-12; MONTÓN BROTO (2002): pp. 3-6.

¹² Análisis realizado por GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ (2004) e IRIARTE CHIAPUSSO (2008).

¹³ Análisis realizado por PIQUÉ (2008), *Servei d'Anàlisis Arqueològiques*, Universidad Autónoma de Barcelona.

¹⁴ Análisis realizado por ALONSO (2008), *Grup d'Investigació Prehistòrica*, Universidad de Lleida.

¹⁵ Análisis realizado en el *Centrum voor Isotopen Onderzoek* (2006), NL-9747 AG Groningen.

¹⁶ MONTÓN BROTO (2003): pp. 3-11.

¹⁷ MONTÓN BROTO (admin) (2016): www.lacodera.net

gran calidad, con motivos de bandas y triángulos de trazo delicado, entre otros) dieron una cronología anterior al poblado del Hierro, propias de Campos de Urnas (Fig. 5).

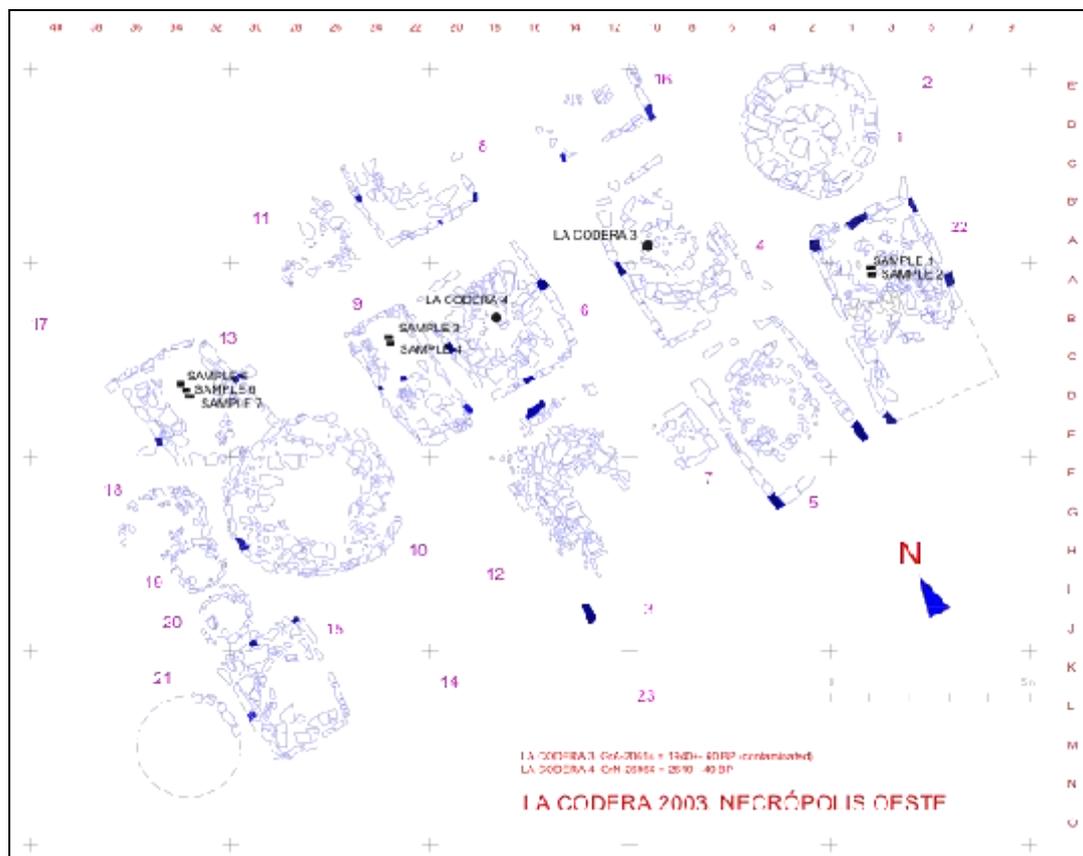


Fig. 12. Plano necrópolis oeste. F. Montón.

Estas actuaciones permitieron profundizar en el conocimiento de las diferentes etapas de poblamiento del conjunto arqueológico. Así, el establecimiento más antiguo constatado corresponde a un momento indeterminado del Bronce Medio o Final I (Poblado del Bronce, sin excavar), al que sucede el asentamiento en ladera de Campos de Urnas, hacia el Bronce Final II o III. Posteriormente, se produce el levantamiento del hábitat fortificado de la Primera Edad del Hierro, y finalmente la construcción del poblado de época ibérica¹⁸.

Algunas estructuras en estado precario fueron consolidadas en 2005, dando inicio a las labores de restauración¹⁹. Avanzando en el tiempo, en la campaña 2006, los trabajos realizados tuvieron un impulso importante contando con 29 participantes. Dichos trabajos se repartieron en cuatro equipos encargados respectivamente de continuar la excavación del espacio E2, vaciar parcialmente la cisterna (E7), que supuso el descubrimiento más destacable en la anterior campaña (Fig. 13), y seguir el trazado de la calle longitudinal (en dos equipos)²⁰.

¹⁸ MONTÓN BROTO (2004): pp. 3-15.

¹⁹ MONTÓN BROTO (2005): p. 3.

²⁰ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2006): pp. 3-16.



Fig.13. Cisterna (E7) desde el sur. F. Montón.

Durante las siguientes campañas, la labor arqueológica se centró fundamentalmente en la calle longitudinal (L), la cisterna (E7) y el espacio E2²¹. En el año 2008 se procedió además a la documentación gráfica y planimétrica, y a la reparación y consolidación en la necrópolis oeste²² (Fig. 14 y 15). Esta labor se vio afectada por el drástico recorte presupuestario de 2009, así que se abandonó la intervención prevista en esa campaña para la necrópolis noroeste²³. Sí lograron terminarse los trabajos en el poblado: Calle L, espacios E24-E26, espacio E9 y espacio E2 (Fig. 7). A lo largo de las campañas 2010-2011, se actuó en los espacios E0, E22, Calle L (Fig. 16) y E32, la segunda cisterna²⁴ (Fig. 18). A tal punto llegaron los recortes que en el año 2012 tan sólo seis colaboradores acudieron durante tres días para realizar labores de limpieza y documentación del yacimiento²⁵. Los siguientes años se retomaron los trabajos de excavación (E2, E32) y restauración, destacándose entre los materiales la aparición de dos piezas: un fragmento cerámico con decoración excisa, primero hasta el momento, correspondiente a una urna carenada de pequeño tamaño, y un molde de fundición de arenisca²⁶ (Fig. 17).

²¹ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2007): pp. 4-13.

²² MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2008): pp. 18-19.

²³ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2009): p. 4.

²⁴ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2010): pp. 4-15; MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2011): pp. 9-11.

²⁵ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2012): p. 3.

²⁶ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2013): pp. 4-11; MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2014): p. 8.



Fig.14. Restauración necrópolis oeste. F. Montón, 2008.



Fig.15. Necrópolis oeste: Túmulo 1 restaurado, 2008. F. Montón.



Fig.16. Calle L y E24-E26, 2010. F. Montón.



Fig.17. Molde de fundición. F. Montón.

En una de las últimas campañas (2015) se realizó la comprobación de la profundidad de la segunda cisterna (E32) y para ello se efectuó un sondeo de un metro de anchura siguiendo el eje transversal de la estructura. El resultado proporcionó una profundidad de tres metros y la recuperación de material arqueológico²⁷.

Durante la vigésima campaña de la Codera se continuó con la excavación arqueológica y las tareas de restauración. Además, el material recuperado fue lavado durante la campaña y simultáneamente se llevaron a cabo los trabajos de documentación pertinentes. La excavación se centró en los espacios M3, E13 y E14 (Fig. 7). Destacó la compartimentación de la habitación M3 en al menos tres recintos y la exhumación total del perímetro del E13, que puso al descubierto una habitación de planta rectangular, de unos 11 metros de longitud por 3 de anchura, precedida de un porche que abre a la Calle (L). Aunque los trabajos de exhumación no han terminado todavía, en relación al espacio E14, que fue objeto de una intervención clandestina, se

²⁷ MONTÓN BROTO (2015): pp. 4-9.



pudo documentar un recinto alargado de unos tres metros de anchura y una longitud que no se conserva del todo debido a la erosión del terreno²⁸.



Fig. 18. Segunda cisterna (E32), 2015. F. Montón.

Respecto a los materiales recuperados, nos acercan cada vez más a la vida de los habitantes de La Codera y sus ocupaciones, ampliando la visión de este yacimiento y abriendo nuevas líneas de investigación. A lo largo de las 20 campañas se han inventariado 65.878 objetos (Tabla 1), entre los cuales 44.115 corresponden a fragmentos cerámicos, 1.910 a piezas líticas, 16.069 a restos óseos, 34 metales y 3.750 a elementos varios (revestimientos, suelos...). Además de la presencia de varios moldes, resulta particularmente interesante la abundancia de canas²⁹ (bolas de piedra) y de tapaderas cerámicas.

Destacable en el transcurso de las campañas ha sido la labor fundamental de restauración y consolidación de diversas estructuras, con resultados altamente positivos y satisfactorios que permiten vislumbrar el aspecto del yacimiento para una futura musealización. Ejemplo de ello es el trabajo desarrollado durante la última campaña, en E3 y M2, con el propósito de mejorar la visión de la Calle Transversal (Calle T).

MATERIALES	
Cerámica	44115
Lítico	1910
Óseo	16069
Metal	34
Varios	3750
TOTAL	65878

Tabla 1.

²⁸ MONTÓN BROTO, RODRÍGUEZ PÉREZ (2016): pp. 4-9.

²⁹ MONTÓN BROTO (2016): pp. 39-52.

III. Discusión

Hasta la fecha han sido varias las publicaciones que abordan la temática del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular y relanzan la discusión en torno al desarrollo social y económico durante este periodo. López Cachero realiza en 2007 un breve estado de la cuestión³⁰, destacando los trabajos de Maya (1998)³¹, Ruiz Zapatero (2001)³² o Castro (1994)³³, entre otros. Se analiza un periodo aproximado entre el 1300 y el 550 a.C., cuando comienza a gestarse una importante diversidad cultural que diferenciará los territorios costeros y la depresión occidental. En la depresión occidental se consolida una tendencia probablemente iniciada en el periodo anterior, que se caracteriza por la proliferación de pequeños poblados íntegramente realizados en piedra y situados en elevaciones naturales del terreno, modelo en el que encajaría el poblado del Hierro de La Codera. En esta misma línea, Picazo Millán³⁴ señala que durante el Bronce Final en el Cinca medio se perciben movimientos de población hacia zonas más septentrionales y la búsqueda de cotas más altas sobre relieves, en detrimento de determinadas zonas que habían contado con una densa ocupación. Según López Cachero³⁵, el modelo occidental surge a partir de la definición de un esquema urbanístico propio y original que dará lugar a los denominados poblados de espacio central o poblados cerrados. Además del intercambio como elemento clave en la economía de estas sociedades, los trabajos con arado, la utilización del estiércol del ganado como abono y la evolución hacia un barbecho más corto implicaría una ocupación más estable y prolongada de los asentamientos. En este sentido, el poblado y necrópolis de La Codera abren una línea de investigación más que relevante para el periodo que nos ocupa.

Por último, cabe destacar la síntesis sobre todas estas investigaciones que Paloma Aranda³⁶, bajo la dirección de José María Rodanés, realizó en 2014 como Proyecto Fin de Máster *La historia de las investigaciones del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Noreste Peninsular: una revisión crítica*, donde su autora señala la difícil tarea de ajustar el marco cronológico a cada región. Futuras indagaciones que se apoyen en yacimientos de la zona ayudarán a esclarecer y acotar la heterogeneidad de este periodo protohistórico en el Valle del Ebro.

³⁰ LÓPEZ CACHERO (2007): pp. 99-120.

³¹ Cita recogida por LÓPEZ CACHERO, 2007, p. 100, cf. Maya, J.L. (1998): "El Bronce Final y los inicios de la Edad del Hierro", pp. 317-415.

³² Cita recogida por LÓPEZ CACHERO, 2007, p. 100, cf. Ruiz Zapatero, G. (2001): "Las comunidades del Bronce Final: enterramiento y sociedad en los campos de Urnas", pp. 257-288

³³ Cita recogida por LÓPEZ CACHERO, 2007, p. 100, cf. Castro P. V. (1994): "La sociedad de los Campos de Urnas en el nordeste de la Península Ibérica. La necrópolis de El Calvari (El Molar, Priorat, Tarragona).

³⁴ PICAZO MILLÁN (2005): p. 104.

³⁵ LÓPEZ CACHERO (2007): p. 101.

³⁶ ARANDA CONTAMINA (2014).



IV. Bibliografía

- ALONSO, N. (2008): *Informe preliminar de las muestras arqueobotánicas de semillas y frutos de La Codera (Alcolea de Cinca, Huesca)*, inédito.
- ARANDA CONTAMINA, P. (2014): *La historia de las investigaciones del Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el Noreste Peninsular: una revisión crítica*, Trabajo Fin de Máster, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Zaragoza, inédito.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A., MAGALLÓN BOTAYA, M.A., CASADO LÓPEZ, M.P. (1984): *Carta arqueológica de Huesca*, Diputación Provincial de Huesca.
- GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P. (2004): *Informe palinológico del yacimiento de La Codera (Alcolea de Cinca)*, inédito.
- IRIARTE CHIAPUSSO, M.J (2008): *Informe del estudio palinológico del Conjunto arqueológico de La Codera (Alcolea de Cinca, Huesca)*, inédito.
- LÓPEZ CACHERO, J. (2007): “Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas”, *Trabajos de Prehistoria*, 64 1, pp. 99-120.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1981): “La Edad del Bronce y la Primera Edad del Hierro en Huesca”, Huesca, *Bolskan* 7, pp. 159-196.
- MONTÓN BROTO, F. (1992): “Las Edades del Bronce y del Hierro”, en VV.AA.: *Fraga en la Antigüedad*, Zaragoza, pp. 87-132.
- MONTÓN BROTO, F. (1997): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (1998): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (1999): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2000): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2001): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2002): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2003): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2003): “Ritual funerario en la I Edad del Hierro. La necrópolis de la Codera”, XXVII Congreso Nacional de Arqueología, *Bolskan* 19, pp. 115-121.
- MONTÓN BROTO, F. (2004): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2005): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2015): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F. (2016): “Bolas de piedra en la Codera. Hipótesis funcional”, *Bolskan* 24, pp. 39-52.
- MONTÓN BROTO, F. (admin) (2016): www.lacodera.net
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2006): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2007): *Informe excavaciones*, inédito.

- MONTÓN BROTO, F. (2008): "El poblado de La Codera. Aproximación al urbanismo de la I Edad del Hierro", *Espacio, Tiempo y Forma* 16-17, pp. 373-390.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2008): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2009): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2010): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2011): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2012): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2013): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2014): *Informe excavaciones*, inédito.
- MONTÓN BROTO, F., RODRÍGUEZ PÉREZ, R. (2016): *Informe excavaciones*, inédito.
- PICAZO MILLÁN, J. (2005): "El poblamiento en el Valle Medio del Ebro durante la Prehistoria reciente: zonas y procesos", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 15, pp. 97-117.
- PIQUÉ, R. (2008): *Informe del análisis de las maderas carbonizadas de La Codera (Alcolea de Cinca, Huesca)*, inédito.

EL BRONCE FINAL Y LA PRIMERA EDAD DE HIERRO EN EL BAJO ALCANADRE. DOS NUEVAS NECRÓPOLIS DE CAMPOS DE URNAS

*The Late Bronze and Early Iron Age in the lower
Alcanadre River. Two new necropolis of Urnfield
Culture*

HUGO CHAUTÓN PÉREZ¹

RESUMEN: Se exponen en el presente texto los resultados de las investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en los conjuntos de Los Sabinales, en Pallaruelo de Monegros y en El Cuartico II, en Villanueva de Sigena, dos necrópolis de incineración que suponen un importante avance en el estudio que venimos desarrollando en el área del Bajo Alcanadre.

ABSTRACT: This paper summarizes the results of the archaeological research carried out in Los Sabinales, Pallaruelo de Monegros and El Cuartico II, in Villanueva de Sigena, two incineration necropolis which represent an important advance in the study that we have been developing in the Lower Alcanadre River.

PALABRAS CLAVE: Campos de Urnas, necrópolis de incineración, Bronce Final, Primera Edad de Hierro, río Alcanadre.

KEYWORDS: Urnfield culture, incineration necropolis, Late Bronze Age, Early Iron Age, Alcanadre River.

I. Los Campos de Urnas. Resumen de las investigaciones. Desarrollo y problemática de la cuestión.

Merece ya el apelativo de centenario el desarrollo de las investigaciones en la Península Ibérica sobre este supuesto horizonte cultural tan controvertido como interesante, que supone el periodo de transición entre la Edad de Bronce y la Edad de Hierro. Nos introduce este proceso en lo que tradicionalmente se ha definido como Cultura de los Campos de Urnas, asimilando una discutible² homogeneidad sociocultural para todos aquellos grupos que acogen la aparición de una serie de innovaciones de

¹ Doctorando. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza.
hchauton@gmail.com

² LÓPEZ CACHERO (2007): p.102.



gran calado, como las necrópolis de incineración o las decoraciones acanaladas en la cerámica, entre otros. Su área de influencia comprende el nordeste de la Península Ibérica, contando al menos con siete grupos con rasgos diferenciados. Entre las cuencas de los ríos Cinca, en Aragón y Segre en Cataluña se encuadra el área que nos ocupa en nuestro estudio (Fig. 1). Integrado en el sector central de la Cuenca del Ebro y limitando por el sur con la Sierra de Alcubierre, se define la superficie por el tramo final del río Alcanadre hasta su desembocadura en las inmediaciones de Ballobar, partiendo desde el giro del cauce en dirección este provocado por las cordilleras que impiden su avance hacia el sur. Abarca los términos municipales de Sena, Villanueva de Sijena, Ontiñena, Chalamera y Ballobar. La costa catalana, el Ampurdán, el interior catalán, el Bajo Aragón, la cuenca alta y media del Ebro y el Norte de la Comunidad Valenciana componen el resto de grupos que podemos incluir dentro de los Campos de Urnas, con un sustrato centroeuropeo posiblemente originado con el grupo Rin-Suiza-Francia Oriental (RSFO), conocido también como Grupo Sassenay, como referente primigenio de los contextos peninsulares³. Contrariamente a las primeras interpretaciones que se mantuvieron hasta mediados del siglo pasado, conocemos que la llegada de los Campos de Urnas se produce de forma gradual⁴ y se desarrolla en paralelo con las costumbres locales, coexistiendo al menos durante cierto tiempo.

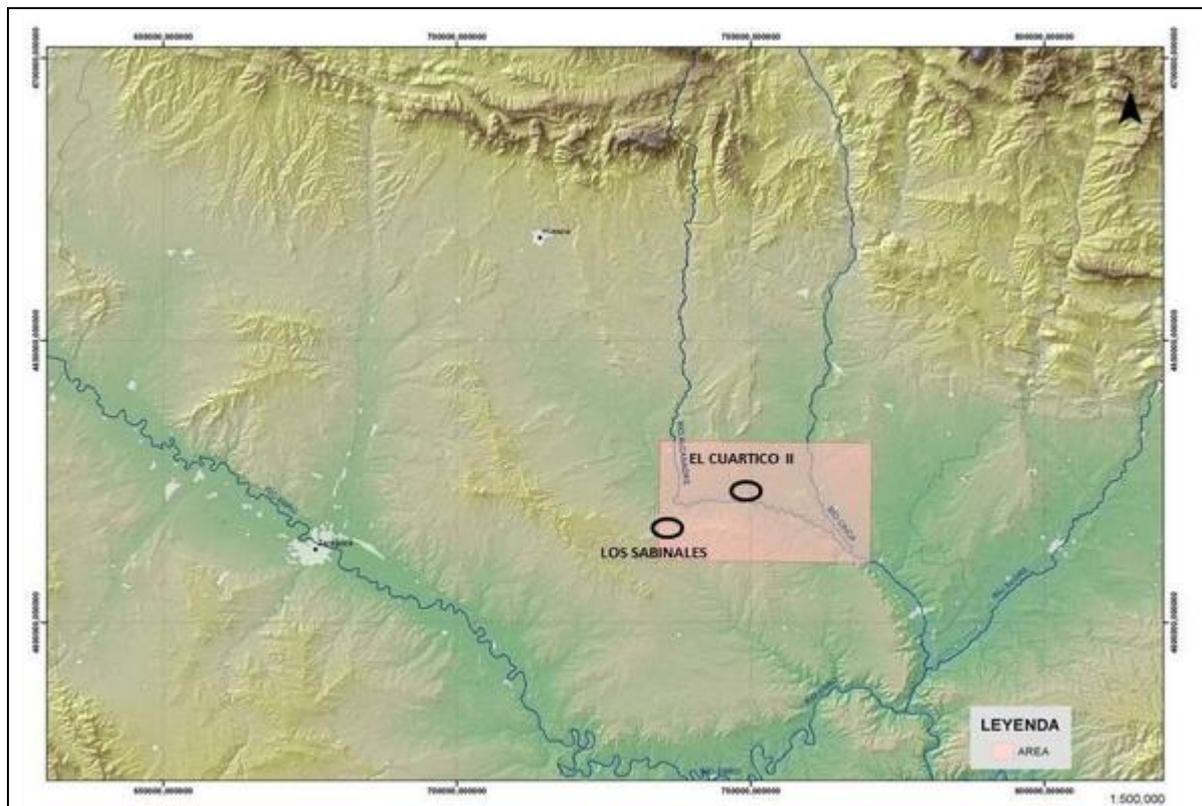


Figura 1. Área de estudio.

³ NEUMAIER (2006): p. 149.

⁴ RODANÉS y PICAZO (1997): p.287.

El espacio geográfico que analizamos ha sido protagonista desde los primeros momentos en los estudios arqueológicos de la prehistoria reciente de Huesca, hasta las últimas décadas del pasado siglo. En su mayoría descubiertos y estudiados por Bardaviú y Gudel⁵, los conjuntos de Las Valletas, Presiñena, El Puntal, San Pedro el Viejo o el Carnelario en la ribera baja del Alcanadre evidencian ya desde el principio la existencia de un espacio geográfico definido, que integra una elevada y llamativa concentración de asentamientos en un periodo cronológico concreto, desde la Edad de Bronce hasta la de Hierro y específicamente en el interludio o transición que define el paso de una a otra.

Contamos pues con un largo desarrollo temporal en la investigación, que sin embargo no se ve correspondido con los resultados obtenidos. Citaba José Luis Maya ya en la última década del pasado siglo⁶, la carencia de excavaciones científicas y de estratigrafías como principal problema de la arqueología altoaragonesa. A día de hoy en el territorio que analizamos persisten similares deficiencias. Las investigaciones sobre este singular espacio han mantenido un desarrollo mucho más lento, por no hablar de un evidente estancamiento, con respecto a los vecinos yacimientos de Cataluña⁷ o del Languedoc Occidental⁸ más avanzados. Son diversos los condicionantes que provocan esta desafortunada situación. En primer lugar partimos de un registro documental precario en aquellos yacimientos más significativos como Las Valletas o la necrópolis de Presiñena⁹, excavados hace ya casi un siglo¹⁰. De aquellos trabajos, realizados con una base metodológica muy diferente de la actual, apenas nos ha quedado la descripción somera e imprecisa de los hallazgos, contando apenas con documentación gráfica o datos de registro de aquellas intervenciones, que por otra parte seguían un método altamente destructivo que suponía el desalojo de toda la estratigrafía hasta localizar las estructuras o el terreno natural, atendiendo únicamente a la selección de los materiales considerados más representativos según criterios científicos y también estéticos.

Este inicio impreciso y carente de sistematización ha marcado también el desarrollo posterior de los estudios. Los restos materiales exhumados durante las excavaciones, se encuentran repartidos por los museos de Zaragoza, Huesca, Barcelona y Lleida, estructurados bajo inventarios imprecisos que dificultan cualquier intento de unificación tipológica, con notables y meritorias excepciones¹¹, paso previo imprescindible para iniciar cualquier propuesta de caracterización. Todos estos factores se suman a la ausencia de dataciones absolutas en los conjuntos de la zona imposibilitando en gran medida su estudio y análisis, así como su asimilación en el resto del paisaje de los Campos de Urnas. La falta de precisión y la carencia de fechas de

⁵ BARDAVIÚ (1918).

⁶ MAYA (1990): p. 167.

⁷ BELARTI et al. (2013): p. 296.

⁸ GASCÓ (1998). Publicado hace casi dos décadas, establece un punto de referencia con cronologías absolutas y una completa caracterización tipológica para el denominado Bronce Final IIIA

⁹ DEL ARCO (1920): p. 123.

¹⁰ BARDAVIÚ, *Op. Cit.*

¹¹ ROVIRA y GASCA (1983-84): p.87.



referencia condena las investigaciones a un vagar incierto en un periodo mucho más complejo de lo que tradicionalmente se venía suponiendo. Los trabajos más recientes nos muestran una realidad difusa en relación con los Campos de Urnas y el final de la Edad de Bronce, donde las fronteras que tradicionalmente delimitaban estos procesos no resultan tan rígidas y definidas, mientras el factor autóctono se ha ido imponiendo sobre las justificaciones tradicionales que defendían un proceso expansivo por oleadas invasoras¹². Para completar este panorama desalentador, debemos añadir el progresivo proceso destructivo generado por el incesante desarrollo agrario de la zona, con la transformación en regadíos de muchos terrenos que han arrasado en las últimas décadas los escasos vestigios conservados de yacimientos conocidos de antaño, y con total certeza otros que aún restaban por descubrir.

Partiendo de esta situación iniciamos nuestra investigación, contando con la urgente necesidad de trabajar con material inédito sobre el cual formar la base que permita establecer una caracterización cultural y cronológica lo más completa posible, referente al fenómeno de los Campos de Urnas en el tramo final del río Alcanadre. De esta manera resumimos en el presente texto los resultados correspondientes a los trabajos de investigación en campo realizados durante 2016, consistentes principalmente en las intervenciones llevadas a cabo sobre dos necrópolis inéditas hasta ahora. Por un lado el conjunto que hemos denominado “Los Sabinales” en referencia a la finca donde se localiza, en la pedanía de Pallaruelo de Monegros, se corresponde con una necrópolis de incineración descubierta para la arqueología durante los trabajos de prospección realizados a lo largo del pasado año¹³. Ante el absoluto desconocimiento que, a priori, manteníamos sobre el conjunto, del cual únicamente contábamos con los restos de cerámica localizados en superficie (en su mayor parte pertenecientes a urnas), planteamos la excavación de varios sondeos con el objetivo de definir las características físicas, cronológicas y culturales del yacimiento. La necrópolis denominada El Cuartico II se localizó en el curso de unas prospecciones realizadas hace una década¹⁴. Se encuentra en el término de Villanueva de Sijena, en la margen izquierda del río Alcanadre, y se asocia a los restos del poblado cercano denominado el Cuartico I, aparentemente muy arrasado.

Durante los meses de junio y julio del presente año hemos llevado a cabo sendas intervenciones en los citados conjuntos, con resultados muy relevantes aun a pesar de la escasa superficie estudiada. Las investigaciones podrían permitirnos establecer un punto de partida válido para desarrollar un estudio más completo, contando con una referencia cultural y cronológica para contextualizar el resto de apartados asociados tales como la cultura material o las propias costumbres funerarias.

¹² ALMAGRO BASCH (1942), p. 260.

¹³ Conocemos el yacimiento gracias a las indicaciones de su descubridor, D. Pedro Villellas, vecino de la pedanía de Pallaruelo de Monegros,

¹⁴ JUSTES (2006).

II. Las necrópolis de Los Sabinales y El Cuartico II. Resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en 2016.

Una parte importante del proyecto de investigación que desarrollamos consiste en la realización de los trabajos de prospección arqueológica, cuyo objetivo principal es la revisión y actualización de los conjuntos arqueológicos adscritos a la prehistoria reciente en el Bajo Alcanadre. En el curso de los mismos nos encontramos con dos necrópolis no estudiadas hasta la fecha. Por un lado, tuvimos noticia de un pequeño cerro en el que se encontraban restos dispersos de cerámica. Tras realizar la correspondiente inspección comprobamos que en la superficie se encontraban fragmentos de cerámica con decoración acanalada en algún caso y que además, en cuanto a la tipología de las piezas la proporción de urnas superaba el 90% del conjunto.

Con estos indicios decidimos plantear una intervención que nos permitiese, a modo de primer contacto con el conjunto, aproximarnos a sus características físicas, cronológicas y culturales. Hemos calculado una superficie aproximada de 1.400 metros cuadrados para el recinto, ubicado en un cerro amesetado de fácil acceso por su cara norte. No destaca en altura en relación con su entorno, difuminándose con el resto de la orografía de la zona compuesta por decenas de cerros similares (Fig. 2).



Figura 2. Los Sabinales. Perfil orográfico.

Realizamos un total de seis sondeos en la meseta donde localizamos la dispersión de cerámica. En los sondeos 1 y 2 encontramos los resultados de mayor relevancia. En el sondeo 2 los trabajos nos permitieron localizar los restos de una cista



de planta rectangular formada por lajas de piedra dispuestas en vertical. Alcanza unas dimensiones de 40 x 60 centímetros en su perímetro interior, con una profundidad máxima de 32 centímetros (Fig. 3).



Figura 3. Cista. Vista en planta.

La cista aparece completamente vacía en su interior. En su entorno apenas se ha rebajado la superficie hasta la igualar su cota superior. Encontramos tras retirar los depósitos superficiales de tierra de unos quince centímetros de potencia, restos abundantes de pequeños cantos muy dispersos, que interpretamos como parte de la estructura tumular, posiblemente de escasa envergadura, que en su día colmató la tumba. En el sondeo 1, dispuesto anexo al anterior, localizamos muy arrasados los restos de otra tumba, en este caso muy arrasada. Encontramos parte de la cubierta formada por cantos pequeño tamaño (ue 1009), de la tierra que colmata el espacio de la tumba (ue 1010) y debajo las cenizas y carbones asociados a la incineración (ue 1011) (Fig. 5). En este depósito localizamos abundantes fragmentos de urnas, de pequeño tamaño, con decoración acanalada en múltiples variedades tipológicas. Son características las urnas bitroncocónicas, decoradas con motivos acanalados en zigzag, horizontales, en cuadrado o en ángulo (Fig. 4).



Figura 4. Necrópolis de los Sabinales. Restos materiales en ue .1011.

Se cierra el área por una laja dispuesta verticalmente (ue 1015). Encontramos un grado de arrasamiento muy elevado en el área incluida en este espacio, producto de la erosión natural al limitar con el corte que define el límite de la meseta.

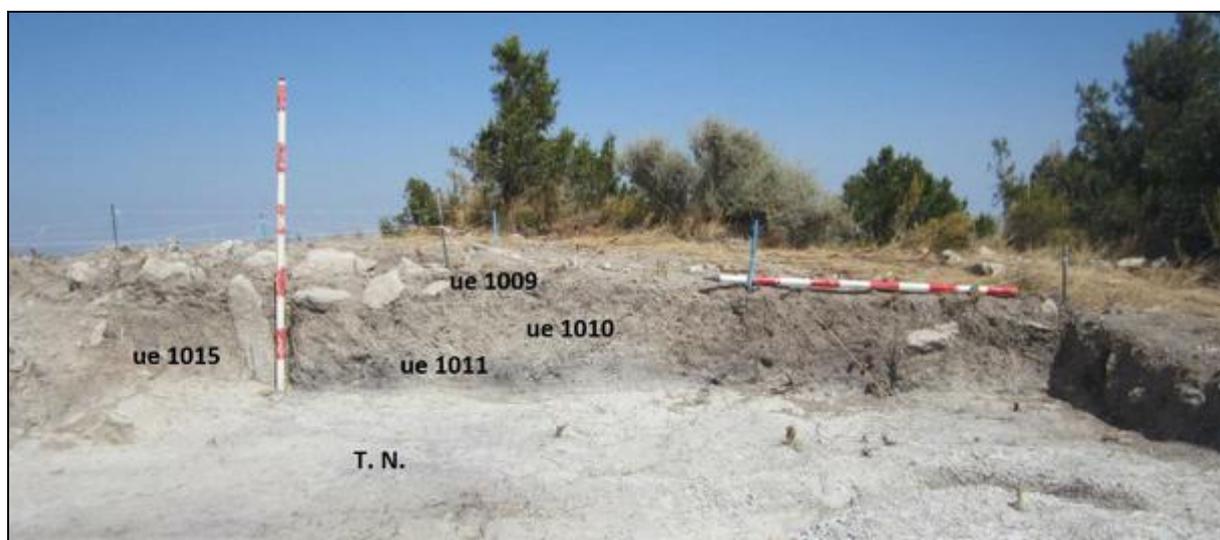


Figura 5. Sondeo 1. Perfil estratigráfico.

En el resto de sondeos se constata el deterioro de la estratigrafía por la erosión, no obstante, hemos localizado conservados algunos restos estructurales de funcionalidad indeterminada. Las características tipológicas de los restos estructurales y materiales documentados nos indican, a priori, una adscripción del conjunto a la fase de los Campos de Urnas Recientes (Bronce Final IIIa).



En cuanto al yacimiento denominado El Cuartico II, debemos su conocimiento a las oportunas indicaciones de la arqueóloga Julia Justes Floria, autora de su descubrimiento en el año 2006, a raíz de unas prospecciones arqueológicas realizadas para la instalación de una explotación frutícola. Se localiza a dos kilómetros al este de la localidad de Villanueva de Sijena, en la margen izquierda del río Alcanadre. Actualmente se encuentra cultivada gran parte de la finca, no obstante, entre los frutales se ha mantenido intacta una parcela rectangular de 1500 m² de superficie donde se encuentran los restos de la necrópolis. El conjunto se encuentra a escasos 250 metros al norte del poblado asociado denominado El Cuartico I, que a su vez dista 200 metros de la ribera del Alcanadre, en una posición privilegiada de amplio control visual (Fig. 6).



Figura 6. El Cuartico II. Situación.

Tras el desbroce inicial de la parcela, constatamos la existencia de un recinto de planta cuadrangular de 13,50 x 14,96 m, delimitado por una hilera de lajas dispuestas verticalmente. El rectángulo resultante se halla a su vez subdivido por otra hilera en dos espacios simétricos de planta rectangular, de 6,70 x 14,96 m. En el interior anexo a la medianera se excavó un sondeo de 6 metros cuadrados, que nos permitió documentar los restos conservados de al menos dos cistas de lajas verticales contiguas y adosadas al muro divisor. Las dimensiones conservadas de los recintos son de 0,50 x 0,60 m (Fig. 7 y 8).

Se trata de un recinto perfectamente delimitado, cuya superficie apenas supera los doscientos metros cuadrados, un espacio singularmente reducido que presenta una clara ordenación previa en cuanto a la disposición del recinto y de las tumbas, con una significativa división física del espacio funerario en dos mitades idénticas. Esta interesante configuración puede responder a factores de justificación social, de género

o estatus, o incluso a una ampliación del recinto inicial una vez amortizado, reaprovechando el muro perimetral.



Figura 7. El Cuartico II. Muro delimitador del perímetro exterior de la necrópolis.

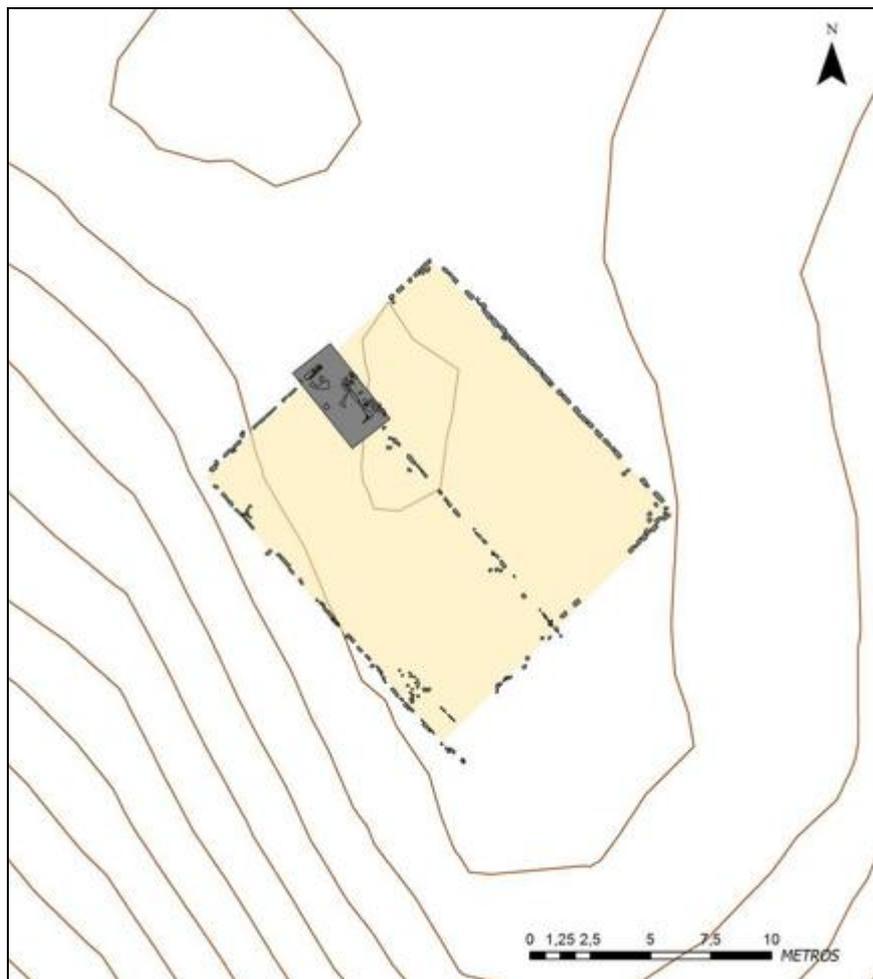


Figura 8. El Cuartico II. Planta de la necrópolis y sondeo.



En su cara exterior, apoyando sobre la superficie de la pared de una cista se dispone una urna funeraria (16.53.C2.1001), de suave perfil bitroncocónico, decorada con un cordón impreso en el cuello, junto al borde exvasado y largo. Conserva unas dimensiones de 25,48 cm de altura y un ancho en la panza de 25 cm (Fig. 9). Por referencias próximas se puede incluir en el grupo 2 correspondiente a la clasificación tipológica propuesta por Rovira y Gasca, que define la cerámica del cercano conjunto de Las Valletas¹⁵. En el extremo norte del sondeo localizamos los restos de otra urna (16.53.C2.1002) de perfil bitroncocónico y borde exvasado, de menor tamaño y con decoración acanalada horizontal en la mitad superior de la pieza. Ambos recipientes parecen encontrarse en posición secundaria, desplazados de su ubicación original, tal vez consecuencia de un expolio de antiguo.

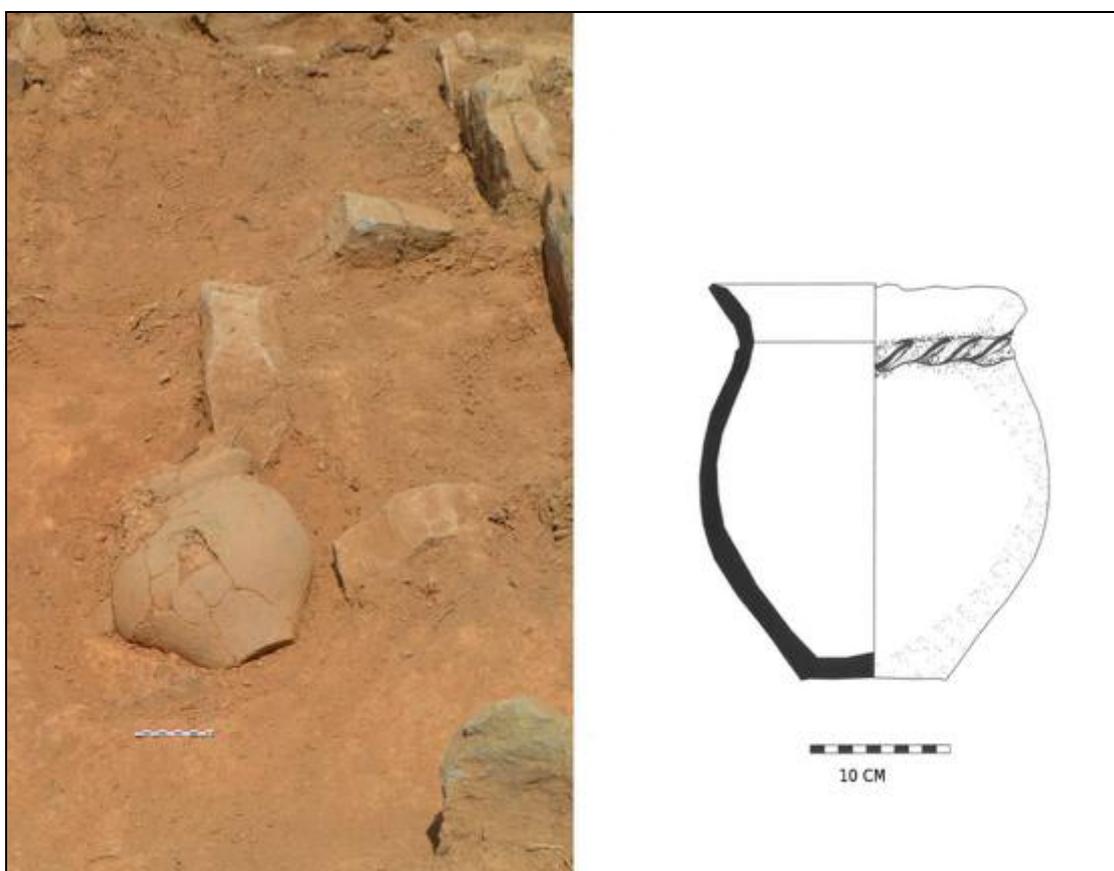


Figura 9. Urna cineraria (16.53.C2.1001).

A modo de conclusión, es evidente la necesidad de continuar con los trabajos de investigación, aun en estado incipiente, sobre estos interesantes conjuntos para alcanzar un mayor grado de precisión en las interpretaciones. La incorporación de los estudios arqueométricos al proceso de registro de las excavaciones es la pieza que nos falta para completar el análisis de este representativo espacio monegrino, que mantiene aún vigentes numerosas incógnitas referentes a su pasado lejano.

¹⁵ ROVIRA, GASCA, *op. Cit.* p. 85.

III. Bibliografía

- ALMAGRO BASCH, M. (1942): "Los campos de urnas en Francia". *Archivo Español de Arqueología* 15, pp. 260-263.
- BARDAVIU, V. (1918): "Informe de D. Vicente Bardaviú acerca de los hallazgos prehistóricos de Sena", *Boletín del Museo Provincial de Bellas Artes de Zaragoza* 11, pp. 31-34.
- BELARTE, M.C., MALGOSA, A., NOGUERA, J., OLMOS, P., PIGA, G. (2013): "Las necrópolis protohistóricas tumulares de Cataluña meridional: el ejemplo de Sebes (Flix, Tarragona)", *Trabajos de Prehistoria* 70, pp. 295-314.
- DEL ARCO, R. (1920): "Nuevos poblados neolíticos en Sena, Huesca", *Boletín de la Real Academia de la Historia*. 72, pp. 117-131.
- GASCÓ, J. (1998); "L'Age du bronze final en Languedoc occidental, état de la question. Le groupe Rhin-SuisseFrance Orientale et la notion de Civilisation des Champs d'Urnas", Actes du Colloque international de Nemours (1986), *Mémoires du Musée de Préhistoire d'//e de France*, 1, pp. 465-479.
- JUSTES FLORIA, J. (2006): "Informe sobre las prospecciones arqueológicas motivadas por la transformación de varias fincas para la instalación de riego por goteo". EXP.: 061/2006.
- LÓPEZ CACHERO, F.J. (2007): "Sociedad y economía durante el Bronce Final y la Primera Edad del Hierro en el noreste peninsular: una aproximación a partir de las evidencias arqueológicas". *Trabajos de Prehistoria* 64, pp. 99-120.
- MAYA GONZÁLEZ, J.L. (1990) "La Edad del Bronce y la primera Edad del Hierro en Huesca" *Bolskan: Revista de arqueología del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, Ejemplar dedicado a: I Reunión de Prehistoria Aragonesa (Huesca, 1981), pp. 159-196.
- NEUMAIER, J. (2006): "Mito, artesanía e identidad cultural: los "campos de urnas" peninsulares y languedocienses a la luz de elementos "italianizantes": a propósito del paradigma de los urnenfelder "norte" y "sur" entorno del 1300-700 arq. Ane". *Quaderns de prehistoria i arqueologia de Castelló* 25, pp. 147-166.
- ROVIRA, J. y GASCA, M. (1984): "Los asentamientos del Bronce Antiguo. Medio y Final de la zona de Sena-Sigena-Ontiñena (Huesca)". *Ampurias* 45-46, pp. 84-108.
- RODANÉS, J. M^a. y PICAZO, J. (1997): "Bronce Final y Primera Edad del Hierro". *Caesaraugusta* 72 (1), pp. 155-216.

POR UNA ARQUEOLOGÍA MATERIALISTA, SOCIAL Y DEL PAISAJE

For a materialistic, social and landscape Archaeology

ÓSCAR BONILLA SANTANDER¹

RESUMEN: A la hora de comenzar un trabajo de investigación cuyo objetivo es la consecución del título de doctorado en el campo de las ciencias sociales planteamos como imprescindible abordar la cuestión del marco teórico en el que se desarrollará la investigación. En el presente trabajo exponemos algunos los problemas que pueden condicionar el resultado de la investigación si se elude esta fase en el proceso de producción científica y cómo la asunción de cualquiera de las diferentes corrientes dominantes en arqueología condiciona el resultado final de la investigación y las conclusiones acerca de las formaciones sociales del pasado.

PALABRAS CLAVE: Historia, Sociología, Protohistoria, Antigüedad Clásica, teoría arqueológica.

ABSTRACT: At the beginning of a research work whose objective is the attainment of the doctorate degree in the field of the social sciences we propose as essential to approach the question of the theoretical framework in which the research will be developed. In the present work I present some problems that can condition the result of the investigation if this phase is avoided in the process of scientific production and as the acceptance of any of the different dominant currents in archaeology conditions the final result of the investigation and the conclusions about the social formations of the past.

KEYWORDS: History, Sociology, Protohistory, Classical Antiquity, archaeological theory.

I. Introducción

En primer lugar es necesario agradecer a la escuela de doctorado de la Universidad de Zaragoza, al Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la

¹ Investigador contratado FPI, miembro del grupo de investigación URBS-IUCA. Área de Arqueología del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza. Email de contacto oscarbonillasantander@gmail.com. La redacción del presente trabajo ha contado con el soporte del proyecto: "URBS III: Repertorios ornamentales públicos y privados en el nordeste de Hispania". (HAR2013-48456-C3-1-P).



Universidad de Zaragoza y a los grupos de investigación Hiberus, PPVE y URBS-IUCA así como a la Facultad de Filosofía y Letras su apoyo para la realización de estas II Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad. Así mismo agradecer a todos los asistentes a las jornadas, tanto ponentes como comunicantes su buena disposición y su contribución en estas jornadas, que han permitido visualizar las investigaciones que cada uno de los participantes realiza y establecer nuevos lazos de colaboración y trabajo común entre todos los presentes. Aprovecharemos esta ocasión dentro del marco de las II Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad con título “Temas y tendencias actuales de investigación” para hacer un repaso de los principales puntos de partida desde los que se abordamos nuestra investigación², atendiendo a los factores que condicionan el desarrollo de las investigaciones actuales en ciencias sociales, mediatizadas en el marco de un mundo articulado en torno liberalismo económico, la postmodernidad y la postverdad.

Eric Hobsbawm estableció el fin de la precedente etapa histórica con la caída de la Unión Soviética denominando al período histórico entre 1914 y 1989 el corto siglo XX tras el largo y “estable” siglo XIX³, siguiendo la ya tradicional visión de Polanyi de un siglo XIX asentado en cuatro pilares: el Estado liberal, un equilibrio de poderes entre las grandes potencias, una economía mundial basada en el patrón oro, y un mercado autoregulado⁴. En el mundo actual en el que desarrollamos nuestra labor como historiadores las condiciones distan mucho de parecerse al supuestamente estable siglo XIX o al mundo de bloques que caracterizó el siglo XX. El mundo actual articulado por un nuevo mosaico de potencias e intereses interregionales los valores estables de la moral e identidad occidental han sido desplazados por las nuevas corrientes decoloniales en el que las imágenes cobran especial importancia por su “simbolismo”. El fin del corto siglo XX ha sido identificado con la imagen de la caída del muro de Berlín, cargando los discursos de un definitivo y aplastante triunfo del neoliberalismo en lo económico y la democracia representativa en lo político⁵. Ciertamente la imagen de un ciudadano alemán golpeando el hormigón armado del Muro de Berlín con un mazo no nos dice nada por sí misma, es el propio relato creado alrededor de un espacio mítico el que se convierte por la repetición interesada e insistente en una verdad incuestionable, que paradójicamente impera en la era del fin de las verdades absolutas.

La caída del Muro es solo una imagen que la memoria colectiva fruto de la acción de los *mass media* ha convertido en un episodio definitorio del fin de una época en el que la modernidad era asesinada a martillazos en Berlín por un conjunto de alegres ciudadanos “libres”, era el fin de los metarrelatos y el logocentrismo, la postmodernidad

² El marco en el que desarrollamos nuestra investigación predoctoral es en la elaboración de la tesis doctoral titulada “Minería y metalurgia en Celtiberia: Paisaje, economía y sociedad en el Sistema Ibérico en la Antigüedad” dirigida por el Profesor Manuel Martín-Bueno y gracias a un contrato predoctoral FPI del Ministerio de Economía y competitividad.

³ HOSBAWN (2005).

⁴ POLANYI (2013): p. 17.

⁵ FUKUYAMA (1992).

había triunfado de la mano de su creador y razón de ser: el capitalismo tardío financiero⁶.

Los estados-nación occidentales, sus intelectuales y discípulos del Mayo del 68 abrían sus mentes a los discursos provenientes de las antiguas colonias y nuevos mercados, la postmetrópoli de la globalización económica rompía las barreras de los discursos hegemónicos tradicionales. En Alemania la querrela de los historiadores removía las conciencias y las responsabilidades de la sociedad germana ante el holocausto, mientras que en España la nueva hornada de jóvenes académicos incorporados a la universidad a partir del 78 cuestionaba las formas de hacer y escribir historia de sus antecesores que respondían a los intereses del régimen franquista. La arqueología occidental sufría una convulsión general con los nuevos paradigmas postmodernos adoptados para la ciencia histórica dando inicio a la pugna entre procesualistas y postprocesualistas.

Casi tres décadas de hegemonía del postmodernismo nos han llevado a una mercantilización extrema de la ciencia académica; en lo tocante a la arqueología y la historia en lo que podríamos denominar como el “bazarismo de la historia” dónde los nuevos discursos se generan al mismo ritmo que las identidades sin importar lo que se dice, sino como se dice. La negación del método científico ha llevado a la construcción de una serie de paisajes imaginados o anhelados en los que volcar las inquietudes presentes de los investigadores, en los que ante la ausencia de límites y de un código deontológico, se presenta el pasado como una caricatura de sí mismo en el que los sentimientos y las percepciones capitalizan el relato. La anunciada ruptura y liberación de las cadenas de la modernidad que supuestamente trajo la postmodernidad, tras cuatro décadas no ha conseguido dar una respuesta más satisfactoria a nuestros problemas históricos o superar muchas de las interpretaciones que pretendían destruir, bien por la incapacidad y las muestras de agotamiento que ya se manifiestan en el discurso postmoderno desde hace años o porque realmente nunca fue el objetivo de los intelectuales postmodernos generar nuevas herramientas para profundizar en nuestro conocimiento histórico del pasado.

El idealismo filosófico dominante en los discursos de los últimos años ha supuesto una reproducción en el presente de los vicios del idealismo y el romanticismo de la escuela alemana del siglo XIX. La identidad se ha convertido en el tótem de los discursos mientras que la protohistoria y los “pueblos prerromanos” son los lugares más visitados por aquellos que buscan las señales de las identidades que subyacen bajo la dominación “totalizadora” y “totalitaria” de Roma. Las nuevas propuestas y nuevos intereses en la investigación se alejan cada vez más de la cultura material de las comunidades antiguas, dejando a un lado las cuestiones sociales y económicas, centrando el análisis en los sentimientos, las percepciones y sensaciones de unas sociedades prácticamente ágrafas y de las que solo conocemos exiguas y manipuladas

⁶ ANDERSON (2000): p. 12.



referencias de autores grecolatinos que en escasas ocasiones transmitieron referencias fruto de la observación directa, más cuando en la gran mayoría de los casos se trata de tópicos interesados que responden a sus intereses políticos propios de la clase dominante.

Estas nuevas formas de sentir la historia, que no de hacer Historia dejan a un lado problemas de la investigación de las formaciones sociales del pasado y lo que es peor, de una forma consciente e interesada bajo el relato de la identidad nos presentan los “pueblos” prerromanos como agentes vivos que se acercan peligrosamente a los planteamientos raciales del romanticismo bajo el amparo del *Volskgeist*. Esta forma de escribir y presentar la historia como un subproducto de la antropología cultural se enmarca dentro de las reglas de juego del neoliberalismo e individualismo, enmascarando las diferencias sociales entre los propios agentes de las sociedades antiguas, así como alejando el foco de las relaciones de dependencia, producción y reproducción, volviendo a los planteamientos sociológicos de Emile Durkheim.

El enfoque que planteamos para tratar de abordar esta problemática en nuestro estudio sobre el paisaje, la economía y la sociedad en el Sistema Ibérico en la Antigüedad es el resultado de un planteamiento desde el materialismo histórico. La arqueología social y la arqueología del paisaje, deben actuar como herramientas para acercarnos al conocimiento de las formaciones sociales de la antigüedad, centrándonos en el conflicto y el cambio como agentes diferenciadores, dejando a un lado los planteamientos presentistas disfrazados de etnoarqueología, arqueología experimental y procesos de *longue durée*.

II. ¿Tiene sentido el debate teórico hoy?

En la actualidad nos encontramos en un momento en el que el debate sobre posicionamientos teóricos en Arqueología vienen de librar una encarnizada batalla tutelada por la bibliografía anglosajona entre procesualistas anclados en el neopositivismo y postprocesualistas con presupuestos estructuralistas relativistas, que se ha saldado con la defenestración de las posturas procesuales y una aparente hegemonía de las propuestas postprocesuales en la mayoría de los casos. En la actualidad el panorama general de la investigación se dirime entre cuestiones identitarias o sensoriales, junto con una nueva ola de neopositivismo sustentado en las analíticas arqueométricas y una fascinación por la aplicación de las tecnologías informáticas como fin último de la investigación histórica. La aparente victoria del discurso ultraliberal en lo político y lo social en las ciencias sociales, ha arrinconado a un plano secundario los debates de fondo sobre las causas estructurales de los procesos históricos, poniendo el foco de interés en los debates acerca del multiculturalismo normativo eliminando del análisis de lo político la cuestión económica.

Si concebimos la Arqueología como una ciencia histórica y social, es imprescindible en cualquier intento de producción de conocimiento elaborar un cuerpo teórico explícito que sustente las explicaciones, paso que no siempre se materializa en los estudios que centran su atención en el mundo clásico y la protohistoria. Para los estudios clásicos este aspecto ha sido evadido desde la profesionalización misma de la Arqueología y más aún con la articulación de discursos históricos nacionalistas desde el siglo XIX al servicio del poder en el que el surgimiento de una “historia del pueblo” capitalizó la construcción de los discursos nacionales⁷ dentro de cada uno de los estados-nación del viejo continente europeo. En palabras de G.E.M. de Ste. Croix hace ya más de cuarenta años: “En realidad cada uno de nosotros tiene una aproximación ideológica a la Historia que se traduce en una metodología histórica particular, consciente o inconsciente. Rehusar formular los conceptos básicos que empleamos, incluso rehusar pensar en ellos, da como resultado simplemente la asunción sin capacidad crítica, del todo, de la ideología prevaleciente en la que hemos sido educados”⁸. Algunos de los problemas que a nuestro juicio distorsionan y condicionan la visión acerca del mundo antiguo para nuestra investigación son los siguientes:

En primer lugar, las fuentes literarias clásicas en las que se basan la mayoría de las interpretaciones imperantes están producidas por y para las clases dominantes de la Antigüedad, en las que muestran un constante desprecio y falta de interés hacia los elementos productivos de la sociedad, que condiciona de partida las interpretaciones acerca de los aspectos sociales y económicos del mundo antiguo.

En segundo lugar, los estudios tradicionales del siglo XIX y buena parte del XX sobre el mundo antiguo han estado en manos de aristócratas y burgueses que se refugiaron en los estudios del mundo clásico proyectando en éste un mundo que ellos anhelaban exento de tensiones y conflictos sociales internos. Estos historiadores centraron su interés en los aspectos concernientes a la lucha por el poder de las clases dominantes y en los enfrentamientos entre los estados, creando una dicotomía permanente entre civilización y barbarie que anulaba del discurso histórico hegemónico cualquier aspecto que concerniese a las relaciones de represión y explotación por parte de las clases dominantes.

En tercer lugar hay que tener presente que estos investigadores y los continuadores de estos estudios han centrado su interés principalmente en el descubrimiento y el estudio de los restos muebles e inmuebles en los que priman las características monumentales y artísticas de las sociedades antiguas. Esto ha producido una notable distorsión en nuestro conocimiento acerca de la cultura material, ya que los elementos relacionados con los estamentos más elevados de la sociedad están sobrerrepresentados en exposiciones, museos e investigaciones, mientras que los estudios acerca de las condiciones materiales y la cultura material asociada a las clases productivas es notablemente inferior a pesar de ser el elemento mayoritario de la

⁷ ANDERSON (1998): p. 20.

⁸ STE. CROIX (1981): p. 12.



sociedad. Esto es realmente influyente en la visión actual del mundo antiguo ya que el discurso expositivo en exposiciones y museos, fundamentales a la hora de transmitir a la sociedad los resultados de las investigaciones históricas, ofrecen una visión centrada en los elementos que configuran una imagen del mundo antiguo absolutamente manipulada.

En cuarto lugar hay que recalcar que tradicionalmente las investigaciones se han centrado en los grandes personajes de la Antigüedad Clásica y cómo transformaron su tiempo, dando una visión desenfocada de las relaciones de poder y dominación en el mundo antiguo; vicio que se está volviendo a repetir con el renacimiento de los estudios centrados en biografías de personajes destacados. En Arqueología este aspecto se ha combinado con la atención preferente por los elementos materiales más singulares y excepcionales del registro material fundamentalmente provenientes de los contextos funerarios más excepcionales, atendiendo preferentemente a criterios estilísticos con una visión anticuaría sobre los elementos materiales del pasado.

En quinto lugar, podemos señalar que todos estos factores hacen que lo excepcional dentro del conjunto de la cultura material y de las formaciones sociales antiguas, se convierta en norma y proyecte una imagen fuertemente distorsionada de la Antigüedad.

En sexto lugar, desde nuestro punto de vista creemos que solo el análisis de la cultura material en su conjunto nos puede proporcionar una visión más cercana a los procesos acontecidos en el mundo antiguo y las diferentes relaciones de producción, reproducción y dependencia, frente los análisis que se reducen a los elementos más excepcionales y menos representativos de los contextos sociales mayoritarios.

En séptimo lugar, la revitalización de las posturas idealistas acerca de la identidad y el espíritu del pueblo herederas del nacionalismo romántico son proyectadas a la Protohistoria y la Antigüedad con un claro objetivo político; impregnan recientes trabajos aparentemente y pretendidamente presentados como asepticos. La crítica postmoderna al eurocentrismo junto al discurso postcolonial supuestamente como reacción al liberalismo económico, ha supuesto la creación y construcción de identidades en el pasado basándolas fundamentalmente en un discurso que opone la supuesta libertad de los pueblos sometidos por contraposición al imperialismo griego o romano, desatendiendo en los estudios las divisiones internas, las relaciones de poder y desigualdad que están presentes en esos grupos y que se nos presentan como bloques unitarios que se enfrentan desde el multiculturalismo a la visión totalitaria de Grecia y Roma, y que sobreviven espiritualmente al fin de los imperios clásicos incluso hasta nuestros días.

En octavo lugar, la seducción de la técnica y la vuelta al neopositivismo. La hegemonía del relativismo en los estudios de humanidades ha supuesto tras la victoria frente a las propuestas procesuales una sensación de vacío y falta de objetivos ante el escenario de la postverdad, lo que ha acrecentado el complejo de inferioridad y la

postración de las Ciencias Sociales ante la técnica, como último refugio de la “verdad”. La falta de un paradigma explícito y de un fin último que produjera una síntesis histórica útil para acercarnos al pasado y articular nuevas fórmulas en el presente, ha presentado a la arqueometría como el último reducto posible de acercarse a la certeza tras la destrucción de la estadística como herramienta del pensamiento procesual. Junto a esto, la irrupción de las últimas técnicas para la documentación del patrimonio, fundamentalmente las digitalizaciones y reconstrucciones 3D como fin último de la investigación, ha supuesto una descarga del contenido histórico de las investigaciones que en nuestra sociedad mercantilista contribuye al descredito de las humanidades por parte de la sociedad ante su aparente inutilidad.

III. Los planteamientos desde los estudios “celtibéricos”

Los estudios sobre Celtiberia son esencialmente un campo de investigación circunscrito a investigadores españoles, por lo que su desarrollo está estrechamente ligado a la evolución de la Arqueología en España. Esto así planteado puede parecer una obviedad, pero la influencia de este hecho en la producción bibliográfica del fenómeno es aplastante, los estudios sobre la Celtiberia son hechos por y para un público esencialmente español, suscitando un mínimo interés por parte de la bibliografía y la investigación extranjera. La presencia de investigadores no españoles tratando temas referentes a la Celtiberia en las últimas décadas es testimonial dentro de la marcada periferia del territorio en la investigación protohistórica y de la Antigüedad. La influencia por parte de investigadores extranjeros se reduce fundamentalmente a Adolf Shulten y a sus múltiples manipulaciones y adaptaciones libres de los textos antiguos que seguimos arrastrando hasta el presente.

A la ausencia de investigaciones extranjeras de entidad sobre el tema debemos sumar el tratamiento de estas investigaciones desde una óptica heredera del idealismo alemán y el positivismo anglosajón imperante en la academia española hasta nuestros días, con una apertura mínima a las tendencias que caracterizaron planteamientos teóricos de la ciencia arqueológica a partir de la segunda guerra mundial. Dicho fenómeno, que no es exclusivo de la ciencia histórica, se debe al aislamiento tanto político como intelectual y a la puesta al servicio del gobierno de Franco de las instituciones científicas españolas hasta finales de los años 70. Este hecho junto a la propia dinámica de los estudios sobre la Antigüedad, en la que el debate teórico se ha posicionado en un lugar marginal dentro de la producción bibliográfica desde comienzos del siglo XX, se suma que los estudios clásicos son por lo general el refugio de las corrientes de pensamiento más conservadoras⁹, prácticamente impermeables a los debates teóricos tan comunes en marcos cronológicos tan próximos como la Protohistoria o la Alta Edad Media.

⁹ SAMUEL (1980): p. 29.



Los estudios principales sobre las etapas previas a la conquista del territorio de la Celtiberia por parte del estado romano han adquirido un papel de preámbulo a los estudios de época romano republicana o imperial, limitados en numerosas ocasiones al mero objetivo de localizar los elementos materiales identificables como prerromanos, para asegurar la continuidad histórica de los asentamientos, con el único fin de demostrar la veracidad de las fuentes clásicas a través de la Arqueología, dándole a esta un claro papel de disciplina auxiliar de la Historia Antigua.

El proceso de formación del discurso histórico actual acerca de las relaciones sociales y de poder en el territorio celtibérico no se configuraría hasta finales de los años 80 del siglo XX y sobre todo durante la década de los años 90 con la celebración periódica de Simposios sobre los Celtíberos impulsados desde la Universidad de Zaragoza por el profesor Francisco Burillo y obras monográficas como las del propio profesor Francisco Burillo, junto con los trabajos de investigadores principalmente de Universidad Complutense de Madrid como los de los profesores María Luisa Cerdeño, Alfredo Jimeno o Alberto Lorrio entre otros. Durante este período se sentaron las bases modernas de lo que hoy se entiende por arqueología celtibérica o estudios celtibéricos, caracterizados por unos intereses centrados en la mayoría de los casos en cuestiones de identidad y etnicidad fuertemente condicionados e influidos por los estudios positivistas e idealistas previos.

El resultado de esta tónica general en la investigación sobre este territorio ha sido la construcción de un discurso histórico, en el que conforme afortunadamente se abandonan los planteamientos de sucesivas oleadas invasoras de contingentes Celtas centroeuropeos a lo largo del primer milenio a.C., se proyecta una mirada continuista acerca de las formaciones sociales del Sistema Ibérico desde el Bronce Final hasta la conquista musulmana, en una construcción histórica que prima la visión de un proceso de larga duración, en el que salvo la construcción de unos cuantos edificios públicos monumentales la esencia cultural celtibérica perdurará como mínimo hasta la Edad Media, materializada en la reocupación de los castros celtibéricos de la II Edad del Hierro por sus directos herederos en la Antigüedad Tardía.

Frente a estos planteamientos nos situamos en el lado opuesto a estas líneas generales, dentro de la investigación acerca de la configuración y la evolución del paisaje, centrando nuestro interés en los procesos de cambio, ruptura y transformación de las formaciones sociales antiguas en el Sistema Ibérico a través de una lectura materialista y social de los paisajes antiguos, entendiendo el paisaje como la síntesis espacial de lo social¹⁰. Este punto partida para la investigación ha sido fundamentalmente desarrollado en España por el grupo de investigación Estructura Social y Territorio: Arqueología del Paisaje del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siendo sus principales representantes los doctores Javier Sánchez-Palencia, Almudena Orejas, Inés Sastre y María Ruíz del Árbol. Esta concepción

¹⁰ SASTRE PRATS (2001): p. 25.

implica la asunción de que el paisaje se articula como la dimensión espacial de las formaciones sociales, integrando su estudio como una categoría de lo social, en tanto que se convierte en la evidencia material de las formaciones sociales antiguas, dando como resultado la síntesis de lo social para unas coordenadas espaciales y cronológicas concretas y en continuo proceso de conflicto y cambio.

IV. Por una arqueología materialista en el siglo XXI

No será hasta los años 70 del siglo XX cuando se consolide una corriente que apueste por el empleo del materialismo histórico como herramienta de análisis de la antigüedad clásica. Los tres puntos de inflexión que afianzarán las propuestas marxistas tendrán su origen en tres zonas geográficas muy distintas con una sociedad en pleno proceso de transformación: Inglaterra, España y Latinoamérica. Desde el mundo anglosajón destacan los trabajos de G.EM. de Ste. Croix, conocido principalmente en el mundo hispanohablante a partir de las traducciones de los años 80 de sus obras, esencialmente el libro *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*¹¹ en el que el autor plantea las herramientas metodológicas y teóricas para el estudio de la Historia Antigua desde una óptica materialista de la Historia. El otro foco que incorporó el marxismo al estudio de la antigüedad clásica e influyó decisivamente en la actual arqueología clásica fue el grupo de investigadores que conformaron fundamentalmente el *Gruppo di studio della Antichita del Seminario di antichistica del Istituto Gramsci*¹², que incorporaron el estudio de la “cultura material” como elemento clave en el análisis histórico¹³ y en que incorporaban la tradición marxista italiana, especialmente los planteamientos de Antonio Gramsci. Desde Latinoamérica y fuertemente vinculada a los movimientos sociales emancipatorios del continente, la corriente de pensamiento marxista denominada “arqueología social” planteaba la arqueología como una herramienta fundamental para la transformación social¹⁴.

La afinidad cultural, la barrera del idioma inglés y las relaciones establecidas a través de Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma y La Real Academia de España en Roma influyeron en la transmisión de los paradigmas materialistas a la academia española a través del contacto e intercambio con investigadores italianos en los años 70 y 80 del siglo XX, que terminaría conformando una corriente materialista en la academia española dedicada a la arqueología del mundo clásico afianzada en centros como la Universidad de Barcelona, la Universidad de Jaén, el CSIC de Madrid y Mérida entre otros.

¹¹ STE. CROIX (1988).

¹² DUPLÁ ANSUATEGUI (2001): p. 118.

¹³ CARANDINI (1975).

¹⁴ LUMBRERAS (1981); BATE (1998).



La investigación predoctoral que desarrollamos centrada en el estudio de los paisajes del Sistema Ibérico en la Antigüedad se inserta dentro de esta tendencia interpretativa, partiendo de una reflexión sobre el funcionamiento de lo social¹⁵. De esta reflexión inicial emana un posicionamiento que rechaza las lecturas actualistas espaciales, sociales y políticas desde el actual modelo capitalista. Entendemos que estas propuestas interpretativas carecen de validez para el estudio de sociedades preindustriales y precapitalistas, lo que implica una serie de consideraciones fundamentales para los tradicionales estudios espaciales que sustentan sus propuestas en modelos de análisis y lecturas basadas en los paisajes actuales y en modelos etnogáficos de los siglos XIX y XX. Por lo tanto, frente a los enfoques que priman una visión desde dentro de las sociedades antiguas y que desde el primer momento están condenados a repetir los planteamientos que delimitan la propia naturaleza de las fuentes estudiadas, adoptamos una posición en la que primen la utilización de herramientas conceptuales provenientes de la sociología y externas a las diferentes formaciones sociales presentes en el Sistema Ibérico en el periodo de estudio para hacer posible su comprensión desde una visión holística y diacrónica¹⁶. El objetivo de este enfoque basado en el materialismo es definir e identificar las relaciones de producción y reproducción presentes en el territorio, cómo éstas configuran diferentes realidades identificables en el paisaje y cómo las diferentes dinámicas de explotación quedan reflejadas en el registro material.

V. Discusión

En cualquier proceso de producción científica en el campo de las ciencias sociales aclarar los planteamientos teóricos en los que se sustenta y la definición clara de cada uno de los conceptos empleados en el análisis histórico debiera ser un requisito imprescindible que no siempre se cumple. No es éste el lugar para ahondar en las posiciones antagónicas del inernalismo y el externalismo en las ciencias sociales¹⁷, pero independientemente del grado de influencia de los factores externos que cada profesional considere que infiere en su trabajo, adoptar una postura de indefinición ante este hecho sitúa al científico social ante un abanico de posibilidades en el plano teórico que puede ir desde positivismo extremo, al desconocimiento total del proceso de producción científica o, en el peor de los casos, a un silencio deliberado para ocultar los intereses que motivan su investigación.

La ausencia de un debate teórico en profundidad en las etapas formativas universitarias fruto de la paulatina descarga de contenidos en todos los niveles dese la educación obligatoria hasta la universidad, agudizada hasta el extremo con la implantación del “Plan Bolonia” y la mercantilización del conocimiento bajo parámetros

¹⁵ SASTRE PRATS (2001): pp. 26.

¹⁶ OREJAS y RUÍZ DEL ÁRBOL (2013): p. 202.

¹⁷ MEDINA (1983): pp. 53-76.

ultraliberales ha arrinconado el debate histórico y teórico en nuestra disciplina, primando otras parcelas más “rentables” cuyo ejemplo más destacado sería en la vertiente patrimonial el auge de las reconstrucciones digitales en ambientes de realidad virtual y los laboratorios con financiación público-privada dedicados a análisis arqueométricos sujetos a las reglas del mercado y no a las necesidades de la investigación histórica pública. En un momento de profunda crisis del sistema de valores occidental las ciencias sociales, en nuestro caso la Historia y la Arqueología deberían poder aportar desde su campo de actuación instrumentos tanto para la comprensión de los procesos sociales en los que estamos inmersos como herramientas para transformar el presente que permitan disolver las estructuras de dominación que perpetúan y acrecientan la desigualdad.

VI. Bibliografía

- ANDERSON, P. (1998): *Campos de Batalla*, Barcelona, Anagrama.
- ANDERSON, P. (2000): *Los orígenes de la postmodernidad*, Barcelona, Anagrama.
- BATE, L. F. (1998): *El proceso de investigación en arqueología*, Barcelona, Crítica.
- CANTONI GÓMEZ, G. (2012): “Por una arqueología materialista, por una arqueología histórica”, *Arkeogazte* 2, pp. 113-127.
- CARANDINI, A., (1975): *Archeologia e cultura materiale. Lavori senza gloria nell'antichità classica*, Bari, De Donato.
- DUPLÁ ANSUATEGUI, A., (2001): “Notas a propósito de la historiografía neomarxista italiana sobre el mundo clásico”, *Studia Historica: Historia Antigua* 19, pp. 115-142.
- HOBBSBAWN, E. (2005): *Historia del siglo XX: 1914-1991*, Barcelona, Crítica.
- LULL, V., (2005): “Marx, producción, sociedad y arqueología”, *Trabajos de Prehistoria* 1/62, pp. 7-26.
- LUMBRERAS, L. G., (1981): *La arqueología como ciencia social*, Lima, Peisa.
- MEDINA, E., (1983): “La polémica internalismo/externalismo en la historia y la sociología de la ciencia”, *Revista española de investigaciones sociológicas* 23, pp. 53-76.
- OREJAS SACO DEL VALLE, A. (1996): *Estructura social y territorio. El impacto romano en la cuenca noroccidental del Duero*, Madrid, Anejos del Archivo Español de Arqueología XV.
- OREJAS, A. y RUIZ del ÁRBOL. M. (2013): “Arqueología del paisaje: procesos sociales y territorios”, en J. A. Quirós Castillo (Dir.), *La materialidad de la historia: la arqueología en los inicios del siglo XXI*, Madrid, Akal, pp. 201-240.
- POLANYI, K. (2013): *La gran transformación*, México, Juan Pablos Editor.
- ROLLAND CALVO. J. (2005): “<<Yo [tampoco] soy marxista>>. Reflexiones teóricas en torno a la relación entre marxismo y arqueología”, *Complutum* 16, pp. 7-32.
- SAMUEL, R. (1980): “British Marxist Historians 1880-1980 (Part I)”, *New Left Review* 1/120, pp. 21-96.
- SASTRE PRATS, I. (2001): *Las formaciones sociales rurales de la Asturia romana*, Madrid, Ediciones Clásicas.



STE. CROIX, G.E.M. DE, (1981): "Karl Marx y la Historia de la Antigüedad Clásica", en A.A.V.V., *El marxismo y los estudios clásicos*, Madrid, Akal, pp. 7-35.

STE. CROIX, G.E.M. DE, (1988): *La lucha de clases en el mundo griego antiguo*, Barcelona, Crítica.

VILLALOBOS GARCÍA, R., (2016): *Análisis de las transformaciones sociales en la Prehistoria Reciente de la Meseta Norte Española (milenios VI-III cal. a.C.)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

ARQUEOLOGÍA COMO FACTOR DE DESARROLLO SOCIAL Y RECURSO TURÍSTICO

Archaeology as a social development factor and tourist resource

GEMA FÖLDESSY ARANDA¹

RESUMEN: Los grandes conjuntos arqueológicos presentes en nuestro país pueden constituir recursos turísticos de primer orden. Desde los inicios del turismo moderno, este tipo de atractivos turísticos capta multitud de visitantes. En los últimos años, la puesta en marcha de proyectos de investigación y puesta en valor del patrimonio arqueológico ha incrementado notablemente la proyección social, cultural y turística de localidades que hasta la fecha no veían en el patrimonio cultural una alternativa a su desarrollo. La gestión patrimonial puede sacar beneficios de las actividades del turismo, al igual que la participación activa de la sociedad en su patrimonio arqueológico puede generar efectos beneficiosos en la educación y la creación de valores.

ABSTRACT: The large archaeological complex in our country could constitute an excellent tourists resource. From the beginnings of modern tourism this type of tourist attractions calls to multitude of visitors. In recent years, the implementation of research projects and enhancement of archaeological heritage has significantly increased the social, cultural and tourist projection in locations where they haven't realized heritage could be an alternative of development. Heritage management can draw benefits from tourism activities, just as the active participation of society in its heritage can generate beneficial effects to education and sensibility.

PALABRAS CLAVE: Turismo, patrimonio cultural, Arqueología, desarrollo social.

KEY WORDS: Tourism, cultural heritage, archaeology, social development.

¹ Graduada en Arqueología por la Universidad Complutense de Madrid (2014) Máster en Planificación y Gestión de Destinos Turísticos (2016) (UCM)

Correo electrónico: gema.foldessy.oporto@gmail.com



I. Introducción

El presente artículo recoge en líneas generales la aplicación de la puesta en marcha turística del patrimonio arqueológico desde una perspectiva sostenible en el medio rural. Pretende mostrar que las localidades del medio rural vean en su patrimonio una alternativa al progreso económico, cultural y social mediante la actividad turística.

Es importante hacer una aproximación teórica al concepto actual de turismo y en las vertientes de las que se basa este artículo para su aplicación en el patrimonio cultural. La OMT (Organización Mundial del Turismo) presentó en 2007 una definición ajustada de la actividad turística: *“El turismo es un fenómeno social, cultural y económico relacionado con el movimiento de las personas a lugares que se encuentran fuera de su lugar de residencia habitual por motivos personales o de negocios/profesionales. Estas personas se denominan visitantes (pudiendo ser turistas o excursionistas; residentes o no residentes) y el turismo tiene que ver con sus actividades, de las cuales algunas implican un gasto turístico”*. Es interesante hacer un análisis de la presente definición, por un lado aclara que el turismo es una actividad **económica** que implica el movimiento de **personas** motivadas por diferentes cuestiones para cubrir su tiempo de ocio o intereses de negocios. Por tanto, cualquier movimiento de personas fuera de su entorno habitual sin implicar actividades económicas en ello, no sería turismo.

Dentro de los motivos por los cuales las personas consumen turismo encontramos la clasificación que realiza la OMT:

- a) Motivos personales: vacaciones, recreo, ocio, visitas familiares o amigos, educación y formación, salud y atención médica, religión y peregrinaciones, compras, tránsito...
- b) Motivos profesionales y de negocios.

El turismo tiene efectos en la economía, en el entorno natural y en las zonas edificadas, en la población local de los lugares visitados y en los visitantes. Debido a todos estos impactos y al amplio espectro de agentes implicados en el turismo, es necesario adoptar un enfoque global de desarrollo, la gestión y la supervisión del turismo. El turismo genera directa e indirectamente un aumento de la actividad económica en los lugares visitados (y más allá de los mismos) debido a la demanda de bienes y servicios que deben producirse y prestarse. Estos estudios económicos tienen como finalidad analizar las repercusiones económicas y estimar los beneficios económicos en el incremento neto de la riqueza de los residentes, medidos en términos monetarios en relación con los niveles que prevalecerían en ausencia de esta actividad.

Las relaciones entre el turismo, el patrimonio cultural y el desarrollo necesitan de una revisión académica centrada en las dinámicas actuales de la globalización. El

fenómeno turístico es una de las actividades más dinámicas dentro de un país, provocando de manera directa la división de la población conforme a dos aspectos:

-El éxito económico de un país se ve reflejado en la sociedad cuando ésta puede permitirse hacer turismo como actividad para cubrir su tiempo de ocio: Exportando turistas.

-La creación de infraestructuras turísticas permite la captación de nuevos flujos de visitantes, siendo ésta la respuesta a la visión del turismo como una actividad económica fuerte²: Importando turistas.

El turismo responde a una necesidad social dentro de la dinámica occidental consumista. Se “compran” las vacaciones y se ve compensado el gasto invertido en la actividad disfrutando de las expectativas generadas y las experiencias adquiridas. El turismo pone al servicio económico una serie de recursos para generar y vender experiencias. Éstas llaman la atención de la sociedad postmodernista actual en la que se priman las necesidades y deseos individuales enfrentando lo único, lo singular y personalizado ante la masificación del concepto anterior del turismo.

Aunque el turismo es cada vez más apreciado como una fuerza positiva para la conservación de la Naturaleza y de la Cultura, la planificación de la conservación y del turismo en los lugares con patrimonio, debería garantizar que la experiencia del visitante merezca la pena y sea satisfactoria³.

II. Turismo y patrimonio cultural.

Centrándonos en unas líneas introductorias al turismo, encontramos que según ICOMOS (1999)⁴ el patrimonio cultural juega un papel fundamental como instrumento de desarrollo local dentro del turismo urbano y cultural. El ideal de desarrollo local se enfrenta a la problemática del turismo masivo tradicional, por lo que los principios de sostenibilidad (económica, social y natural) se ven en peligro cuando hablamos de patrimonio cultural, herencia de la presencia humana desde tiempos remotos. No hay que olvidar por tanto mantener las líneas de trabajo dentro de los parámetros de Turismo Sostenible puesto que éste constituye todas las formas de desarrollo turístico, gestión y actividad que mantienen la integridad ambiental, social y económica, así como el bienestar de los recursos naturales y culturales a perpetuidad⁵.

Según la OMT (1985), el turismo cultural se refiere a todos los movimientos de personas para satisfacer la necesidad humana de diversidad, orientados a elevar el nivel

² CÓRDOBA (2009): p. 33.

³ ICOMOS (1999): p. 2.

⁴ ICOMOS (1999): p. 2.

⁵ Federación de Parques Nacionales y Naturales (1993).



cultural del individuo, facilitando nuevos conocimientos, experiencias y encuentros, destacando el carácter educativo de este tipo de turismo⁶.

El patrimonio, tanto material como inmaterial, forma parte de la historia del lugar y es lo que ha dado sentido a la identidad de un pueblo o área determinada en un tiempo concreto. Ponerlo al servicio económico del turismo lleva al planteamiento de la venta de la identidad de un grupo, llegando a transformar su realidad en un atractivo turístico. Someter a ciertas culturas a este proceso supone un reto para muchos destinos patrimoniales cuya base económica principal es el turismo⁷.

III. Patrimonio Arqueológico como recurso turístico.

¿Por qué el patrimonio arqueológico puede ser factor de desarrollo social y un recurso turístico? Una vertiente dentro del turismo cultural es el turismo arqueológico. La Arqueología es una ciencia que crea conocimiento antropológico e histórico mediante el análisis de los restos materiales y es interesante tanto para pequeñas localidades como a nivel nacional, puesto que satisface la necesidad de conocer el origen de estos espacios y las tradiciones que lo identifican.

Sin embargo, a partir de la masificación del turismo se produjo un cambio cuantitativo y cualitativo en la relación entre el turismo y el patrimonio. Los destinos clásicos patrimoniales están cada vez más sometidos a la presión turística, siendo cada vez más demandante e intensa⁸. En determinados casos, la presión turística llega a hacer temer la conservación del patrimonio, de ahí que surgieran herramientas de gestión transversal de patrimonio y turismo, que trabajen conjuntamente para evitar dichos problemas.

Desde la década de 1970, diferentes factores y situaciones favorecieron el desarrollo y el arraigo de ideas que conjugaron el conservacionismo con la rehabilitación o restauración. Los años 90 apuntaron a la creación de una “conciencia colectiva” dando especial importancia a la sociedad como elemento clave de la conservación del patrimonio y nuevas formas de hacer turismo, como el ecoturismo, el turismo rural o el cultural, produciendo diversos efectos sobre las poblaciones locales, elemento de estudio actual de muchas disciplinas y del presente artículo.

La Arqueología da sentido a la identidad de un territorio y de una sociedad integrándose en su cultura y funcionando como un recurso turístico que provoca el interés en los visitantes por querer conocerlo a través de un adecuado proceso de divulgación⁹.

⁶ LEIRA LÓPEZ, et al. (2014): p. 2.

⁷ CÓRDOBA (2009): p. 42.

⁸ PRATS (1997): p. 41.

⁹ GARCÍA HERNÁNDEZ, DE LA CALLE VAQUERO (2010b): pp. 609-626.

Para poder realizar unas buenas prácticas en turismo arqueológico tienen que darse varios factores que trabajen conjuntamente: Patrimonio (el producto), Turismo (actividad) y Museos o centros de interpretación (el medio, divulgación). Éstos van unidos por relaciones frágiles que puede dar lugar al mal funcionamiento y gestión del destino. El turismo puede captar los aspectos económicos del Patrimonio y aprovecharlos para su conservación generando fondos, educando a la comunidad e influyendo en su política y aportando beneficios también para el Patrimonio, puesto que su conservación generará visitantes futuros que puedan disfrutar de ello¹⁰.

El turismo tiene unas responsabilidades en cuanto a los sistemas antes mencionados (Patrimonio, turismo y museos)¹¹:

- La protección del patrimonio y de la identidad local, tratando de preservar los elementos arqueológicos, garantizando su conservación y utilizando los beneficios obtenidos para mejoras.
- La implicación de los poderes públicos en la planificación turística.
- La participación de la población local en las actividades patrimoniales y en el mantenimiento de estos espacios, generando valores de respeto hacia su historia.
- La mejora de las condiciones de vida de la población. El patrimonio es también un recurso educativo.
- La creación de nuevos empleos.

IV. Mundo rural y Turismo.

Los subproductos del turismo (patrimonio cultural) pueden suponer un importante impulso para los aspectos rurales. Ya sea como motor de desarrollo o como elemento complementario de otras actividades de carácter tradicional, como por ejemplo la agricultura, la ganadería o la explotación forestal. Sin embargo, el aporte del turismo al medio rural no debe valorarse únicamente desde la óptica económica, ya que también puede suponer importantes beneficios tanto desde una perspectiva social o medioambiental como en los valores de las comunidades involucradas.

Para alcanzar estos objetivos, es necesario actuar bajo los criterios de sustentabilidad que hacen posible pensar en un desarrollo continuado en el tiempo preservando los recursos sin afectar negativamente a la sociedad, la cultura y el medioambiente local. Los beneficios económicos generados por el turismo no deben ser motivo de exponer la cultura de la sociedad llegando a transformarla.

Las poblaciones locales se verían beneficiadas de la generación de ingresos complementarios a través de la práctica turística como, por ejemplo: la reducción de la

¹⁰ ICOMOS (1999): p. 2.

¹¹ LEIRA LÓPEZ, et al. (2014): p. 4.



emigración y la construcción de infraestructuras tales como alojamiento, transporte, vías de comunicación, centros de interpretación y museos, que no obtendrían sin la “necesidad” generada por la afluencia turística.

Resulta complejo crear un panorama general sobre los recursos arqueológicos de la España rural ya que muchos de estos restos hoy en día no están catalogados. Una aproximación al Registro General de Bienes de Interés Cultural¹² (BIC) muestra la existencia en los municipios rurales del país de un total de 633 BIC con categoría de Zona Arqueológica. Esta cifra puede verse incrementada si incluimos los 3.215 elementos que recoge la L.P.H. E (Ley de Patrimonio Histórico Español). El reconocimiento de los valores patrimoniales de yacimientos y sitios arqueológicos del mundo rural se hace patente además con la inclusión de los elementos de la Lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, siendo ocho elementos de las declaraciones de Patrimonio de la Humanidad de España elementos arqueológicos (Altamira, las Médulas o la Sierra de Atapuerca).

Los BIC relacionados con elementos arqueológicos se pueden catalogar en cinco grandes tipos:

1. Yacimientos paleontológicos de icnitas.
2. Cuevas, abrigos y yacimientos del Paleolítico al Neolítico.
3. Castros y otros asentamientos prerromanos.
4. Ciudades y villas romanas.
5. Despoblados medievales.

La singularidad de este tipo de registro arqueológico y su gran impacto social ha hecho de éste un eje central de actuación en materia turística de los gobiernos regionales, con iniciativas museísticas en vista de atraer a una gran cantidad de visitantes con motivaciones culturales.

La escasa “visibilidad patrimonial” de los restos exhumados limita en la mayoría de los casos la articulación de la visita pública, muchos de ellos son de difícil acceso, mal señalizados o lejos de los núcleos urbanos, pero en sí mismos constituyen importantes reclamos. Como se ha comentado anteriormente, existe un segmento de demanda turística de estos espacios. En paralelo, se puede hablar de una inclusión clave del patrimonio arqueológico en las guías de recursos patrimoniales locales llegando a crear rutas extracomarcales con diferentes temáticas que atraigan a un conjunto poblacional interesado. Un patrimonio cada vez más “publicitado” que cuenta incluso con elementos de gran proyección mediática que sustentan estrategias de desarrollo turístico que superan el ámbito de lo local como es el caso de los Yacimientos de la Sierra de Atapuerca y su publicidad a nivel nacional, o el conjunto minero romano de las Médulas¹³.

¹² REGISTRO GENERAL DE BIENES DE INTERES CULTURAL.

¹³ GARCÍA-HERNÁNDEZ (2007): p. 80.

El papel del patrimonio arqueológico en relación al desarrollo turístico de las áreas rurales es importante en la medida en que se configura como elemento que complementa el atractivo de muchas localidades y permite diversificar la oferta de las actividades a realizar en destino. Sin embargo, los niveles de adecuación turística del patrimonio arqueológico en el medio rural son bajos. A pesar del gran volumen de yacimientos inventariados, excavados y sujetos a algún nivel de protección, el número de sitios preparados para la visita pública aún presenta un porcentaje minoritario.

Los retos para convertir el patrimonio arqueológico en recurso turístico activo son numerosos, ya que este patrimonio presenta especificidades que limitan en muchas ocasiones la viabilidad de su puesta en valor turística. Pese a la riqueza histórica y cultural que tiene nuestro país, son escasos los elementos o restos que tienen cierta “entidad monumental”, lo que se llama proyección turística. Muchos yacimientos se localizan fuera de los núcleos de población mostrando grandes problemas de accesibilidad y de integración dentro del esquema básico de visita a la zona.

Por otro lado, el patrimonio arqueológico resulta poco legible al visitante no especializado, que encuentra graves dificultades para comprenderlo, de ahí que sean necesarios nuevos modelos de difusión del patrimonio arqueológico *in situ* incorporando elementos más sencillos y comprensibles. Nuevas tendencias tecnológicas se han sumado a estas iniciativas y cada vez son más los proyectos de Virtualización del patrimonio para facilitar la comprensión de los restos arqueológicos al público general, siendo una herramienta eficaz en la difusión patrimonial en otros entornos, como en museos o centros de interpretación. Durante los últimos años hemos visto una creciente preocupación por llevar a cabo proyectos que permitan hacer accesible el patrimonio arqueológico a niveles culturales y museísticos. Se realizan inversiones en nuevos equipamientos museísticos o como la renovación de los mismos.

El proceso de puesta en valor turístico es complejo pasando por varias fases. Una primera fase, va ligada al conocimiento del patrimonio (con la realización de los inventarios, localización, investigación y proyección legal), una segunda fase de conservación y una tercera fase de difusión en la que se desarrollan las tareas de musealización, adecuación y gestión de la visita pública.

La gestión de la visita pública es fundamental para comprender si nuestras iniciativas turísticas y de difusión cultural están funcionando correctamente. También sirven para adelantarnos a las demandas de un público cada vez más diversificado con diferentes tipos edades y gustos. Se recurre a la utilización de instrumentos eficaces de “comunicación”, para que el patrimonio comunique valores superando la idea de la visita a los yacimientos como mera contemplación, puesto que se pretende ir más allá uniendo a los visitantes con el patrimonio.

Cada vez más, las instituciones de la administración, así como el colectivo de profesionales de la arqueología y los conjuntos arqueológicos para la visita pública, hacen hincapié en la relación de estos sistemas (social, patrimonial y turismo). Se trata



de un aspecto clave en el proceso de difusión de los valores y significados del patrimonio arqueológico muy poco legibles por sí mismos.

Como resultado de este acondicionamiento para la visita encontramos los museos de sitio, las aulas arqueológicas, parques arqueológicos o conjuntos arqueológicos monumentales. En cualquiera de estos espacios se puede implantar medidas de difusión que permitan la unión del patrimonio con el visitante, alejándonos del sentido de estos espacios como meros informadores del patrimonio.

Es preciso señalar cómo la difusión del patrimonio arqueológico se ha servido también de la creación de otro tipo de productos como las rutas temáticas, espectáculos y celebraciones de recreación históricas muy favorables para la actividad económica del medio rural que benefician a la finalidad de unir a la sociedad con su patrimonio. Por este mismo motivo es importante destacar la relación de la sociedad con su medio patrimonial arqueológico y ver los elementos que se pueden aprovechar de esta actividad para el desarrollo de la localidad en un amplio espectro.

V. Arqueología pública y desarrollo social.

La Arqueología y la sociedad tienen una serie de responsabilidades que se deben articular y compenetrar a la vez para que los resultados sean favorables y den lugar a un buen desarrollo social tanto a nivel económico como cultural.

En los últimos años han aparecido nuevas formas de difusión y didáctica moral arqueológica que pretenden implicar al público con su patrimonio, la Arqueología pública. Por un lado, las iniciativas de la Arqueología pública en cuanto a las relaciones de la Arqueología con la sociedad se ven reflejadas en la didáctica de los museos, la revisión de los libros de texto, publicaciones divulgativas, etc. Incluyendo las iniciativas de puesta en valor de los yacimientos arqueológicos y la lucha contra el expolio o el comercio ilegal de piezas arqueológicas. Por otro lado, los estudios de público son el paso posterior a los proyectos de difusión, para saber cómo se relaciona la sociedad con la Arqueología y cuáles son los medios con los que interactúa.

La Arqueología pública nace en Inglaterra con esta intención citada y es eficaz en cuanto incluye colaboraciones dentro de las comunidades y actividades de apoyo a la educación. Implementar estas adecuaciones para la Arqueología en nuestro país puede tener los mismos beneficios que en otros países donde llevan ya tiempo dando buenos frutos. Los profesionales de la Arqueología distinguen tres enfoques de la Arqueología pública:

- 1) La gestión de los recursos culturales o la gestión del Patrimonio Cultural.
- 2) La difusión y educación con la intención de prevenir el saqueo y el vandalismo de los lugares arqueológicos y para combatir el comercio internacional ilícito de antigüedades desprotegidas en el medio rural.

3) La mediación entre la sociedad y la cultura para resolver los problemas de la sociedad con el ámbito cultural, fomentando la educación de todas las edades tanto en los espacios rurales como en las urbes.

Estas tres categorías no están limitadas, un solo proyecto de Arqueología pública puede contribuir a los tres casos simultáneamente, aunque las categorías se hayan desarrollado de manera diferente, suelen estar relacionadas. Por ejemplo, a lo largo de las últimas décadas, se han publicado multitud de artículos en relación con el saqueo de bienes materiales arqueológicos para combatir el comercio de antigüedades. Tal divulgación, sin embargo, no se limita a apoyar la preservación de los sitios y la repatriación de los artefactos saqueados, sino que se ha ampliado para proporcionar asistencia y educación. Se ha diseñado para ayudar a la gente a apreciar la diversidad del pasado y del presente; y por lo tanto a la práctica más tolerante en una sociedad multicultural. Estos mismos esfuerzos pueden contribuir a una Arqueología de apoyo a la justicia.

Los objetivos básicos de la difusión del Patrimonio arqueológico son según Martín-Bueno¹⁴ :

1. Democratización del acceso a los bienes culturales.
2. Rentabilidad del patrimonio cultural de esa comunidad en términos de disfrute y recreación para todos.
3. Educación de todos los sectores sociales y a todas las edades, en el conocimiento y el aprecio de los bienes culturales que son parte esencial de una identidad común a diferentes niveles, desde una pequeña comunidad concreta al conjunto de la sociedad global.

Tal vez las claves para que la relación entre la sociedad y la Arqueología sean más estrechas y correctas esté en la educación de la ciudadanía en valores culturales y patrimoniales, aprovechando para ello los recursos técnicos disponibles. Para esta finalidad será conveniente:

- Crear un contexto y significado para los bienes, objetivando el pasado, utilizando el lenguaje como transmisión de la memoria social y haciendo que el público se acerque para que se produzca el diálogo.
- Utilizar la narrativa científica para comprender el bien y su contexto. Deben ser cortas y amenas, pero útiles, que no solo contengan anécdotas, aunque a veces ayuden para diferenciar la forma de vida que se está explicando.
- Acercar al público a todos los aspectos de la cultura del pasado, no solo a los acontecimientos.
- Acercar la Arqueología a la sociedad mediante la creación de actividades lúdicas adaptadas a todo tipo de públicos.

¹⁴ MARTÍN-BUENO (2006): p. 22.



De este modo, podemos comprobar la gran importancia de la Arqueología para con los beneficios que queremos aprovechar de las políticas y gestiones turísticas en cuanto a su vertiente sostenible de desarrollo económico, social y natural. La Arqueología pública se implementa perfectamente en los sistemas (Arqueología, Sociedad y Turismo) ya que mantiene las mismas ambiciones. Por lo tanto, la Arqueología pública puede ser factor de desarrollo social de éxito si se usa implicando a la sociedad en la ciencia arqueológica, mostrando la metodología y el proceso científico que se lleva a cabo, creando valores de protección y admiración hacia el patrimonio desmitificando el trabajo arqueológico.¹⁵

VI. Conclusiones y líneas de trabajo.

Durante los últimos años se ha constatado un fuerte crecimiento de los desplazamientos turísticos relacionados con el denominado “turismo cultural” y ha aumentado el número de visitantes que reciben los museos, monumentos, conjuntos arqueológicos y otros recursos de tipo cultural. Del mismo modo, se aprecia un incremento del flujo de visitantes focalizado sobre los pueblos y ciudades con importante patrimonio histórico-cultural. También hay que destacar el crecimiento de forma paralela de la oferta turístico-cultural (activar en términos turísticos), recursos culturales y patrimoniales de toda índole. Activar el patrimonio con fines económicos turísticos se configura como estrategia y herramienta de base desarrollada en los municipios que sin tradición turística se intentan posicionar como destinos de turismo cultural, ya que el turismo se viene planteando como una alternativa económica para el mundo rural, en tanto que es una actividad complementaria a las rentas de estos espacios afectados por la despoblación y las crisis del modelo productivo agrario tradicional¹⁶.

El turismo sostenible da las herramientas necesarias para la sensibilización de la sociedad y la conservación de espacios patrimoniales. En sentido amplio, se ha convertido en objeto prioritario de atención por parte de los agentes socio-económicos en tanto que posibilita el desarrollo económico de la actividad turística con efectos útiles para las poblaciones locales¹⁷.

El desarrollo social por parte del turismo es un proceso dinámico. El análisis estructural es sólo un punto de partida, las ventajas deben ser tenidas en cuenta pero únicamente cuando se crea competitividad se avanza en el uso del turismo como instrumento de desarrollo. La gestión y los planes turísticos son la clave dentro de esta tarea, lo mismo que la cooperación con otros agentes institucionales. Los enfoques actuales del desarrollo subrayan la necesidad de empoderar a los agentes con iniciativas

¹⁵ ALMANSA SÁNCHEZ (2011): pp. 87-107.

¹⁶ GARCÍA-HERNÁNDEZ, DE LA CALLE VAQUERO (2006): p. 75.

¹⁷ GARCÍA-HERNÁNDEZ, DE LA CALLE VAQUERO (2010a): p.31.

de gestión, de potenciar el marco institucional para facilitar la tarea de los agentes y, por último, establecer una estrategia gradual, comenzando por actividades económicas fáciles (incluyendo al turismo)¹⁸.

El turismo puede contribuir al desarrollo, promoviendo el uso sostenible de recursos humanos, culturales y naturales que se encontraban sin uso. En particular, realza el capital humano y su productividad. Es un potente instrumento para incrementar el conocimiento, la percepción de la realidad y las habilidades de respuesta y, por tanto, los logros personales, la plena participación social y el progreso institucional.

Por supuesto que el turismo como instrumento de desarrollo debe consistir en un agregado de programas y acciones coordinados que se preocupen por los temas en común y que cada uno de los sistemas (Patrimonio arqueológico, turismo y medios de difusión y gestión) aporte beneficios para los demás y para ellos. En el caso del turismo y el patrimonio arqueológico, se evidencian beneficios en cuanto a la conservación de las infraestructuras, la difusión patrimonial, la economía (con la musealización, creación de rutas, paquetes turísticos complementarios, etc.) y educación social.

VII. Bibliografía

- ALMANSA SÁNCHEZ, J. (2011): "Arqueología para todos los públicos. Hacia una definición de la arqueología pública a la española". *Arqueoweb*, 13, pp. 87-107.
- CÓRDOBA, J. (2009): "Turismo, desarrollo y disneyzación: ¿una cuestión de recursos o de ingenio?" *Invest. Geog* 70, pp. 33-54.
- Federación de Parques Nacionales y Naturales (1993).
<http://www.redeuroparc.org/proyectos/agriculturayturismo> [consultado el 15 de marzo de 2017]
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, M. (2007): "Entidades de planificación y gestión turística a escala local. El caso de las ciudades patrimonio de la humanidad de España" *Cuadernos de turismo*, 20. Pp. 79-102.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ M. Y DE LA CALLE, M. (2006): "Turismo en el medio rural: conformación y evolución de un sector productivo en plena transformación. El caso del Valle del Tiétar (Ávila). *Cuadernos de Turismo*, 17, pp. 75-101.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, M. Y DE LA CALLE, M. (2010a): "Reflexiones sobre el turismo cultural, La aportación de la cultura en la conformación de flujos turísticos emisores en España y la Comunidad de Madrid". *Anales de Geografía*, vol.30 (2), pp. 31-58.
- GARCÍA-HERNÁNDEZ, M. Y DE LA CALLE, M. (2010b): "Uso y lectura turística de los grandes conjuntos arqueológicos. Reflexiones a partir del estudio de público de Medina Azahara/ Medinat Al-Zahra (Córdoba)". *Pasos*, Vol. 8 (4), pp.609-626.

¹⁸ MUÑOZ MAZÓN, et al. (2012): p.448.



- ICOMOS. Carta Internacional sobre Turismo Cultural, la gestión del turismo en los sitios con patrimonio significativo. 8º borrador. (México, 1999) pp.1-6.
- LEIRA, J., CAAMAÑO, I., TRASMONTA, P. (2014): “El patrimonio arqueológico como atractivo turístico. Un caso de estudio sobre el arqueoturismo en el municipio de Cartona (A Coruña, Galicia)”. *Turismo y Desarrollo Local*, Universidad de Málaga, pp.2-25.
- MARTÍN-BUENO, M. (2006): “La arqueología como factor de desarrollo en la sociedad actual”. *Mainake*, 8, pp. 11-26.
- MUÑOZ MAZÓN, A. FUENTES MORALEDA, L. FAYOS-SOLÀ, E. (2012): “Turismo como instrumento de desarrollo: Una visión alternativa desde factores humanos, sociales e institucionales.” *Pasos*, Vol 10 (5), pp. 437-439.
- Organización Mundial de Turismo (2007).
<http://media.unwto.org/es/content/entender-el-turismo-glosario-basico>
[consultado el 15 de marzo de 2017].
- PRATS, LL. (1997): *Antropología y patrimonio*, Ed, Ariel, Barcelona.
- SANTANA, A. (2003): “Patrimonios culturales y turistas. Unos leen lo que otros miran”. *Pasos*, Vol.1 (1), pp. 1-12.

“NUEVAS” TECNOLOGÍAS EN ARQUEOLOGÍA Y PATRIMONIO: EL ESPACIO CONVIVIAL DE LA VILLA ROMANA DE “EL SAUCEDO” (TALAVERA LA NUEVA, TOLEDO)

“New” technologies applied to archaeology and heritage: the convivial space of the roman villa ‘El Saucedo’ (Talavera la Nueva, Toledo).

GONZALO GARCÍA VEGAS¹

RESUMEN: La aplicación de “nuevas” tecnologías dentro del ámbito patrimonial y arqueológico ha abierto un amplio abanico de posibilidades en la investigación y difusión de nuestros bienes culturales. En el caso que aquí presentamos, pretendemos mostrar cómo se ha llevado a cabo el proceso de virtualización de un enclave arqueológico concreto (el espacio convivial de la villa romana de “El Saucedo”) utilizando para ello diferentes técnicas y herramientas.

ABSTRACT: The implementation of “new” technologies within the heritage and archaeological field has open a wide range of possibilities in the research and diffusion of our cultural wealth. In the case we are presenting here, we try to show how the virtualization process of a particular archaeological site was implemented (the convivial space of the Roman villa “El Saucedo”) by using different techniques and tools.

PALABRAS CLAVE: virtualización, reconstrucción, fotogrametría, infografía, arqueología.

KEY WORDS: virtualization, reconstruction, photogrammetry, infography, archaeology.

¹ Arqueólogo y virtualizador del patrimonio. Email: gonzagv5@gmail.com. Este trabajo formó parte del Trabajo Final de Máster con el título “Reconstrucciones virtuales del Patrimonio Arqueológico. El espacio convivial de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo) defendido el día 21 de junio de 2016. Así mismo, se inscribe en el Proyecto de investigación: Villa romana de El Saucedo. Los Nuevos escenarios de la Aristocracia. Análisis arqueoarquitectónico del espacio convivial. Anastilosis virtual (Fase II). Estudios de Territorio y Dominio (Fase I). Proyectos de Investigación del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico. Castilla-La Mancha para el año 2105 de la Orden del 19 de junio de 2015. Consejería de Educación, Cultura y Deporte. IP: Raquel Castelo Ruano. Se enmarca dentro de la línea de investigación: Arqueología de la Arquitectura y de la construcción en Hispania romana (Bética y Luistania) englobada en la Unidad Asociada ANTA. CSIC-UAM.



I. Introducción.

El importante desarrollo tecnológico en el que nos encontramos y la relativa facilidad para poder obtener los medios y conocimientos necesarios para la creación y/o documentación de información representada gráficamente han supuesto un paso muy importante en la disciplina arqueológica debido al amplio abanico de posibilidades que nos ofrece a la hora de la puesta en valor los bienes patrimoniales. En un mundo donde la tecnología está a la orden del día, esta disciplina puede tener amplia cabida para el público, puesto que se integra perfectamente como una herramienta con muy diversas aplicaciones².

Tras el surgimiento de ésta nueva disciplina a finales del siglo pasado, la “Arqueología Virtual” ha ido evolucionando y se han establecido sus principios y límites de actuación. Tras la Carta de Cracovia de 2003 que sienta las bases para su consolidación, se vienen mostrando mejoras en los criterios intervencionistas tal y como se puede apreciar en las Cartas de Londres (2006 y 2009); Ename (2008) y Sevilla (2011-2012) que sientan las bases a seguir en criterios de intervención virtual: Interdisciplinariedad, finalidad, complementariedad, autenticidad, rigurosidad histórica, eficiencia, transparencia científica, formación y evolución³. Así mismo, las técnicas y herramientas que se usan en el proceso de virtualización han ido adaptándose a nuestros requerimientos, consiguiendo ejecutar nuestros trabajos eficazmente tanto en la documentación y análisis de los restos arqueológicos como en la divulgación de los mismos.

II. “El Saucedo”. La villa romana y su espacio convivial.

La villa romana de “El Saucedo” se encuentra situada en Talavera la Nueva (Toledo), ubicada en un punto estratégico próxima a la via 25 *Alia ab Emerita CaesarAugustam* que pasaba a poco más de cuatro kilómetros y a la vía que se dirigía hacia *Augustobriga* a una distancia de un kilómetro. Se sitúa además en el *Conventus Emeritensis*, a unos 5 kilómetros de *Caesarobriga*, la actual Talavera de la Reina, en una llanura aluvial de la margen derecha del río Tajo.

Dicha villa, conocida ya desde el siglo XVI y con descripciones de la misma desde la centuria posterior, ha sido excavada con metodología arqueológica durante más de 25 años, dando lugar al descubrimiento de una variada tipología de restos materiales (mosaicos, mármoles y otros objetos de la vida cotidiana) que configuran un complejo arqueológico de primer nivel dentro de los *limes* de la *Lusitania*⁴.

² CASTELO RUANO *et al* (2016): p. 4.

³ <<<http://www.arqueologiavirtual.com/>>>. [Consultado el 13/01/2017].

⁴ CASTELO RUANO (2010): pp. 1-29.

Dicho conjunto está caracterizado por la construcción de una extensa y amplia villa residencial entre finales del siglo III d.C. y comienzos del IV (con posterior ocupación hasta el siglo VIII⁵). Dentro la *pars urbana*, destacan el peristilo con corredor porticado y *ninfeo* que actúan de eje distribuidor del complejo. De la misma manera y rodeando dicho patio, encontramos otras estancias de interés como los conjuntos termales, el *oecus*, un posible larario y el espacio convivial, del cual hablaremos a continuación.

El espacio convivial fue el lugar del banquete, del acto de *convivium*. Además de constituir el lugar principal de la trasmisión de los valores sociales romanos, se convirtió en un sistema de obtención de clientela para acceder, fácilmente, a los vértices del estado. El *triclinium* fue un gran escenario teatral, el ámbito de la vivienda donde el dueño de la casa elaboró y pregonó la calidad de su imagen. El ceremonial de la mesa permitió que el anfitrión pusiera de manifiesto su concepción de la vida y su manera de vivir e hiciera alarde de su fortuna, además de contribuir a la cohesión de los grupos heterogéneos.

En este caso, dicho complejo está formado por cuatro estancias⁶; dos *triclinia* situados al este y oeste del complejo, una antesala situada al sur y, como eje central que conecta y distribuye del espacio, se encontraría el comedor principal con *stibadium*.

La estancia situada al oeste tiene planta cuadrada con ámbitos de ábsides contrapuestos en sus cuatro lados. Además de su planimetría, conocemos también el zócalo del mismo: sobre un rodapié de argamasa se realizan paneles sucesivos con imitación de mármoles veteados a base de filetes y bandas anchas con motivo de relleno en zig-zag y cuya orientación cambia entre uno y otro panel.

La estancia triclinar situada al este tiene también planta cuadrada y es biabsidiada. En este caso, hemos encontrado restos decorados a imitación de *crustae* que formarían parte del zócalo y conocemos el pavimento que soló el lugar; un mosaico de *opus tessellatum* decorado con motivos geométricos y figurativos.

La estancia del sur, interpretada como antesala del comedor señorial, fue decorada con un zócalo a imitación de placas de mármol formada a base de paneles blancos e interpaneles rojos, ambos delimitados por líneas negras verticales. La zona media estuvo decorada con paneles lisos integrados por marco negro, relleno de color rojo vino y zona alta pintada en rojo vinoso. En esta zona se documentaron los únicos fragmentos con decoración figurada: elementos vegetales y zoomorfos además de una cabeza de ave.

La estancia principal, el *triclinium* con *stibadium*, tiene planta rectangular con un ábside en su cabecera. En el espacio cuadrangular de la habitación, el zócalo se decora a base de casetones de color blanco, trazados con una línea negra, sobre un fondo rojo. La zona media presenta pinturas murales integradas por paneles anchos de diversos colores, predominando el color granate, e interpaneles estrechos, éstos últimos

⁵ CASTELO RUANO (2010): pp. 43-44.

⁶ CASTELO RUANO *et al* (2006): pp. 173-196.



posiblemente decorados con motivos florales realizados en blanco sobre fondo granate, quizá en sucesión vertical. Esta decoración pictórica se alternó con pilastras en estuco moldurado rematadas por capiteles de orden corintio. En la zona superior se dispuso una sucesión de estucos moldurados que nos han permitido restituir un entablamento de orden jónico.

Con respecto a la zona absidiada, conocemos únicamente la decoración pictórica del zócalo a imitación de mármol moteado en tonalidad naranja con fondo negro⁷.

Para terminar, en el zócalo de la fachada exterior de esta habitación se pudo documentar una excepcional muestra de pintura. Aunque solo se conserva una parte de la zona suroeste del ábside, hemos podido determinar que la decoración se desarrolló sobre un enlucido que cubre las piedras de mampostería, sobre el cual se aplica una capa de pintura de color blanco y una línea negra reproduce la forma de los mampuestos utilizados en su aparejo. Si bien se ha perdido la parte superior, todavía se conservan *in situ* pequeños fragmentos de color rojo, por encima de la secuencia anteriormente descrita⁸.

III. Tecnologías. Aplicación y metodología.

El trabajo que se ha ido realizando se ha basado en el uso de distintas técnicas y herramientas que, por un lado, han dado lugar a realizar una hipótesis reconstructiva pormenorizada de las diversas estancias que componen el espacio convivial y por el otro, conocer de primera mano la variedad de posibilidades que tenemos al aplicar las estas tecnologías en nuestro ámbito patrimonial.

En el caso de la representación gráfica del complejo convivial, se han utilizado diferentes técnicas en función de las necesidades y objetivo a alcanzar.

Hemos de aclarar que el concepto de “nuevas” tecnologías que nosotros utilizamos en este proyecto no se refiere al descubrimiento actual de las mismas, que ya se llevan usando desde hace algunas décadas, sino de la evolución de éstas hasta el momento actual (lo cual comporta el uso de nuevos dispositivos y nuevas formas de uso), dando lugar a una novedosa serie de posibles aplicaciones en el campo del patrimonio cultural y arqueológico.

Por un lado, hemos utilizado la fotogrametría para documentar diferentes restos arqueológicos. Dicha técnica se puede definir como “[...] la ciencia de realizar mediciones e interpretaciones confiables por medio de las fotografías, para de esa manera obtener características métricas y geométricas (dimensión, forma y posición),

⁷ CASTELO RUANO *et al* (2008): pp. 561-574.

⁸ CASTELO RUANO *et al* (2006): pp. 561-574.

del objeto fotografiado”⁹. El software utilizado para realizar dicha técnica ha sido *Agisoft Photoscan*[®].

Por otro lado, hemos usado la infografía como método de reconstrucción virtual. Es definida como “la aplicación del campo de gráficos tridimensionales realizados por computadora para la creación de imágenes digitales. Consiste en la producción por ordenador de los denominados objetos multimedia”¹⁰. Para la creación de modelos 3D y posteriores infografías se ha usado el software libre y de código abierto *Blender*.

Del mismo modo, se han usado otras herramientas para editar imágenes digitales, video y audio. En este caso los softwares utilizados son *Adobe Photoshop CS6*[®] y *Adobe Premiere Pro CS6*[®].

Los usos que podemos hacer de dichas técnicas dentro de nuestro campo son muy variados y tienen cabida tanto en la parte más puramente investigadora, como aquella que se refiere a la divulgación y difusión de los conocimientos que pretendemos hacer llegar a la sociedad. Documentar nuestro trabajo de campo mediante ortofotos que mantienen las propiedades métricas reales; dibujos arqueológicos de plantas, secciones y alzados; modelos tridimensionales para poder observar en cualquier momentos las características morfológicas o cromáticas del objeto de estudio; restauración virtual de objetos muebles; visitas o museos virtuales desde la red...estos ejemplos hacen posible por un lado, un trabajo más eficaz y preciso en la documentación, análisis e interpretación de la información y, por otro lado, un apoyo muy interesante en nuestro objetivo de hacer legible el patrimonio¹¹. Además de las ventajas ya expuestas, la actuación indirecta sobre el objeto de estudio sin dañar la pieza y la complementariedad de las técnicas son otros factores que hacen adecuado su uso en nuestros campos.

III.i. Reconstrucción tridimensional del espacio convivial.

Una rigurosa metodología arqueológica nos trae a la actualidad fragmentos de elementos constructivos, restos decorativos o piezas de la vida cotidiana, que nos dan las claves para conocer los usos, utilidades y microhistorias que en cada estancia se han llevado a cabo. Apoyándonos además en otros métodos (análisis palinológicos o arqueométricos, por ejemplo), paralelos de yacimientos de la misma época y funcionalidad, así como otra información aportada por las excavaciones que se realizaron en el mismo lugar con anterioridad, completan de manera eficaz el proceso a seguir para realizar una reconstrucción detallada y, sobre todo, certera, del espacio y los bienes muebles que en su lugar podrían hallarse.

La documentación y la obtención de datos arqueológicos dan como resultado una o varias hipótesis sobre los acontecimientos acaecidos en el lugar y la configuración

⁹ <<<http://www.isprs.org/>>>. Consultado el 11/01/2017.

¹⁰ ROBLES *et al*(2009):(s.p.).

¹¹ ALMAGRO (2003): pp.47-81.



estructural de la mismo. Dichas hipótesis sobre el aspecto del yacimiento pueden ser analizadas o comprobadas gracias a las reconstrucciones en tres dimensiones, que facilitan la lectura de las premisas adoptadas, añadiendo o quitando elementos estructurales o de cualquier otro tipo en el momento que se desee. De esta manera, procedemos a interpretar de una forma más completa y con mayores detalles el bien en cuestión.

Teniendo una hipótesis reconstructiva válida, es nuestro objetivo hacerlo visible a la sociedad, siendo éste un método muy adecuado para ello. Las reconstrucciones virtuales facilitan en gran medida la comprensión por parte de cualquier tipo de público de aquello que queremos enseñar, siendo además posible, la restauración o restitución de algunos elementos sin alterar físicamente el estado del material. Y no se trata de una educación pasiva, sino de poder interactuar y enseñar dinámicamente una serie de conocimientos que no siempre son de fácil entendimiento. De esta manera, podemos transmitir una serie de valores e ideas que sean útiles para la población, y que ayuden a mantener ese legado a lo largo del tiempo.

Así mismo, mostrada una o varias hipótesis de la configuración del espacio a través del estudio de la cultura material en este lugar determinado, es posible su divulgación y difusión, tanto a la población general, como a otras comunidades científicas, teniendo como fin el interés social por conocerlo, preservarlo y mantenerlo a generaciones futuras¹².

De esta manera se ha llevado a cabo una hipótesis reconstructiva de cada una de las estancias que componen el complejo (figs. 1 y 2), del espacio exterior del mismo representado como un *hortus* (fig. 3) y finalmente, parte del jardín-peristilo y corredor porticado interior (fig. 4). Su ejecución se ha realizado mediante el modelado (creación de la geometría tridimensional basada en vértices, aristas y caras), texturizado (presentación cromática de una superficie produciendo ciertos efectos visuales), iluminación (conjunto de rayos artificiales que emulan las propiedades físicas de la luz), renderizado (proceso de creación de una imagen digital) y post-producción (manipulación final de las imágenes para mejorar visualmente su resultado) de los bienes que nos atañen, tanto muebles (objetos y piezas de la vida cotidiana), como inmuebles (las estructuras extraídas de la planimetría realizada en el proceso de excavación arqueológica).

¹² GARCÍA VEGAS, G. (2016): p.67.



Figura 1: Vista desde el stibadium de la habitación principal. © Gonzalo García Vegas.



Figura 2: Vista principal del triclinium con el pavimento musivario. © Gonzalo García Vegas.



Figura 3: Vista exterior del conjunto con escala humana para apreciar mejor las dimensiones. El varón mide 1,75 m, mientras la mujer 1,60 m. © Gonzalo García Vegas.

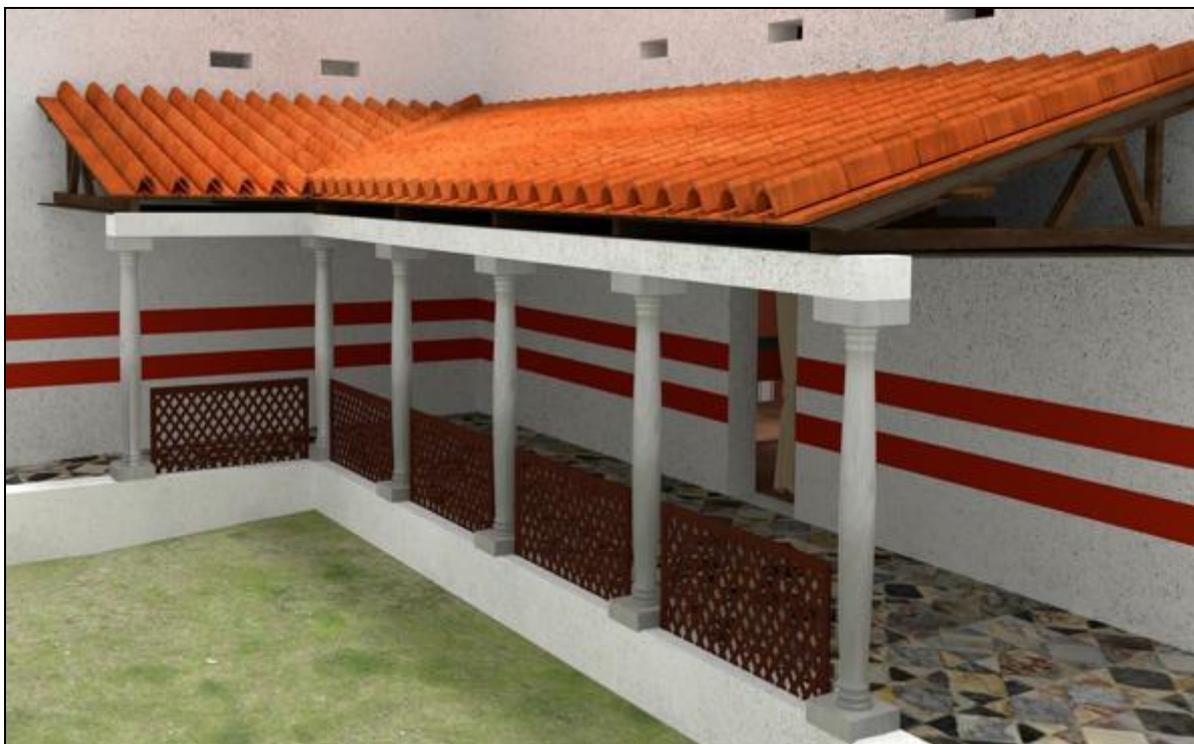


Figura 4: Vista del sur de la zona porticada mostrando el pavimento de opus signinum y la techumbre de madera y tejas. La puerta que se aprecia da acceso a la estancia interpretada como antesala. © Gonzalo García Vegas.

III.ii. Anastilosis, restauración y reconstrucción bidimensional del mosaico del *triclinium* este.

De la misma manera que en el caso anterior hemos realizado una reconstrucción en tres dimensiones, el caso que ahora nos ocupa se ha realizado de manera bidimensional con un proceso completamente diferente en lo referido a la técnica a utilizar, pero no en el objetivo de realizar un trabajo con la mayor rigurosidad posible.

El pavimento musivario que solo una de las estancias del espacio convivial (y extraído en el año 1982 del yacimiento) se encuentra depositado de manera fragmentada e incompleta en el Museo de La Santa Cruz de Toledo. Dada la imposibilidad de su restauración física actual, realizando una hipótesis restitutiva del mosaico hemos hecho un trabajo que ha dado lugar a diferentes infografías que muestran todos los pasos del proceso de virtualización.

Dicho resultado (fig. 5) se ha conseguido siguiendo una metodología concreta: primero ha sido necesario obtener toda la información y documentación posible sobre el contexto histórico, arqueológico y cultural referente al pavimento. Posteriormente se han tenido que catalogar, clasificar y rectificar digitalmente los restos musivarios gráficos. De esta manera, se ha pasado al proceso de anastilosis (reordenación de los fragmentos en su lugar de origen) y a la restauración virtual (mejorar visualmente aquellos restos que se conservan manteniendo el criterio de discernibilidad) para terminar con la representación completa de la pieza mediante la reconstrucción virtual bidimensional.



Figura 5: Infografía dónde se muestran los tres procesos llevados a cabo con el pavimento; anastilosis (en la zona media a la derecha), restauración con criterio de discernibilidad y tonalidad neutra (zona inferior) y reconstrucción virtual (el resto). © Gonzalo García Vegas.



III.iii. Fotogrametría de los estucos moldurados del *triclinium* con *stibadium*.

Para estudiar y documentar algunos de los fragmentos encontrados en esta estancia (estucos moldurados procedentes del entablamento jónico, jambas de puertas, así como de las pilastras con capiteles corintios) hemos procedido a utilizar técnicas fotogramétricas digitales y de corto alcance.

Para conseguir un buen resultado, es necesario en primer lugar hacer un estudio completo de la pieza (composición, morfología, etc.) para así establecer una estrategia de captura en base a los medios y el entorno del que disponemos para la toma de imágenes. Una vez establecidos los parámetros de la cámara y hechas las fotografías, será fundamental establecer unos valores adecuados en el *software* fotogramétrico que nos asegure que el proceso de identificación de píxeles, creación de malla y texturizado del modelo se realizan de manera adecuada y fidedigna a la realidad.

De este modo, hemos podido conocer las características físicas de la pieza y realizar mediciones de la misma sin que sus propiedades métricas se vean afectadas (fig. 6). La realización de ortofotos, secciones o su visualización tridimensional son otras de las múltiples posibilidades que la fotogrametría nos ha proporcionado y que podrían, por ejemplo, complementarse con programas de modelado 3D, mediante la restitución de dichos modelos fotogramétricos en nuestra reconstrucción virtual.



Figura 6: Ortofoto a escala de un estuco moldurado en forma de ova. Forma parte de los fragmentos encontrados del entablamento jónico. © Gonzalo García Vegas.

III.iv. Video divulgativo del espacio convivial.

Tras haber realizado los procesos anteriores con diversas técnicas y herramientas según fuesen las necesidades, se ha editado un video que trata de mostrar de cara al público general las reconstrucciones realizadas en el espacio convivial. De esta manera, además de los *renders* que hemos hecho, también podemos encontrar animaciones del complejo o procesos constructivos del mismo que, por un lado hace más fácil comprender cómo era el espacio, y por otro, ameniza el proceso interpretativo¹³.

IV. El Saucedo, un ejemplo de virtualización a lo largo del tiempo.

El equipo de investigación de El Saucedo siempre ha estado preocupado por la realización de reconstrucciones virtuales que permitan acercar a todo tipo de público (especialistas o no) a la realidad constructiva de la *pars urbana* de la villa. Comenzando los trabajos de reconstrucción virtual en el año 2000, será también en 2001, 2002 y 2006 cuando se realicen infografías de diferentes estancias y zonas de la villa, según fueran sus necesidades y avanzasen las excavaciones arqueológicas. Junto con los trabajos que aquí exponemos someramente realizados entre el año 2015 y 2016, a día de hoy se viene ejecutando un nuevo proyecto que forma parte del proceso de virtualización de la villa¹⁴. En este caso se trata del estudio y restauración virtual de diferentes elementos cerámicos encontrados en el yacimiento durante las campañas de excavación arqueológica. Otro paso más en la virtualización patrimonial, que ejemplifica de manera muy interesante el largo e intenso recorrido que los integrantes del proyecto de El Saucedo están llevando a cabo para llevar a la sociedad de la manera más fácil posible aquellas historias que no deben ser olvidadas.

V. Conclusión.

Con el proceso mostrado en la virtualización del espacio convivial de la villa de El Saucedo, hemos querido ejemplificar una vez más la notable utilidad que estas herramientas y técnicas nos pueden ofrecer dentro de la arqueología y el patrimonio. De la misma manera, hemos querido enseñar la metodología de diferentes procesos de representación y reflejar las enormes posibilidades que ofrece el uso de éstas.

¹³ El video puede visualizarse en <<<https://www.youtube.com/watch?v=vRekJBI9M38>>>. Consultado el [11/01/2017].

¹⁴ Proyecto de investigación: "Nueva aportación a la historia de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo): La cerámica fina de época romana: cerámica de paredes finas, cerámica pintada y *terrasigillata* (fase I)". concedido a través de la *Subvención de Proyectos de investigación del Patrimonio Arqueológico y Paleontológico de Castilla la Mancha* para el año 2016. Consejería de Educación, Cultura y Deportes. UAM.



Hacer atractivo y más fácilmente interpretable el conocimiento de nuestros bienes, así como ser más eficientes en nuestras labores arqueológicas de documentación e investigación de los procesos históricos acaecidos, son posibilidades que, siguiendo unos planteamientos consolidados y rigurosos en las técnicas de representación gráfica, serán de gran ayuda para nuestro futuro y el de nuestro patrimonio.

Así mismo, creemos que conjugar una metodología arqueológica cada vez más precisa y con resultados más certeros en el campo de la excavación, con una necesaria y cada más imprescindible difusión de las investigaciones llevadas a cabo, es el proceso a seguir dentro del panorama patrimonial. Arqueología y Patrimonio, investigación y difusión, son enlaces a reforzar para que, como profesionales de la cultura, sigamos trabajando en transmitir la historia dejada por nuestros antepasados y para el bien de nuestros hijos.

VI. Bibliografía.

- ALMAGRO, A. (2003): “De la fotogrametría a la infografía: un proceso informatizado de documentación”. *Informática y Arqueología medieval*. Editor: A García Porras, pp.47-81.
- CASTELO RUANO, R. AGUADO MOLINA, R., LOPEZ PEREZ, A., (2006): “El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo). Un ejemplo de villa bajoimperial en la provincia de la Lusitania” en *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo Occidental*. Madrid, CSIC, *Anejos de AEspA XXXIX*. [Alexandra Chavarría i Arnau](#) (ed. lit.), [Javier Arce Martínez](#) (ed. lit.), [Gian Pietro Brogiolo](#) (ed. lit.), pp. 173-196.
- CASTELO, RUANO, R., BANGO, C. Y LÓPEZ, A. (2008): “Pintura mural de la villa de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)”, *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio. Arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, / [Carmen Fernández Ochoa](#) (dir. congr.), [Virginia García Entero](#) (dir. congr.), [Fernando Gil Sendino](#) (dir. congr.), pp. 561-574.
- CASTELO RUANO, R. (2010): “El Saucedo (Talavera la Nueva Toledo). De villa palaciega a parroquia rural. Pasado, presente y futuro de un enclave singular en los límites de la Lusitania” (Inédito). Por cortesía del autor.
- CASTELO RUANO, R., LOPEZ PÉREZ, A.M., GARCIA VEGAS, G. (2016): “La arqueología. Una ciencia en constante renovación. Los estudios multidisciplinares de una villa romana” *Encuentros multidisciplinares*, 53, pp. 1-22.
- GARCÍA VEGAS, G. (2016): *Reconstrucciones virtuales del Patrimonio Arqueológico. El espacio convivial de la villa romana de El Saucedo (Talavera la Nueva, Toledo)* (TFM Inédito).
- ROBLES, L. (2009): “El Patrimonio “Intangible”. Infografía para preservar la memoria del pasado”. *Arqueoweb. Revista sobre Arqueología en internet*, 12, s.p.

Enlaces on-line

International Society for Photogrammetry and Remote Sensing (2017):
<<<http://www.isprs.org/>>>. [Consultado el 11/01/2017].

Reconstrucción virtual del espacio convivial de la Villa romana de El Saucedo (2016)
<<<https://www.youtube.com/watch?v=vRekJBI9M38>>>. [Consultado el 11/01/2017].

Legislación

Carta de Cracovia (2000)

<<http://ipce.mcu.es/pdfs/2000_Carta_Cracovia.pdf>>. [Consultado el 02-06-2016].

Carta de Londres (2006)

<<http://www.londoncharter.org/fileadmin/templates/main/docs/london_charter_1_1_es.pdf>>. [Consultado el 02-06-2016].

Carta de Ename (2008)

<<http://www.icomos.org/charters/interpretation_sp.pdf>>. [Consultado el 02-06-2016].

Carta de Londres (2009)

<<http://www.londoncharter.org/fileadmin/templates/main/docs/london_charter_2_1_es.pdf>>. [Consultado el 02-06-2016].

Principios de Sevilla (2012)

<<<http://www.arqueologiavirtual.com>>>. [Consultado el 13-01-2017].

ECONOMÍA, SOCIEDAD Y CULTURA EN LA CIUDAD ROMANA DE LOS BAÑALES A PARTIR DEL ANÁLISIS DE LA *TERRA SIGILLATA* HISPÁNICA

Economy, society and culture in the Roman city “Los Bañales” based on the analysis of terra sigillata hispánic

INMACULADA DELAGE GONZÁLEZ¹

RESUMEN: El presente trabajo establece la metodología seguida en la tesis doctoral “Economía, sociedad y cultura en la ciudad romana de Los Bañales (Zaragoza) a partir del análisis cerámico”. Dicha tesis toma como punto de partida el planteamiento de “la cerámica como medio” de N. Lamboglia, entendiendo el análisis cerámico necesario para conocer aspectos fundamentales de la Antigüedad como el comercio, el consumo o hábitos alimenticios. En este caso en concreto, se ha decidido poner el acento sobre la *terra sigillata* por su gran el valor interpretativo subrayado durante más de cincuenta años de investigaciones en la Península Ibérica. Se detallarán aquí los objetivos principales, así como los diferentes métodos seleccionados.

PALABRAS CLAVE: metodología, cerámica, *terra sigillata*, Los Bañales

ABSTRACT: The present work establishes the methodology followed in the doctoral thesis "Economy, society and culture in the Roman city of Los Bañales (Zaragoza) base on pottery analysis". This thesis takes as its starting point the approach of "pottery as medium" of N. Lamboglia, understanding the pottery analysis necessary to know fundamental aspects of antiquity such as trade, consumption or eating habits. In this particular case, it has been decided to emphasize the *terra sigillata* by its great interpretative value underlined during more than fifty years of research in the Iberian Peninsula. The main objectives, as well as the different methods selected, will be detailed here.

KEYWORDS: methodology, pottery, *terra sigillata*, Los Bañales

¹ Personal Investigador en Formación (PIF) del Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía de la Universidad de Navarra. Email de contacto idelage@alumni.unav.es. El presente trabajo se integra en las actividades del Plan de Investigación que –por encargo de la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Departamento de Educación, Cultura y Deporte del Gobierno de Aragón y la dirección de la Fundación Uncastillo– se viene llevando a cabo en el yacimiento arqueológico romano de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) (<http://www.losbañales.es>).



I. Introducción

El presente artículo establece las bases metodológicas de la futura tesis doctoral “Economía, sociedad y cultura en la ciudad romana de Los Bañales a partir del análisis ceramológico”, la cual se realiza en la Universidad de Navarra bajo la dirección de Javier Andreu Pintado e Isabel Fernández García. En ella se pretende analizar las producciones cerámicas romanas consumidas en Los Bañales más allá de su interés como indicio cronológico, valor que ha destacado en las diferentes publicaciones que se han realizado hasta el momento², sino también como elemento fundamental para aproximarnos al tránsito, comercio y actividad económica, así como al conocimiento del uso y funciones que estas tuvieron, permitiéndonos así extrapolar datos vinculados a la cultura y sociedad de esta ciudad y su entorno más inmediato. Para ello valoraremos la cerámica como medio y como fin basándonos en un célebre artículo de Nino Lamboglia³, matizado recientemente por Carlos Fabião⁴, quién entiende como fin el establecimiento de tipologías basadas en las secuencias estratigráficas y como medio las posibilidades que ofrece para conocer usos y costumbres del pasado, entre otros interrogantes.

En línea con la tendencia actual, es indiscutible la necesidad de un análisis integral de los contextos cerámicos, y del resto de elementos que componen la cultura material de un yacimiento, para dar respuesta a los interrogantes planteados. No obstante, en este trabajo abordaremos el análisis de las producciones cuya procedencia puede precisarse a través de la identificación inmediata de la producción o mediante la realización de análisis físico – químicos⁵. Conforme a este criterio, y debido a lo abundante de su aparición en el registro arqueológico de Los Bañales⁶, se ha seleccionado la *terra sigillata* hispánica como objeto principal de estudio, teniendo a favor los más de 50 años de tradición en las investigaciones arqueológicas⁷, pero reivindicando al mismo tiempo su capacidad para construir historia social, y no solo historia económica.

II. La ciudad romana de Los Bañales y su investigación

El yacimiento de Los Bañales se sitúa al noreste de Sádaba y al este de Layana, dentro del término municipal de Uncastillo, en la provincia de Zaragoza, extendiéndose a lo largo de 24 Ha. en su momento de mayor esplendor (siglos I - II d.C.)⁸. En ese

² AGUAROD OTAL (1977): pp. 987 – 994; LASAOSA PARDO (2011): pp. 337 – 353; LASAOSA PARDO (2013): pp. 303 – 338; VEGA ALMAZÁN et al. (2014): pp. 1459 – 1462.

³ LAMBOGLIA (1972): pp. 37 – 41.

⁴ FABIÃO (2011): pp. 1-4.

⁵ Producciones menos conocidas merecerán trabajos exhaustivos en otras publicaciones.

⁶ Conscientes de qué hasta la campaña de 2016, la mayoría de los espacios excavados corresponden a una cronología altoimperial.

⁷ FERNÁNDEZ GARCÍA et. al. (2015).

⁸ ANDREU PINTADO (2016): pp. 303 – 311.

periodo estuvo limitado al Norte por el barranco de Valdebañales, al Oeste por el cerro de El Pueyo, al Sur por el cerro de El Huso y la Rueca y al Este por una serie de pequeños promontorios. La ciudad de nombre antiguo desconocido hasta el momento⁹, se encontraba además de en una región con un enorme valor agrícola; en un enclave geoestratégico entre *Caesaraugusta* y *Pompaelo*, enclavándose por lo tanto en un cruce de caminos fundamental entre el Mediterráneo y el Cantábrico, ya que formaría parte de la vía que uniría *Tarraco* y *Oiasso*¹⁰.

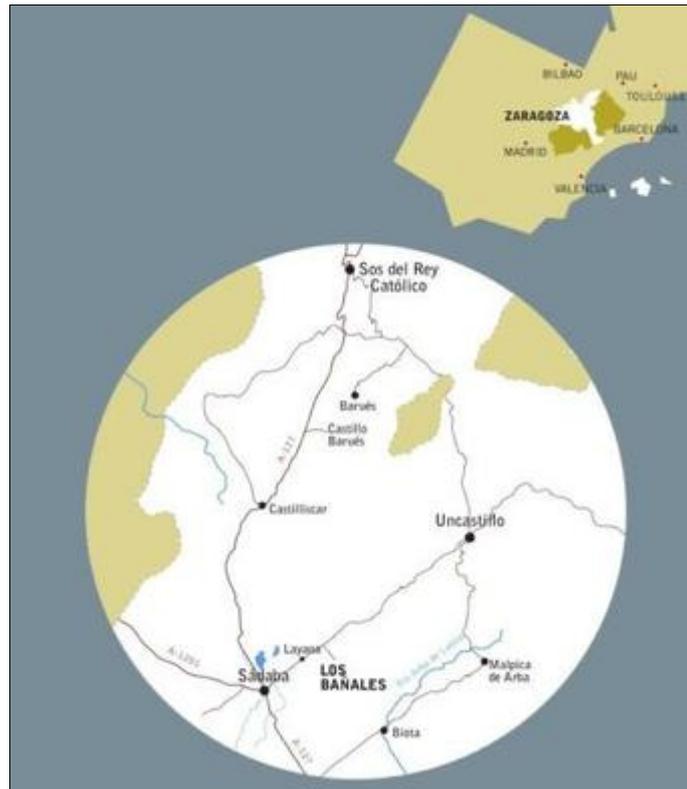


Fig 1. Situación geográfica de Los Bañales.

En Los Bañales, pese a ser conocido desde principios del siglo XVII gracias a la descripción del cartógrafo portugués J.B. Labaña y haber sido objeto de estudio por parte de J. Galiay entre 1942 y 1947, serán las intervenciones de A. Beltrán entre 1972 y 1979 el primer gran proyecto investigador¹¹. Durante este periodo se intervino en el acueducto, las termas, el Pueyo, La Casa del Peristilo (entonces interpretada como el foro) y parte del foro (interpretado como templo). A pesar de lo prometedor de los hallazgos, Los Bañales no volverán a formar parte de un proyecto integral de investigación hasta 2008, cuando la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Gobierno de Aragón encargue a la Fundación de Uncastillo la promoción y gestión de un Plan de Investigación. Desde entonces, Los Bañales ha sido objeto de nueve campañas

⁹ Diferentes estudios apuntan a la posibilidad de que se tratase de la ciudad de *Tarraco* (AGUAROD OTAL y LOSTAL PROS (1982): p. 169; PERÉX AGORRETA (1986): p. 230; ANDREU PINTADO (2011): pp. 30 – 32).

¹⁰ ESTRABÓN, III, 4, 10.

¹¹ BELTRÁN (1977): pp. 62 – 68.



de excavaciones y diez de prospección territorial, generando ambos trabajos cuantiosas publicaciones¹².

III. Objetivos y criterios de documentación.

Actualmente, la ciudad romana de Los Bañales presenta dos interrogantes fundamentales; cuándo y cómo se abandona la ciudad, y la cronología y funciones específicas de los dos espacios domésticos que hasta el momento han sido excavados y analizados¹³. Sobre la base de esta problemática se establece el principal objetivo de la futura tesis: profundizar en el conocimiento histórico de la ciudad de Los Bañales a partir del estudio de los contextos y las secuencias estratigráficas.



Fig. 2. Fotografía aérea en la que se pueden observar las 2 zonas intervenidas desde 2009; el foro y la zona “doméstico-artesanal”.

Para la consecución de tal fin hemos considerado que el método analítico-deductivo en el que se emplea la inducción (observación), la abducción (hipótesis) y la deducción (consecuencia necesaria), con un regrese final a la inducción que permite poner a prueba las consecuencias deducidas de la hipótesis, avala la obtención del

¹² En la página web de Los Bañales (www.losbanales.es) se recogen todas las publicaciones relacionadas con el yacimiento desde 1610 hasta la actualidad.

¹³ URIBE (2016): pp. 23 – 28.

mayor grado de precisión posible en el campo de las ciencias humanas e históricas¹⁴. Para conseguirlo se seguirán una serie de pautas entre las que se encuentran la revisión de todo lo anteriormente escrito sobre el asunto, la realización de una serie de métodos llamados clásicos, y los análisis arqueométricos.

En relación al estado de la cuestión, hemos analizado en la medida de lo posible toda la información referente a la *terra sigillata* hispánica, considerada dentro del grupo de las producciones clásicas de *terra sigillata* la más joven en cuanto a tradición en sus estudios se refiere. Esta “juventud” se debe en gran parte a la confusión e integración de la misma en los grupos de sigillata itálica o sudgálica, teniendo que esperar a mediados del siglo XX para adquirir su propia identidad. No será hasta 1912, cuando Oxé sugerirá la posibilidad de una fabricación en Hispania tras la publicación de los primeros fragmentos aislados procedentes de Tricio. Esta propuesta fue apoyada por Mélida en 1918 en su estudio pormenorizado de unos vasos numantinos y por Serra Vilaró cuando entre 1924 y 1925 documentó los hornos de Abella y Solsona¹⁵. Una vez confirmada la existencia de una producción hispánica, comenzarán a surgir numerosos trabajos al respecto, pero el salto fundamental para el conocimiento de este tipo cerámica llegará en 1961, cuando Mezquíriz, a partir del registro crono-estratigráfico de las excavaciones que se venían efectuando en Liédana (1953), *Pompaelo* (1956 y 1958), Iruña (1958), el *Decumanus* A de Ampurias (1959) y Andión (1960), publique su tesis doctoral, “Terra Sigillata Hispánica”¹⁶. La gran aportación de esta obra a los estudios de la sigillata hispánica en concreto, y por extensión a todo el ámbito de la arqueología clásica peninsular, radica en ser la primera obra que aborda en amplitud todo el problema que planteaba esta producción. En su obra define los caracteres formales y cronológicos de este tipo de cerámica, establece una tipología a partir de las tipologías clásicas (Ritterling, Dragendorff, Ludowici y Hermet) y formas propiamente hispanas, y plantea las primeras hipótesis sobre los centros alfareros conocidos hasta el momento (Tricio, Abella, Solsona y Bronchales). A partir de entonces, el estudio de la *sigillata* hispánica ha sido muy prolífico y se encuentra en la actualidad en una nueva dimensión de carácter rejuvenecedor.

Asimismo, hemos recogido los diferentes estudios llevados a cabo sobre esta cuestión que tratan exclusivamente la cerámica de Los Bañales. Para ello hemos dividido en dos periodos; un primer periodo relacionado con la cerámica hallada debido a las intervenciones llevadas a cabo por A. Beltrán, en el que se encuentran los estudios realizados por M^ª Carmen Aguarod, y los relacionados con el proyecto de investigación actual por parte de Elena Lasaosa y Diana Vega, que a pesar de ser preliminares y enfocados exclusivamente a la clasificación tipológica, establecen un punto de partida en la investigación sobre la cerámica de las actuales excavaciones, incluyendo las del “espacio doméstico-artesanal”.

¹⁴ CARANDINI (1997): p. 245.

¹⁵ FERNÁNDEZ (1998): p. 15 – 17.

¹⁶ MEZQUÍRIZ (1961)



Tras el análisis bibliográfico, abordaremos las piezas desde una visión “clásica” de análisis fundamentada en la observación macroscópica de las piezas obtenidas en los trabajos de excavación para su clasificación, dibujo y cuantificación.

Su clasificación se basa en el análisis morfológico, decorativo y epigráfico de los fragmentos seleccionados, lo que permite un primer acercamiento tipológico y cronológico. Para el estudio morfológico se realiza una identificación comparativa con los principales centros alfareros de la Península, tanto de la *Tarraconensis* como de la *Baetica*. Una vez establecida la tipología, se lleva a cabo el estudio del repertorio decorativo, sistematizado gracias al protocolo establecido por Isabel Fernández García en 2011¹⁷, e implementado en la tesis doctoral de Begoña Serrano Arnáez¹⁸, que junto al estudio de los sellos de alfarero permite la distinción de un alfar concreto, e incluso, puede permitir la distinción de una *officina* específica dentro del mismo alfar, convirtiéndose estos estudios en fundamentales tanto para los centros productores como para los receptores. Este protocolo establece una serie de conceptos hay que tener presente a la hora de analizar las producciones cerámicas que ayudan y agilizan el procesamiento del material.

Partiendo de menor a mayor nos encontramos en primer lugar con los instrumentos que hacen posible la decoración y a partir de los cuales se irá componiendo la sintaxis ornamental. Posteriormente se realiza el análisis cuantitativo que nos permite conocer la cantidad de tipos por contexto estratigráfico basándonos en el sistema del Número Mínimo de Individuos (NMI) y el Número Tipológico de Individuos (NTI), estableciendo así el porcentaje de representatividad de tipológica.

Por último, al encontrarnos en un estadio inicial de esta investigación, aún no ha sido determinado el número de piezas a las que será necesario realizar análisis químicos, pero sí hemos planteado la necesidad de seleccionar el método de la Fluorescencia de Rayos X (XRF en sus siglas en inglés), lo que nos permitirá conocer la cantera de arcilla de la que procedería esta pieza y compararla con piezas bien asociadas a los diferentes alfares gracias a los Grupos de Referencia (GR).

En base a los datos resultantes de las dos fases de análisis, todo ello recogido en el Sistema Informático de Registro en Arqueología (S.I.R.A.)¹⁹, se nos permitirá identificar las dinámicas generales de consumo en la ciudad romana de Los Bañales, y la concreta de cada uno de los espacios analizados, si se encuentran diferencias significativas entre ellas, lo que nos llevará al planteamiento de hipótesis sobre las pautas socioeconómicas de esta ciudad para el periodo comprendido entre los siglos I y II d.C.

¹⁷ FERNÁNDEZ (2011): pp. 81 – 99.

¹⁸ SERRANO (2016)

¹⁹ PY et. al. (1991): pp. 83 – 101.

IV. Conclusiones

El avance de la arqueología, concretamente de la ceramología, en las últimas décadas ha supuesto la superación de la noción de la cerámica como “fósil guía”. Esta concepción, que en el periodo altoimperial recaía sobre la *terra sigillata*, propició una cantidad ingente de investigaciones de corte tipológico, pero dejó a un lado otros conceptos fundamentales para la creación del discurso histórico como los aspectos funcionales, capacitados para proporcionar datos culturales y sociales²⁰.

La futura tesis pretende, enmarcarse por lo tanto, entre los nuevos trabajos²¹ que ponen sobre la mesa el valor de la *terra sigillata* hispánica como rango de fuente histórica donde el estudio cronológico, comercial, técnico, cultural y social, se valore en una estratificación seriada y bien documentada que posibilite, de manera concreta, el conocimiento de la ciudad romana de Los Bañales, y de modo general, que permita crear una metodología que recoja toda la información que este tipo cerámico puede ofrecer a la investigación arqueológica.

V. Bibliografía

- AGUAROD OTAL, C. (1977) “Avance al estudio de la cerámica de Los Bañales”, *XIV Congreso Nacional de Arqueología (Vitoria, 1975)*, Universidad de Zaragoza, pp. 987 – 994.
- AGUAROD OTAL, C. y Lostal, J. (1982) “La vía romana de Las Cinco Villas”, *Caesaraugusta* 55 – 56, pp.167 – 218.
- ANDREU PINTADO, J. (2011) “La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza) en las fuentes históricas”, *Caesaraugusta* 82, pp. 30 – 32.
- (2014) “*Rationes rei pvblicae vexatae y oppida labentia*. La crisis urbana en los siglos II y III d.C. a la luz del caso del municipio de Los Bañales de Uncastillo (Zaragoza, España)”, *Monografías de arqueología cordobesa* 20, pp. 251-264.
- (2016) “La ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza): de “ciuitas” augústea a proyecto arqueológico 2.0”, *Actas del I Congreso de Arqueología y Patrimonio Aragonés (CAPA)*, Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Aragón, pp. 303-311.
- ALBA CALZADO, M. Y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008) “Las producciones de transición al Mundo Islámico: el problema de la cerámica paleoandalusí (siglos VIII y IX)”, *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp.585 – 613.

²⁰ SHEPARD (1965): p. 351

²¹ Autores ya señalados para el periodoclásico como Alejandro Quevedo, pero también en otras áreas como es el caso de los medievalistas (ALBA et al. 2008:351), que al no partir de la misma historiografía que los arqueólogos clásicos han desarrollado aproximaciones a la ceramología desde otros puntos de vista.



- BELTRÁN MARTÍNEZ, A. (1977) "Excavaciones arqueológicas de Los Bañales, Uncastillo (Zaragoza), 1973", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 5, pp. 62 – 68.
- CARANDINI, A. (1997) *Historias en la tierra. Manual de excavación arqueológica*, Barcelona.
- FABIÃO, C. (2011) "Ceramica come mezzo e ceramica come fine", *Boletín Ex Officina Hispana* 3, pp. 1-4.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I. (1998) *Terra Sigillata Hispánica. Estado actual de la investigación*, Jaén.
- (2011) "Decoración y conceptualización. Una propuesta metodológica, CVDAS, revista de Arqueología e Historia 9-10 (2008-2009), pp. 81-99
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M^a I., et .al. (2015): *Terra sigillata hispánica. 50 años de investigaciones*, Roma, 2015.
- LAMBOGLIA, N. (1972) "La cerámica come mezzo e la cerámica come fine", *Convegno Internazionale sui problemi della ceramica romana di Ravenna*, pp. 37 – 41.
- LASAOSA PARDO (2011) "Introducción al estudio de los materiales arqueológicos recuperados en campañas de A. Beltrán Martínez en Los Bañales (1972 – 1979): la cerámica", *Caesaraugusta*, 82, pp. 337 – 353.
- (2013): "Vajilla de mesa (*terra sigillata* y cerámica engobada) de la ciudad romana de Los Bañales (Uncastillo, Zaragoza)", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie 2. Historia Antigua*, 26, pp. 303 – 308.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, A. M. (1961) *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia.
- PERÉX AGORRETA, M^a. J. (1986) *Los vascones*, Pamplona.
- PY, M. Y ADROHER AUROUX, A.M^a. (1991) "Principes d'enregistrement du mobilierarchéologique", en M. Py (coord.): *Système d'enregistrement, de gestion el d'exploitation de la documentation issue des fouilles de Lattes*, Lattara 4, pp. 83-101.
- QUEVEDO, A. (2015) *Contextos cerámicos y transformaciones urbanas en Carthago Nova (s. II – III. d.C.)*, Oxford, Roman and Late Antique Mediterranean Pottery 7.
- SERRANO ARNÁEZ, B. (2016) *Estructuras humanas y económicas de producción de la Terra Sigillata Hispánica: Los productores de moldes*, Granada.
- SHEPARD, A. O. (1965) *Cermics for the archaeologist*, Washington [1^a Ed. 1956].
- URIBE, P. (2016) "La arquitectura doméstica urbana romana en el valle medio del Ebro (siglo II a.C. – III p.C.)", *Aquitania Supplément* 35.
- VEGA ALMAZÁN, D. ET. AL. (2014) "La terra sigillata de la ciudad romana de Los Bañales (Zaragoza): últimas novedades", *Actas XVIII Congreso Internacional de Arqueología Clásica/ Porceedings of the XVIIIth International Congress of CLassical Archaeology. Vol. II*, Mérida, pp. 1459 – 1462.

ESTUDIO DE LOS ESPACIOS COMERCIALES Y DE ALMACENAMIENTO ROMANOS EN EL NORDESTE PENINSULAR. ANÁLISIS DE LAS FUENTES (s. II a.C.-V d.C.)

Study of Trade and Storage of Roman Spaces in the North-Est of Iberian Peninsula. Analysis of the sources (s. II a.C.-V d.C.)

ALBA GONZÁLEZ NIETO¹

RESUMEN: El Imperio romano fue una gran civilización sincretizadora que consiguió aunar bajo sus dominios a una multitud heterogénea de pueblos, los cuales tenían sus propias costumbres y desarrollos. Esto provocó que cada región de la Península se readaptara de forma diversa tras su llegada. Dentro de este proceso de romanización, el comercio tuvo un papel preponderante. De este modo, el objetivo de este trabajo es analizar los restos disponibles para conocer los espacios comerciales y de almacenamiento situados en la vertiente nordeste peninsular, centrándose en el valle del Ebro y en dicho río como motor de la economía de la zona.

PALABRAS CLAVES: comercio, *Hispania*, fuentes, Ebro.

ABSTRACT: The Roman Empire was an important syncretic civilisation which get to rule all different nation, which had their own traditions and developments. That caused that each region of *Hispania* had to adapt their way of living to new ones, taking into account their previous development. In this Romanisation process, trade had a fundamental role. Thus, the aim of this article is to analyse all sort of sources that we have in order to get to know roman trade and storage spaces situated in the North-Est of *Hispania*, focus on Ebro's valley and in this river which was the region economical engine.

KEYWORDS: trade, *Hispania*, sources, Ebro.

I. Introducción

Uno de los principales pilares que sustentaron la enorme expansión del Imperio romano, más allá de su efectiva maquinaria bélica, fue el papel sincretizador ejercido sobre

¹Este texto se ha extraído del Trabajo Fin de Máster realizado por la autora para el Máster Interuniversitario de Arqueología y Territorio (Universidad de Granada), dirigido por las investigadoras Margarita Orfila Pons y Elena Sánchez López y cuyo título es *Estudios de los espacios comerciales y de almacenamiento romanos en la margen nororiental de Hispania. El Ebro como eje vertebrador (s. II a.C. – V d.C.)*.



los diversos pueblos conquistados. Estos, tras ser anexionados, iban adoptando de forma paulatina costumbres de los romanos, conjugándolas con las propias, y readaptándose a la nueva situación. El papel preponderante del comercio dentro de este proceso está más allá de toda duda ya que, gracias a los múltiples contactos que éste producía, las costumbres romanas se fueron extendiendo hacia el interior de la Península, en conjunción con el avance de su conquista, la cual duró cerca de 200 años. De este modo, con la llegada de Roma, se fueron produciendo toda una serie de cambios a nivel económico, político, social y cultural, ampliamente visibles a través de las fuentes, tanto por la producción literaria clásica como por la arqueología, la epigrafía o la numismática.

Así, mientras algunos territorios asumían con extraordinaria prontitud la cultura del Lacio, otros, menos dispuestos a aceptar el dominio romano, se resistieron largamente a su avance. Esta dicotomía surgida ante la lentitud de la conquista se vio reflejada en la gran heterogeneidad de reacciones adoptadas por los pueblos indígenas ante las nuevas aportaciones culturales itálicas.

De este modo, la romanización supuso la incorporación a un estilo de vida nuevo, articulando a un conjunto de territorios que tradicionalmente habían pertenecido a ámbitos culturalmente diferenciados, como el ibérico, celtibérico o vascónico, a lo largo de varias etapas². Este proceso cambió progresivamente la dieta, el comercio, las técnicas constructivas, artesanales o agrícolas, la onomástica, los ritos religiosos, etc. Así, las peculiaridades de cada zona dependieron del dinamismo y de la interacción e influencias que cada sociedad indígena recibió³.

Teniendo estas ideas en mente, el objetivo de este artículo es presentar, de forma sucinta, los restos disponibles para interpretar los espacios comerciales y de almacenamiento situados en la vertiente nordeste peninsular, centrándose en el Valle del Ebro y en dicho río como motor de la economía de la zona.

II. Fuentes

Para llevar a cabo un acercamiento a las actividades comerciales antiguas, se han abordado en primer lugar las fuentes literarias primarias, con la voluntad de plasmar la visión que los antiguos tenían sobre el comercio. Por otro lado, se han estudiado diversos restos arqueológicos de la región, aludiendo en ocasiones a otras partes del Imperio. Este sistema de análisis parte de la idea de que el comercio era un fenómeno que no tenía fronteras, por lo que muchos de los casos analizados presentan símiles en otras regiones. Por último, se han investigado los restos epigráficos, numismáticos, pictóricos y/o musivarios vinculados tanto con el comercio como con los artesanos y los lugares relacionados con ellos.

² BELTRÁN *et al.* (2000): p. 13.

³ BEELVÍS (2006): p. 10.

Así bien, el análisis de estas fuentes no resulta siempre sencillo. En este sentido, cada hallazgo inédito aporta nueva información que sirve para aumentar el conocimiento del proceso romanizador y mercantil, además de verificar o refutar las teorías preexistentes. Partiendo de esta base, se ha analizado diversos tipos de documentos, los cuales aportan enfoques diferentes, con el fin de realizar una reconstrucción de la realidad en la Antigüedad lo más amplia y precisa posible. Asimismo, resulta necesario indicar la existencia de un mayor número de restos conservados relativos a época imperial, siendo, por tanto, su conocimiento mayor.

II.1. Fuentes literarias.

La primera fuente sobre la que se tratará son los textos clásicos, los cuales plantean dos problemas que deben tenerse en cuenta. El primero de estos, es el poco interés que tenía la actividad comercial para los autores antiguos. De este modo, en muy pocas ocasiones se encontrarán fragmentos literarios referidos al comercio, siendo necesario realizar un estudio exhaustivo de las fuentes para conseguir datos relevantes. Por otro lado, el otro inconveniente reseñable es la perspectiva desvirtualizada que las fuentes clásicas dan de la realidad, siendo el objetivo de las mismas el ensalzar la labor de Roma, por lo que se debe tener siempre presente la realidad sociopolítica que rodea a estos autores. Una vez consideradas estas premisas, los textos clásicos más relevantes para conocer la actividad comercial son la *Geographia* de Estrabón, la *Naturalis Historia* de Plinio “el Viejo”, la *Cronographia* de Pomponio Mela y *Ad Urbe Condita* de Tito Livio.

La obra de Estrabón, formada por 17 volúmenes, constituye una importante fuente de conocimiento tanto de *Hispania* como del resto del Imperio. En este sentido, resultan de especial interés los volúmenes III y IV, dedicados a la Península Ibérica, donde Estrabón describe diversos aspectos relevantes como las rutas fluviales, las distancias entre los puntos comerciales, los diversos tipos de barcos empleados, así como los puntos navegables y de ruptura.

En cuanto a la obra de Plinio “el Viejo”, destaca por su interés para el estudio el libro II de su *Historia Natural*, donde describe las vías de comunicación romanas en *Hispania*, si bien en menor detalle que Estrabón. Sin embargo, su valor radica en la posibilidad de identificar varios asentamientos hispanos a través de su lectura, teniendo siempre presente que el texto no está exento de confusiones.

Por otro lado, resultan especialmente relevantes para conocer la geografía de la Península Ibérica las obras de Pomponio Mela *De Chronographia* y *De Situ Orbis*. En ellas, el autor realiza una de las mejores descripciones de las villas del litoral peninsular, desde los Pirineos hasta Cádiz. El único inconveniente que debe considerarse es la presencia de fallos en la descripción, invirtiéndose en ocasiones el orden de las villas.

Más allá de estos tres autores, resulta necesario analizar los trabajos realizados por cronistas e historiadores como Tito Livio, Salustio, Suetonio o Dion Casio. Estos escritos describen principalmente asuntos bélicos acaecidos en la Península, abordando aspectos



comerciales solo de forma tangencial. Por otro lado, destacar las obras de otro tipo de autores menos valorados como poetas, dramaturgos, filósofos u oradores. En este sentido, es necesario resaltar por su importancia para conocer las rutas comerciales romanas, la *Ora Marítima* de Avieno, en la cual se describen multitud de lugares a reseñar como ciudades, ríos o lagunas.

Otros documentos de interés para el estudio del comercio y los espacios comerciales son los itinerarios. En este sentido, destacan los de Antonino y el Anónimo de Rávena. Por último, además de los historiadores, cronistas y geógrafos, es importante resaltar los textos de los agrónomos. Éstos relatan las excavaciones de lugares concretos para el almacenamiento o comercialización de los productos, siendo interesante revisar los escritos de Varrón y Columela.

II.II. Fuentes arqueológicas

En cuanto a las fuentes arqueológicas, estas aportan importante información, ya que permiten, por un lado, ahondar sobre el conocimiento material de los espacios comerciales concretos de cada ciudad y, por otro, inferir en sus radios de acción a través del estudio de dispersión de materiales.

A día de hoy se conservan en la Península varios restos de espacios comerciales y de almacenamiento que dan testimonio de la actividad mercantil que se desarrolló en el territorio. En este sentido, aparecen altamente relacionados entre sí varios tipos de restos como, por ejemplo; los *macella* (mercados fijos), los *nundinae* (mercados temporales), las *tabernae* (tiendas) o los *horrea* (graneros). El principal problema a la hora de estudiar el comercio a través de éstos es la dificultad que entraña su identificación, ya que, en algunos casos como en los *macella* o los *horrea*, no existen tipologías definidas, dependen del espacio, de la pericia y experiencia del arquitecto, etc. (apreciable en estas planimetrías: fig. 1 a 4). De este modo, en la mayoría de ocasiones, resulta necesario el estudio de los restos encontrados en su interior para dilucidar su función mercantil. Otra fuente arqueológica de interés, más allá de las propias edificaciones, son los restos de las redes viarias romanas, las cuales pueden estudiarse a través de la fotografía aérea.

Así bien, como define C. de Ruyt, un *macellum* es un *edificio independiente, delimitado, que alberga en su interior una serie de tabernae en torno a un espacio central al aire libre (area), siendo elementos independientes y secundarios del edificio la fachada, los pórticos y otras estancias*⁴. Éstos eran edificios públicos realizados en piedra y especializados en la venta de diversos productos que, además, servían también como forma de aumentar el poder de las élites sociales a través del evergetismo.

Como se señaló anteriormente, pese a ser un edificio común dentro de las principales ciudades, los *macella* son complicados de identificar debido a que no existe un

⁴ DE RUYT (1983): p. 284.

modelo preestablecido y, por tanto, no hay dos iguales⁵. Estas construcciones tampoco tenían un lugar fijo de edificación dentro de la trama urbana⁶. El elemento principal que los romanos tendrían en cuenta a la hora de su construcción sería la ubicación estratégica del lugar tanto dentro de la ciudad como en función de las rutas comerciales. Su levantamiento se debía tanto a factores económicos como históricos, topográficos, demográficos, etc., primando su situación cerca del foro y del puerto para favorecer la agilidad comercial⁷.

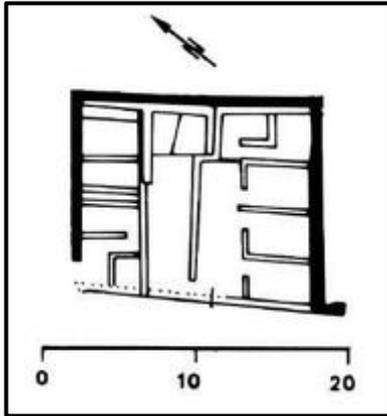


Fig.1: planta macellum de Celsa (Beltrán, 1991: plano desplegable)

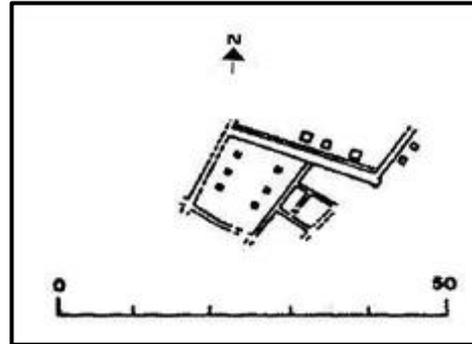


Fig.2: planta del supuesto macellum del puerto de Caesaraugusta (Torrecilla, 2007a: fig.196)

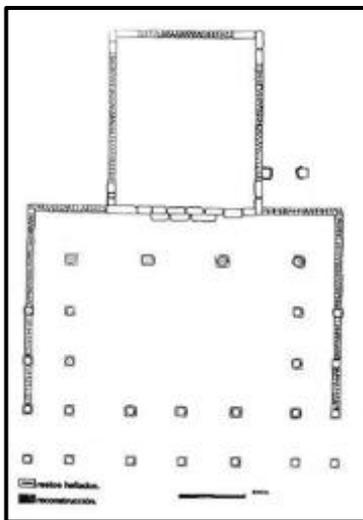


Fig.3: planta del supuesto macellum de Pamplona (Mezquíriz, 1978: fig.)

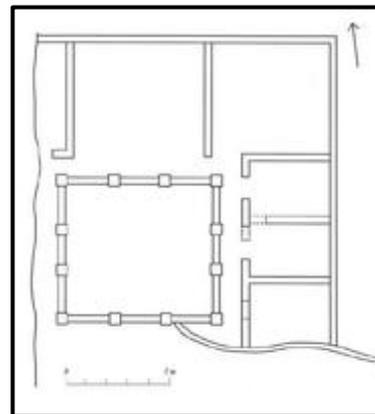


Fig.4: reconstrucción de la planta del supuesto macellum de Los Bañales (Torrecilla, 2007a: fig. 5).

⁵ DE RUYT (1983): p. 326; TORRECILLA (2007a): p. 644.

⁶ TORRECILLA (2007a): p. 607. Algunas fuentes literarias como Vitrubio (lib. V, cap. I, 4) mencionan dónde sería idónea su cimentación: "es menester que los emplazamientos de las basílicas se ubiquen junto al foro, en el sector más resguardado posible, con objeto de que durante el invierno los negociantes puedan reunirse dentro sin el inconveniente del mal tiempo...". Este autor no alude a los *macella* directamente pero dice que los lugares comerciales debían estar cerca de plazas públicas abiertas, en lugares cálidos para que los mercaderes no pasen frío en invierno.

⁷ TORRECILLA (2007b): p. 455.



En el caso de la Península Ibérica, la mayoría de los *macella* se construyeron en el siglo I d.C., en la costa, principalmente la levantina, aunque también hay algunos en el interior, como el de *Celsa* (Velilla de Ebro, Zaragoza)⁸. El conocimiento de estos establecimientos hispanos ha aumentado exponencialmente en las últimas décadas ya que, en los años ochenta del siglo XX, sólo estaban inventariados los testimonios de *Baelo Claudia*, Villajoyosa, *Bracara Augusta* (por una inscripción) y el de Ampurias⁹. En la actualidad están registrados 16 que pueden interpretarse con casi toda seguridad como tales, además de otras construcciones cuya funcionalidad es debatida¹⁰.

En el caso de los *nundinae*, estos se han atestiguado en la Península Itálica, Alemania, Francia o Gran Bretaña. No ha sido el caso en la Península Ibérica, si bien se da por segura su presencia. En este sentido, algunos autores identifican las ruinas de Valdetorres del Jarama, Madrid, como una posible *nundinae*¹¹. Uno de los motivos de no haber hallado ningún resto asociable a estos edificios transitorios es debido precisamente a su carácter itinerante y las pocas huellas arqueológicas que dejaban los materiales perecederos con los que se construían. Pese a ello, su existencia en la Península debió ser segura por la importancia que tuvieron en la Antigüedad, ya que permitían redistribuir productos por las poblaciones más remotas.

En este sentido, la dificultad de reconocer las *nundinae* a través de la arqueología se puede solventar a través del estudio de las fuentes epigráficas. Los códigos legales reguladores como el *ius nundinandi* o *ius nundinarum* muestran todo un listado de ciudades en las que se indican los días en los que se celebraba el mercado, evitando que éstos coincidieran entre sí. El mejor ejemplo de regulación de los mercados es el Código de Justiniano, donde se reconoce oficialmente la organización de los mercados rurales¹².

Además de los *macella* y *nundinae*, existían otros espacios comerciales, caso por ejemplo de las *tabernae*. Éstas eran espacios abiertos en las calles, más o menos grandes, donde se llevaban a cabo actividades comerciales o artesanales en las urbes en las que no había *macella* especializados o en las que, debido a su gran capacidad comercial, necesitaban de un refuerzo para poder abastecer toda la demanda¹³. La mayoría de las veces las tabernas aunaban las actividades de producción y venta, realizadas ambas por la misma persona. Solían colocarse alrededor de los foros, pero se pueden encontrar también distribuidas estratégicamente por toda la ciudad como se da, por ejemplo, en la *Neápolis* ampuritana¹⁴.

⁸ BELTRÁN (1990): p. 192; BELTRÁN (1997): p. 11.

⁹ DE RUYT (1983): p. 267.

¹⁰ TORRECILLA (2007a): p. 38 y 553.

¹¹ ARCE *et al.* (1997): p. 335; TORRECILLA (2007a): p. 601.

¹² CHAOUALI (2005): p. 378.

¹³ MAR *et al.* (1993): p. 349. Por tanto, las ciudades grandes o con mucho comercio poseían más de un edificio destinado al intercambio; incluso podían existir foros especializados en las transacciones comerciales, como ocurre con las grandes ágoras de Asia Menor y Próximo Oriente o como en Roma.

¹⁴ TORRECILLA (2007a): p. 19.

Por otro lado, al mismo tiempo que todos los espacios comerciales estudiados hasta ahora, las ciudades romanas poseían vendedores ambulantes (*lixae*). Éstos, al ser personas nómadas, no dejaban huellas en el registro arqueológico. Sin embargo, se conoce su existencia a través de las fuentes literarias como, por ejemplo, los escritos de Séneca¹⁵. Según estos documentos, los *lixae* ofrecían bebidas, dulces, galletas y salchichas en las calles y en las termas, alimentando de este modo a muchos habitantes de las metrópolis¹⁶.

En lo que respecta a los lugares de almacenamiento, la arqueología permite discernir dos tipos de almacenes: los silos excavados en la tierra (*putei*), que debieron ser típicos en la Península, pero no extensibles al resto del Imperio; y los *horrea*, hechos de piedra. Los graneros fueron uno de los primeros edificios que se construyeron, tanto en las ciudades como en las villas rurales o en las zonas portuarias, para facilitar los intercambios comerciales. Éstos simbolizaban la prosperidad y abundancia del lugar¹⁷. Pese a su importancia para la conservación, almacenamiento o redistribución, estas construcciones no han sido muy analizadas por la historiografía española¹⁸.

En el caso de *Hispania*, ya existían edificios de almacenaje prerromanos construidos en piedra y excavados en el suelo. Estas edificaciones, junto con los hórreos levantados por los romanos, fueron reutilizadas y potenciadas por éstos. Los primeros *horrea* construidos por itálicos en la Península se datan en la conquista; sin embargo, fue con la pacificación del territorio y con la instauración del Principado cuando se elevaron casi todos los *horrea* conservados, los cuales corresponden en su mayoría a graneros militares¹⁹. Además de estos, se conocen otra serie de silos rurales aislados situados en villas, especialmente en el Levante español²⁰.

De este modo, restos de espacios comerciales y de almacenamiento, o relacionados con los mismos, hallados en el valle del Ebro son *Dertosa*²¹, *Celsa*, “La Cabañeta”²², *Caesaraugusta*²³, *Contrebia Belaisca*²⁴, *Graccurris*²⁵, *Tritium Magallum*²⁶, *Oscá*²⁷, “Los

¹⁵ Séneca describe a estos *lixae*: “luego al vendedor de bebidas con sus matizados sonos, al salchichero, al pastelero y a todos los vendedores ambulantes que en las tabernas pregonan su mercancía con una peculiar y característica modulación” (*Ep.*, VI, 56, 2).

¹⁶ TORRECILLA (2007a): p. 605.

¹⁷ SALIDO (2013): p.132.

¹⁸ SALIDO (2013): p. 136.

¹⁹ SALIDO (2008): pp. 112-113; MEDRANO *et al.* (1991): p. 283; SALIDO (2013): p. 137. El edificio más antiguo documentado como *horreum* se encuentra en la ciudad celtibérico-romana de *Contrebia Belaisca* (Botorríta, Zaragoza). Igualmente, es en esta región donde se ha documentado el primer *macellum* hispano (situado en la vecina ciudad de *Celsa*), por lo que se ratifica la pronta romanización del valle medio del Ebro gracias a los contactos a través del río. Otros restos primigenios de silos y *horrea* romanos se han hallado en el foro de *Valentia* (L'Almoína) o en Numancia.

²⁰ SALIDO (2011): p. 131.

²¹ La importancia comercial de esta ciudad se aprecia a través de las representaciones monetarias de sus cecas. Para más información, ver GARCÍA-BELLIDO *et al.* (2001); PARODI (2001).

²² En La Cabañeta, cuyo nombre en la Antigüedad es desconocido, se encontró un edificio interpretado como un posible *horreum*/sede corporativa. Más información en FERRERUELA *et al.* (2003 y 2006); DUPRÉ (1991).

²³ *Caesaraugusta* poseyó uno de los puertos fluviales del interior de Hispania más importantes. Asimismo, se cree que pudo tener dos *macella*, varias *tabernae* y espacios de almacenaje. Consultar BELTRÁN (2007); DUPRÉ (1991); CASABONA *et al.* (1993).



Bañales²⁸ y *Pompaelo*²⁹. Asimismo, éstos se ven relacionados con las grandes ciudades del litoral, tales como *Emporiae*³⁰, *Barcino*³¹, *Tarraco*³², *Valentia Edetanorum*³³ o, incluso, *Carthago Nova*³⁴.

II.III. Fuentes epigráficas

En cuanto a las fuentes epigráficas, éstas aportan una información diferente al poner nombres y lugares específicos al entramado comercial antiguo. Así, éstas permiten conocer, sobre todo, las relaciones de parentesco y *cursus honorum* de personas concretas, y son empleadas para crear estudios prosopográficos. Sin embargo, existe un tipo concreto de inscripciones, como son los miliarios, algunas leyes o textos que permiten conocer diversos aspectos comerciales de la sociedad romana.

Actualmente no se conservan muchos miliarios en la zona nordeste peninsular, perteneciendo todos ellos a época republicana. Alguno ha podido ser recreado por textos y escritos renacentistas e ilustrados, como es el caso de los dibujos de Labaña en Aragón (del siglo XVII)³⁵. Frente a estos restos, más relacionados con la red de carreteras, destacan los documentos epigráficos de carácter legislativo y judicial, cuyos principales exponentes son los bronce de Botorrita, los impuestos como el *frumentum mancipalis*, el Edicto de Diocleciano o el *Codex Theodosianus*. Todos ellos permiten conocer la evolución de los recursos y mercancías romanas desde la perspectiva legal.

²⁴ Se ha interpretado uno de los edificios más emblemáticos de *Contrebia Belaisca* como un posible lugar de almacenaje. Más en HERNÁNDEZ *et al.* (2014).

²⁵ Respecto a *Graccuris*, aunque no se han conservado restos de espacios comerciales o de almacenamiento propiamente dichos, sí que se ha inventariado un complejo industrial o artesanal que favorecería el comercio en la zona. Para más información, acudir a HERNÁNDEZ (2002).

²⁶ *Tritium Magallum* es conocida por su potente industria ceramista, la cual demuestra la importancia comercial del valle del Ebro y permite a los investigadores hacer estudios de dispersión de materiales para ahondar en el conocimiento mercantil. Más información en JUAN (1990).

²⁷ *Oscá* fue un importante enclave en el valle del Ebro como se ve por la pronta llegada de materiales comerciales itálicos a la misma. Pese a ello, no se han encontrado espacios comerciales ni de almacenamiento en la misma como tal. Sin embargo, fuentes clásicas como Varrón (*Res Rust.* 1) hablan de espacios de almacenamiento, *putei*, en la ciudad. Más información en JUSTE (2000); DUPRÉ (1991).

²⁸ El yacimiento de Los Bañales también conserva un posible espacio comercial, aunque su funcionalidad es debatida. Más información ir a URIBE *et al.* (2011); TORRECILLA (2007a).

²⁹ *Pompaelo* pudo tener un pequeño *macellum* entre sus muros. Más en MARTÍN (1993); NÚÑEZ (2002).

³⁰ *Emporiae* posee dos *macella* y diversas *tabernae* distribuidas por toda la ciudad (griega y romana). Para más información, acudir a MAR *et al.* (1993); BURÉS (1998).

³¹ Una de las inscripciones halladas en *Barcino* nos muestra la existencia de un colegio de artesanos importante en la ciudad. Más información en RODÀ *et al.* (2005).

³² En *Tarraco* se han hallado unos restos de un posible *macellum*, unos *horrea* y una inscripción que acredita la existencia de un *collegia fabrum* en la ciudad. Para más información, ir a CARRETÉ *et al.* (1995); SALIDO (2013).

³³ Se ha conservado dos *macella*, un *collegium* y varios *horrea* y *tabernae* de la Valencia romana. Para profundizar, acudir a RIBERA *et al.* (2000); RIBERA (2002).

³⁴ Respecto a *Carthago Nova*, esta ciudad ha conservado una serie de *tabernae* y un edificio interpretado como un supuesto *macellum*. Más información en RAMALLO *et al.* (2002); TORRECILLA (2007a).

³⁵ Para más información sobre los trabajos reseñados por Labaña: BELTRÁN *et al.* (2000).

Asimismo, destaca también la información aportada por grafitos en diferentes soportes tales como mosaicos, cerámicas, anclas etc. Éstos, escritos tanto en latín como en lenguas vernáculas, se encuentran relacionados con diversos agentes de interés para el estudio de la actividad mercantil como marcas de alfareros, inscripciones de *collegia* comerciales, dedicaciones votivas de un comerciante/mercader/marinero a su dios protector, etc. Así, la epigrafía permite en ocasiones identificar algunos restos edilicios como lugares de intercambio mercantil.

Por otro lado, una última perspectiva que se puede obtener a través del estudio epigráfico es la evolución en el uso terminológico de las palabras asociadas con los espacios comerciales y las personas que trabajaban en ellos. Mediante el estudio de esta documentación, resulta posible apreciar la progresión mental de la sociedad y la visión que ésta tuvo de los intercambios mercantiles a lo largo de la historia.

II.IV. Fuentes numismáticas y musivarias

En cuanto a las fuentes numismáticas y musivarias; consideradas al igual que la epigrafía como restos arqueológicos, se les ha querido dar un tratamiento personalizado. El motivo de esto es la abundante información que proporcionan a través de la transmisión de imágenes, representaciones de edificios u otros elementos directamente relacionados con el comercio.

Así, si bien los hallazgos numismáticos, musivarios o pictóricos que hacen referencia al comercio son mucho menos numerosos que los arqueológicos, epigráficos o literarios, éstos proporcionan una imagen reconocible sobre los procesos comerciales. En este sentido, los restos que más información de interés transmiten son los mosaicos. Por supuesto, en raras ocasiones aparece el comercio como motivo principal del mosaico, siendo su papel de carácter secundario, asociado al paisaje rural o a las instalaciones portuarias. Aun así, resultan enormemente útiles cuando plasman edificios vinculados al comercio o embarcaciones.

En este sentido, la mayoría de las imágenes de edificios comerciales y/o abastecimiento muestran *horrea*, precisamente por ser lugares de almacenamiento y estar asociados a imágenes del campo o del puerto, donde los intercambios comerciales constantes necesitarían de edificaciones donde guardar las mercancías. El principal problema a la hora de estudiar estos vestigios es precisamente su interpretación como *horrea* y no con otros espacios comerciales como *macella*, astilleros, embarcaderos, dársenas, etc., cuyas plantas y representaciones son similares. Como algunos autores han señalado³⁶, esta dificultad se debe a la poca importancia que los artistas clásicos prestaron a estos edificios, provocando que no resaltaran ninguna característica específica que permita a los investigadores su diferenciación. Este problema se ve agravado por el uso de cartones tipo, creando imágenes preestablecidas e idealizadas³⁷. Por tanto, pese a la trascendencia

³⁶ NEIRA (1997); NOGUERA (1995-1996); SALIDO *et al.* (2014).

³⁷ SALIDO *et al.* (2014): pp. 201-202.



que tuvieron en la vida cotidiana romana, estas construcciones comerciales son relegadas a un papel secundario, formando imágenes o paisajes convencionales y repetitivos.

En el caso concreto de la Península Ibérica no se ha conservado ningún mosaico con representaciones de estos espacios mercantiles. Sin embargo, si ha sido así en otros puntos del Imperio, por lo que la información puede ser extrapolada a *Hispania*. Así, algunos ejemplos de este tipo de mosaicos son el de *Oceanus*; conservado en la villa romana de Bad Kreuznach (Germania), o el almacén representado en el bajorrelieve del siglo III d.C. localizado en el *Portus*. Además, algunos autores como J. Salido creen que los mosaicos de la Neapolis ampuritana o la villa romana de la Vega Baja de Toledo podrían tener también representaciones de este tipo³⁸ (fig. 5).



Fig. 5: detalle del mosaico de la Vega Baja, Toledo (Salido, 2014: fig. 7)

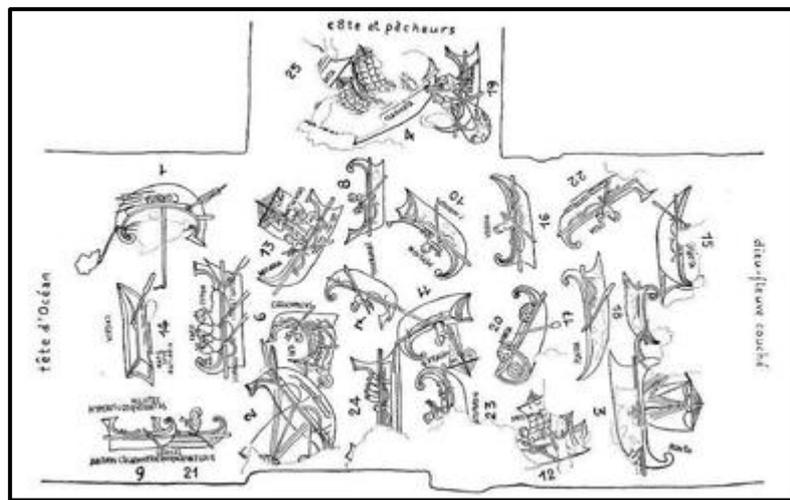


Fig. 6: mosaico de Althiburus (Duval, 1989: 821)

Respecto a las imágenes conservadas de embarcaciones romanas, éstas aparecen más comúnmente en los mosaicos, permitiendo reconstruir sus tipologías. En este sentido, en *Hispania* tampoco se han hallado muchos restos musivarios de esta temática. Pese a ello, los barcos grecorromanos, tanto marítimos como fluviales, han podido ser reproducidos en su mayoría gracias al mosaico de *Althiburus* (Henchir Medeïna, Tunez)³⁹ (fig. 6).

Más allá de los mosaicos, las monedas aportan también algunas imágenes de espacios comerciales, sobre todo de *macella*. No son muchos los ejemplos con esta iconografía, al ser las monedas elementos oficiales emitidos por el Estado, por lo que casi siempre aparecía la efigie de la familia imperial y las hazañas que éstos habían realizado, o divinización de miembros familiares precedentes. Sin embargo, un ejemplo de acuñación

³⁸ SALIDO *et al.* (2014): p. 207.

³⁹ GAUCKLER (1905); DUVAL (1989).

en las que aparecen edificios comerciales se encuentran en los *dupondios* de Nerón, donde se representa el *macellum Magnum* de Roma (concretamente la *tholos* central)⁴⁰ (fig. 7).



Fig. 7: *dupondio neroniano con la representación del Macellum Magnum, Roma* (internet: <http://www.tesorillo.com/articulos/arquitect/arquitect2.htm>).

Además de por la iconografía, la numismática resulta interesante porque proporciona información sobre las zonas de control y contacto comercial entre las distintas urbes. Asimismo, aporta datos acerca del desarrollo monetario y, por tanto, mercantil de las diversas sociedades imperiales, así como de los momentos álgidos y de crisis económicas del Imperio. Todos estos datos contribuyen a generar una visión de carácter más panorámica y paisajística que complementa el estudio concreto del espacio comercial.

II.V. Otras fuentes. La toponimia

Por último, la toponimia ofrece también mucha información en los estudios históricos, ya que los nombres de los lugares suelen perdurar más que sus edificios. Para ello, se debe analizar la cartografía del lugar, los catastros, los repartimientos, etc., buscando nombres que aporten algún testimonio sobre vías romanas, miliarios o distancias. Ejemplos de ello en el valle del Ebro se encuentran, por un lado, en la partida del puente de *Celsa*, la cual recibe en la actualidad el significativo nombre de “Puencaido” y, por otro, en el pueblo de Cuarte, que da la distancia del lugar a Zaragoza.

III. Conclusiones

Para finalizar, solo queda expresar el deseo de que el conjunto de fuentes descritas, si bien de forma sucinta, sirva de punto de partida para articular cualquier estudio que pretenda enfocarse en el comercio. En este sentido, el objetivo ha sido sistematizar la información relativa a los espacios comerciales y de almacenamiento, teniendo como referencia geográfica el valle del Ebro y cronológica el periodo romano.

⁴⁰ En época de Claudio y Trajano también hay acuñaciones con representaciones comerciales.



Así, todas estas fuentes en conjunto aportan información diversa que contribuye a rellenar los huecos existentes a la hora de comprender como se articulaba el comercio en la Antigüedad. Por supuesto, esta reconstrucción del proceso siempre se verá afectada por el enfoque del investigador y por las importantes lagunas de la documentación, generando siempre un porcentaje de incertidumbre que debe ser considerado.

De este modo, todas estas fuentes, lejos de ser estáticas, se encuentran en continua reformulación, incorporando de forma constante nueva información que contribuye a enriquecer el objeto de estudio. Así, las actuales líneas rojas fijadas por la investigación podrían redefinirse fruto de los nuevos hallazgos producidos en la zona de estudio.

Por ello, si bien en este artículo se describen las fuentes primarias que deben emplearse como punto de partida, éstas deben complementarse con los futuros hallazgos que, sin duda, generará la investigación. A estas deben sumarse los diversos estudios llevados a cabo por los autores contemporáneos, los cuales permitirán a los investigadores ahondar en el conocimiento de la economía antigua de la región, así como hacerse una idea clara de cómo funcionaba el entramado comercial del Imperio.

IV. Bibliografía

- ARCE, J. (1993): "Mercados rurales (*nundinae*) en la *Hispania* tardorromana", en J. Pradó, M. Prevosti y M. Roca (eds.), *Estudis Universitaris Catalans. Homenatge a Miquel Tarradell*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes, vol. XXIX, pp. 867-871.
- ARCE, J., CABALLERO ZOREDA, L., ELVIRA, M. Á. (1997): "El edificio octagonal de Valdetorres de Jarama (Madrid)", *Congreso Internacional. La Hispania de Teodosio*. Segovia-Coca, octubre 1995, vol. 2, Salamanca, Universidad SEK, Junta de Castilla y León, pp. 321-339.
- BELLVÍS GINER, M. A. (2006): "Saetabis versus Eeta, Saguntum, Valentia y Carthago: interacción y dinamismo en el levante hispánico", *Romula* 5, pp.7-26.
- BELTRÁN LLORÍS, M. (1990): "El Valle Medio del Ebro y su monumentalización en época republicana y augustea (antecedentes, Lepida-Celsa y Caesaraugusta)", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, Madrid, 19-23 de oct. de 1987, pp. 179-206.
- BELTRÁN LLORÍS, M. (1997): *Colonia Celsa. Velilla de Ebro*, Madrid, Guías Artísticas Electra.
- BELTRÁN LLORÍS, F. (1991): "Caesaraugusta", *Guía histórico-artística de Zaragoza*, pp. 29-66.
- BELTRÁN LLORÍS, F., MARTÍN BUENO, M., PINA POLO, F. (2000): *Roma en la Cuenca Media del Ebro*, Zaragoza, CAI.
- BELTRÁN LLORÍS, F. (ed.) (2007): *Ciudades romanas de Hispania. Las capitales provinciales vol. 4 Zaragoza, colonia Caesar Augusta*, Roma, "L'Erma" di Bretschneider.
- BURÉS VILASECA, L. (1998): *Les structures hidràuliques a la ciutat antiga. L'exemple d'Empúries*, Monografies Emporitanes 10, Empuries, Museo d'Arqueologia de Catalunya.

- CASABONA SEBASTIÁN, J. F., PÉREZ-CASAS, J. Á. (1993): “El Foro de Caesaraugusta. Un notable conjunto arquitectónico de época Julio-Claudia”, en X. Dupré (coord.), *La ciutat en el món romà (La ciudad en el mundo romano): XIV Congreso Internacional de Arqueología Clásica*, pp. 91-93.
- CHAOUALI, M. (2005): “Les *nundinae* dans les grands domaines en Afrique du Nord à l’époque romaine”, *Antiquites Africaines* 38-39, Paris, CNRS, pp. 375- 386.
- DE RUYT, C. (1983): *Macellum. Marché alimentaire des romains*, Louvain-La-Neuve, Court-St-Étienne (Belgique), Institut Supérieur d’Archéologie et d’Histoire de l’Art.
- DUPRÉ, N. (1991): “Le stockage des céréales dans le bassin de l’Ebre à l’époque romaine”, *Gerión (Alimenta. Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich)*, pp. 205-217.
- DUVAL, P. M. (1989): “La forme des navires romains d’après la mosaïque d’Althiburus”, *Travaux sur la Gaule (1946-1986)*, Rome, École Française de Rome, pp. 819-846.
- FERRERUELA, A., MESA, J. F., MÍNGUEZ, J. A., NAVARRO, M. (2003): “Una inscripción republicana de la sede de una posible corporación en La Cabañeta (El Burgo de Ebro, Zaragoza): nuevos datos sobre la ocupación romana del valle del Ebro”, *AEspA*, vol. 76 187-188, pp. 217-230.
- FERRERUELA, A., MESA, J. F., MÍNGUEZ, J. A. (2006): “Excavaciones arqueológicas en la ciudad romanorrepública de ‘La cabañeta’ (El Burgo de Ebro, Zaragoza): campañas de 2004 y 2005”, *Salduie* 6, pp. 331-339.
- GARCÍA-BELLIDO, M^a. P., BLÁZQUEZ, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos con una introducción a la numismática antigua de la Península Ibérica. Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos*, textos universitarios, Madrid, CSIC.
- GAUCKLER, P. (1905): “Un catalogue figuré de la batellerie gréco-romaine. La mosaïque d’Althiburus”, *Monuments et mémoires de la Fondation Eugène Piot* 12, fasc. 1, pp. 113-154.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A. (2002): “La fundación de Graccurreis”, en Jiménez Salvador, J. L., Ribera I Lacomba (cords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Grandes temas arqueológicos 3, Valencia, Ajuntament de València, pp. 173- 183.
- HERNÁNDEZ VERA, J. A., GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, F. J. (2014): “Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza). Avance de resultados de las campañas de 2006-2012 y nuevas propuestas”, en A. Duplá, M^a. V. Escribano, L. Sancho, M^a. A. Villacampa (eds.), *Miscelánea de estudios en homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, Instituto “Fernando el Católico”, pp. 395-405.
- JUAN TOVAR, L. C. (1990): “Alfares y vías de comunicación en la Hispania romana. Acercamiento a una relación”, *Simposio sobre la red viaria en la Hispania romana*, pp. 293-300.
- JUSTE ARRUGA, M. N. (2000): “Bolskan-Osca, ciudad iberorromana”, *Empúries* 52, pp- 87-106.
- MAR, R., RUÍZ DE ARBULO, J. (1993): *Ampúrias Romana: historia, arquitectura y arqueología*, Barcelona, AUSA Sabadell.
- MARTÍN BUENO, M. (1993): “La ciudad hispanorromana en el valle del Ebro”, en M. Bendala (dir.), *La ciudad hispanorromana*, Ministerio de Cultura, Madrid, Àmbit Servicios Editoriales, S A., pp. 108-127.



- MEDRANO MARQUÉS, M., DÍAZ SANZ, M^a A., TRAMULLAS SAZ, J. (1991): "Reconstrucción del edificio monumental de Contrebia Belaisca (Botorrita, Zaragoza)", *Complutum* 1, pp. 281-292.
- MEZQUÍRIZ DE CATALÁN, M^a Á. (1978): *Pompaelo II*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana.
- MOLINA VIDAL, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior (siglos II a.C.-II d.C.)*, Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Universidad de Alicante.
- NEIRA JIMÉNEZ, M. L. (1997): "Sobre la representación de ciudades marítimas en mosaicos romanos", *Espacio. Tiempo y Forma. Serie II. Historia Antigua* 10, pp. 219-251.
- NOGUERA CELDRÁN, J. M. (1995-1996): "Instalaciones portuarias romanas: representaciones iconográficas y testimonio histórico", *Anales de prehistoria y arqueología* 11-12, pp. 219-235.
- NÚÑEZ, J. (2002): "El paisaje urbano de las ciudades romanas del área vasca", en J. M. Iglesias (ed.), *Cursos sobre el Patrimonio Histórico 6, Actas de los XII cursos monográficos sobre el Patrimonio Histórico (reinos, julio-agosto 2001)*, Santander, Universidad de Cantabria, pp. 413-432.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J. (2001): *Ríos y lagunas de Hispania como vías de comunicación. La navegación interior en la Hispania romana*, Écija, Sevilla, Gráficas Sol.
- RAMALLO ASENSIO, S. F., RUIZ VALDERAS, E. (2002): "Carthago Nova. Capital de Hispania Citerior", en J. L. Jiménez, A. Ribera (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Grandes temas arqueológicos 3, Valencia, Ajuntament de València, pp. 113-123.
- RIBERA I LACOMBA, A., JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2000): "La fundación de la ciudad. Urbanismo y Arquitectura de la Valencia romana y visigoda", en S. Dauksis, F. Taberner (eds. lit.), *Historia de la Ciudad I. Recorrido histórico por la arquitectura y el urbanismo de la ciudad de Valencia*, Valencia, Colegio Oficial de Arquitectos de la Comunidad Valenciana, pp. 10-37.
- RIBERA I LACOMBA, A. (2002): "El urbanismo de la primera Valencia", en J. L. Jiménez, A. Ribera (coords.), *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*, Grandes temas arqueológicos 3, València, Ajuntament de València, pp. 299-313.
- RODÀ DE LLANZA, I., MARTÍN I OLIVERAS, A., VELASCO I FELIPE, C., ARCOS I LÓPEZ, R. (2005): "Personatges de Barcino i el vi Laietà. Localització d'un 'fundus' dels 'Pedanii Clementes' a Teià (El Maresme) a partir de la troballa d'un 'signaculum' de plom amb inscripció (segle II dC)", *Quarhis: Quaderns d'Arqueologia de la Ciutat de Barcelona* 1, pp. 46-57.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2008): "La investigación sobre los horrea de época romana: Balance historiográfico y perspectivas de futuro", *Cuadernos de prehistoria y arqueología* 34, pp. 105-124.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2011): "El almacenamiento de cereal en los establecimientos rurales hispanorromanos", en J. Arce Martínez, B. Goffaux (coord.), *Horrea d'Hispanie et de la méditerranée romaine*, Madrid, Casa de Velázquez, pp. 127-142.

- SALIDO DOMÍNGUEZ, J. (2013): “El abastecimiento de grano a las ciudades hispanorromanas. Producción, almacenaje y gestión”, *AEspA* 86, pp.131-148.
- SALIDO DOMÍNGUEZ, J., NEIRA JIMÉNEZ, L. (2014): “Representaciones de horrea en la musivaria romana. Problemas para su identificación”, *Lucentum* 23, pp. 201-214.
- TORRECILLA AZNAR, A. (2007a): *Los Macella en la Hispania romana. Estudio arquitectónico, funcional y simbólico*, Madrid, Universidad Autónoma Madrid.
- TORRECILLA AZNAR A. (2007b): “Aproximación al estudio de los *macella* romanos en *Hispania*”, *Caesaraugusta* 78, pp. 455-480.
- URIBE AGUDO, P., HERNÁNDEZ VERA, J. A., BIENES CALVO, J. J. (2011): “La edilicia urbana privada en Los Bañales: estado de la cuestión”, *Caesaraugusta* 82, pp. 241-260.
- Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*= ROCA, I. (1986): *Séneca, Epístolas morales a Lucilio* (libros I-IX, epístolas 1-80), Madrid, Gredos.
- Varrón, *Economía rural*= HEURGON, J. (1978): *Varrón, Économie rurale* (Livre I), París, Les Belles Lettres.
- Vitrubio, *Arquitectura*= MANZANERO, F. (2008): *Vitrubio, Arquitectura* (libros I-V), Madrid, Gredos.

LAS MURALLAS DE CAESARAUGUSTA COMO PARADGIMA DE LOS AMURALLAMIENTOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA EN HISPANIA

The walls of Caesaraugusta as paradigm of Late Antiquity walls in Hispania

CARLOS VALLADARES LAFUENTE¹

RESUMEN: En los últimos años, se ha empezado a poner de manifiesto un mayor interés por los estudios históricos y arqueológicos relacionados con el periodo conocido como tardoantigüedad. Estos estudios van dirigidos a despejar las múltiples incógnitas que existen en torno a este periodo, el cual ha sido infravalorado por la historiografía, tradicionalmente “pro-alto imperial”. Por ello, el presente trabajo busca revalorizar dos conceptos poco atractivos como son las murallas, y en este caso las pertenecientes a época tardoantigua. Esto se lleva a cabo a través del estudio de las murallas de la ciudad de *Caesaraugusta* como paradigma y desarrollando un estado de la cuestión de los estudios sobre éstas.

ABSTRACT: In recent years, it has begun to show a greater interest in historical and archaeological studies related to the period known as late antiquity. These studies are aimed at clearing up the many unknowns that exist around this period, which has been underestimated until very recently by the more "pro-high imperial" historiography. Therefore, the present work seeks to revalue two concepts that are unattractive, such as the walls, and in this case those belonging to the ancient times. This is carried out through the walls of the city of *Caesaraugusta* as a paradigm and developing a state of the question of studies.

PALABRAS CLAVE: Arqueología militar, arqueología urbana, murallas de *Caesaraugusta*.

KEYWORDS: Military archeology, urban archeology, Caesaraugusta's walls.

I. Evolución de los estudios historiográficos y arqueológicos

Los estudios y referencias académicas del antiguo trazado de la muralla de *Caesaraugusta* aparecieron en fechas muy tempranas. Contamos con documentos

¹ Doctorando en Ciencias de la Antigüedad (email:cvalladareslafuente@gmail.com).



históricos que se remontan a la Edad Media², en los que se pueden apreciar diferentes descripciones e imágenes idealizadas sobre su aspecto que sin duda son más propias para el estudio de su morfología durante la Edad Media.

No será hasta mediados del s. XIX cuando aparezcan las primeras referencias “científicas” a la muralla. Estas descripciones corresponden a los estudios que llevaron a cabo tanto Madoz en 1850 como Quadrado en 1886³, en sus obras generales de índole geográfica e historia del arte. Ambos académicos nos hablan de los tramos que se pueden apreciar a simple vista en el convento del Santo Sepulcro. Sin embargo, Madoz será más preciso e incluirá también el sector del convento del San Juan de los Panetes; que en aquel momento se encontraba cubierto por viviendas adosadas a la vieja muralla. Los tramos de ambos conventos serán más tarde estudiados con una mayor profundidad por el arquitecto Luis de la Figuera, quien en 1927 excavó el lienzo de muralla que se encontraba entre los dos torreones del tramo del Santo Sepulcro, a los pies del cual se extrajo un conjunto de ánforas al que más tarde le dedicaremos una mayor atención por el debate de su relación o no con la muralla⁴.

Sin embargo, lo más destacable de este primer estudio es una reivindicación que hace el propio De La Figuera sobre el lamentable estado de conservación en el que quedó la muralla tras los trabajos efectuados por él, y como en 1934 aún seguían a la intemperie, siendo incluso destruida y expoliada por “*turbas destructoras*” como hace llamar a estos personajes⁵. Las primeras menciones en congresos sobre las murallas de *Caesaraugusta* vienen de la mano de B. Taracena, en cuya obra *Las fortificaciones y la población de la España romana*, ya ponía en valor las mismas en la temprana fecha de 1948.⁶

El primer estudio general de la muralla de *Caesaraugusta* va a venir de la mano del arquitecto y restaurador F. Íñiguez, en: *La muralla romana de Zaragoza* (1959). Este trabajo será el resultado del plan de urbanismo ejecutado en San Juan de los Panetes, en el cual los trabajos de derribo de unas antiguas viviendas y explanación de la zona dejan a la vista el lienzo de la muralla con sus tres torres que pueden verse actualmente. En su obra plantea una de las propuestas que serán la piedra angular de los estudios y debates en cuanto a la muralla cesaraugustana, según las cuales encontramos dos fases, una primera que coincide con el periodo fundacional, y una segunda fase del s. III d. E.⁷

A lo largo de la primera mitad del s. XX y algunos años posteriores, se produjeron ciertos hallazgos fortuitos a raíz de la construcción de nuevas edificaciones en el centro de Zaragoza. Estos descubrimientos quedan reflejados en la obra de Galiay de 1946, quien hace mención sobre todo de los accesos a la ciudad romana y sus restos murarios⁸.

² Para un desglose más preciso véase: PAZ, J. (2007): pp. 15-27.

³ QUADRADO (1886): p. 343.

⁴ FIGUERA, DE LA (1927): pp. 83 y sigs.

⁵ FIGUERA, DE LA (1934): pp. 159-161.

⁶ Incluido en TARACENA (1948).

⁷ ÍÑIGUEZ (1959): pp. 253-268.

⁸ GALIAY (1946): P. 285.

La primera intervención metodológica se hizo en 1975-1976 por M. Beltrán, quien excavó el tramo norte en el Paseo Echegaray, el tramo más próximo al río Ebro. La recopilación de todos los conocimientos obtenidos no se hizo esperar, y en 1976 expone los hallazgos encontrados hasta la fecha en el *Symposium de Ciudades Augusteas*⁹. Sobre las publicaciones de esta época, también es relevante destacar el importante papel que tuvo la ponencia de un grupo de investigadores zaragozanos entre los que se encuentran Antonio Beltrán, Antonio Mostalac, Juan Paz y Carmen Aguarod en 1983 en el Coloquio Internacional de *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*¹⁰.

Las excavaciones no se detuvieron, y en 1984 se encontraron restos de cimentación en la calle Coso 85 y un nuevo torreón bajo el Teatro Principal¹¹. En los años 90, las intervenciones serán más frecuentes, aumentando la información que se tenía sobre los vestigios de la muralla, permitiendo exponer incluso hipótesis nuevas¹²

En el año 1989, se llevó a cabo una actuación en la calle Coso 7, donde se practicó una cata por la aparición de un lienzo de sillares de muralla romana. Se encontró la muralla de sillares, con un arranque de un cubo ultrasemicircular y dos hiladas con su característico almohadillado de 8 cm. Además, también se encontró los cimientos de la muralla de hormigón¹³. También se prolongaron las excavaciones hacia el sur, descubriéndose cimentación de la llamada puerta de Toledo, que acabó siendo soterrada según Escudero “con falta de sensibilidad por parte de las autoridades”¹⁴.

En 1995 se localizaron restos de un cubo de muralla en la calle César Augusto 66¹⁵. Pasado un tiempo, en 1997, en el Coso 99 también se localizaron hermosos restos de sillería. En 1998 aparecieron restos en la calle Coso 61-63 de un tramo de lienzo con arranques de dos torreones. En 1999 se descubrió un largo tramo de muralla en la sección Coso 35-39 que conservaba incluso restos de dos torres. Ese mismo año, en la sección César Augusto 52-54, también se encontraron ejemplos de sillería y de la muralla de hormigón con una altura de 6,46 m., la más alta registrada y conservada hasta entonces, que por desgracia fue destruida intencionadamente. En 1999 se excavó el tramo norte, sacando a la luz los restos del torreón alojado bajo la torre de la Zuda. En el 2000, se descubrió un espectacular tramo de muralla de 30 m. de longitud en Echegaray y Caballero 158-160 con dos torres. Además ese mismo año en el tramo del convento del Santo Sepulcro, se procedió a la ampliación de este tramo de muro llegando a doblar incluso su longitud y desenterrando la parte baja de una torre tras el derribo de unas viviendas entre 1998 y 2003¹⁶.

⁹ BELTRÁN LLORIS. (1976): PP. 87-98.

¹⁰ VV.AA. (1985): pp. 154-169.

¹¹ ESCUDERO y SUS (2003): p. 224.

¹² ESCUDERO et al. (2007): p. 46.

¹³ CASABONA y DELGADO (1991): pp. 345-348.

¹⁴ ESCUDERO et al. (2007): p. 46.

¹⁵ ESCUDERO et al. (2007): p. 47.

¹⁶ ESCUDERO y SUS (2003): p. 224.



Por último, entre 2007-2008 se efectuaron excavaciones en la calle Mártires 2-4, de las que se obtuvieron conclusiones muy interesantes a raíz de los restos materiales obtenidos, que dan una nueva cronología a la muralla de *opus caementicium*, que en este tramo, corta la grava natural para permitir una mejor cimentación¹⁷.

II. Cronología de “la o las murallas” de *Caesaraugusta*: un debate abierto

Para comprender la evolución del debate sobre la cronología de la muralla, debemos remontarnos de nuevo al siglo XIX, cuando Madoz¹⁸ hablaba de los tramos de época romana, mencionando que son reformas llevadas a cabo de una antigua muralla de hormigón y piedra. Sin embargo, atribuye erróneamente la antigua muralla de ladrillo a “los tiempos de Augusto, o sus emperadores posteriores hasta la conquistada de los godos”¹⁹ mientras que Quadrado repudia esta teoría, diciendo que hasta 1357 la muralla era simplemente de tierra, reconociendo como romanos solo los torreones en el convento del Sepulcro²⁰.

Las primeras propuestas cronológicas para la muralla van a estar relacionadas con el tramo de San Juan de los Panetes. Íñiguez²¹ en 1959 defendió que la muralla de hormigón se edifica en los orígenes de la ciudad, conclusión sacada a través del análisis de unos pequeños restos cerámicos de *terra sigillata* hallados durante su excavación. Mientras que la muralla de “alabastro”, por su cerámica “parda”, es de los ss. III-IV d. E. Sin embargo, Íñiguez advierte²² que esta cronología es dudosa ante los escasos datos que maneja.

A. Beltrán²³ también será un firme defensor de la teoría de una muralla primigenia augustea, vinculada con la fundación de la ciudad por los veteranos de las guerras cántabras procedentes de las legiones *III Macedonica*, *VI Victrix* y *X Gemina*. Lo hace guiándose por la rígida teoría de que todas las ciudades coloniales romanas de época augustea nacían con una muralla²⁴; teoría que se ve corroborada por las representaciones monetales augusteas, cuyo reverso plasman el rito fundacional de la *limitatio* en el que se muestra una yunta de un buey y una novilla definiendo el espacio sagrado, el cual será finalmente circunvalado por una muralla²⁵. Otros investigadores como Guillermo Fatás

¹⁷ GUTIERREZ (2012): pp. 265-273.

¹⁸ A pesar de la información que da, ésta se centra en los tramos pertenecientes a los restos de muralla de época medieval y otros destruidos durante la Guerra de Independencia.

¹⁹ MADOZ (1850): p. 557.

²⁰ QUADRADO (1886): p. 343.

²¹ ÍÑIGUEZ (2003): p. 45.

²² ÍÑIGUEZ (2003): p. 46.

²³ BELTRÁN MARTÍNEZ (1982): p. 54.

²⁴ ARCE (1979): p. 42.

²⁵ ESCUDERO (1991): p. 21.

también se muestran partidarios de que la muralla de *opus caementicium* pertenece a época fundacional²⁶.

A raíz de esta teoría, se va articular todo el debate sobre la cronología de las murallas, entre los que van a destacar distintas posturas, girando la mayor controversia en torno a la muralla de *opus caementicium*, ya que la escasez de restos encontrados deja abierto un gran espectro cronológico. A pesar de la dicotomía que existen entre los partidarios del debate entre si la muralla de *opus caementicium* es fundacional o no, se deben ver otros aspectos que entrañan más dificultad y dudas sobre la cronología de las distintas partes. En un principio, Escudero y de Sus²⁷ advirtieron que la muralla es un todo, que no existirían dos fases diferentes en el tiempo, sino que estaríamos hablando de una única muralla construida con materiales, que se llevó a cabo en la segunda mitad del s. III d. E. Aún con todo, estos autores han cambiado de opinión a medida que investigaban los restos de la muralla.

Por otra parte no podemos obviar los contextos cerámicos, ya que las excavaciones están aportando importantes datos cronológicos para poder fechar la construcción de la muralla. Es por ello, que el conjunto cerámico más importante corresponde al depósito de ánforas del Convento del Santo Sepulcro, puesto que al encontrarse debajo de uno de los torreones fijarían una datación *post quem* del conjunto murario en esta zona; que según Escudero²⁸ al tratarse de ánforas de época flavia, hay que situar ya posteriormente a este reinado. De las distintas zonas del mismo contextos arqueológicos se han obtenido fragmentos de cerámica africana de cocina y de *terra sigillata hispanica*²⁹.

Entre los años 2003 y 2004, se llevó a cabo la excavación de la Plaza de las Tenerías nº 3-5, donde se halló un campo de ánforas formado por 814 piezas de diversas tipologías, usadas para sanear, asentar y elevar, las futuras construcciones³⁰, muy similar a la que Íñiguez halló debajo de la muralla del convento del Santo Sepulcro.

En 1989, en la sección de la calle Coso 7 se hallaron materiales de escasa entidad ya que simplemente se trataban de fragmentos cerámicos, pero que servirán para fechar el conjunto murario. Estos restos se hallaron en dos lugares distintos: por un lado, junto al muro exterior, cuyos restos se vinculan al s. III d. E., y por otro lado la gran revelación serán las piezas que se vinculan a la muralla de hormigón, fechados en el s. I d. E. y relacionados con la época de Tiberio³¹.

Otra excavación relevante será la que llevó a cabo F. Gutiérrez en el 2007-2008 en la calle Mártires 2-4, en la que se encontraron niveles pertenecientes al interior de la ciudad que sirvieron para asentar el terreno previo a la construcción. Del estudio de los materiales

²⁶ FATÁS CABEZA (1971): p. 204.

²⁷ ESCUDERO y SUS (2003): p. 229.

²⁸ ESCUDERO (1991): p. 31.

²⁹ ESCUDERO y SUS (2003): p. 204

³⁰ CEBOLLA (2004): pp. 463-466.

³¹ CASABONA y DELGADO (1991): pp. 345-348.



obtenidos de esos niveles, en concreto de vajillas de *terra sigillata hispanica*³², se ha llegado a la conclusión de que en ese tramo, la construcción de la muralla de *opus caementicium* se data en el último cuarto del s. I d. E., lo que da un vuelco a la problemática en torno a la cronología, admitiendo que esta no es de origen fundacional sino que se inicia tras la muerte de Nerón. Esta teoría cobró fuerza cuando en la excavación del paseo de Echegaray y Caballero 158-160, se comprobó como la muralla, cortaba una casa abandonada en época de Nerón³³.

Como vemos, las dificultades para datar la muralla surgen del hecho de que las estratigrafías son muy pobres, ya que la mayor parte de los restos siempre se relacionan con el revestimiento de sillería y nunca con el de *opus caementicium*.

III. Morfología y características de la muralla romana de Caesaraugusta

Según Escudero y Galve³⁴, la ciudad llegó a sobrepasar las murallas, extendiéndose dirección este-sureste. Sin embargo, durante los siglos II-III d. E., la ciudad se repliega sobre sí misma, abandonando la zona de extramuros y reforzando la muralla del s. III d. E. Las propuestas sobre el perímetro urbano de la ciudad han evolucionado a la par que los estudios sobre la disposición de la ciudad romana. Estos perímetros anteriores a los estudios recientes no tienen ni fundamentos ni argumentos³⁵. Sin embargo, las dimensiones más probables permiten establecer una longitud de 2650 m. de tramo murario que cercó una ciudad de aproximadamente 44 ha.

La planta del conjunto defensivo de la ciudad forma un rectángulo irregular de 910 x 540 m.³⁶, con sus esquinas más orientales chaflanadas³⁷, además estas esquinas se encuentran redondeadas para evitar la vulnerabilidad de los ángulos rectos como menciona Vitruvio (I.5) y ha podido corroborar Escudero³⁸. Para A. Beltrán³⁹ este rectángulo viene dado por el hecho de que cuando se producía una fundación *ex novo*, se

³² GUTIERREZ (2012): pp. 265-273.

³³ ESCUDERO y SUS (2003): p. 207.

³⁴ ESCUDERO Y GALVE (2006): pp. 189.

³⁵ Las medidas del perímetro varían de un autor a otro, por ejemplo BELTRÁN MARTÍNEZ (1976) nos da una planta rectangular de 3.000 metros de perímetro y una superficie de 47 a 60 has y nos advierte de la variabilidad de estas cifras. Mientras que FATÁS (1971) nos reproduce el mismo perímetro pero con una superficie de 55 has. Aunque la diferencia es mínima, no lo es el hecho de que sean precisas del todo, por lo que en este trabajo se ha reflejado las cifras que aparecen en la publicación más moderna, confiando en su mayor exactitud, por lo tanto las cifras en cuanto al perímetro y la superficie de la ciudad de *Caesaraugusta* son las proporcionadas por ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

³⁶ Al igual que ocurre con las medidas del perímetro y de la superficie, las cifras de los lados de ese hipotético rectángulo ideal son las cifras aportadas por ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

³⁷ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

³⁸ ESCUDERO (2001): p. 73.

³⁹ BELTRÁN MARTÍNEZ (1982): p. 88.

practicaba un “trazado ideal” desde un punto de vista teórico, reproduciéndose por lo tanto una planta castramental.

Actualmente la geomorfología de la ciudad ha cambiado ostensiblemente. Sin embargo, según estudios de paleogeografía se puede comprobar cómo las esquinas de la muralla romana se encontraban sobreelevadas del resto de la zona por la que se extendía la ciudad. Además, gracias a estos estudios, se puede comprobar que a lo largo de los tramos occidentales y meridionales se contaría con una vaguada enfrente de ellos, que haría el papel de foso⁴⁰. El trazado de la muralla discurre por la actual avenida César Augusto (viviendas con números pares), el Coso (viviendas con números impares) y a lo largo del paseo Echegaray y Caballero⁴¹.

A lo largo de los 41 tramos de muralla conocidos que se han excavado se ha podido averiguar cuál es la naturaleza de la muralla. Por ello se ha comprobado que se tratan de dos estructuras yuxtapuestas, una primitiva de 4 metros de anchura elaborada a partir de *opus caementicium*, un hormigón de mortero de cal, piedras y arena. Esta se compone de dos lienzos de sillería entre los que ha fraguado el hormigón encofrado⁴² en muros perpendiculares a estos dos lienzos, de los cuales, del delantero apenas se han encontrado restos, ya que fue desmantelado para encajar la muralla bajoimperial. De la misma forma, tampoco se han encontrado restos de sillería vinculados al lienzo interior de la muralla, ni un sistema de sujeción para el mismo, lo que para Escudero y de Sus⁴³ significaría que sus contemporáneos verían directamente el hormigón de la muralla (Fig.1).

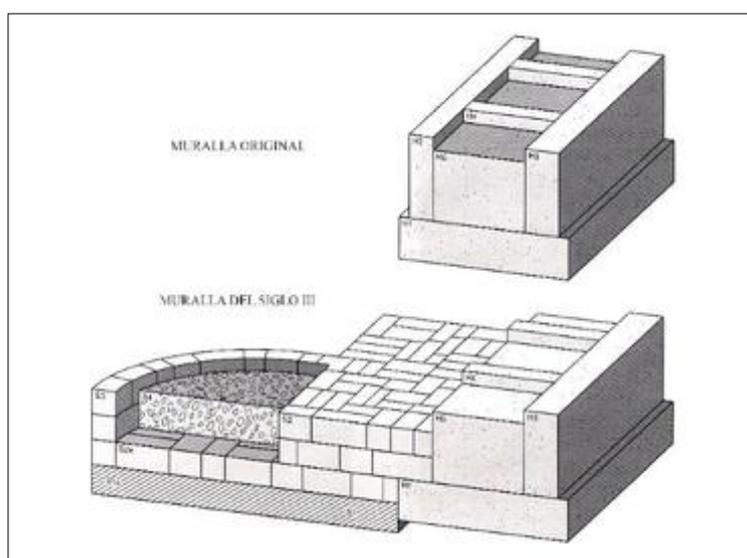


Fig. 1. Estructura de la muralla de Caesaraugusta, tanto la original como la del s. III. ESCUDERO et al. (2007): p. 46.

⁴⁰ ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 47.

⁴¹ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

⁴² Este sistema ha quedado documentado en el registro arqueológico gracias a las improntas de los tabloneros que constituirían el encofrado, encontrados en la excavación de la calle Mártires nº 2-4 GUTIERREZ (2012): pp. 265-273.

⁴³ ESCUDERO y SUS (2003): p. 204.



En el tramo de la calle Mártires nº 2-4 vemos la peculiaridad de como la muralla corta la grava natural para permitir una mejor cimentación, esta cimentación hace sospechar que este sistema era empleado en toda la muralla⁴⁴. Pero por lo general, en cuanto a la cimentación de la muralla de *opus caementicium*, se ha podido documentar que se sustentaba sobre una plataforma. Se presupone que este hormigón fuese de peor calidad a medida que la altura de la muralla fuese aumentando o incluso se llegase a prescindir de él, aligerándose la construcción y por consiguiente también los costes.

Se postula que su edificación se llevó a cabo durante los 100 primeros años de existencia de la ciudad ya que el material de construcción empleado en la misma solo se usó durante el periodo de tiempo entre finales del s. I a. E. y finales del s. I d. E. Es más, Escudero⁴⁵ ante la falta de referentes cronológicos que coincidan con la muralla de *opus caementicium*, se plantea la cuestión de si llegó a existir una muralla fundacional, de la que no hay vestigios.⁴⁶

La necesidad de estudiar más a fondo los restos arqueológicos de la muralla se manifiesta en el hecho de que en lo referente a la parte oriental de la misma no se ha podido encontrar ningún tramo de la muralla de *opus caementicium*⁴⁷, por lo que podemos ver como lo que se encuentra en algunos tramos, se generaliza a toda el recinto defensivo de manera hipotética.

La otra muralla que conocemos está fechada entre mediados del s. III d. E. y principios del s. IV d. E. Se trata de una segunda estructura elaborada a partir de sillería, la cual se encuentra adosada a la anterior muralla tras el pertinente desmonte del frente del viejo lienzo⁴⁸. Esta nueva muralla descansa sobre el lecho dejado por el revestimiento de sillería de la primera muralla y la nueva obra se asentará sobre una capa de cantos rodados de cal, sin arena ni grava⁴⁹ (Escudero, 2014b: 291); lo que hará que esta cimentación proporcione plasticidad a la estructura, evitando de esta manera que no se produzcan grietas e inclinaciones por su proximidad al río.

La unión de ambas murallas va a dar un total de 7 m. de grosor, salvo en el tramo norte en el que el grosor solo es de 5 m. evidenciando el poder defensivo del Ebro. Esta anchura hace que la muralla de *Caesaraugusta* fuese en su momento una de las murallas más potentes de *Hispania*. Sobre estos aspectos Fatás⁵⁰ plantea una serie de cuestiones muy interesantes. Por un lado, como ya nos hemos referido anteriormente, se muestra partidario de que la muralla de *opus caementicium* perteneciera a la época fundacional, y

⁴⁴ GUTIERREZ (2012): pp. 265-273.

⁴⁵ ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 49.

⁴⁶ Escudero no se referiría a la muralla de hormigón, sino que habla de dos murallas distintas, por un lado la muralla de *caementum* y por otro lado una muralla fundacional que no correspondería con el trazado que vemos, y que estaría inmersa en la ciudad y aún por descubrir. (Escudero y de Sus, 2003).

⁴⁷ ESCUDERO, (2014b): p. 281.

⁴⁸ ESCUDERO y SUS (2003): p. 142.

⁴⁹ ESCUDERO, (2014b): p. 291.

⁵⁰ FATÁS CABEZA (1971): p. 204.

lanza la hipótesis de que la muralla del s. III d. E. estuviera adosada a la muralla de hormigón por todo el perímetro de la ciudad y que se redujeran sus dimensiones por cuestiones defensivas al igual que ocurrió por aquella época en muchas ciudades de la Galia.

Es relevante señalar que, a pesar de que se suele utilizar como consecuencia para la construcción de estas murallas, al parecer las invasiones del siglo III d. E., no llegaron hasta *Caesaraugusta*, afirmación siempre llevada a cabo por comparación con la historia del suroeste de la Galia, lo que parece indicar que no tuvo sentido el reducir el perímetro urbanístico de *Caesaraugusta*⁵¹.

La causa que nos lleva a pensar en dos murallas se debe a que en algunos tramos, los muros no están alineados correctamente y a que en el tramo de San Juan de los Panetes se descubrieron restos del lienzo identificados como pertenecientes a la muralla primitiva⁵².

En su periodo de máxima extensión constructiva, la muralla debió de llegar a contar con 120 torres, lo que ha sido interpretado como un amurallamiento muy denso para lo que solían ser las construcciones defensivas romanas⁵³. Es curioso el hecho de que esta densidad también se corresponde con la que presentan otros recintos hispanos, en concreto es típico del noroeste, como queda reflejando en ciudades romanas con murallas tardoromanas como son el caso *Lucus Augusti*, *Legio*, *Asturica Augusta* y *Gigia*⁵⁴. No obstante, Escudero⁵⁵ también postula que tal cantidad de torres no sería el número que correspondiese a las que tuvo “la muralla fundacional” en su principio, sino que su número aumentó tras la remodelación bajoimperial del s. III d. E. Además, desmiente la existencia de una torre de enorme tamaño vinculada a la muralla de la fase de *opus caementicium* que Íñiguez creyó ver en el transcurso de sus trabajos de 1959⁵⁶.

La planta de esas torres es definida tanto de forma semicircular como ultrasemicircular y lo hacen de manera indistinta. Cuentan con un radio de 3,7-4,6 m. y un peralte de 0,7-2 m., lo que hace que los investigadores empleen semicircular o ultrasemicircular indistintamente, ya que ultrasemicircular incluye ese peralte, que proyecta un poco el centro de la circunferencia de la torre hacia el exterior⁵⁷.

El lienzo de muralla más visible que conocemos es el tramo de San Juan de los Panetes, el cual nos da una imagen distorsionada de lo que realmente se conserva de las murallas y sus torres, ya que están excesivamente restauradas y recrecidas (Fig. 2 y 3).

⁵¹ Como se puede apreciar, se trata meramente de una hipótesis, ya que Fatás como él mismo nos hace notar, no refleja ningún dato científico que permita comprobar todas estas premisas.

⁵² ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

⁵³ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

⁵⁴ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

⁵⁵ ESCUDERO (1991): p. 24.

⁵⁶ ÍÑIGUEZ (2003): p. 33.

⁵⁷ ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 51.



A pesar de que se pueden ver 5 de estas torres, se sabe mediante las excavaciones arqueológicas de 17 más. De lo que se postula acerca de la constitución de las torres, es que se trataban de un macizo revestido de piedras hasta posiblemente el adarve. Su interior se desconoce, ya que fueron vaciadas para servir como vivienda, pero solamente se presupone que estarían rellenas de fragmentos de diferentes piedras mezclados con arena, como muestran los rellenos conservados de solo 1,5 m. de altura⁵⁸. La altura que alcanzarían estas torres, solo se puede deducir a través de las descripciones realizadas en periodo medieval, eso sí, siempre con precaución. Uno de estos testimonios es del geógrafo musulmán Muhammad al Zuhri, quien da la altura de 22,8-24 m. para las torres durante la época de dominación musulmana⁵⁹.

En lo referente a las puertas de la muralla, hasta mediados del s. XIX se conservaron los accesos del *decumano*, conocidos como la puerta de Toledo (en la plaza del Mercado, dirección Oeste) la única corroborada arqueológicamente y de la que se puede apreciar como una de sus torres semicircular contaba con un diámetro de 16,6 m., cuya envergadura hace suponer que estaría revestida por dos hojas de sillaría. La otra puerta del *decumano* es la puerta de Valencia (en la plaza de la Magdalena, dirección Este), de la que quedan un mínimo de sus restos, como son un machón de sillares y los restos de un torreón en los sótanos del número 147 del Coso. Además, tras el derribo del llamado “Arco de Valencia” se encontró una inscripción que se refería a ella como *porta romana*^{60 61}.

Mientras que las puertas correspondientes al *cardo* serían la puerta del Puente (enfrente del puente de piedra, dirección Norte), también desmantelada en el s. XIX y de la supuesta puerta sur, conocida como puerta Cinegia, de la que apenas se sabe nada por su destrucción durante la Guerra de Independencia.

La mayor polémica sobre los accesos a *Caesaraugusta* ha surgido en éste último punto, y es que se ha planteado que la puerta romana se encontraría en la calle Mártires coincidiendo con calle Méndez Nuñez⁶². Sin embargo, para Escudero esta no sería ni romana sino musulmana. Pero tras la excavación del sector de Mártires nº 2-4, se demostró finalmente que era imposible que coincidiese con la puerta del *cardo* romano⁶³, por lo que se trasladó la propuesta de la supuesta puerta más hacia el oeste, al final de la calle Eusebio Blasco⁶⁴.

⁵⁸ ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 52.

⁵⁹ Cf Bramón (1987): p. 69; en ESCUDERO y SUS (2003): p. 147.

⁶⁰ PORTA RO/MANA QVI FACI/UNT E LA/RES RECE/DANT. Sobre esta inscripción ha girado mucha controversia, ya que se le ha tildado de falsa, pero según Antonio Beltrán y Manuel Gómez Moreno (BELTRÁN MARTÍNEZ (1976): pp. 233, se trata de un resto auténtico (aunque no hay pruebas de ello). Sí que lo justifican Galve y Magallón mediante correctas argumentaciones en *la epigrafía romana de Caesaraugusta*, Miscelánea Arqueológica, Zaragoza, 1975, 216 ss.

⁶¹ ESCUDERO (1991): p. 31.

⁶² Esta teoría también es defendida por el mapa que BELTRÁN MARTÍNEZ (1976): pp. 252-253 incluye en su obra.

⁶³ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

⁶⁴ ESCUDERO y SUS (2003): p. 157.



Figs. 2 y 3. Restitución de las murallas de Zaragoza en 1952. Archivo del SIPCA (<http://www.sipca.es/>).

Estas puertas, por lo que se ha planteado tendrían una curiosa cimentación compuesta a partir de una plataforma de *opus caementicium*. Solo contarían con un vano de acceso y se encontrarían flanqueadas por dos torres. Estas torres, se presupone que a diferencia de las del lienzo de la muralla, se encontrarían huecas⁶⁵.

En cuanto al material del cual está compuesto el sistema defensivo, es interesante mencionar que las hiladas de la muralla se caracterizan por estar formadas las dos primeras por piedras de arenisca roja, y las siguientes hiladas de yeso alabastrino, todas unidas por mortero de cal. Otro elemento constructivo interesante de cuantos componen la muralla, son las grapas de unión entre los sillares, visibles por las marcas que han dejado en los propios sillares. Según su forma se tratarían de las típicas grapas de cola de milano⁶⁶. Sin embargo, hay una divergencia en cuanto al material con el que están hechos: por un lado⁶⁷ Iñiguez y A. Beltrán⁶⁸, nos mencionan que serían de madera de roble (de los que según él quedan restos) mientras que Escudero⁶⁹ nos habla de unas grapas elaboradas a partir de bronce⁷⁰.

De todas las excavaciones llevadas a cabo hasta este momento, se han podido conservar 29 de los 41 tramos de los que se tiene constancia⁷¹. Estos 29 tramos excavados

⁶⁵ ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 48.

⁶⁶ Se encuentran debajo de las hiladas reconstruidas.

⁶⁷ IÑIGUEZ (2003): p. 44.

⁶⁸ BELTRÁN MARTÍNEZ. (1976): p. 252.

⁶⁹ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.

⁷⁰ Según ADAM (2002): pp. 56-57, el material de estas grapas podía ser de materiales muy variados, tanto de madera o de bronce como de plomo o de hierro, por lo que hasta que no se profundice en el estudio de este elemento no se puede arrojar información más precisa sobre las grapas empleadas en particular en las murallas caesaraugustanas.

⁷¹ ESCUDERO (2014a): pp. 149-158.



o conocidos dan un total de 140 m. de tramo “conservado”, lo que según Escudero⁷² correspondería solo a un 5,3% del total descubierto de la muralla.

Del adarve que contaría la propia muralla, no se puede saber absolutamente nada, ya que no se ha conservado la muralla hasta tal altura. La muralla que actualmente vemos, no es exactamente del s. I a. E.- III d. E. del todo, ya que ha sufrido distintas reparaciones y modificaciones a lo largo de su historia, por lo que es raro encontrar algo de origen romano a partir de la tercera o cuarta hilada.

El destino de la muralla en el s. XVI va a ser el mismo que sufrieron otros edificios públicos durante el s. III d. E.: servir de cantera, por lo que poco a poco se procederá a su desmantelamiento, a su aprovechamiento como muro de carga para algunas viviendas in situ⁷³, o terminarán en hornos de cal. Aunque esta hipótesis sobre el *spolia* de otros edificios caesaraugustanos para su aprovechamiento en la muralla aún está por documentar⁷⁴.

Esta situación está relacionada con todo un proceso de *spolia* que se dio durante el reinado de Diocleciano, el periodo tetrarquico y durante el reinado de Constantino, en los cuales, de forma regulada por la administración imperial se procedió al desmantelamiento de antiguos edificios públicos⁷⁵ para vender como material de construcción o usar sus elementos arquitectónicos en otros edificios públicos más útiles para la sociedad de aquel momento. En este periodo histórico, el sentimiento pagano de agresión a la *dignitas* de la ciudad se había diluido a lo largo del tiempo, posibilitando esta acción⁷⁶.

Finalmente, hemos querido dedicar unos breves párrafos a tres restos y hallazgos de la muralla que juegan un importante papel dentro del estudio de la misma. Estos son los tramos del Convento del Santo Sepulcro, del Convento de San Juan de los Panetes y del depósito de ánforas hallado bajo el primero.

En cuanto al tramo que se conserva en el convento San Juan de los Panetes, se encuentra a una mayor altura que el del Santo Sepulcro, entre 4-5 m. Se trata de un tramo de 80 m., enteramente oculto por viviendas como ya hemos visto⁷⁷. Se conservan cuatro torreones, tres de ellos visibles y uno derruido hasta sus cimientos por la torre de la Zuda (de principios del s. XVII), la distancia entre ellos oscila entre los 13-14 m. Las primeras

⁷² ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 43.

⁷³ ESCUDERO, (2014b): p. 280.

⁷⁴ ESCUDERO, F. et al. (2007): p. 45.

⁷⁵ Esta situación queda ejemplificada en el *Codex Theodosianus* del 396, según el cual “los gobernadores de provincia deberán cuidar de [...] que eleven nuevas fortificaciones o renueven las antiguas [...] deberán de entregarse todos los materiales procedentes de la demolición de los templos [...]”. BELTRÁN MARTÍNEZ (1976): p. 58.

⁷⁶ Estos aspectos han sido tratados por investigadores como CANTINO WATAGHIN (1992): “Urbanística tardoantiga, e topografía cristiana. Termini di un problema” en SENA CHIESA; ARSLAN (a cura di), *Felix Temporis Reparatio. Atti del Convegno Archeologico Internazionale Milano capitale dell’Imperio romano, Milano 8-11 marzo 1990*, Milán pp. 172-192., como DE LACHENAL (1995) *Spolia. Uso e riempiego dell’Antico dañ III añ XIV secolo*, Milan. E investigadores como MURGA (1979) “el expolio y deterioro de los edificios públicos en la legislación post-constantina”, *Atti dell’Accademia Romanistica Costantina*, nº 3, pp. 239-263

⁷⁷ Estas fueron limpiadas por D. Francisco Caballero (ÍÑIGUEZ, (2003): p. 40).

hiladas según Íñiguez⁷⁸ están bien aparejadas, mientras que las restantes muestran una clara dejadez, levantadas a partir de tambores de columnas, dovelas, capiteles e incluso un friso con el nombre de *Augusto*. Esto para Íñiguez, demuestra la prisa con la que se construyó la muralla, usando incluso otros monumentos como “cantera de construcción”.

El tramo del convento de las Canonas del Santo Sepulcro de Jerusalén muestra dos torreones ultrasemicirculares, con una longitud de 13 m. entre ellos, la medida que se puede apreciar a lo largo de todo el perímetro de la muralla. En las excavaciones de 1927 de L. de la Figuera, se excavó 3,5 m. alcanzando la cimentación de la muralla, y dos 2 m. más abajo se halló un conjunto cerámico de ánforas, por lo que planteó la hipótesis de que se trataba de un sistema de cimentación del muro. Sin embargo Íñiguez⁷⁹, que excavó ese mismo tramo en 1959, desechará tal hipótesis debido a que el conjunto de ánforas se extendía más allá de lo que sería la cimentación del muro, y atribuyó los restos a algún depósito de carga y descarga del puerto fluvial, que quedaron ahí después de una riada y que fueron recubiertas por una cimentación de sus contemporáneos sin caer en la cuenta de que estas se encontraban ahí. Pero el debate se ampliará cuando M. Beltrán atribuya al depósito de ánforas una funcionalidad similar a los conglomerados del Castro Pretorio de Roma, sirviendo según éste para proteger y drenar el terreno de los niveles freáticos del río⁸⁰.

Este tramo de la muralla, no está exento de complicaciones, ya que la parte posterior está integrada dentro del convento. Íñiguez⁸¹, para seguir manteniendo la cronología de las murallas, plantea que parte de la muralla desapareció por una riada de los ss. I- II d. E. y que el tramo que se conserva es más antiguo, coincidiendo con el otro tramo que se conserva de San Juan de los Panetes .

Para Escudero⁸² (1991:31) las ánforas de esta cata corresponden a época flavia, hecho bastante significativo que estaría relacionado con la cronología de la ciudad, fijando una fecha *post quem*. Esta teoría cobrará más fuerza cuando se les realice una datación mediante C-14 que proporcione una fecha entorno al año 100.

Llegados a este punto debemos preguntarnos por qué se llevó a cabo la construcción de estas murallas. Sin lugar a dudas, el papel más básico de una muralla es la defensa del recinto que rodea, siendo por ello su primer motivo fundamental por el cual fue edificada. Pero por otro lado, para A. Beltrán⁸³, una de las funcionalidades que poseía sin duda la muralla primitiva, era la de defender como “cabeza de puente” el paso sobre el río Ebro a través del puente de la ciudad. Además la relevancia de la ciudad residía en ser un importante nudo de comunicaciones. También su simple construcción se establece como una eficaz forma disuasoria por su simple existencia ante fuerzas de pequeño

⁷⁸ ÍÑIGUEZ (2003): p. 43.

⁷⁹ ÍÑIGUEZ (2003): p. 29

⁸⁰ BELTRÁN M. (1976): PP. 87-98.

⁸¹ ÍÑIGUEZ (2003): p. 29

⁸² ESCUDERO (1991): p. 31.

⁸³ BELTRÁN MARTÍNEZ (1982): pp. 52-53.



tamaño que si no contasen con elementos de asedio o un número importante de efectivos desistiesen en el empeño de sitiar la ciudad.

Las causas y motivos por los se va a levantar y reparar esta nueva muralla del s. III d. E., se han vinculado siempre a las invasiones de pueblos germánicos que sufrió la Península Ibérica durante ese mismo siglo. Esta es la opinión del propio Íñiguez⁸⁴ quien dice que la muralla de hormigón, inútil durante la *Pax Romana*, fue apresuradamente reconstruida a causa de un gran volumen de invasiones que concuerda cronológicamente con las invasiones del 256-262, las de 395-423, la sueva del 452 y la goda del 466.

Sin embargo, para G. Fatás⁸⁵ a pesar de que se suele utilizar como consecuencia para la construcción de estas murallas, las invasiones del s. III d. E., no llegaron hasta *Caesaraugusta*, afirmación siempre llevada a cabo por comparación con la historia del suroeste de la Galia. Lo cierto es que durante el s. III d. E. vamos a ver como en *Hispania* y otras regiones del Imperio Romano, las ciudades van a reforzar considerablemente sus defensas ante la ausencia de un poder estatal fuerte y un periodo en el que reina la inestabilidad interna⁸⁶.

IV. La muralla de Caesaraugusta en el contexto de las murallas tardoantiguas en Hispania.

Con mucha brevedad, en este apartado queremos reflejar ciertas cuestiones de las que ningún autor que haya estudiado las murallas de *Caesaraugusta* se hace eco. Básicamente, estas ideas son extrapolar estas murallas para compararlas con otros ejemplos de recintos amurallados de la Península Ibérica. Es cierto, que no se debe de hacer comparaciones a la ligera en cuanto a procesos históricos o restos arqueológicos, ya que cada elemento tiene su propia particularidad. Pero dejando aparte esta advertencia, creemos que es necesario a la hora de poder obtener nuevas ideas e influencias producidas por el intercambio de información entre investigadores.

Por lo tanto, sería interesante proponer una mayor comparativa entre los diferentes recintos hispánicos o incluso a nivel imperial, para buscar respuestas que tal vez ya se hayan respondido en otros yacimientos, y puedan ayudarnos a interpretar los restos sobre los que estamos trabajando.

Al igual que *Caesaraugusta*, las murallas de ciudades como *Asturica Augusta*, *Barcino*, *Italica*, *Olisipo* *Bracara Augusta*, *Calagurris*, *Legio* vieron como se les adosaron murallas de sillería durante la segunda mitad del s. III d. E. y principios del s. IV d. E. El aprovechamiento de materiales para la muralla, procedente del *spolia* de otros edificios tanto públicos como privados que habían perdido su funcionalidad, es un caso que se

⁸⁴ ÍÑIGUEZ (2003): p. 45

⁸⁵ FATÁS CABEZA (1971): p. 204

⁸⁶ ESCUDERO (2001): p. 75.

repite en murallas como las de *Asturica Augusta*, *Augusta Emerita*, *Bracara Augusta*, *Calagurris*, *Conímbriga*, *Gerunda*, *Lucus Augusti*, *Malaca*, *Myrtilis*, *Legio* por lo que sería interesante considerar, que el refuerzo tardoimperial de la ciudad de *Caesaraugusta*, podría haber hecho también uso de materiales de otros edificios para su construcción.

También es interesante fijarse en los cubos de las murallas, al igual que en *Caesaraugusta*, murallas como la de *Asturica Augusta*, *Bracara Augusta*, *Gigia*, *Lucus Augusti*, *Legio* contaban con un amurallamiento compuesto a partir de torres semicirculares muy próximas entre sí, por lo que tal vez, fuese un mismo arquitecto o ingeniero que viajaba por encargo a cada ciudad para ayudar en la construcción o se copiaban por ser ejemplos próximos.

Además, la peculiaridad de *Caesaraugusta* reside en que la muralla tardoantigua no redujo el perímetro de la ciudad, sino que siguió el recorrido de la muralla altoimperial, como ocurre en *Gerunda* o *Legio* pero esto estaría más relacionado con las decisiones tomadas por los magistrados de la ciudad que por los arquitectos e ingenieros que levantaron las murallas.

V. Estado actual de la investigación: una selección de ejemplos

Por un lado debemos de tener muy presentes las nuevas interpretaciones, como la hipótesis que barajan Morillo y Fernández Ochoa⁸⁷ para explicar por qué se dieron estas construcciones durante el s. III d. E. Según estos autores, estas murallas no nacieron por su carácter defensivo-preventivo o de supervisión minera, sino como puntos de recaudación de impuestos cerealísticos, aceite bético y de ganadería (caballos y mulos). Se van a reforzar los nudos de comunicaciones y de comercio entre enclaves, sobre todo para recaudar *la annona militaris* destinada a regiones de Britania y Germania (abastecimiento de tropas de frontera). En casos de carestía, Claudiano⁸⁸, menciona que *Hispania*, *Galia* y *Germania* abastecían a Roma cuando África no podía hacerlo, pero siempre desde un aspecto extraoficial. Esta última tesis sería apoyada por la entrada de *Hispania* en la prefectura de las *Galias*. Además, los amurallamientos concuerdan cronológicamente con las mejoras de las redes viarias, apoyando la tesis de la *annona militaris*. Los *limitanei* se encargarían del mantenimiento y vigilancia de esta red viaria.

Pero no solo han surgido teorías con cierto apoyo por parte de la comunidad científica, sino que en 2014, Juan Paz pública en la revista *Caesaraugusta 84: Los cubos de las murallas de Zaragoza y del palacio de la Aljafería (1065-1075)*, en donde se plantea una hipótesis bastante controvertida, según la cual las murallas de *Caesaraugusta* del s. III d. E. no corresponden a este periodo, sino que son de época califal, por la similitud entre los cubos de muralla (ultrasemicirculares en herradura) con las torres del palacio de la Aljafería.

⁸⁷ MORILLO; FERNÁNDEZ OCHOA (2007): pp. 201-222.

⁸⁸ MORILLO; FERNÁNDEZ OCHOA (2007): p. 211



Por irónico que parezca, en su obra, J. Paz desprestigia la información que aportan los textos literarios y epigráficos, sin embargo, se apoya en las comparaciones arquitectónicas y artísticas, las cuales, como ya se ha dicho en este trabajo carecen de rigor científico, siendo las fuentes más fiables los estudios estratigráficos, de los que J. Paz no aporta datos para corroborar sus hipótesis cronológicas. También, tal vez sea errónea la postura de sujetarse con firmeza a la idea de que todas las murallas tardoantiguas debían de tener 100 pies de distancia entre cubos como hace J. Paz, ya que no hay una muralla idéntica a otra, todas tienen sus peculiaridades, a pesar incluso de que la haya hecho un mismo arquitecto-ingeniero. De cualquier manera el debate queda abierto y supone un nuevo replanteamiento y línea de trabajo.

Por último, nos gustaría reseñar la importancia de la irrupción de las nuevas tecnologías en el ámbito académico. Por ello, es interesante tener en mente trabajos recientes como los de Fco. J. Gutiérrez y Jorge Angás⁸⁹, en los que se utiliza las nuevas tecnologías para estudiar y difundir el patrimonio arqueológico de este tramo de la muralla de *Caesaraugusta*.

VI. Conclusiones

En un principio nos mostramos satisfechos de haber ayudado a reivindicar el papel de las murallas como restos arqueológicos llenos de valor y utilidad, no solo como objeto de estudio directo, sino también como una fuente directa a la que recurrir para estudiar desde una óptica mayor el urbanismo del s. III d. E.- s. V d. E., el cual se encuentra aún en un estado muy primario en cuanto a su investigación, tal vez por lo mal conservado de los restos y por lo poco atractivos de los mismos a través de esta idea tóxica transmitida desde hace siglos por la historiografía, sus alteraciones y transformaciones medievales como en el caso, por ejemplo, de las murallas de *Lucus Augusti* o *Legio*.

La principal conclusión a la que hemos llegado en el caso de *Caesaraugusta*, es la necesidad de seguir trabajando para ahondar en su conocimiento, ya que como hemos señalado, solo se encuentra excavada un 5% de la muralla, desconocemos casi en su totalidad la naturaleza cronológica de la muralla “altoimperial”, o incluso el desconocimiento de los adarves, algunos accesos, la parte oriental de la muralla etc. Por lo que podemos ver, queda mucho trabajo por delante, y se podrían abrir nuevas líneas de investigación comparativa con otras ciudades tanto de España como de Portugal y el sureste francés, para hallar paralelos.

Además, este trabajo es básicamente arquitectónico, una vez superadas estas investigaciones deberíamos de centrarnos en otros estudios más socio-económicos, de los que sin lugar a dudas no existe ni uno solo para definir el papel de la muralla dentro de la propia comunidad cesaraugustana, al igual que también sería muy interesante preguntarse

⁸⁹ GUTIÉRREZ; ANGÁS (2009).

por la financiación de las murallas, si éstas fueron construidas mediante evergetismo de un único individuo, un grupo, la ciudad o el imperio. Este es un terreno aún no tratado por los investigadores, sin embargo, es del todo cierto, que mientras fallemos en lo más básico (cuál era la morfología de la ciudad), no vamos a poder tratar temas de una interpretación más abierta.

También, hemos puesto de manifiesto la escasez de proyectos que realicen estudios que no sean más allá de una excavación local de una muralla, sin buscar relaciones y paralelos a nivel nacional, no digamos ya internacional, los cuales podrían ayudar a los investigadores a despejar dudas ya resueltas por otros estudiosos del mismo ámbito.

Finalmente, para el caso particular de Zaragoza, con todos los resultados que tenemos hasta la fecha sobre la muralla de *Caesaraugusta*, creemos que sería conveniente la celebración de una *Mesa Redonda* en el cual se debatiese cual es la cronología exacta de la muralla, o si no, exponer las diferentes propuestas.

VII. Bibliografía

- ADAM, J.P. (2002): *La construcción romana: materiales y técnicas*, León, Ed. De los Oficios.
- ARCE, J. (1979): *Caesaraugusta, ciudad romana*. Zaragoza, Ed. Guara editorial.
- BELTRÁN, A. (1976): "Caesaraugusta" en *Symposion de Ciudades Augusteas I*. Zaragoza, Bimilenario de Zaragoza.
- BELTRÁN, A. (1982): "Zaragoza Antigua. Sus restos" en *Guía histórico-artística de Zaragoza*, Zaragoza, Delegación de Patrimonio Histórico-Artístico del ayuntamiento de Zaragoza, 52-59.
- BELTRÁN, M. (1976): "Un corte estratigráfico en la Zaragoza romana", en *Symposion de Ciudades Augusteas II*, Zaragoza, Bimilenario de Zaragoza pp. 87-98.
- BELTRÁN, M. et al. (1985): "Hallazgos arqueológicos de Zaragoza" en VV.AA. (1985): *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 57-116.
- CASABONA, J. F., DELGADO, J. (1991): «Informe de la excavación del solar de la calle Coso 7 (Zaragoza)», *Arqueología Aragonesa 1988-1889*, pp. 345-348.
- CEBOLLA, J.L. (2004): "La excavación arqueológica del solar de la Plaza de las Tenerías nº 3-5 (Zaragoza)", *Saldvie*, nº 4, Zaragoza, pp. 463-472.
- ESCUDERO ESCUDERO, F. DE ASÍS (1991): "las murallas" en *Zaragoza. Prehistoria y Arqueología*. Zaragoza, Ayuntamiento de Zaragoza.
- ESCUDERO ESCUDERO, F. DE ASÍS (2001): "La muralla de *Caesaraugusta*" en Escribano Paño, M. V. *La antigüedad tardía en Aragón (284-714)*, Zaragoza Caja de Ahorros de la Inmaculada de Aragón.
- ESCUDERO ESCUDERO, F. DE ASÍS (2014a): "la muralla de *Caesaraugusta*" en Aguarod, M^a Carmen (dic.): *Colonia Caesar Augusta, la ciudad de Augusto*, Zaragoza, Periódico de Aragón, pp. 149- 158.



- ESCUADERO ESCUDERO, F. DE ASÍS (2014b): “Ensayo sobre la estructura de la muralla romana de Zaragoza y tramo de la calle Mártires”, *Homenaje a Guillermo Fatás Cabeza*, Zaragoza, pp. 279-291.
- ESCUADERO, F. Y DE SUS, M^a L. (2003) “Las murallas de Zaragoza” en Morillo A. et al. (coords.): *Defensa y territorio en Hispania de los Escipiones a Augusto*. León, Universidad de León y Casa Velázquez.
- ESCUADERO, F. Y GALVE, M. P. (2006): “Vista de *Caesaraugusta*” en Rascón, S. y Sánchez, A. L. (coords.), *Civilización. Un viaje a las ciudades de la España antigua*, Alcalá de Henares.
- ESCUADERO, F.; HERNÁNDEZ, J. A.; NÚÑEZ, J. (2007): “Arquitectura oficial”, en Beltrán, F. (ed.) *Las capitales provinciales 4. Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, Roma, L’Erma di Bretschneider, pp. 43-56.
- FATÁS CABEZA G. (1971): “De la extensión y poblamiento del casco de Caesaraugusta”, en rev. *Caesaraugusta*, 35-36, Zaragoza, pp. 191-216.
- FIGUERA, L. DE LA (1927): “El monasterio del Santo Sepulcro de Zaragoza” *Arquitectura*, año IX, pp. 83 y sigs.
- FIGUERA, L. DE LA (1934): “La muralla de *Caesaraugusta*”, *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, Homenaje a Mérida*, II, Madrid, pp.159-161.
- GALIAY, J. (1946): *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza, I.F.C.
- GUTIÉRREZ, FCO. J. Y ANGÁS J. (2009): “Documentación geométrica de la muralla romana en el nº 2-4 de la calle mártires de Zaragoza mediante escaneado láser 3d” en la revista *Kausis*, nº 6 junio de 2009, Zaragoza, escuela taller de restauración de Aragón II.
- GUTIÉRREZ, FCO. J. (2012): “La muralla romana en el nº2 de la calle Mártires de Zaragoza” en *Saldvie* 11-12, Zaragoza, pp. 265-273.
- ÍÑIGUEZ, F. (2003): “La muralla romana de Zaragoza”, *Arquitectura Aragonesa*, II parte, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», pp. 23-46.
- MADOZ, P. (1850): *Diccionario Geográfico*, T. XVI, Madrid, pp. 556 y ss.
- MORILLO; FERNANDÉZ OCHOA (2007): “Ejército y amurallamiento urbano durante el Bajo Imperio romano: defensa y estrategia” en Morillo, Á., (ed.), *El ejército romano en Hispania: guía arqueológica*, León, Universidad de León, pp. 201-222.
- PAZ, J. (2007): “Historia de la investigación”, en Beltrán, F. (ed.) *Las capitales provinciales 4. Zaragoza. Colonia Caesar Augusta*, Roma, L’Erma di Bretschneider.
- PAZ, J. (2015): *Los cubos de las murallas de Zaragoza y del palacio de la Aljafería (1065-1075). Paradigmas de la arquitectura militar en al-Andalus. 84 Caesaraugusta*. Zaragoza, Institución «Fernando el Católico».
- QUADRADO, J.M. (1886): *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Tomo de Aragón. Barcelona.
- TARACENA, B. (1948): “Las fortificaciones y la población de la España romana” en *Crónica del IV Congreso arqueológico del sudeste español*, Cartagena, Junta municipal de Arqueología y del museo de Cartagena.
- VV.AA. (1985): *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*, Madrid, Ministerio de Cultura.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE UN ARISTÓCRATA ROMANO

The Ten Commandments of a Roman aristocrat

EDUARDO A. GALLEGO CEBOLLADA¹

RESUMEN: El naturalista Plinio (*HN.* 7, 139-140) transmite un decálogo de las virtudes que se esforzó por cultivar a lo largo de su vida Lucio Cecilio Metelo, aristócrata de una de las familias romanas de más rancio abolengo. El comentario del subgénero — *laudatio funebris*—, en el que se enmarca el texto, y del contenido del mismo puede aportar interesantes ideas a la hora de analizar el retrato literario como mecanismo de auto-representación en Roma

ABSTRACT: Roman writer Plinius (*HN.* 7, 139-140) transmits a Decalogue of the virtues that Lucius Caecilius Metellus, an aristocratic member of one of the most ancient Roman families, strove to cultivate during his lifetime. The commentary of the subgenre — *laudatio funebris*—, in which the text is framed, and the content of the same text can provide interesting ideas in order to analyse the literary portrait as a mechanism of self-representation in Rome

PALABRAS CLAVE: Literatura latina, Plinio, *laudatio funebris*, aristocracia romana.

KEYWORDS: Latin literature, Plinius, *laudatio funebris*, Roman aristocracy.

En el intervalo que medió entre la Primera y Segunda Guerra Púnica, cuando la aristocracia romana ya había afianzado su control sobre la Península italiana y Sicilia, antes de que Roma viera zozobrar su hegemonía sobre el Mediterráneo a causa de los ejércitos de Aníbal, Quinto, uno de los hijos de Lucio Cecilio Metelo, pronunció unas sentidas palabras en honor a su padre, recientemente fallecido (*ca.* 221 a. C.). Aunque de transmisión indirecta, la *oratio* puesta en escena por el joven Metelo es uno de los primeros ejemplos en los que puede identificarse el retrato moral de un patricio romano.

Q. Metellus in ea oratione, quam habuit supremis laudibus patris sui L. Metelli pontificis, bis consulis, dictatoris, magistri equitum, XV viri agris dandis, qui primus elephantos ex primo Punico bello duxit in triumpho, scriptum reliquit decem maximas res optimasque, in quibus quaerendis sapientes aetatem exigent,

¹ Investigador predoctoral de la Universidad de Zaragoza. Email de contacto: 629836@celes.unizar.es.



*consummasse eum: voluisse enim primarium bellatorem esse, optimum oratorem, fortissimum imperatorem, auspicio suo maximas res geri, maximo honore uti, summa sapientia esse, summum senatorem haberi, pecuniam magnam bono modo invenire, multos liberos relinquere et clarissimum in civitate esse; haec contigisse ei nec ulli alii post Romam conditam*².

Antes de centrar la atención en el comentario del fragmento y en aras de una mejor valoración del mismo, puede resultar conveniente repasar algunos de los principales aspectos que ofrece el elogio fúnebre romano, señalando los investigadores más importantes que se han ocupado de la materia y resumiendo brevemente la información que se tiene de esta práctica.

I. El contexto de la *laudatio funebris*

En cuanto a la cantidad de información que se posee en relación con las *laudationes funebres*, esta es sorprendentemente escasa. Este punto posiblemente se encuentre motivado por dos razones en esencia. En primer lugar, y como puede deducirse de los trabajos de Friedrich Vollmer (1892), el pionero en este campo, y a partir de la más reciente sistematización de Wilhelm Kierdorf (1980), los fragmentos que sobreviven son más bien escasos y los datos son poco numerosos³. En segundo lugar, a pesar del indiscutible papel que el arte del hablar desempeñó en estos discursos⁴, jamás se reparó de manera detallada en este género dentro de los manuales de retórica⁵. No

² 'Quinto Metelo, en aquel discurso que pronunció con los más elevados elogios en honor de su padre el pontífice Lucio Metelo, dos veces cónsul, dictador, comandante de caballería, quincecénviro para el reparto de tierras, el primero que condujo elefantes procedentes de la Primera Guerra Púnica durante un desfile triunfal, dejó por escrito los diez principales y nobles logros que él había conseguido, en cuya búsqueda pasan su vida los juiciosos: y es que quiso ser un guerrero de primera, un perfecto orador, un valerosísimo general, llevar a cabo las más importantes hazañas bajo su propio mando, desempeñar el cargo más importante, caracterizarse por una completa prudencia, ser considerado como el senador de mayor rango, adquirir una gran riqueza de manera honesta, dejar muchos hijos y ser el más distinguido en su ciudad; esto le fue posible alcanzarlo a él y no a ningún otro desde que Roma fuera fundada'. Traducción personal.

Recojo el texto según la edición de MALCOVATI (1930): p. 151, nº. 5, fr. 3 [=Plin. *HN*. 7, 139-140]. Para Plinio, sigo la edición fijada por MEIHOFF e IAN (1970). Para el comentario del fragmento y su estructura, puede leerse KIERDORF (1980): pp. 10-20, donde se advierte sobre las concomitancias con el estilo lapidario y tendente a la aliteración de los *elogia*, y pp. 20 ss. para un intento de reconstrucción de la *oratio*; DURRY (1950): p. XLII; GABBA (1988): pp. 27-30; así como la atención que le dedica FLOWER (1996): 136-142 y sus notas a pie de página.

³ El trabajo de KIERDORF (1980), de hecho, incluye escasos añadidos —con un total de cuarenta y seis discursos consignados hasta comienzos del s. v d. C., KIERDORF (1980): pp. 137-149— al compendio e introducción del género que realizara VOLLMER (1892), años más adelante resumido en su entrada enciclopédica (1925). Una tabla esquema sobre estos discursos puede verse en ARCE MARTÍNEZ (2000): p. 78. Este último, no obstante, identifica al orador del discurso en cuestión no con el hijo de Lucio, sino con su sobrino, quizá movido por la corta edad con la que contaría el hijo del difunto.

⁴ Vid. KIERDORF (1980): pp. 1-9.

⁵ La *oratio funebris* está completamente ausente en el *auctor* del manual *ad Herennium* y en el ciceroniano *De inventione*. De hecho, el Arpinate únicamente la menciona de pasada en el marco del *genus laudativum*, vid. *De or.* 2, 341-349. Cf. Quint. *Inst.* 3, 7.

obstante, pese a la escasez documental a la que se alude, estos elogios no han quedado exentos de criterios de clasificación, como la propuesta por Marcel Durry a mediados del siglo xx⁶. Dicha clasificación distinguía entre *laudationes publicas* y *privatas*. Y es que se cree con fundamento⁷ que tales discursos tuvieron cierta repercusión y pasaron a influir decisivamente en algunos géneros literarios —como la historiografía analística— desde que comenzaron a ser publicados a partir del siglo tercero⁸.

Por otra parte, resulta llamativo que la información literaria más completa acerca de la práctica y el contexto de una *laudatio* la aporte un autor griego, concretamente Polibio. Sin embargo, aun siendo un extranjero hecho prisionero tras la batalla de Pidna (169 a. C.) y, por tanto, años después de que tuviera lugar el elogio de Metelo, Polibio de Megalópolis y las consideraciones de su historia universal merecen toda la atención. El testimonio que brinda este autor ofrece la virtud de constituir una fuente directa sobre el juicio de un extranjero acerca de una costumbre tan decisivamente influyente como el *funus publicum* romano. Desde una visión *etic* —recurriendo a la distinción consolidada por el antropólogo Marvin Harris en *The nature of cultural things* (1964)—, Polibio se ve en la necesidad de explicar a un público de lengua y mentalidad griegas la ceremonia y el funeral que tienen lugar una vez fallecido un personaje considerado como noble. En este punto, el grado de detalle con el que procede el autor es máximo. Durante una digresión a lo largo del libro sexto⁹, mientras se ocupa de la constitución política romana en comparación con la cartaginesa, Polibio expone un amplio pasaje que utilizará como argumento para defender el ánimo valeroso de los romanos y el peso de las tradiciones en la educación de los jóvenes.

Prácticamente la totalidad del contexto que envolvía a las *laudationes* se halla reflejado en la información del Megalopolitano. De un modo resumido, puede decirse que, celebrada durante el *funus publicum* de los personajes ilustres (τῶν ἐπιφανῶν ἀνδρῶν)¹⁰, el origen de la *laudatio funebris* se retrotrae, al menos legendariamente, hasta la propia fecha en la que los historiógrafos romanos quisieron ver el origen de la República¹¹. Efectivamente, es la *oratio funebris* de 509 a. C., pronunciada por el cónsul

⁶ DURRY (1950): pp. xii-xxi.

⁷ FLOWER (1996): p. 145, n. 72.

⁸ En ocasiones la fecha de publicación de las *laudationes* de carácter público se retrotrae incluso hasta los finales del siglo iv a. C., motivada por la influencia griega. Puede leerse KIERDORF (1980): pp. 94-95; HÖLSCHER (1990): p. 78 y FLOWER (1996): pp. 145-150 y 157-158. A propósito de esta misma cuestión, también, ARCE MARTÍNEZ (2000): pp. 83-85, de una forma resumida.

⁹ Por razones de comodidad y para no entorpecer la lectura, proporciono al final de estas líneas el texto polibiano acompañado de una traducción.

¹⁰ Como recuerda ARCE MARTÍNEZ (2000): p. 80, ni a las mujeres (hasta la *laudatio* de Popilia que transmite Cicerón en *De or.* 2, 346), ni a los plebeyos, ni a los niños que todavía no habían llegado a la adolescencia se les recordaba con estos discursos. Asimismo, vid. Cic. *Leg.* 2, 61-62, para su consideración en el marco de las *leges de sepulcris*.

¹¹ A este respecto, Dionisio de Halicarnaso consideraba este tipo de discursos como un ἀρχαῖον εὔρημα propio de los romanos (5, 17, 3) y no un invento de los griegos. Cf. Plut. *Publ.* 9, 6 ss., que expresa sus dudas escribiendo que este sistema de elogio, de acuerdo con Anaxímenes, habría sido introducido por Solón. Como ha puesto de manifiesto no obstante N. LORAU (1982), el elogio fúnebre romano se diferencia radicalmente del *epitáphios lógos* griego. En el caso de Roma, la *laudatio*, aunque también es



Publio Valerio Publícola en honor de Lucio Junio Bruto, el primer ejemplo localizado en las fuentes literarias¹². Desde entonces, como también ocurriría más tarde, el discurso se llevaba a cabo en un espacio público. En la época de Polibio, ya la práctica se encontraba definitivamente emplazada en los *rostra* del foro romano (πρὸς τοὺς καλουμένους ἔμβόλους εἰς τὴν ἀγορὰν), el epicentro de la vida política de la ciudad. Solamente en ocasiones excepcionales —y únicamente en época imperial— la *laudatio* contaría con otros escenarios¹³.

Asimismo, cuando Polibio escribe que todo el pueblo se halla presente (Πέριξ δὲ παντὸς τοῦ δήμου σπάντος), una afirmación que puede parecer hiperbólica adquiere suficientes visos de verosimilitud si se tiene en cuenta que estudiosos como Fergus Millar, al cuestionarse sobre la capacidad del Foro en época de la República —un espacio que superaría casi en mil metros cuadrados la extensión de la *Pnyx* de Atenas—, cifran el número de personas que podían concurrir entre las quince mil y veinte mil almas¹⁴. Es de imaginar que los familiares del fallecido se conmovieran al observar que tan elevada cantidad de asistentes se amontonaba para escuchar las virtudes y hechos memorables (τὰς ἀρετὰς...καὶ τὰς πράξεις) de su pariente y de sus antepasados. Precisamente la acumulación de muchas virtudes, lo que para algunos romanos suponían ‘falsos triunfos’ y ‘demasiados consulados’¹⁵, avivó el fuego de las críticas de algunos personajes como Livio, quien desacreditaba su empleo como fuente historiográfica al considerar que una suma tan desmedida de títulos ficticios, hazañas y cargos no hacía sino provocar que la memoria del pasado quedara ‘adulterada’¹⁶.

Por otro lado, la aparente sencillez y falta de artificio de estas *orationes*, que bien podría explicarse por su estrecha ligazón a contextos fúnebres enormemente ritualizados —y, por ende, más reacios a desarrollar variaciones e innovaciones—, también ha provocado ya en los críticos modernos que en muchas ocasiones las propias convenciones de una «retórica arcaica» hayan sido categorizadas como un tipo de

pública, se distingue por su carácter individualizador, en el que se elogia al *vir*, aunque, de acuerdo con LORAUX (1981): p. 42: «l' eloge des soldats morts à la guerre n' est pas une coutume romaine», sino una prerrogativa helena. Una opinión que ya había expresado con anterioridad M. ALEXIOU (1974) y con la que coincide K. PRINZ (1997).

¹² KIERDORF (1980): pp. 94 ss.

¹³ Como, por ejemplo, el Circo Flaminio, según transmite Dión Casio (55, 2, 2). No obstante, por norma general, el discurso tenía lugar en la tribuna (*suggestus*) del *Comitium*. Dicha tribuna pronto pasaría a denominarse traslaticiamente *rostra*, merced a los espolones de las naves capturadas durante una batalla naval librada por Gayo Menio en 338 a. C. (Plin. *HN*. 34, 20; Liv. 8, 14, 9 ss.). La ubicación de los *rostra* cambió con las reformas de César (D. C. 43, 49, 1-2), pasando desde una posición central en el Foro, a un espacio oriental. Esta tribuna, conocida como *vetera rostra*, fue posteriormente ampliada por Augusto, quien también decoró con los espolones de su victoria en *Actium* la plataforma del templo en honor al divino Julio, duplicando, por tanto, los potenciales escenarios para los discursos oratorios y, consecuentemente, para las *laudationes*. Para la problemática arquitectónica del Foro romano y para las sucesivas modificaciones y evoluciones de sus elementos, resultan fundamentales los trabajos de Filippo Coarelli, especialmente, COARELLI (1985): pp. 240 ss.

¹⁴ MILLAR (1998): p. 223 y pp. 224 ss.

¹⁵ Cic. *Brut.* 62: *...falsi triumphi, plures consulatus...*

¹⁶ Liv. 8.40.4: *Vitiatam memoriam...*

*Antikunstprosa*¹⁷. Bien pensado, este juicio no es de extrañar cuando el mismo Cicerón mostraba cierta reticencia al ocuparse de este tipo de discursos, a los que caracterizaba por su concisión descarnada y poco embellecida, así como por su poca utilidad a la hora de obtener el aplauso¹⁸. En cambio, Flower considera que la característica sencillez de las *laudationes* podría responder tanto a la condición del orador, generalmente un joven muchacho (υἱὸς ἐν ἡλικίᾳ), como a la de la multitud presente¹⁹. Y es que, normalmente, los encargados de pronunciar estos elogios eran miembros de la familia del fallecido (τις ἄπὸ γένους), sobre todo sus hijos. Así habría sucedido, por ejemplo, tras la muerte de Apio Claudio en 470 a. C.²⁰, o en 221 a. C., durante la célebre *oratio* llevada a cabo por Quinto Cecilio Metelo.

II. *L. Cecillii Metelli virtutes maximae decem*: un ejemplo de *laudatio* de finales del siglo III a. C.

El texto sobre Metelo al que nos referíamos al comienzo constituye la *laudatio* más antigua que se conserva. El fragmento resulta enormemente valioso no tanto para estudiar la imagen real de la aristocracia romana de la segunda mitad del siglo III, como para examinar la visión que sus integrantes deseaban proyectar de su familia, sus antepasados y, en última instancia, de sí mismos.

El hecho de que solo se disponga de este párrafo imposibilita saber cuál sería el contexto inmediato en el que se insertaba la *laudatio* de Lucio Cecilio Metelo o, dicho de otra forma, qué posición ocuparía dentro de la totalidad del elogio. De acuerdo con Kierdorf, el texto se ubicaría al comienzo del discurso fúnebre del elogiado. El propio autor se encargó de formular la hipotética estructura que guardarían estos discursos a través de los testimonios conservados y la teoría retórica de los siglos II y III d. C.²¹. Por otro lado, Flower²² se decanta por situar el fragmento en la sección final del discurso, basándose en el tono del mismo. De las dos opciones, la de Flower parece preferible. Más que por el tono al que alude la estudiosa, el problema reside en tratar de conciliar la información de Polibio cuando se asume el esquema organizativo de Kierdorf. En efecto, el filólogo clásico distingue un preámbulo, el elogio propiamente dicho del

¹⁷ Vid. DURRY (1950). Cf. KIERDORF (1980): pp. 49-93, que, por su parte, admite la influencia de la retórica en el discurso fúnebre, especialmente a partir del siglo II a. C.

¹⁸ Cic. *De or.* 2, 341: *testimoni brevitatem habent nudam atque inornatam [...] ad orationis laudem minime accommodata est*. Sigo la edición de FRIEDRICH (1912). Idéntica opinión mostrará Quintiliano (*Inst.* 11, 3, 153), haciendo notar que, entre los diferentes tipos de elogio, únicamente las *contiones funebres* y las *consolaciones* son *tristes atque summissae* en lugar de estar caracterizadas por una *actio laeta, magnifica y sublimis*.

¹⁹ FLOWER (1996): p. 131: «The traditional simplicity of the genre can be associated with the youth of the speaker and the potentially large size and diverse character of the crowd in the Forum. It also reflects a desire to evoke an archaic tone associated with the ancestors».

²⁰ Para Apio Claudio, vid. D. H. 9.54.5 ss.; Liv. 2.61.9 y KIERDORF (1980): p. 95.

²¹ KIERDORF (1980): pp. 58-93.

²² FLOWER (1996): p. 139.



difunto (familia y antepasados, educación y vida privada, cargos, hazañas y virtudes), la exhortación al auditorio y, por último, la consolación de los supervivientes. No obstante, gracias a Polibio²³, puede comprobarse que el relato de las virtudes de los antepasados ocupaba una posición posterior a la del elogiado en cuestión, lo cual parece situar el alemán antes de la biografía del fallecido.

Este punto lleva a plantearse si la localización del texto que transmite Plinio no podría ocupar, al contrario de lo establecido por Kierdorf, una posición igualmente significativa, pero completamente contraria; esto es, el final del discurso. En efecto, matizando la localización propuesta por Flower, el carácter compilador y el afán de concisión parecen encajar más bien con la *peroratio* oratoria. Este texto, concebido como epílogo, cumpliría las dos finalidades principales que se le exige a la parte final de un discurso: la *recapitulatio* y el *affectus*²⁴. En este sentido, el propósito compilador del elogio se logra mediante la enumeración de los hechos más sobresalientes de la vida de Lucio²⁵ y la brevedad empleada por el orador, mientras que la influencia sobre el auditorio recaería especialmente en el último sintagma, que supone una mirada hacia el pasado (*post...conditam*) y hacia la comunidad (*Romam*) al mismo tiempo.

En cualquiera de los casos, una vez que se pasa a considerar la estructura interna en la que se dispone el elogio en la narración de Plinio, como muy bien se encarga de precisar Flower²⁶, esta se halla en consonancia con el orden en el que un sujeto accedía a los diferentes cargos del *cursus honorum*, algo que sería fácilmente reconocible por la audiencia romana de la época. Pero, igualmente, debe advertirse que los cargos mencionados no se encuentran consignados según la secuencia cronológica en que se obtuvieron, sino en un orden intencionadamente decreciente, de forma que aquellos honores que revisten una mayor importancia se ubican en primer lugar. Es así que la primera mención honorífica pasa por ser la de *pontifex maximus*, seguida de la mención de la más alta magistratura, el consulado, posición que ocupó durante los años 251 y 243 a. C. El resto de cargos (dictador en 224, comandante de caballería en 249, quindecéviro para el reparto de tierras...) queda eclipsado por la prestigiosa acción de haber logrado que toda Roma lo recibiera como general victorioso en su desfile triunfal tras la derrota de Asdrúbal (250 a. C.). De acuerdo con Plinio, por si fuera poco, Lucio se convierte en el pionero a la hora de introducir como parte del botín a los elefantes, bestias que, sin embargo, ya eran conocidas por los romanos.

²³ Vid. *infra*. Plb. 6, 54, 1: ἐπὶ δὲ διέλεθη τὸν περὶ τούτου λόγον, ἄρχεται τῶν ἄλλων ἀπὸ τοῦ προγενεστάτου τῶν παρόντων. Texto conforme a la edición de WEIL (2003 [=1977]).

²⁴ Vid. Quint. *Inst.* 6, 1.1, para los lugares en los que se asienta la *ratio*.

²⁵ Sobre Lucio Cecilio Metelo, principalmente recordado a raíz de su victoria sobre los cartagineses en Sicilia, vid. Plb. 1, 39-40; la trunca alusión de Cicerón en *Resp.* 1, 1; DH. 2, 66, 4; Liv. *Per.* 19; Front. *Strat.* 2, 5, 4; Eutr. 2, 24 y Oros. *Hist.* 4, 9, 14. Existe además una completa monografía sobre el aristocrático linaje de los Cecilio Metelo en tiempos de la República a cargo de J. van OOTEGHEM (1967). Sobre Lucio, en concreto, vid. las páginas 7-22; para su hijo, Quinto, vid., igualmente, OOTEGHEM (1967): pp. 23-44.

²⁶ FLOWER (1996): p. 140.

En cuanto a este último detalle —la introducción de los elefantes en Roma—, R. Schilling (1977), en su edición del libro séptimo de Plinio, matiza que, en realidad, Manio Curio Dentato fue el primer romano que introdujo los elefantes en la ciudad para celebrar su triunfo sobre Pirro en el 275 a. C. Ante la novedad, los animales recibieron el nombre de ‘bueyes de Lucania’. De hecho, el mismo Plinio deja constancia de ello en el libro octavo²⁷. Ante esta situación, Schilling²⁸ prefiere ver un error en Plinio, en lugar de aplicar la lectura *plurimos* empleada por Mayhoff e Ian en este punto²⁹. Ahora bien, también cabría pensar que, aunque evidentemente se contradiga, Plinio no se equivocara en su redacción, sino que en la fuente de la que se sirviera para este punto —¿quizá los archivos familiares de los Metelos, en los que habría constancia de este elogio? — el buen Lucio apareciera efectivamente como el primer romano en presentar los paquidermos a sus conciudadanos. De hecho, otras disciplinas como la numismática corroborarían esta hipótesis. Así, incluso en fechas posteriores a las del elogio, es frecuente encontrar acuñaciones monetales de la *gens Caecilia* en las que aparece grabada la figura de un elefante, que pasó a convertirse en el símbolo de este linaje³⁰.

Aparte de la brillante carrera de Metelo, sin duda lo más sobresaliente concierne al catálogo de diez virtudes que se proporciona. A diferencia de la ética y mentalidad griegas, excesivamente pesimistas a los ojos de un lector moderno³¹, en la ideología romana no importaba tanto morir joven en servicio de la patria como alcanzar una edad prolecta siempre y cuando esta se hallase acompañada de los consiguientes títulos honoríficos y magistraturas más importantes. Este fue el caso del padre de Quinto, a cuya longeva edad, por otra parte, parece aludir un tanto sibilamente la expresión *aetatem exigent*³².

Como se puede observar, el decálogo ético resume a la perfección las características que debía presentar aquel que deseara aparecer retratado como un *nobilis* para las generaciones venideras. La primacía del elogiado se plasma lingüísticamente en la multitud de superlativos, así como términos que indican abundancia (*optimum, fortissimum, maximas, summa...*). El ideal competitivo de la antigua aristocracia está igualmente marcado desde el momento en que la primera posición dentro de las virtudes referidas es la concerniente a la actuación del difunto en el campo de batalla, lo que se denota a través del agente *bellatorem* y su condición de *imperator* exitoso. El sustantivo deverbal *bellator*, realmente infrecuente en latín a la luz de sinónimos como *miles* o *propugnator*, tiene además cierto gusto poético, encargado

²⁷ Plin. HN. 8, 16: *Elephantos Italia primum vidit Pyrrhi regis bello et boves Lucas appellavit in Lucanis visos anno urbis CCCCLXXII.*

²⁸ SCHILLING (1977): p. 204, n. 3.

²⁹ Vid. su edición de HN. 8, 16-17, *plurimos...elephantos.*

³⁰ Diversos ejemplos de denarios de plata pueden localizarse en M. H. CRAWFORD (1974): figs. 262/1, 263/1, 269/1 y 374/1, años 128, 127, 125 y 81 a. C., respectivamente.

³¹ Las referencias a la cruda existencia del hombre y la consideración de la muerte como un remedio a una vida plagada de pesares jalonan toda la literatura griega antigua. A título de ejemplo, puede leerse II. 24, 525-526; Teognis 425-428; Sófocles O.C. 1224-1238 y Heródoto 1, 31, 3.

³² También es Plinio (HN. 7, 157) quien deja constancia de su muerte a los cien años.



de transportar la mente del auditorio a un contexto más propio de la épica. De hecho, si se exceptúa su aparición en una sola ocasión dentro de las *Geórgicas* (2, 145), Virgilio lo utilizará hasta en siete pasajes dentro de la *Eneida*, todas ellas dentro de los libros dedicados a cantar la guerra contra Turno y muchas veces como epíteto de un animal tan característico de los enfrentamientos armados como el caballo³³. En este punto, es fácil colegir que presentar a los miembros de la familia como responsables de los éxitos militares del estado sobre los enemigos, en especial sobre los cartagineses, resultaría lo suficientemente grato a los oídos de los aristócratas y constituiría ya por sí solo un notable timbre de gloria.

Junto a esto, llama la atención la relevancia de términos como *orator*, que ocupa la segunda posición en los preceptos, por delante de prerrogativas militares como *imperator*. Un distintivo como este, unido a la aliterante *summa sapientia*, evidencia el temprano gusto por una cumplida formación en el arte de la elocuencia, campo que naturalmente debía cultivarse para hacer oír el propio parecer en el senado. El dominio de la palabra en esta época redundaba también en beneficio de las hazañas ya emprendidas, permitiendo que las gestas de la nobleza gozaran del reconocimiento tanto de los iguales y camaradas como del pueblo. Quizá en estos rasgos, sobre todo en la presencia de calificaciones como *orator*, pueda verse una ligera evolución y contraste respecto a la imagen que presentan los *elogia Scipionum*³⁴. En efecto, en los epitafios de la familia de los Escipiones únicamente la *sapientia*, la *fortitudo* y la *forma* aparecen constatados como hipónimos de la *virtus*. Si en el *elogium* más antiguo que se conserva, el de Escipión Barbado, la influencia de la ética griega aparece señalada mediante el sintagma *fortis vir sapiensque* —cuya formulación tradicional en latín pasa por ser *fortis ac strenuus* o *bonus ac strenuus*³⁵—, lo que, a su vez, supone una actualización romana del ideal griego de la *καλοκάγαθία*, ni en el caso del Barbado ni en el de ningún otro de los Escipiones se hace referencia a la brillantez en el manejo de la palabra. Este rasgo en concreto debe entenderse a la luz de la progresiva helenización que la civilización romana continuaba experimentando.

A su vez, a propósito de los términos *orator*, *imperator* y *senator*³⁶, es llamativo apreciar que, previamente y en el mismo libro séptimo de la obra de Plinio, el escritor ha caracterizado a dos personajes posteriores en el tiempo y paradigmas de la perfección romana —Catón el viejo, pero, sobre todo, Escipión Emiliano— utilizando precisamente

³³ Verg. *Aen.* 7, 651 (*debellator*), 9, 721; 10, 891; 11, 89; 11, 553; 11, 700 y 12, 614. Otro épico como Silio Itálico lo utilizará en más de veinte ocasiones (1, 190; 1, 218; 2, 411; 2, 706; 3, 72; 3, 403; 5, 166; 5, 250; 5, 268; 5, 415; 7, 4; 7, 68; 9, 221; 9, 368; 10, 96; 12, 532; 13, 144; 13, 376; 14, 366; 14, 606; 16, 566).

³⁴ GABBA (1988): p. 28. Esto es apreciable sobre todo en dos de los epitafios, *CLE*, 7 (=CIL, I² 6/7) y *CLE*, 9 (=CIL, I² 11).

³⁵ Gel. 17, 13, 3; cf. Cic. *Mur.* 20, *Mil.* 96; Hor. *Ep.* 2, 1, 50

³⁶ En el elogio de Lucio, *summus senator*, una expresión sin paralelos en latín, de acuerdo con FLOWER (1996): p. 140, sustituiría a la más frecuente *princeps senatus*. Una buena explicación para este hecho descansa en el plano fonético: si *summa sapientia esse* ya cuenta con una abundante dosis de aliteración en silbantes, la adición de *summum senatorem* refuerza todavía más este fenómeno, por otra parte, tan grato al oído de los romanos.

las tres mismas palabras y el mismo orden, lo que no deja de evidenciar cierta disposición ya prefijada³⁷. Es más, la propia construcción con la que Plinio presenta este otro pasaje en su obra tampoco carece de una intención elogiadora, puesto que el adjetivo se emplea igualmente en grado superlativo y la voz pasiva del verbo subraya que el juicio profesado no es una mera opinión, sino una verdad asumida por todos.

Por otra parte, dentro de la *oratio funebris*, la alusión al dinero (*pecuniam magnam*) y a los hijos (*multos liberos*) en posición final tampoco parece adscribirse a un orden involuntario. No en vano, el patrimonio y la prole de un romano constituían la herencia terrenal del mismo en el más estricto de los sentidos. Ha de observarse al mismo tiempo que el único sintagma que carece de superlativo y el único en el que el sustantivo precede al adjetivo es precisamente el relativo a la riqueza. Quizá esto pueda deberse a un muy sutil y velado intento por dulcificar el patrimonio de la familia. No obstante, la cuantía económica no deja de ser *magnam* y la verdadera nota de patetismo se encuentra no en la cantidad, sino en el matiz a la hora de conseguirla: *bono modo invenire*. Si se tienen en cuenta las consideraciones sobre la riqueza de la clase senatorial que realiza Gabba³⁸ o la opinión de Shatzman³⁹, quien supone que el origen del patrimonio de los Metelo descansaría en su actuación a lo largo de la Primera Guerra Púnica, puede pensarse que la fortuna familiar a la que se refiere el joven Quinto descansa en la explotación latifundista del *ager* y los campos de labrantío. Esta dedicación al cultivo de la tierra, aun con el devenir de los años, no dejaría de ser tenida como la más digna y mejor de las profesiones para los hombres de bien, según testimoniarán Catón y el mismo Cicerón⁴⁰.

Consecuentemente, serían los hijos de Lucio —como evidentemente demuestra Quinto, al hacerse cargo de la *laudatio* paterna— los encargados de perpetuar la memoria de su padre y de aumentar la hacienda de la familia. Esta idea puede sustentarse en el hecho de que tanto la mención de sus retoños como la de su riqueza se encuentra coordinada con la afirmación de la excelencia surgida de la competitividad social. Este punto desemboca en el verdadero clímax del retrato al hacer que todo lo anterior quede resumido con la décima y última de las virtudes recordadas, epítome de las precedentes: *clarissimum in civitate esse*⁴¹. Se sintetiza así la preocupación de los nobles de la época por destacar y ocupar la posición principal dentro de su grupo, condensando en un sintagma la particular “ansiedad de la influencia” que comenzará a dominar a los aristócratas romanos del período republicano.

³⁷ Plin. *HN*. 100: *tres summas in homine res praestitisse existimatur, ut esset optimus orator, optimus imperator, optimus senator*.

³⁸ GABBA (1988): pp. 27-48.

³⁹ SHATZMAN (1975): p. 245.

⁴⁰ Cat. *Agr. praef.* 2-4; Cic. *De off.* 1, 151.

⁴¹ Un ejemplo de esta muestra de reconocimiento que el pueblo romano tributó sería el exclusivo privilegio que le fue concedido al elogiado, esto es, el poder desplazarse hasta la Curia en carro, como pago por la pérdida de los ojos mientras emprendía la gloriosa acción de rescatar el Paladio durante el incendio del templo de Vesta a lo largo de su segundo consulado, vid. Plin. *HN*. 7, 141.



En resumidas cuentas, el retrato de Lucio Cecilio Metelo, desarrollado por su hijo Quinto, no hace sino confirmar la intención moralizante y el valor propedéutico de la *laudatio funebris*, merced a la cual, como aseveraba Polibio, ‘se impulsaba a los jóvenes a soportarlo todo en beneficio de los intereses comunes’⁴². Esto suponía un verdadero estímulo de virtud para la *iuventus* romana, deseosa de igualar, si no de superar, los logros de sus antepasados.

III. El texto de Polibio: funeral romano y *laudatio*

Ὅταν γὰρ μεταλλάξῃ τις παρ’ αὐτοῖς τῶν ἐπιφανῶν ἀνδρῶν, συντελουμένης τῆς ἐκφορᾶς κομίζεται μετὰ τοῦ λοιποῦ κόσμου πρὸς τοὺς καλουμένους ἐμβόλους εἰς τὴν ἀγορὰν ποτὲ μὲν ἐστὼς ἐναργής, σπανίως δὲ κατακεκλιμένος. Πέριξ δὲ παντὸς τοῦ δήμου στάντος, ἀναβάς ἐπὶ τοὺς ἐμβόλους, ἂν μὲν υἱὸς ἐν ἡλικίᾳ καταλείπηται καὶ τύχη παρῶν, οὗτος, εἰ δὲ μή, τῶν ἄλλων εἴ τις ἀπὸ γένους ὑπάρχει, λέγει περὶ τοῦ τετελευτηκότου τὰς ἀρετὰς καὶ τὰς ἐπιτετευγμένας ἐν τῷ ζῆν πράξεις. [...] (54) Πλὴν ὁ γε λέγων ὑπὲρ τοῦ θάπτεσθαι μέλλοντος, ἐπὶ διέλθῃ τὸν περὶ τούτου λόγον, ἄρχεται τῶν ἄλλων ἀπὸ τοῦ προγενεστάτου τῶν παρόντων, καὶ λέγει τὰς ἐπιτυχίας ἐκάστου καὶ τὰς πράξεις. Ἐξ ὧν καινοποιουμένης ἀεὶ τῶν ἀγαθῶν ἀνδρῶν τῆς ἐπ’ ἀρετῆς φήμης ἀθανατίζεται μὲν ἢ τῶν καλόν τι διαπραξαμένων εὐκλεία, γνῶριμος δὲ τοῖς πολλοῖς καὶ παραδόσιμος τοῖς ἐπιγινομένοις ἢ τῶν εὐεργετησάντων τὴν πατρίδα γίνεται δόξα⁴³.

⁴² Plb. 6, 54, 3.: Τὸ δὲ μέγιστον, οἱ νέοι παρορμῶνται πρὸς τὸ πᾶν ὑπομένειν ὑπὲρ τῶν κοινῶν πραγμάτων. Traducción personal. De hecho, el excursus que Polibio dedica a explicar el funeral romano y el papel de la *laudatio* finaliza con la transmisión del *exemplum* de Horacio Cocles (6.55), héroe romano que muere en defensa de su patria, anteponiendo los intereses de la comunidad (Roma) a los particulares (su propia vida).

⁴³ Plb. 6, 53, 1-2; 6, 54, 1-2. ‘Cuando fallece alguno de los hombres preclaros entre estos, después de organizar el cortejo fúnebre, se transporta con la restante consideración hacia la plaza, hasta los llamados «espolones», puesto en pie alguna vez para que sea visible,⁴³ y raramente tumbado. Una vez permanece en pie todo el pueblo alrededor, en caso de que haya dejado un hijo en la edad de la juventud que por casualidad se encuentre presente, y si no, si hay algún otro de los parientes, ese, después de subir a la tribuna, refiere las virtudes acerca del finado y las hazañas logradas en el tiempo en que vivía [...] (54) Además, quien está hablando sobre el que van a enterrar, en caso de que complete su discurso acerca de este, comienza con los demás, a partir del más viejo de los que figuran, y refiere los éxitos de cada uno y las hazañas. Por este motivo, al renovar siempre la fama de los prohombres por su virtud, se hace imperecedera la gloria de quienes acometieron una bella acción y la reputación de los que hubieron hecho un bien a la patria se vuelve reconocible para todos y transmisible para los venideros.’ Traducción personal. En cuanto a la interpretación de *estós enargés* (6, 53, 1), WALBANK (1957): p. 737 *ad loc*, 737, cuando cita oportunamente pasajes de Herodiano, Apiano, Boecio y otros, señala que posiblemente haya que entenderlo como ‘sentado’.

IV. Bibliografía

Textos, ediciones y comentarios

- BÜECHELER, F. y LOMMATZSCH, E. (1982): *Carmina latina epigraphica. Anthologia latina II*, Fasc. 3, Stuttgart, Teubner [=1895-1897, abreviado CLE en el texto].
- DURRY, M. (1950): *Éloge funèbre d'une matrone romaine: (éloge dit de Turia)*, París, Les Belles Lettres.
- FRIEDRICH, W. (1912): *M. Tullii Ciceronis De oratore libri tres*, Leipzig, Teubner.
- MALCOVATI, E. (1976): *Oratorum romanorum fragmenta liberae rei publicae*, 3 vols., Torino, Paravia [=1930].
- MAYHOFF, K.e IAN, L. (1970): *Naturalis historia*, Leipzig, Teubner [=1892-1909].
- MOMMSEN, T., HENZEN, W. y HUELSEN, W. (1973): *Corpus Inscriptionum Latinarum*, vol. I² 1, *Fasti consulares ad a. u. c. DCCLXVI. Elogia clarorum virorum. Fasti anni Iuliani*, Berlín, [=1893, abreviado CIL en el texto].
- SCHILLING, R. (1977): *Pline l'ancien. Histoire Naturelle. Livre VII*, París, Les Belles Lettres.
- VOLLMER, F. (1892): *Laudationum funebrium Romanorum historia et reliquorum editio*, Leipzig, Teubner.
- WEIL, R. (2003): *Polybe. Histoires. Tome VI. Livre VI*, París, Les Belles Lettres [=1977].
- WALBANK, F. W. (1957): *A historical commentary on Polybius: Vol. 1. Commentary on books I-VI*, Oxford, Clarendon Press.

Estudios

- ALEXIOU, M. (1974): *The ritual lament in Greek tradition*, Londres, Cambridge University Press.
- ARCE MARTÍNEZ, J. (2000): *Memoria de los antepasados. Puesta en escena y desarrollo del elogio fúnebre romano*, Madrid, Electa.
- COARELLI, F. (1985): *Il Foro Romano II: periodo repubblicano e augusteo*, Roma, Quasar.
- CRAWFORD, M. (1974): *Roman Republican Coinage*, 2 vols., Londres, Cambridge University Press.
- FLOWER, H. I. (1996): *Ancestor masks and aristocratic power in Roman culture*, Oxford, Clarendon Press.
- GABBA, E. (1988): *Del buon uso della ricchezza. Saggio di storia economica e sociale del mondo antico*, Milán, Gerini e Associati.
- HÖLSCHER, T. (1990): "Römische nobiles und hellenistische Herrscher", en P. von Zabern (ed.), *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie (Berlin 1988)*, Maguncia, Deutsches Archäologisches Institut, pp. 73-84.
- KIERDORF, W. (1980): *Laudatio funebris: Interpretationen und Untersuchungen zur Entwicklung der römischen Leichenrede*, Meisenheim am Glan, Anton Hain.



- LORAU, N. (1981): *L'invention d'Athènes: histoire de l'oraison funèbre dans la "cité classique"*, París, Editions de l'Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- MILLAR, F. (1998): *The crowd in Rome in the late Republic*, Michigan, University of Michigan Press.
- OOTEHEM, J. VAN (1967): *Les Caecilii Metelli de la République*, Bruselas, Palais des Académies.
- PRINZ, K. (1997): *Epitaphios Logos: Struktur, Funktion und Bedeutung der Bestattungsreden im Athen des 5. und 4. Jahrhunderts*, Berlín, Peter Lang.
- VOLLMER, F. (2000 [=1925]): "*Laudatio funebris*", en A. Pauly y G. Wissowa (eds.), *Realencyclopädie der Classischen Altertumswissenschaft* 12, pp. 445-529.

¿RACISMO EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA? ALGUNAS CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

Racism in Classical Antiquity? Some methodological considerations

GABRIEL SANZ CASASNOVAS¹

RESUMEN: Desde 1960, diversos investigadores han estudiado el racismo contemporáneo a través de la Antigüedad. La presente contribución propone un enfoque restringido que aboga por la comparación histórica, la selección de contextos sugerentes y el análisis de la construcción textual y destrucción física del Otro-bárbaro.

ABSTRACT: Several scholars have investigated contemporary racism since 1960 through Classical Antiquity. This paper provides a narrow approach to racism which puts emphasis on comparative history in order to choice attractive contexts and which, besides, focus on textual construction and physical destruction of barbarian otherness.

PALABRAS CLAVE: Racismo, alteridad, bárbaro, representación, guerra.

KEYWORDS: Racism, otherness, barbarian, representation, war.

I. Introducción: el ojo de Wittgenstein

«Lo que se le exige a una hipótesis de trabajo es una gran capacidad discriminadora»²

‘Identidad’ y ‘alteridad’ son dos neologismos surgidos en el latín técnico del siglo IV d. E., en plena controversia teológica sobre el dogma trinitario. Contrapuestos, complementarios, pertenecientes a un mismo rango gramatical y relacionados por medio de una oposición binaria, lo cierto es que la identidad se ha erigido en objeto de estudio predilecto tras la quiebra de las grandes narrativas emancipadoras que habían sustentado la civilización occidental —Dios, Razón, Paraíso Terrenal—, en detrimento de su hermana gemela, la alteridad.³

¹ Doctorando en Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. Correo electrónico de contacto: gabrielsanz.1992@gmail.com

² LYOTARD (2000): p. 21.

³ Sobre la historia de ambos conceptos, vid. BUENO (1999) y BARLOW (2004). Sobre la complementariedad de ambos, vid. BELLO REGUERA (2011): p. 61. Los «relatos de emancipación», en LYOTARD (2000): p. 73.



Mucho menos podía constituir el racismo un objeto de estudio en sociedades con una «cultura racial» plenamente institucionalizada, como los Estados Unidos del Jim Crow, los países escandinavos entre 1900 y 1950, la Alemania Nazi o la Sudáfrica de Daniel Malan. Siguiendo la máxima de Ludwig Wittgenstein, «el ojo no puede verse a sí mismo».⁴

Hubo que esperar hasta la catástrofe de la II Guerra Mundial para atisbar un cambio de paradigma. Los clasicistas, con las cenizas de Auschwitz descendiendo sobre su escritorio, comenzaron a reevaluar una Edad Antigua peligrosamente idealizada y a preguntarse por lugares de cooperación y exclusión en esa misma época, tomando como punto de partida la categoría del bárbaro. Ya no se trataba de estudiar la Antigüedad a través del racismo vigente, sino de estudiar el racismo vigente a través de la Antigüedad.

II. Un «elogio de la dispersión»: breve estado de la cuestión

Si excluimos la pionera e interesantísima monografía de Theodore J. Haarhoff, que, publicada en 1938, todavía otorgaba carta de naturaleza al lenguaje racista de su época a la par que lo cuestionaba, fue otro sudafricano, curiosamente, quien se preguntó por la existencia de racismo en la Antigüedad greco-romana: Denis B. Saddington. En un artículo publicado en 1961, Saddington investigó las actitudes romanas hacia los «pueblos celtas» entre los siglos I a. E. y II d. E., concluyendo que habían existido las condiciones suficientes para que se diera un «antagonismo racial».⁵

Algo posterior, de 1967, es el libro de Adrian N. Sherwin-White, fruto de un ciclo de conferencias impartidas en Cambridge durante el año académico 1965-1966, que portaba la expresión «prejuicio racial» en el título. No obstante, quien primero atribuyó claramente la paternidad del racismo a la Antigüedad Clásica fue el filósofo francés Christian Delacampagne, tipificándolo como un fenómeno atávico cuyo más antiguo exponente se encontraría en el antisemitismo greco-egipcio de Manetón, y acuñando el término «protorracismo».⁶

Tras Delacampagne, diversas investigaciones han defendido o rechazado el uso del término 'racismo' para la Edad Antigua. Todas ellas pueden clasificarse en dos grandes grupos: aquellos trabajos que, por muy diversas causas —desde la precocidad a la tangencialidad temática— rehúyen la conceptualización del objeto de estudio, y

⁴ Sobre la expresión «cultura racial», vid. DIKÖTTER (1998). Sobre el paradigma de las sociedades occidentales hasta 1950, vid. BELLO REGUERA (2000): pp. 258-262. Sobre la máxima, vid. WITTGENSTEIN (1984): pp. 163-165.

⁵ Vid. HAARHOFF (1938) y SADDINGTON (1961): p. 90. Vid. igualmente SADDINGTON (1975), centrado en los siglos I-III d. E. Sobre el influjo del Apartheid en los clasicistas sudafricanos, vid. LAMBERT (2010).

⁶ Vid. SHERWIN-WHITE (1967) y DELACAMPAGNE (1983): p. 31.

aquellos que afrontan dicha conceptualización desde una «noción amplia» del racismo, defendiendo la existencia o inexistencia de este fenómeno en la Edad Antigua.⁷

Las consecuencias de este enfoque amplio se dejan sentir a varios niveles. A un nivel deontológico, porque el ideario racista se refuerza teóricamente a medida que alguien avanza en su conceptualización y porque, además, la ambigüedad teórica conduce a un callejón sin salida en el que el Holocausto nada tendría de especial. También a nivel epistemológico, pues el racismo queda diluido en categorías universales como el prejuicio, el etnocentrismo, el estereotipo, la heterofobia o la xenofobia, en un claro ejemplo de «deglución del género por la especie».⁸

El anacronismo y el equívoco se introducen de esta manera en el pasado, por más que la historia de los conceptos haya situado la aparición del término 'raza' en el siglo XV, cargándose de contenidos biológicos al calor del proceso de modernización, esto es, al calor de la conformación de un sistema-mundo, de los estados-nación o del progreso científico en la historia natural, la antropología física, la biología y la genética.⁹

Demstraré todo lo dicho hasta aquí reseñando la mejor y más reciente obra publicada sobre el racismo en la Edad Antigua. En el año 2004, Benjamin Isaac, profesor de Historia Antigua en la Universidad de Tel Aviv, sacudió las librerías con un título impactante: *The Invention of Racism in Classical Antiquity*. Analizando el periodo comprendido entre los siglos V a. E. y IV d. E., Isaac concluía que las raíces del racismo contemporáneo se hundían en la Antigüedad Clásica. Según nuestro autor, el «protorracismo» de los griegos, fundamentado en el determinismo ambiental, la teoría aristotélica de la esclavitud natural y la herencia de los caracteres adquiridos, alimentó el imperialismo romano, se conservó en autores como Bodino, Montesquieu, Hume, Kant o Buffon y, en última instancia, nutrió el racismo científico-determinista contemporáneo. La polémica estaba servida, y las críticas, más o menos constructivas, no tardaron en aflorar.¹⁰

The Invention... se divide en tres bloques: una introducción programática, historiográfica y metodológica; una primera parte, que analiza teorías de racionalización del prejuicio; y una segunda parte, donde se examina la visión greco-romana de diversos pueblos —los fenicios, los cartagineses, los sirios, los egipcios, los persas, los galos, los germanos y los judíos—, reservando un apartado especial a la visión romana de los griegos y a la visión de montañeses y nómadas.¹¹

⁷ Tomo las expresiones 'broad definition' y 'narrow definition' de ISAAC (2006): p. 17. Vid. infra.

⁸ Son observaciones de BAUMAN (2008): pp. 86-87 y WIEVIORKA (1992): p. 25. Agradezco al profesor Guillermo Fatás la sugerencia de dicha expresión.

⁹ La bibliografía al respecto es ingente. Vid., por ejemplo, BAUMAN (2008): p. 93; DELACAMPAGNE (1983): p. 36; FOUCAULT (1992): pp. 69-70 y 73; y WIEVIORKA (1992): pp. 18-19. Sobre la historia de los conceptos, vid. el artículo de KOSELLECK (2004).

¹⁰ El tono de algunas reseñas fue severísimo e injusto. Se esté o no de acuerdo con las hipótesis planteadas por Isaac, su libro nos provee de una visión de conjunto innovadora y profusamente documentada —casi dos mil notas a pie de página en más de quinientas páginas de extensión— que, con el paso de los años, se ha convertido en un referente indispensable.

¹¹ Vid., respectivamente, ISAAC (2006): pp. 1-51; pp. 53-253; y pp. 254-501.



En la introducción, Isaac propone la aplicación del término ‘protorracismo’ para la Edad Antigua aludiendo a la continuidad entre las ideas de los antiguos y las teorías modernas que pergeñaron el racismo científico-determinista a partir del siglo XVIII. El término se toma del egiptólogo Jean Yoyotte a través de Léon Poliakov y George M. Fredrickson. En una advertencia preliminar, el autor admite que desconocía la existencia del trabajo de Christian Delacampagne.¹²

La sustitución de la palabra ‘racismo’, presente en el título del libro, por ‘protorracismo’ no es casual, y responde a los peajes del enfoque amplio. El propio Isaac distingue entre una «definición restringida» (*narrow definition*) y una «definición amplia» (*broad definition*) por la que termina decantándose. En efecto, al enfoque restringido se le imputan dificultades para reconocer formas de racismo que no se ajusten a tal o cual definición y, por lo tanto, es rechazado. En cambio, una definición «muy amplia y difusa permite describir, virtualmente, cualquier forma de discriminación y racismo». El racismo, así las cosas, se define como una «actitud» que clasifica a los individuos en seres inferiores o superiores caracterizándolos por medio de unos atributos físicos y mentales inalterables, imaginados y compartidos con la comunidad a la cual pertenecen.¹³

Contrariamente a lo que pudiera parecer, aceptar un enfoque amplio que califique de protorracistas a las sociedades antiguas no blindará al historiador desde un punto de vista ético en relación con su presente. Constreñido, paradójicamente, por una definición amplia que incide en el determinismo, Isaac se ve obligado a precisar lo siguiente sobre las actuales plataformas anti-inmigración: «*When they demand that the immigrants conform to the traditional cultural and social values of the host country this cannot properly be called racism, since it allows for the possibility of such change*».¹⁴

Sin ventajas deontológicas aparentes, ¿poseerá el enfoque amplio alguna ventaja epistemológica? Según Imre Lakatos, todo «Programa de Investigación Científica» cuenta con una «heurística negativa» y una «heurística positiva». La primera, a su vez, se articula sobre un «núcleo firme» en torno al cual orbita un «cinturón protector» de hipótesis auxiliares. Ese cinturón protector es ajustado y reajustado, sustituido, incluso completamente, con tal de defender el núcleo firme. Pero la heurística negativa prohíbe la refutación del núcleo firme. El núcleo firme de Isaac plantea que la unidad del racismo viene dada por su insistencia en el determinismo e inmutabilidad de los atributos físicos y mentales. La imposibilidad de cambio individual o colectivo es lo que diferencia el racismo de otros fenómenos como la xenofobia, el prejuicio étnico y el estereotipo, y es

¹² Sobre la elección del término «protorracismo», vid. ISAAC (2006): p. 5, n. 10; y p. 13. Sobre el desconocimiento de Delacampagne, cf. ISAAC (2006): p. xi. Tanto Yoyotte como Poliakov formaron parte del *Groupe de Recherches sur l’Histoire du Racisme*, que publicó una serie de monografías entre los años 1971-1977.

¹³ Para la discusión acerca de las ventajas y desventajas del enfoque, vid. ISAAC (2006): p. 17. La elección de un enfoque amplio, en ISAAC (2006): p. 19: «*Racism therefore should be given a broader and yet precise meaning*» [el subrayado es mío]. Para la definición de racismo, vid. ISAAC (2006): p. 23.

¹⁴ Vid. ISAAC (2006): p. 24.

también lo que permite hablar de protorracismo en Grecia y Roma acudiendo a la teoría hipocrática del determinismo ambiental, a la teoría aristotélica de la esclavitud natural, a las prácticas eugenésicas o a la creencia generalizada y sostenida en el tiempo —según Isaac— en la herencia de los caracteres adquiridos. Pero, ¿qué sucede cuando se estudia en profundidad, no ya un corpus textual, sino un texto, producido por individuos con códigos y regímenes de verdad ajenos a los nuestros, «modelado y trabajado por veinticinco siglos de historia»? Sucede que las contradicciones asoman. Que su recepción e influencia ya no resultan tan incontestables y dilatadas como antes semejaban. Que, según sentencia Isaac, «*Greek civilization was by no mean a monolith*».¹⁵

Pese a recopilar en varios lugares los rasgos de su definición amplia subrayando, de nuevo, el peso del determinismo y la creencia en la inmutabilidad de los caracteres durante la Antigüedad, nuestro autor debe ejercer labores de reconceptualización. En una nota a pie de página, Isaac introduce aclaraciones sobre las diferencias entre el «racismo cultural» y el «racismo político». Más adelante, cuando se dispone a abordar la visión greco-romana de los judíos, inserta un pequeño excurso sobre el antisemitismo. Ambos reajustes cuestionan la principal ventaja de su enfoque amplio, a saber: que permite dar cuenta, virtualmente, de cualquier forma de discriminación.¹⁶

Conforme la obra avanza, Isaac refuta su núcleo firme. La importancia y aceptación del determinismo y de la inmutabilidad de los atributos físicos y psicológicos quedan reducidas al siglo IV a. E. y a Aristóteles, cuyas teorías —se admite— no fueron asumidas ni por los gobernantes de los reinos helenísticos ni por los de Roma. La sustitución del término ‘racismo’ por ‘protorracismo’ había acontecido ya en la primera página. Refutado el núcleo firme por su propio autor, la dispersión terminológica se adueña del libro. De esta manera, categorías bien definidas por filósofos, sociólogos, antropólogos e historiadores se ofrecen como equivalentes de términos imprecisos, no debido a razones de elegancia literaria, sino debido al enfoque amplio de Isaac.¹⁷

¹⁵ Sobre los Programas de Investigación Científica y sus entresijos, vid. LAKATOS (2007): pp. 67-119. El «núcleo firme» de *The Invention...* puede encontrarse en ISAAC (2006): pp. 23-24, 38-39 y 293. La cita entrecomillada, en HARTOG (2003): p. 345. Sobre la heterogeneidad de cualquier sociedad, incluida la de la Antigua Grecia, vid. ISAAC (2006): p. 297. Sobre las contradicciones, incluso en una misma obra, cf. Hippoc. Aer. 14, 4 vs. 17, 3. La asistematicidad de las fuentes antiguas había sido señalada ya por TUPLIN (1999): p. 66.

¹⁶ Para las recopilaciones de la definición formulada en la página 23, vid. ISAAC (2006): pp. 255 y 293. Las diferencias entre «racismo cultural» y «racismo político», en ISAAC (2006): p. 293, n. 58. El excurso sobre el antisemitismo, en ISAAC (2006): pp. 441-446.

¹⁷ Sobre la reclusión del determinismo en la obra de Aristóteles, vid. ISAAC (2006): pp. 192 y 248. La refutación del «núcleo firme», en ISAAC (2006): pp. 293, 295, 297 y 303. Las conclusiones vuelven a remarcar la importancia del determinismo y la herencia de los caracteres adquiridos, pero modulados por las instituciones políticas, la astrología, la eugenesia y la fisiognomía. Vid. al respecto ISAAC (2006): pp. 503-505. Sobre la dispersión terminológica, vid. ISAAC (2006): p. 1: «racismo», «prejuicio étnico» y «xenofobia»; p. 2: «ideas discriminatorias»; p. 3: «discriminación», «antisemitismo», «odio grupal», «racismo», «prejuicio racial», «xenofobia» y «formas de hostilidad contra extranjeros y forasteros»; p. 4: «racismo» y «xenofobia»; p. 15: «prejuicio racial» y «racismo»; p. 50: «intolerancia» y «odio social»; p. 69: «pensamiento discriminatorio»; p. 248: «varias formas de estereotipo y protorracismo»; p. 255: «prejuicio racial o grupal»; p. 283: «prejuicio étnico» y «protorracismo»; p. 289: «actitud anti-oriental»; p. 322:



Ese mismo enfoque es responsable de una dispersión cronológica. En la introducción programática, Isaac afirma haber estudiado todas las fuentes escritas greco-romanas disponibles entre los siglos IV a. E. y IV d. E. Más adelante, empero, acorta el periodo cronológico desde el siglo V a. E. al III d. E., «*with occasional forays into the fourth century*». Además, se advierte, «*Christian texts are not considered in any systematic manner*». En realidad, Isaac se centra en Heródoto, Aristóteles y Platón, con referencias abundantes a otros autores como Estrabón, Livio y Tácito, normalmente sin sobrepasar el siglo II d. E. Sencillamente, un estudio pormenorizado de todas las fuentes greco-romanas escritas en el lapso temporal de un milenio, esto es, un análisis que incluya crítica filológica, traducción, dominio de la bibliografía moderna e interpretación, deviene tarea imposible.¹⁸

Los temas del libro quedan igualmente desdibujados. Muchos habrían requerido una monografía específica por su novedad, complejidad y amplitud. Isaac comienza trazando un objetivo triple: demostrar que las sociedades greco-romanas conocieron diversas formas de racismo temprano o protorracismo; probar que éstas alimentaron el racismo científico desarrollado a partir del siglo XVIII; e investigar la relación entre el protorracismo y el imperialismo de los antiguos. Más adelante, sin embargo, el autor redefine el tema principal: «*The irrational in Greek and Roman ideas about foreigners (...) patterns of bigotry and social hatred in antiquity (...) irrationality and hostility (...) broader patterns of group tensions in the past*». Y, hacia el final del libro, se sostiene que «*the aim is not to trace interaction, but patterns of hostility, xenophobia, and early racism*». Si nos quedamos con los tres planteamientos iniciales, el peor resuelto es, con diferencia, la influencia del protorracismo en la conformación del racismo científico-determinista contemporáneo. Y ello, porque la mera yuxtaposición de ideas similares, antiguas y modernas, no significa nada sin una investigación rigurosa acerca de los procesos de transmisión y recepción textual en autores de los siglos XVIII, XIX, y XX.¹⁹

El resultado de un enfoque de la realidad histórica, sino también un «elogio de la dispersión» conceptual, cronológica y temática. Los historiadores, en ocasiones cegados por la «Ciencia-epopeya», la mercadotecnia académica y la difusión de sus investigaciones, se han

«pensamiento estereotípico»; p. 350: «ejemplos particularmente crudos de aversión y xenofobia»; p. 352: «hostilidad» y «estereotipos»; p. 380: «prejuicio étnico»; p. 411: «protorracismo» o «prejuicio étnico»; p. 446: «antisemitismo», «racismo» y «prejuicio colectivo»; p. 503: «muestras de protorracismo» y «formas pronunciadas de estereotipos étnicos». El paradigma de esa dispersión terminológica, en ISAAC (2006): pp. 315-316, donde el fenómeno se interpreta, sucesivamente, como «xenofobia», «estereotipo», «protorracismo», «capricho retórico» y, de nuevo, «xenofobia».

¹⁸ La delimitación de la cronología, en ISAAC (2006): pp. 2 y 15. La preferencia por unas fuentes se desprende de la lectura del libro, pero se resume visualmente en el índice de fuentes. Vid. ISAAC (2006): pp. 541-552.

¹⁹ Las metas de *The Invention...*, en ISAAC (2006): pp. xv, 50-51 y 492. Sobre la yuxtaposición de ideas similares, vid. ISAAC (2006): p. 74: «*Aristotle sees political institutions as also dependent on the environment (...) it is precisely the element of heredity that is central in nineteenth- and twentieth-century racism*». Otros ejemplos, en ISAAC (2006): pp. 110, 148 y 356.

preocupado más por dar nombre a la criatura que por elaborar hipótesis de trabajo, acotar periodos de tiempo sugerentes en base a aquellas y recurrir a la comparación histórica con intención de extraer diferencias, trazar analogías y caracterizar la exclusión y destrucción del Otro-bárbaro en la Antigüedad Clásica.²⁰

III. Griegos, romanos y bárbaros: un enfoque restringido

Yo, por mi parte, propongo un enfoque restringido, según el cual el racismo sería una medida política, producto de la Modernidad occidental a partir de 1800, que persigue la exclusión y/o el exterminio de una comunidad humana a la cual se describe como diferente, inferior y nociva mediante un discurso racial que, a menudo, explota sentimientos antagónicos como el etnocentrismo, el nacionalismo, la heterofobia y la xenofobia.²¹

Utopía, burocracia y biopolítica son las coordenadas propias del racismo. Zygmunt Bauman ha caracterizado la modernidad mediante dos rasgos fundamentales: lo que él denomina metafóricamente una «cultura de la jardinería», es decir, la existencia de un proyecto de sociedad perfecta, y el desarrollo de una burocracia poderosa, capaz de sostener en escala y tiempo esa voluntad perfeccionista. A esos dos rasgos, deberíamos añadir un tercero: el nacimiento de la biopolítica, para la cual existencia humana, higiene y cohabitación pasan a ser cuestiones de gerencia y planificación estatal.²²

El racismo entra en funcionamiento declarando que una comunidad humana se resiste a las labores de ingeniería social propias de la modernidad y, más grave aún, denuncia que dicha comunidad es inmune a cualquier intento curativo. El eugenista y jerarca nazi Walter Gross lo resumió con una sentencia de tintes proféticos: «La rosa que no florezca será arrancada y arrojada al fuego, y el jardinero talará el árbol que no dé fruto». Una vez que la comunidad ha sido estigmatizada, sólo queda el extrañamiento de la misma, bien por expulsión bien por exterminio. Pero el Estado debe recabar primero el apoyo de la sociedad para poner en marcha su programa de extrañamiento. De ahí que se potencien e inoculen sentimientos antagónicos en el cuerpo social.²³

²⁰ Tomo la expresión «elogio de la dispersión» de AUBERT (1999). Sobre la «Ciencia-epopeya», vid. LYOTARD (2000): p. 57. El hábitat del *homo academicus*, en BOURDIEU (1984): pp. 99-167, especialmente.

²¹ He elaborado esta definición restringida a partir de FOUCAULT (1992); WIEVIORKA (1992); y BAUMAN (2008).

²² Vid. BAUMAN (2008): pp. 93-98; y FOUCAULT (2009).

²³ Para el funcionamiento del racismo, vid. BAUMAN (2008): p. 97. La cita de Walter Gross, en KOONZ (2003): p. 136. El reclutamiento de apoyos para la estigmatización de una comunidad recurre a «procesos de difusión cultural» capaces de airear los estereotipos que construyen al Otro. Vid. al respecto BAUMAN (2008): pp. 103-104. Un ejemplo es el «racismo respetable» construido y difundido por los nazis entre los años 1930-1939, con la inestimable colaboración de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Vid. KOONZ (2003): pp. 221-253.



La enorme heterogeneidad práctica del racismo depende de cómo hayan sido gestionados los principios de diferenciación e inferiorización. Una tensión débil entre ambos principios genera prácticas menos intensas, mientras que una tensión fuerte produce el racismo total aplicado durante el Holocausto. A esta tensión contribuye, desde mi punto de vista, una segunda variable de tipo cronológico: el grado de madurez del proceso de modernización en sus tres vertientes de utopía, burocracia y biopoder. Estas variables ayudan a comprender las diferencias entre la violencia empleada por un grupúsculo neonazi y el racismo total aplicado durante el Holocausto, pero también entre éste y la expulsión de los judíos españoles en 1492.²⁴

El racismo, por ende, no es una ideología: dicho estatus le corresponde al «racialismo» y a su versión popular, el «pensamiento racial». El racialismo se conformó a lo largo de un dilatado proceso denominado «racialización», cuyos orígenes deben situarse en el discurso histórico-político moderno que algunos sabios ingleses y franceses cultivaron entre los años 1630 y 1680. La piedra de toque de este discurso fue la «guerra de razas», esto es, la asunción de que el cuerpo social comprendía dos razas antagónicas y en guerra. Tras la Revolución Francesa, el discurso histórico-político se escindió en dos ramas: una alumbró el argumentario de la lucha de clases; otra asumió una transcripción biológica y desembocó en el racialismo de finales del siglo XIX. Para ello, debió producirse una mutación de gran calado: la otra raza no era ya parte consustancial de la sociedad, sino un elemento ajeno que se infiltraba en ella. A este cambio colaboraron la historia natural, la antropología física y el nacionalismo. El discurso histórico-político pasó a considerar la sociedad un cuerpo homogéneo y sustituyó el motivo de la guerra por razonamientos biológicos extraídos del darwinismo. El Estado se transformó en un «biopoder» y, como protector de una sociedad monista, el ejercicio de su soberanía ya no consistió en dejar vivir y hacer morir, sino en hacer vivir y dejar morir.²⁵

El racialismo estipula que las características físicas, culturales, morales y psicológicas de un grupo racial se encuentran determinadas por la raza. Sin embargo, la invocación al determinismo no siempre resulta tan rígida como quería Isaac. En aquellos casos ventajosos, el racialismo puede apelar a una suerte de contagio moral. Sea como fuere, las diferentes razas son jerarquizadas desde un punto de partida etnocéntrico, teniendo en cuenta las características de un grupo racial. La subordinación de las razas inferiores e incluso su exterminio queda justificada de pleno derecho: el racialismo encuentra aquí al racismo.²⁶

²⁴ Sobre la heterogeneidad práctica del racismo, vid. WIEVIORKA (1992): pp. 155-176.

²⁵ Tomo el término «racialismo» de TODOROV (2001): p. 64; el de «pensamiento racial», en KEITA y KITTLES (1997). El concepto de «racialización», en OMI y WINANT (1986). Sobre la génesis del racialismo, vid. BENEDICT (1941): pp. 143-164; FOUCAULT (1992): especialmente, pp. 69-70 y 73; y LINDQVIST (2004): pp. 165-187.

²⁶ En general, vid. TODOROV (2001): pp. 66-67. Sobre la instrumentalización del determinismo, vid. BENEDICT (1941): p. 164: «Es muy fácil convertirse en judío (...) Basta relacionarse extensamente con estos, leer sus periódicos». La cita es del británico Houston Chamberlain, racista convencido, nacionalizado alemán y autor de *Los fundamentos del siglo XIX* (1899), donde, entre otras cosas, se

El racismo apela a la raza. Es éste un sustantivo de etimología oscura que incide en unos orígenes compartidos. La voz 'raza' se introdujo en los principales idiomas europeos a partir del siglo XV, y se cargó de connotaciones biológicas a partir del siglo XVII, durante un largo y complejo proceso de racialización. Entre los años 1600 y 1800, la raza aparece y desaparece como un concepto camaleónico de función marginadora. Un brote singularmente temprano lo constituyeron los estatutos de limpieza de sangre promulgados de manera masiva y espontánea en España y Portugal desde 1449. Poco a poco, los alegatos del antisemitismo medieval —deicidio, usura— fueron barnizados con un discurso pretendidamente científico. En 1547, Juan Martínez Silíceo adelantó el nexo entre raza y sangre, una construcción reelaborada por otros teólogos como Agustín Salucio, Vicente da Costa Matos o Francisco de Torrejoncillos en los albores del siglo XVII. Si lo que deseamos es indagar en la prehistoria de los diferentes fenómenos que estimularon la aparición del racismo, deberíamos detenernos en el siglo XV. Sortear esta frontera cronológica significa incurrir en el anacronismo, toda vez que el concepto de 'raza' no equivale a otros vocablos antiguos como *φῦλον*, *γένος*, *ἔθνος*, *gens* o *natio*.²⁷

Por el contrario, el término griego 'βάρβαρος' se documenta por vez primera en un fragmento del poeta espartano Alcman, datado en torno al siglo VII a. E. A partir del año 472 a. E., con el estreno de *Los persas* de Esquilo, articuló un sistema de alteridad activo durante mil años y caracterizado por su etnocentrismo, su insistencia en marcadores culturales como signos de diferenciación, su conexión semántica entre sujetos constitutivos de alteridad en la propia sociedad greco-romana y su extraordinaria variedad teórica, hasta el punto de conformar lo que yo denomino un «sistema asistemático». Además, tanto la variedad de argumentos teóricos desplegados en la diferenciación e inferiorización del bárbaro cuanto la de aquellos marcadores culturales que discriminaban civilización de barbarie pueden y deben explicarse en función de la coyuntura histórica y del autor. Este último construye su propia «escala de la barbarie» influido por la tradición, el presente, las experiencias personales y el propósito de su obra.²⁸

defiende la filiación germánica de Jesucristo. La excepción no se incluye por anecdótica sino por su interés: concuerda con la hipótesis de THOLLARD (1987): p. 33, para quien la noción de barbarie ocuparía el espacio de la moral y no el de la raza. De ahí que las fuentes antiguas insistieran en marcadores de índole cultural y de ahí, también, el peligro, nunca exorcizado, de una recaída, de una perversión de las costumbres. Otros ejemplos de adecuación del relato, en WIEVIORKA (1992): p. 63 y GOULD (2007): p. 105.

²⁷ Sobre la intrincada etimología del término y su difusión en las lenguas europeas, vid. SPITZER (1941). Los estatutos de limpieza de sangre, en SICROFF (1985). La metáfora del camaleón y el nexo raza-sangre, en HERING TORRES (2003), quien interpreta los estatutos como «antijudaísmo racial». El anacronismo, en DELACAMPAGNE (1983): p. 31, que acepta los razonamientos de Joseph Méléze-Modrzejewski pese a hablar de protorracismo.

²⁸ Para un recuento del término con anterioridad al siglo V a. E., vid. DUBUISSON (2001): p. 3, n. 12; y TUPLIN (1999): p. 54, n. 25. Las primeras reflexiones históricas y filológicas que los autores clásicos dedicaron al término ya señalaban su carácter eminentemente cultural: Thuc. II, 68, 5; Cic. Rep. I, 58; Str. XIV, 2, 28; *GL* V, 327 y 386-404; Steph. Byzan., 158, 10-15; Sud. I, 213 [ed. Bekker, 1854]. La erudición posterior ha confirmado ese carácter. Vid. HEUMANN (1717): pp. 204-226; VON ROTH (1814); y



Antes de formular hipótesis de trabajo, quisiera detenerme e introducir una serie de reflexiones acerca de mi definición restringida. Ésta considera el racismo como categoría histórica, y se aleja de la noción amplia que debemos mantener y seguir manteniendo en el día a día para preservar la buena salud de nuestras sociedades democráticas y cercenar ese «neoracismo» que, agotada la credibilidad intelectual del viejo racialismo biológico, señala hacia la diferencia étnica y cultural del Otro-migrante construyéndolo como símbolo del mal y camuflando las desigualdades económicas de la propia sociedad. Soy consciente, por otro lado, de que el enfoque restringido deshumaniza la historia otorgando todo el protagonismo a los rasgos estructurales: tal es el punto flaco de otros estudios con un enfoque análogo, como el de Theda Skocpol sobre las revoluciones francesa, rusa y china. Pienso, sin embargo, que ese desequilibrio puede solventarse otorgando voz al subalterno, y que las ventajas de un enfoque semejante son superiores en número y magnitud a las desventajas: la definición restringida clarifica, facilita la interpretación de las fuentes, descarta hipótesis y posibilita el planteamiento de otras por medio de la historia comparada. Por supuesto, la comparación será «de largo alcance», pues cientos son los años que separan la Edad Antigua de la Europa moderna y contemporánea, y necesariamente «asimétrica», dado que, por norma general, el historiador no es especialista en los dos o más contextos históricos donde se enmarcan sus elementos de comparación. En consecuencia, he decidido mitigar mis propias limitaciones seleccionando el Holocausto como ejemplo paradigmático de racismo y «tipo ideal» a la hora de integrar el primer elemento de la comparación.²⁹

La elección del segundo elemento de la comparación encierra una problemática similar. Es claro que, siendo la raza una noción moderna y contemporánea, la comparación debe pivotar sobre un elemento propio del Mundo Antiguo: la noción de barbarie y el sistema de alteridad forjado en torno a ella. Ahora bien, entre el año 472 a. E., fecha probable para el estreno de *Los persas* de Esquilo, y el 476 d. E., fecha de la deposición de Rómulo Augústulo, ¿qué contexto seleccionar? Y, ¿cómo hacerlo?

Planteo que una coyuntura de guerra endureció de manera exponencial las relaciones con el Otro-bárbaro, generando contextos propicios para unas relaciones de «alteridad asimétrica negativa» en las que un 'Nosotros' determinado equipara la identidad propia con la humanidad normativa y la instituye, así, en identidad universal. Consecuentemente, el Otro se construye como un elemento exterior y/o a excluir, como

EICHHORN (1904). La construcción de un sistema de alteridad, en HALL (1991): p. 73. Para las conexiones, vid. DAUGE (1981): p. 498. Las expresiones «sistema asistemático» y «escala de la barbarie» son propias, igual que las hipótesis que albergan. Éstas se han formulado en base al análisis de Hippoc. Aer. 12-16; Arist. Pol. I, 1253b-1255b; Str. III; y las *Res gestae* de Amiano Marcelino. AUJAC (1966): p. 105; DEL REAL (1972): p. 40; TUPLIN (1999): p. 66; GUZMÁN ARMARIO (2003); y JACOB (2008): p. 207 han sido lecturas igualmente inspiradoras.

²⁹ Sobre el «neoracismo», vid. BELLO REGUERA (2000): pp. 268-269. La toma de conciencia con respecto a las ventajas y desventajas de un enfoque restringido oculta tras de sí la lectura de CASANOVA (1987). Sobre el subalterno, vid. GRAMSCI (1975); GUHA (2002); y SPIVAK (2009). Sobre la historia comparada, vid. BLOCH (1999): pp. 105-174; KOCKA (2009): p. 17; y ELLIOTT (2012): pp. 189-218. La elección del primer elemento de comparación es debida a WEBER (2001): pp. 79-82 y 89.

subhumano o, directamente, como no-humano. Debemos preguntarnos no ya cómo denominar estas relaciones, sino a quién se incluye y a quién se excluye en la humanidad normativa; quién lleva a cabo esas operaciones de autoinclusión y heteroexclusión a través de una «violencia lingüística» o «metafísica» que acaba legitimando la violencia física; cuáles son los criterios de inclusión y exclusión, cuáles, los de legitimación de la violencia; mediante qué canales tuvieron lugar los procesos de difusión cultural; y, por último, en qué momentos fue cuestionado este modelo de alteridad, por quiénes, y por qué razones.³⁰

A la hora de analizar la construcción textual de la alteridad, puede resultar de gran ayuda la imagología, disciplina que trabaja con la representación literaria de los estereotipos —bien sean heteroimágenes o autoimágenes— interpretándolos como estrategias textuales y discursivas y analizando su tradición, recorrido e, incluso, contradicciones internas. En relación con este último punto, deviene imprescindible el concepto de una «retórica de la alteridad», que considera las antinomias, las analogías y las comparaciones como recursos narrativos para «traducir» al Otro y hacerlo comprensible ante la audiencia.³¹

Una cuestión compleja en relación con los estereotipos es averiguar si bajo ellos subyace algún «discurso de Verdad». Estos discursos, que pueden llegar a matar, deben buscarse fuera de la definición contemporánea de ciencia, indagando no sólo en la teoría hipocrática del determinismo ambiental o en la teoría aristotélica de la esclavitud natural, sino, según investigaciones recientes, también en otros aspectos como las genealogías, los discursos sobre la alimentación, la fisonomía, la astrología e, incluso, la música. Piénsese que, en menos de cien años, entre Louis Agassiz (1808-1873) y Richard J. Herrnstein (1930-1994), las teorías que justificaban científicamente la inferioridad de los negros oscilaron entre el poligenismo, el monogenismo, el darwinismo, la frenología o el conductismo.³²

Una vez analizada la construcción textual del bárbaro y la justificación teórica de su inferioridad, deberíamos estudiar su destrucción. De la «violencia lingüística» o

³⁰ Sobre la «alteridad asimétrica negativa», vid. BELLO REGUERA (2011): pp. 91-96. Los conceptos de «violencia lingüística» y «metafísica», respectivamente, en BUTLER (2004): pp. 16-78 y DERRIDA (1967): pp. 117-228. Un acercamiento similar, en ŽIŽEK (2009): p. 79. HEATHER (2001): pp. 50-51 sugiere algunos canales: literatura, numismática, epigrafía, estatuaria y espectáculos. Alternativas al modelo hegemónico de alteridad, en Pl. Plt. 262d-e; y Str. I, 4, 9 [C66-67]. En las prácticas, vid. THOMPSON (1980).

³¹ Los planteamientos de la imagología, en LEERSSEN (2007): pp. 26-32. Sobre los de la «retórica de la alteridad», vid el clásico libro de HARTOG (2003): pp. 205-209 y 244-245, especialmente.

³² Los «discursos de Verdad», en FOUCAULT (2001): p. 18. Fue mérito de ISAAC (2006): pp. 53-253 remarcar la importancia capital de la racionalización del prejuicio, si bien algunos aspectos aparecen, aunque tímidamente, en GLOVER (1945) y, sobre todo, en DAUGE (1981): pp. 169, 190 y 470-471. En la senda abierta por Isaac se sitúan MCCOSKEY (2012), KENNEDY et al. (2013) y KENNEDY y JONES-LEWIS (2016). La dificultad radica en dictaminar si un autor dado utiliza de manera consciente y sistemática una teoría o, por el contrario, solamente arrastra el material de las fuentes que consulta. Sobre la noción contemporánea de ciencia, vid. LYOTARD (2000): pp. 53-54 y, sobre todo, FOUCAULT (1978). La teoría de que los distintos tipos de música encuentran correspondencia en los tipos étnicos fue formulada por Aristóxeno en sus *Elementos de armonía* y ha sido referida por HALL (1991): p. 82. La variación teórica, en GOULD (2007).



«metafísica», deberíamos descender hacia la violencia física o «violencia subjetiva», esto es, aquella directamente visible, practicada por un agente al cual podemos identificar al instante. La tarea debería abordarse desde la distinción epistemológica entre «conocimiento de lo Verdadero» y «conocimiento de lo verosímil»: un hecho pudo no haber ocurrido, pero que alguien lo haya narrado constituye, en sí mismo y tomadas las precauciones pertinentes, un fenómeno revelador, pues significa que pudo ocurrir en su tiempo.³³

La guerra, con toda su casuística emanada de una «violencia conquistadora» que expande, captura y domina, ofrece, a mi juicio, un campo de investigación fructífero. Estamos ante el más radicalizado de todos los escenarios históricos posibles: un universo polarizado, en el que el enemigo se concibe como simple objeto y la soldadesca, amargada por las propias bajas y habituada a la violencia, busca revancha y comete atrocidades. Es lo que Christopher Browning denomina «exaltación del campo de batalla». Si bien la guerra de los antiguos no atendió jamás a criterios raciales, es muy posible que la representación del bárbaro como un enemigo deshumanizado, irreconciliable o, a lo sumo, domesticable por medio de las armas, generara la atmósfera idónea para la puesta en marcha de una «guerra sin cuartel».³⁴

A partir de las Guerras Celtibéricas (181-133) y de la conquista de Galia (58-51), los ejércitos romanos recurrieron con frecuencia a un «uso profiláctico del terror». Durante la segunda mitad del siglo IV d. E., por ejemplo, las campañas militares en territorio bárbaro eran periódicas y deliberadamente intimidatorias. La «matanza profiláctica» (*Vernichtung*) devino moneda corriente, y respondía a unas pautas fijas: ataque por sorpresa, degollina indiscriminada, mutilaciones, saqueo y destrucción del asentamiento. Los soldados se comportaban como una «jauría» o «muta de guerra», y perseguían la destrucción total del enemigo.³⁵

En principio, pudiera ser patrimonio exclusivo de las sociedades contemporáneas. No necesariamente. No, al menos, si nos alejamos del modelo de exterminio industrial, ejecutado mediante «cadena de montaje». Timothy Snyder ha puesto de manifiesto métodos mucho más primitivos, pero igualmente mortíferos, en Polonia, Bielorrusia y Ucrania para los años

³³ Los vínculos entre teoría y práctica, en SAID (1990): p. 70, quien habla de una «polarización de la distinción». Sobre la «violencia subjetiva», vid. ŽIŽEK (2009): pp. 9-10. La distinción epistemológica, en TODOROV (1987): p. 143.

³⁴ Sobre la aparición de esa «violencia conquistadora», vid. LIPOVETSKY (1986): pp. 172-220. Sobre la «exaltación del campo de batalla» y el universo de la guerra, vid. BROWNING (2002): pp. 297-301. La noción de una «guerra sin cuartel», en DOWER (1986): pp. 9-13. Vid. igualmente GOLDHAGEN (2003): pp. 506-507.

³⁵ Tomo la expresión de BLOCKLEY (1975): p. 119. Ejemplos en general, en ISAAC (2006): pp. 215-224; para Hispania, en MARCO SIMÓN (2006) y SOPEÑA GENZOR (2009); para Galia, REISDOERFER (2008). Los tratados militares de la Antigüedad ya prescribían el uso del terror en beneficio propio: Veg. Mil. IV, 12, 3. Sobre las campañas militares durante la segunda mitad del siglo IV, vid. HEATHER (2001): pp. 18-20. Sobre las «matanzas profilácticas», vid. GUZMÁN ARMARIO (2013). Es el proceder de los *Einsatzgruppen* lo que me ha llevado a explorar este tipo de actos. Vid. BROWNING (2002): pp. 297-406. La urdimbre teórica, en CANETTI (1983): pp. 87-120.

1933-1945: de los 14 millones de muertes que sembraron esas «Tierras de Sangre», la mitad fueron ocasionadas por «políticas de hambruna» e inanición planificada en las que los traslados forzosos de población poseyeron un papel destacado, hasta el punto de convertirse en «marchas de la muerte». Los traslados forzosos de población constituyen un instrumento de coerción y colonización agraria atestiguado desde época republicana y descrito en sus más sombrías entrañas por Amiano Marcelino con ocasión de la *receptio* goda del año 376 d. E. Tanto los hechos recientes como las descripciones de autores antiguos nos recuerdan que cualquier movimiento numeroso de población puede convertirse en tragedia. Indudablemente, el traslado forzoso y el reasentamiento presuponían subyugación militar, problemas logísticos, desarraigo, dispersión y, en ocasiones, establecimiento de la comunidad en lugares marginales como pantanos, zonas palúdicas o arenales. Tal vez deberíamos revisar la naturaleza y las consecuencias de estos traslados cuando nuestras fuentes lo permitan. Por lo referido a la inanición planificada, los tratados de estrategia militar la recomiendan, y, al menos entre los años 378-450 d. E., diversos generales romanos tomaron buena nota de este consejo.³⁶

Masacrados y humillados, los vencidos todavía podían sufrir un destino más aciago: convertirse en botín, participar en el triunfo —una «fiesta de la victoria» que contraponía la disminución del Otro con la propia multiplicación— y perecer, finalmente, en la arena del anfiteatro, un espacio taxonómico en cuyo centro se daban muerte criminales, bárbaros y animales. El anfiteatro se revela como un dispositivo fundamental que, desde la segunda mitad del siglo I d. E., produce y reproduce ideología, transfiriendo una representación interesada del bárbaro, educando a los espectadores y permitiéndoles decidir sobre la vida de las víctimas: son ellos quienes perpetran las muertes a través de la *iugulatio*, comunicándose activamente con el *editor* de los juegos.³⁷

Espero que las propuestas desarrolladas en la presente contribución constituyan un aliciente para todos los investigadores que pretendan adentrarse en los aspectos más oscuros del modo como los antiguos afrontaron la «cuestión del Otro».

³⁶ La primera investigación científica, de 1961, que alude al modelo industrial del Holocausto es HILBERG (2005): p. 953. La revisión, en SNYDER (2011): pp. 17, 220 y 261; y en GOLDHAGEN (2003): pp. 409-462. Las vejaciones de los soldados romanos a los aliados godos admitidos en 376 por el emperador Valente, en *Amm.* XXXI, 4, 11. Para una descripción antigua de los movimientos de población, vid. *Lib. Disc.* XIX, 56-60. Sobre los traslados forzosos de población, vid. PINA POLO (2004); HEATHER (2005): pp. 114, 211-215 y 576; y BOATWRIGHT (2015): pp. 126 y 137-139. Sobre la inanición planificada, vid. las recomendaciones de *Veg. Mil.* III, 26, 4. Para su puesta en práctica, vid. *Amm.* XXXI, 7, 3; XXXI, 8, 1; XXXI 10, 15; *Eunap.* Fr. 44; Fr. 90; *Claud.* 4 Cons. 475-480; *Claud. Stil.* I, 100-115; y *Prisc.* Fr. 49.

³⁷ Sobre el triunfo, vid. CANETTI (1983): p. 135. Sobre la «ideología de la arena», vid. GUNDERSON (1996): pp. 134 y 149, especialmente. La sugerente hipótesis de la participación activa de los espectadores en las muertes fue planteada por el profesor Johannes Hahn en su conferencia «The Pleasure in Killing. Public Rituals of Punishment, Execution and Death as Spectacular Events in the Roman Empire», impartida en la Sala de Juntas de la Universidad de Zaragoza el día 19 de octubre de 2016. Mi interés por el anfiteatro procede de la interpretación de GOLDHAGEN (2003): pp. 230-561 sobre los campos de exterminio como células de la sociedad nazi: espacios de aplicación de una nueva moral y de invención del Otro como infrahumano mediante su directa deshumanización (degradación física, despersonalización, maltrato).



IV. Bibliografía

- AUBERT, J. J. (1999): "Du noir en noir et blanc: éloge de la dispersion", *Museum helveticum* 3, 56, pp. 159-182.
- AUJAC, G. (1966): *Strabon et la science de son temps: les sciences du monde*, Paris, Les Belles Lettres.
- BARLOW, J. (2004): "The emergence of identity/alterity in Late Roman ideology", *Historia* 4, 53, pp. 501-502.
- BAUMAN, Z. (2008): *Modernidad y Holocausto*, Madrid, Sequitur.
- BELLO REGUERA, G. (2000): "Emigración y neoracismo. El Otro como símbolo del mal", *Laguna* 7, pp. 257-270.
- (2011): *Emigración y ética. Humanizar y deshumanizar*, Barcelona, Plaza y Valdés.
- BENEDICT, R. (1941): *Raza. Ciencia y política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BLOCH, M. (1999): *Historia e historiadores*, Madrid, Akal.
- BLOCKLEY, R. C. (1975): *Ammianus Marcellinus. A Study of His Historiography and Political Thought*, Bruxelles, Latomus.
- BOATWRIGHT, M. T. (2015): "Acceptance and approval: Roman's non-Roman population transfers, 180 b. C. E. – ca. 70 C. E.", *Phoenix* 1-2, 69, pp. 122-146.
- BOURDIEU, P. (1984): *Homo academicus*, Paris, Les Éditions de Minuit.
- BROWNING, C. (2002): *Aquellos hombres grises. El Batallón 101 y la Solución Final en Polonia*, Barcelona, Edhasa.
- BUENO, G. (1999): "Predicables de la Identidad", *El Basilisco* 25, pp. 3-30.
- BUTLER, J. (2004): *Lenguaje, poder e identidad*, Madrid, Síntesis.
- CANETTI, E. (1983): *Masa y poder I*, Madrid, Alianza.
- CASANOVA, J. (1987): "Revoluciones sin revolucionarios. Theda Skocpol y su análisis histórico comparativo", *Zona abierta* 41-42, pp. 81-101.
- DAUGE, Y. A. (1981): *Le Barbare. Recherches sur la conception romaine de la barbarie et de la civilisation*, Bruxelles, Latomus.
- DELACAMPAGNE, CH. (1983): *L'invention du racisme. Antiquité et Moyen-Âge*, Paris, Fayard.
- DEL REAL, C. A. (1972): *Esperando a los bárbaros*, Madrid, Austral.
- DERRIDA, J. (1967): *L'écriture et la différence*, Paris, Seuil.
- DIKÖTTER, F. (1998): "Race Culture: Recent Perspectives on the History of Eugenics", *The American Historical Review* 2, 103, pp. 467-478.
- DOWER, J. W. (1986): *War Without Mercy. Race & Power in the Pacific War*, New York, Pantheon Books.
- DUBUISSON, M. (2001): "Barbares et barbarie dans le monde gréco-romain: du concept au slogan", *L'Antiquité classique* 70, pp. 1-16.
- EICHHORN, A. (1904): *Βάρβαρος και σιγνιτικαυετη. Lectioni inaugurali, Lipsiae, typis Roberti Noske Bornensis*.
- ELLIOTT, J. (2012): *Haciendo historia*, Madrid, Taurus.
- FOUCAULT, M. (1978): *La arqueología del saber*, México, Siglo XXI.
- (1992): *Genealogía del racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*, Madrid, La Piqueta.
- (2001): *Los anormales*, Madrid, Akal.
- (2009): *El nacimiento de la biopolítica*, Madrid, Akal.

- GLOVER, T. R. (1945): "Savages". *Spring of Hellas and other Essays*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 30-54.
- GOLDHAGEN, D. (2003): *Los verdugos voluntarios de Hitler. Los alemanes corrientes y el Holocausto*, Madrid, Taurus.
- GOULD, S. J. (2007): *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica.
- GRAMSCI, A. (1975): *Quaderni del carcere III*, Torino, Einaudi.
- GUHA, R. (2002): *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Crítica.
- GUNDERSON, E. (1996): "The Ideology of the Arena", *Classical Antiquity* 1, 15, pp. 113-151.
- GUZMÁN ARMARIO, J. F. (2003): "El 'relevo de la barbarie': la evolución histórica de un fecundo arquetipo clásico", *Veleia* 20, pp. 331-340.
- (2013): "Vernichtung. La matanza de bárbaros como arma política en la Antigüedad Tardía", en G. Bravo y R. González Salinero (eds.), *Formas de morir y formas de matar en la Antigüedad romana*, Madrid-Salamanca, Signifer, pp. 295-305
- HALL, E. (1991): *Inventing the Barbarian. Greek Self-Definition through Tragedy*, Oxford, Clarendon Press.
- HAARHOFF, TH. J. (1938): *The Stranger at the Gate: Aspects of Exclusiveness and Co-Operation in Ancient Greece and Rome, with some Reference to Modern Times*, London-New York-Toronto, Longmans'-Green & co.
- HARTOG, F. (2003): *El espejo de Heródoto*, México, Fondo de Cultura Económica.
- HEATHER, P. (2001): "The late Roman art of client management. Imperial defence in fourth century West", en W. Pohl et al. (eds.), *The Transformation of Frontiers. From Late Antiquity to Carolingians*, Leiden-Boston, Brill, pp. 15-68.
- (2005): *La caída del imperio romano*, Barcelona, Crítica.
- HERING TORRES, M. S. (2003): "Limpieza de sangre: ¿racismo en la Edad Moderna?", *Tiempos modernos* 9, pp. 1-16.
- HEUMANN, CH. A. (1717): "Von der Barbarey", *Acta philosophorum* 8, pp. 204-253.
- HILBERG, R. (2005): *La destrucción de los judíos europeos*, Madrid, Akal.
- ISAAC, B. (2006): *The Invention of Racism in Classical Antiquity*, Princeton-Oxford, Princeton University Press.
- JACOB, CH. (2008): *La Geografía de Estrabón. Geografía y etnografía en la Grecia antigua*, Barcelona, Bellaterra, pp. 189-213.
- KEITA, S. O. Y. y KITTLES, R. A. (1997): "The Persistence of Racial Thinking and the Myth of Racial Divergence", *American Anthropologist* 3, 99, pp. 534-544.
- KENNEDY, R. F. et al. (2013): *Race and Ethnicity in the Classical World. An Anthology of Primary Sources in Translation*, Indianapolis-Cambridge, Hackett.
- KENNEDY, R. F. y JONES-LEWIS, M. (2016): *The Routledge Handbook of Identity and the Environment in the Classical and Medieval Worlds*, London-New York, Routledge.
- KOCKA, J. (2009): "Comparative History: Methodology and Ethos", *East Central Europe* 36, pp. 12-19.
- KOONZ, C. (2003): *La conciencia nazi. La formación del fundamentalismo étnico del Tercer Reich*, Barcelona, Paidós.
- KOSELLECK, R. (2004): "Historia de los conceptos y conceptos de historia", *Ayer. Revista de Historia Contemporánea* 1, 53, pp. 27-45.
- LAKATOS, I. (2007): *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica*, Madrid, Alianza.
- LAMBERT, M. (2010): *The Classics and South African Identities. Classical Diaspora*, London-New York, Bristol Classical Press.



- LEERSSEN, J. (2007): "Imagology: History and Method", en M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology. The cultural construction and literary representation of national characters*, Amsterdam, Rodopi, pp. 17-32.
- LINDQVIST, S. (2004): *Exterminad a todos los salvajes*, Madrid, Turner.
- LIPOVETSKY, G. (1986): *La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo*, Barcelona, Anagrama.
- LYOTARD, J. F. (2000): *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra.
- MARCO SIMÓN, F. (2006): "Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas", en G. C. Urso (ed.), *Terror et pavor. Violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico*, Milano, ETS, pp. 197-213.
- MCCOSKEY, D. E. (2012): *Race: Antiquity and Its Legacy*, London-New York, I. B. Tauris.
- OMI, M. y WINANT, H. (1986): *Racial Formation in the United States*, New York, Routledge.
- PINA POLO, F. (2004): "Deportaciones como castigo e instrumento de colonización durante la República Romana. El caso de Hispania", en F. Marco Simón et al. (eds.), *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo antiguo*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 211-246.
- REISDOERFER, J. (2008): "'...non aetate confectis, non mulieribus, non infantibus pepercunt'. Étude sur le massacre d'Avaricum (BG VII 28)", *Göttingen Forum für Altertumswissenschaft* 10, pp. 59-80.
- SADDINGTON, D. B. (1961): "Roman attitudes to the 'externae gentes' of the North", *Acta Classica* 4, pp. 90-102.
- (1975): "Race Relations in the Early Roman Empire", *ANRW II*³, Berlin-New York, Walter de Gruyter, pp. 112-137.
- SAID, E. W. (1990): *Orientalismo*, Madrid, Libertarias.
- SHERWIN-WHITE, A. N. (1970): *Racial Prejudice in Imperial Rome*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SICROFF, A. A. (1985): *Los estatutos de limpieza de sangre. Controversias entre los siglos XV y XVII*, Madrid, Taurus.
- SNYDER, T. (2011): *Tierras de sangre. Europa entre Hitler y Stalin*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- SOPEÑA GENZOR, G. (2009): "Acerca de la amputación de la mano diestra como práctica simbólica. El caso de Hispania en época de las guerras celtibérico-lusitanas", *Salduie* 8, pp. 271-283.
- SPITZER, L. (1941): "Ratio > Race", *The American Journal of Philology* 2, 62, pp. 129-143.
- SPIVAK, G. C. (2009): *¿Pueden hablar los subalternos?*, Barcelona, Museu d'Art Contemporani.
- THOLLARD, P. (1987): *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la Géographie*, Paris, Les Belles Lettres.
- THOMPSON, E. A. (1980): "Barbarian Invaders and Roman Collaborators", *Florilegium* 2, pp. 71-88.
- TODOROV, T. (1987): *La conquista de América. La cuestión del Otro*, Madrid, Siglo XXI.
- (2001): "Race and Racism", en L. Back y J. Solomos (eds.), *Theories of race and racism. A reader*, London-New York, Routledge, pp. 64-70.
- TUPLIN, CH. J. (1999): "Greek Racism? Observations on the character and limits of Greek ethnic prejudice", en G. R. Tsetschladze (ed.), *Ancient Greeks West and East*, Leiden-Boston-Köln, Brill, pp. 47-75.

- VON ROTH, K. J. F. (1814): *Bemerkungen über den Sinn und Gebrauch des Wortes Barbar*, Nürnberg, Felseckerischen Buchhandlung.
- WEBER, M. (2001): *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- WIEVIORKA, M. (1992): *El espacio del racismo*, Barcelona, Paidós.
- WITTGENSTEIN, L. (1984): *Tractatus logico-philosophicus*, Madrid, Alianza.
- ŽIŽEK, S. (2009): *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*, Barcelona, Austral.

EL CIPRÉS EN LA *ENEIDA*

The cypress in the 'Aeneid'

JUAN CARLOS VILLALBA SALÓ¹

RESUMEN: El árbol es uno de los motivos con un papel más destacado en la *Eneida*. El ciprés correspondiente a *Aen.* 2.713-5 ha sido objeto de una intensa polémica. Es un elemento innovador del poeta que no aparece en sus precedentes literarios. Con frecuencia se le ha atribuido un sentido fúnebre del que discrepo. Por el contrario, en función de las conexiones internas y su paralelismo con la primera *Égloga* de Virgilio (1.24-5), considero que constituye una metáfora de Roma. El ciprés que Eneas encuentra a la salida de Troya simboliza las dos cualidades de la *Urbs*: altura y perennidad.

ABSTRACT: The tree is one of the motives with one of the most remarkable roles within the *Aeneid*. The cypress on *Aen.* 2.713-5 has been subject to intense controversy. It is an innovative poetic element, absent in the literary background of the poet. Very often, a funerary sense has been attributed to it. However, I do not agree with this interpretation. On the contrary, I consider on the basis of the internal connections as well as the parallelism between *Aen.* and *ecl.* 1.24-5, it constitutes a metaphor of Rome. The cypress, which Aeneas finds at the exit of Troy symbolizes the two qualities of the *Urbs*: height and perpetuity.

PALABRAS CLAVE: Virgilio, *Eneida*, ciprés, *cupressus*

KEYWORDS: Virgil, *Aeneid*, cypress, *cupressus*.

I. El árbol en la *Eneida*

El árbol es uno de los motivos más destacados de la literatura folclórica donde podemos destacar tres tópicos, que en opinión de J. Bayet² se resumen en: “foliación de la lanza, árbol como ídolo familiar y árboles de la comunidad”. Estos tres temas aparecen reflejados en la *Eneida*; en particular, es muy habitual que Virgilio personifique a los árboles y sustancie el alma de un individuo o una comunidad en ellos. El árbol representa al hombre o al mundo, en función del paralelismo macrocosmos-

¹Doctorando en Ciencias de la Antigüedad. Universidad de Zaragoza. E-mail de contacto: jvilla@unizar.es y jvillalba@iespedrodeluna.es.

² BAYET (1971): p. 27.



microcosmos³. Bayet no analiza la *Eneida*⁴ en su estudio, pero si aplicamos su esquema al poema obtenemos el siguiente resultado:

foliación de la lanza	árbol como ídolo familiar o personal	árboles de la comunidad
12.206 <i>sceptrum</i> / 207 <i>uirgulta</i> (que no volverá a echar ramas) = estirpe de Latino.	2.513 <i>ueterrima laurus</i> = casa de Príamo	2.626 <i>antiquam... ornum</i> = fresno-olmo = Troya destruida
12.887-8 <i>telum/arboreum</i> (lanza de Eneas = árbol)	4.441 <i>annoso ualidam cum robore quercum</i> = Eneas	2.714 <i>antiqua cupressus</i> = Roma
	6.187 <i>aureus ramus</i> = ¿Platón? ¿Virgilio?	3.389; 8.43 <i>sub ilicibus</i> = Roma
	6.658 <i>odoratum lauris nemus</i> = ¿Virgilio? (cf. <i>Vita Donati</i> , 8-10)	7.59-60 <i>Laurus / sacra</i> , laurel de Latino = casa de Latino.
	7.13 <i>odorata... cedrum</i> = el cedro se identifica con Circe, aunque puede tratarse de enebro ⁵	8.315 <i>duro robore</i> = raza de hombres surgidos del duro roble (antepasados de Evandro).
	9.679-81 <i>aeriae... geminae quercus</i> = Pándaro y Bitias (troyanos)	10.423 <i>quercus</i> (roble del Tíber).
	10.766 <i>annosam ornum</i> = Mecencio	
	11.5 <i>ingentem quercum</i> = cuerpo de Mecencio	
	12.766 <i>oleaster</i> = árbol de Turno (cf. <i>Odisea</i> 23.190-204, <i>olivo</i> = Ulises)	

Además de estos ejemplos podemos ver otros casos que no se ciñen a este esquema como el “árbol de la tumba” o “árbol que sangra, que habla” (cf. 3.22-3 *cornea summo / uirgulta* = cornejuelo = alma de Polidoro) o los árboles sagrados, de los que hay muchos ejemplos: 3.680 *aëriae quercus* = encina, árbol de Júpiter = Roma; 11.5

³ RICO (1986): p. 265.

⁴ Citamos la obra de Virgilio siguiendo la edición de MYNORS (1969).

⁵ HORSFALL (2000): p. 56.

ingentem quercum, tronco de encina donde Eneas deposita los despojos de Mecencio⁶; 3.680 *coniferae cyparissii*, el ciprés como árbol de Diana; 6.282-4, olmo negro y enorme a la entrada del Infierno que alberga los sueños; 7.751 *fronde... et felici... oliua*, olivo = distintivo religioso; la rama de olivo como señal distintiva del sacerdote Umbrón; 8.276 *Herculea bicolor... populus umbra* = el chopo de Hércules (el chopo bicolor con hercúlea sombra cubrió los cabellos de Evandro); 9.116 *sacras pinus*, los pinos sagrados del Ida (naves de Eneas) = ninfas protectoras de los troyanos.

A diferencia de lo que ocurre en las *Bucólicas*, donde solo dan vida y color, en la *Eneida*, los árboles juegan un papel alegórico clave en muchos pasajes⁷. Salvo excepciones: (3.24 *uiridem siluam*, 5.246 *uiridi lauro* y 8.96 *uirides siluas*), los árboles en la *Eneida* carecen de color. Aunque en ocasiones son caracterizados como negros, sobre todo en lo relativo a la descripción del abeto, del pino, la encina (8.599 *nigra abies*, 9.87 *nigra picea*, 9.381 *nigra ilex*) y, especialmente, el ciprés (3.64 *atra cupressus*)⁸; lo cierto es que, el negro (en particular *ater*) no indica color sino ausencia del mismo, oscuridad y sombra⁹.

El árbol y el bosque están omnipresentes en la *Eneida*, al revés de lo que ocurre en la *Farsalia*, porque constituyen un arquetipo de la vida o *axis mundi*¹⁰. En este sentido el árbol se opone al bosque como el singular al plural, como símbolo del individuo, pues el árbol es un lugar mediador, con valor arquetípico de *exemplum*¹¹.

II. El ciprés en la obra de Virgilio

A lo largo de la obra de Virgilio el ciprés aparece en siete ocasiones de las cuales cuatro se producen en la *Eneida*, una en las *Églogas* y dos en las *Geórgicas*, tal y como vemos reflejado en la siguiente tabla:

⁶ Cf. LIVIO, 1.10.5, *spolia ducis hostium caesi suspensa fabricato ad id apte ferculo gerens in Capitolium escendit; ibique ea cum ad quercum pastoribus sacram deposuisset, simul cum dono designavit templo Iovis fines cognomenque addidit deo: "Iuppiter Feretri"* [ed. OGILVIE (1974)] [Rómulo] "ascendió al Capitolio llevando los despojos del caudillo de los enemigos abatido [Tito Tacio, rey de los Sabinos], transportados en unas andas fabricadas para ese propósito; y, tras depositarlos allí junto a una encina [*quercus*] considerada sagrada por los pastores, al mismo tiempo designó las lindes para el templo de Júpiter y le dio la siguiente advocación: 'Júpiter Feretrio'" (todas las traducciones de este artículo son propias). También Marcelo hace una dedicación arbórea de los despojos (cf. PLUTARCO, *Marcelo*, 8.2) cf. HORSFALL (2003): *ad* 11.5. El roble es también árbol sagrado de rituales: cf. *Églogas* l.7.13; *Geórgicas*.3.332; LIVIO 3.25.7.

⁷ MAGGIULLI (1984a): p. 81. Tampoco se da la enorme variedad de especies de la pastoral: falta el *alnus* (aliso), *castanea*, *corylus* (avellano), *fagus*, *pirus* (peral), *salix* (sauce), *taxus* (tejo), *platanus*, *tilia* (tilo)....

⁸ MAGGIULLI (1984a): p. 83. *Atra cupressus* alude a ramaje y no al árbol.

⁹ ANDRÉ (1949): p. 48.

¹⁰ GALLAIS-THOMAS (1997): pp. 51-52.

¹¹ GALLAIS-THOMAS (1997): p. 57.



I. <i>Aen.</i> 2.713-5 <i>Est urbe egressis tumulus templumque uetustum / desertae Cereris, iuxtaque antiqua cupressus / religione patrum multos seruata per annos: / hanc ex diuerso sedem ueniemus in unam.</i>	“Hay un túmulo visible para los que salen de la ciudad y un viejo templo dedicado a Ceres, abandonado, y a su lado un antiguo ciprés, conservado por la piedad de nuestros padres durante muchos años: hasta este mismo lugar llegaremos, cada uno por su lado”.
II. <i>Aen.</i> 3.64 <i>atra... cupresso</i>	“negro ciprés” (en relación al altar de Polidoro)
III. <i>Aen.</i> 3.680-1 <i>aëriae quercus aut coniferae cyparisii / constiterunt, silua alta louis lucusue Dianae</i>	“las aéreas encinas o los cipreses coníferos se yerguen, elevada fronda de Júpiter o bosque sagrado de Diana” (en alusión a los cíclopes)
IV. <i>Aen.</i> 6.216 <i>ferales cupressos</i>	“fúnebres cipreses” (en relación al ramaje empleado para la pira de Miseno)
V. <i>Ecl.</i> 1.24-25 <i>uerum haec tantum alias inter caput extulit urbes / quantum lenta solent inter uiburna cupressi</i>	“Pero ésta ha destacado tanto su cabeza entre las demás ciudades cuanto los cipreses sobresalen entre los flexibles juncos” (en alusión a Roma).
VI. <i>Georg.</i> 2.443 <i>domibus cedrumque cupressosque</i>	“para los palacios, el cedro y los cipreses”: haciendo alusión a perdurabilidad del ciprés (cf. PLINIO, <i>Hist. Nat.</i> 16.215; 7.3.1; 16.212, 223)
VII. <i>Georg.</i> 1.20 <i>teneram ... cupresum</i>	“tierno ciprés” (Silvano lleva un ciprés como callado)

Pero el ciprés como árbol solo aparece en tres fragmentos: *Aen.* 2.713-5; *Aen.* 3.680-1; *Ecl.* 1.24-25; en el resto de ejemplos se alude a su ramaje, caracterizado de negro (*Aen.* 3.64) y fúnebre (*Aen.* 6.216). Por otro lado, en el texto que nos ocupa (*Aen.* 2.713-5) y, según la traducción que proponemos, se resalta al ciprés como punto de referencia por su elevación.

El supuesto carácter funerario del ciprés choca con su tratamiento en el poema *Culex*, perteneciente probablemente a la época de Tiberio, cercano a la de Virgilio, donde preside un *locus amoenus* y se le añade el epíteto de “alegre”: *laeta cupressus* (*Culex* 140)¹²

¹² Igualmente, llamativa es la traducción de Espinosa Pólit en su edición de Virgilio en Cátedra (2008: p. 1031) donde traduce “triste ciprés”, en un lapsus que puede deberse a nuestros modernos prejuicios.

III. El ciprés en la *Eneida*

La primera aparición del ciprés en la *Aen.*, -y la más destacada-, tiene lugar al final del libro segundo, cuando Eneas y los suyos huyen de Troya (2.713-6, 747-8): este es el árbol que preside el lugar donde deben reunirse, a la salida de la ciudad. Las referencias literarias para este episodio son dos:

<p><i>Ilíada</i> 2.811–5, hay un montículo denominado Batiea, delante de la ciudad; allí se reúnen troyanos y aliados.</p>	<p>Túmulo = lugar de reunión. Pero no aparece ningún templo o ciprés</p>
<p><i>Apolonio de Rodas</i> 3.927-31, Medea sale por la mañana al sagrado templo de Hécate, junto con Mopso. Había junto a la senda, cerca del llano un álamo de incontables hojas donde las chillonas cornejas vaticinan el futuro.</p>	<p>Templo de Hécate y álamo.</p>

En ambos casos un templo o montículo a la salida de la ciudad son lugares de reunión, pero en ningún caso aparece el templo abandonado de Ceres, ni el ciprés que se yergue junto a un túmulo, innovaciones de Virgilio. Eneas y los suyos acuden a ese lugar de encuentro, pero al llegar, Eneas descubre que ha perdido a Creúsa; entonces deja a su padre e hijo en un valle recóndito (2.748 *curua ualle recondo*), se ciñe las armas (2.749 *cingor fulgentibus armis*) y regresa a buscarla¹³.

El ciprés aparece en un contexto sacro que viene expresado en el verso 2.715 *religione patrum multos servata per annos*, paralelo a 7.60 *sacra comam multosque metu seruata per annos* (referido al laurel de Latino, epónimo de los laurentes) y 8.598 *religione patrum late sacer* (referido al bosque que los antiguos pelasgos consagraron a Silvano)¹⁴, donde Eneas encontrará las armas prometidas por Venus; o 7.172 *religione parentum* (referido al palacio de Latino que puede identificarse con la casa de Augusto y el cercano templo de Apolo en función de 7.170 *tectum augustum ingens, centum sublime columnas*¹⁵). Por tanto, la expresión reseñada une dos elementos relacionados con Augusto y Roma: el laurel (que alude a aquel que se plantó en la casa de Augusto el 13 de enero de 27 a. C. por decreto del Senado y a su propia casa). Podemos añadir otro contexto similar: *Aen.* 9.85 *pineae siluae mihi multos dilecta per annos*, donde se alude al

¹³ El marco escénico es similar al de la presentación de las armas fabricadas por Vulcano, por parte de Venus a Eneas (8.609 *in ualle reducta*). No obstante, los valles oscuros que rodean la ciudad también sirven para enfatizar su altura: cf. *Aen.* 9.244 *obscuris... sub uallibus urbem*, donde se describe la ciudad de Palanteo, rodeada de valles oscuros y asentada en los montes (8.53 *in montibus*).

¹⁴ GOWERS (2011): p. 94.

¹⁵ GRANSDEN (1976): p. 22.



bosque sagrado del Ida en relación con los barcos de Eneas que ya han llegado a su destino y que Cibeles suplica no sean destruidos por el fuego de Turno en atención a su carácter sagrado.

IV. ¿Funerario o no funerario?

El simbolismo del ciprés ha suscitado una intensa polémica. En primer lugar, por su relación con la Hécate infernal, que evoca la esperanza en la resurrección¹⁶, podría indicar la nueva vida que los Enéadas deben iniciar tras la caída de Troya. Esta interpretación se basa en considerar el ciprés como un árbol funerario, en función de Servio, *ad Aen.* 2.714 (*cupressum autem, funebrem arborem*), quien, a su vez, parte de la costumbre de colocar una rama de ciprés delante de las casas de los difuntos¹⁷.

Sin embargo, Virgilio no relaciona al ciprés con Hécate, sino con Diana en función de 3.680-1¹⁸, en el mismo pasaje en que señala que la encina es el árbol de Júpiter¹⁹ (*aëriæ quercus aut coniferae cyparisii / constiterunt, silua alta iouis lucusue Dianæ*), donde vemos la primera aparición de la voz conífera²⁰. En este sentido, Horsfall²¹ (2008: *ad* 3.681) considera que, así como el roble debe asociarse a Júpiter, el ciprés simboliza a Diana, mientras que la conexión con Hécate es menos probable²². No obstante, Fratantuono²³ también lo asocia a la muerte (por su ubicación junto al templo de Ceres, raptada por el dios de los Infiernos), lo mismo que Schell²⁴, en función de Horacio quien califica de odioso a este árbol (*carm.* 2.14.23 *neque... arborum te praeter inuisas cupressos ulla... sequetur*) y de fúnebre (*Ep.* 5.18 *cupressos funebres*). Lo mismo que Lucano (3.442 *et non plebeius luctus testata cypressus*) o Claudiano (*De rapt. Pros.* 2.108 *tumulus tectura cypressus*, en alusión a los cipreses plantados alrededor de las tumbas)²⁵.

Connors²⁶ también relaciona este árbol con el mundo de los muertos. Señala que el ciprés, citado en 2.714, no aparece cuando Eneas regresa al mismo lugar, tras intentar recuperar en vano a Creúsa (2.742), lo que interpreta como una alusión a la pérdida, tanto de la esposa de Eneas, como de Troya. Esta autora señala el valor funerario del

¹⁶ GALLAIS-THOMAS (1997): p. 69.

¹⁷ *moris autem Romani fuerat ramum cupressi ante domum funestum poni* (SERV. *ad Aen.* 3.64).

¹⁸ Si bien los órficos relacionan a Hécate con Artemis, en opinión de GUTHRIE (2003): p. 200.

¹⁹ Homero ya identificó la encina como árbol de Zeus en *Il.* 5.693, cf. SCHELL (2009): p. 45.

²⁰ Que posteriormente aplicará Claudiano al *pinus* (*De rap. Pros.* 1.205), Corippo al *quercus* (*Iust.* 3.172) y Nemesiano al *cyparissus* (*ecl.* 2.86). Con anterioridad en Catulo 64.106 podemos ver el uso de *conigeram* pero aplicado a la forma del fruto del ciprés, cf. MAGGIULLI (1984): p. 790.

²¹ HORSFALL (2008): *ad* 3.742.

²² HORSFALL (2008): *ad* 2.714. Este autor cita a PLINIO, *Naturalis Historia* 16.216, donde se alude al templo de Diana en Sagunto, construido por sus fundadores en ciprés, lo mismo que el de Apolo en Útica.

²³ FRATANTUONO (2007): p. 66.

²⁴ SCHELL (2007): p. 59.

²⁵ NISBET-HUBBARD (2001): *ad* 2.14.

²⁶ CONNORS (1992-3): p. 3.

ciprés, en función de diversos pasajes de Servio, como aquel en el que Eneas dedica una pira a Miseno, adornada con cipreses funerarios (6.216 *ferales cupressos*), que Servio (*ad Aen.* 6.216) comenta, citando a Varrón: *Varro... dicit pyras ideo cupresso circumdari propter gravem ustrinae odorem*; también alude a la tumba de Polidoro adornada con negro ciprés (3.64 *atra... cupresso*)²⁷. Sin embargo, se pueden objetar ejemplos en los que la pira no está hecha de cipreses: por ejemplo, la de Dido es de pino y encina (4.505 *taedis atque ilice*) o la pira de Miseno (6.180) sólo de encina, a pesar de no ser un árbol funerario.

Horsfall²⁸, por su parte, señala el paralelismo con *Apolonio de Rodas* 3.927, escena en la que Jasón se dirige al templo de Hécate –donde está Medea– situado a las afueras junto a un álamo²⁹. A partir de esta referencia, resulta evidente que la introducción del ciprés es original de Virgilio; por otra parte, Horsfall no la pone en relación con el mundo funerario.

Todos estos autores parecen basarse en Lajard quien ya señaló, a mediados del s. XIX, los mismos ejemplos para atribuir al ciprés un sentido fúnebre³⁰. Sin embargo, también le atribuye otros papeles: ha sido la imagen simbólica de las divinidades de la regeneración y, en particular, de Venus, Sol y Luna; fue símbolo del fuego creador, a partir de su forma de llama; emblema de la inmortalidad por lo que se plantaba en las proximidades de los enterramientos y símbolo de los dioses infernales en razón de su longevidad, su follaje siempre verde, la naturaleza incorruptible de su madera³¹. Importante es señalar que, en Frigia el ciprés estaba unido al culto de Venus y Rea. Este mismo culto está atestiguado entre los cretenses y frigios en Diodoro de Sicilia (2.9)³².

Tanto Austin como Maggiulli discuten la interpretación del ciprés como árbol funerario en este pasaje. Ambos añaden que Servio lo contamina, con la visión cristiana de este árbol, como símbolo de la vida eterna, por su verticalidad. En realidad, Virgilio relaciona al ciprés con Diana. El hecho es que en la descripción no hay ninguna alusión funeraria, como sí ocurre en los demás pasajes citados por Connors (*Aen.* 3.64; 6.216). El propio túmulo, esgrimido por esta autora³³, como prueba, no se nos dice que tenga carácter funerario. Para terminar, la propia Connors señala que el ciprés, como símbolo de reunión, es una imagen de la destrucción de Troya y de la perpetuación de ésta, a través de Roma. Añade que, en este árbol, podemos ver el símbolo de la destrucción de un mundo pastoril, a través del mito de Ciperisso³⁴. Un tema que conecta con 2.304-8

²⁷ Asociaciones que ya había hecho, en su día, Lajard (1854: p. 81-2, 293-5).

²⁸ HORSFALL (2008): *ad* 714.

²⁹ También encuentra semejanza con *Ilíada* 2.811-5, pero aquí el paralelismo se reduce a que los guerreros griegos se reúnen junto a un túmulo.

³⁰ LAJARD (1854): pp. 81-2, 293-5.

³¹ LAJARD (1854): pp. 293-4, en función de PLINIO, *Historia Natural* 17.39.2; TEOFRASTO, *Historia Plantarum* 4.6.

³² LAJARD (1854): p. 80.

³³ CONNORS (1992-3): p. 3.

³⁴ En efecto, esta autora, alude al mito de Ciperiso, cuya metamorfosis en ciprés nos ha sido transmitida primeramente por Ovidio (*Metamorfosis* 10.106-42), pero a la que atribuye un fondo común, y lo



donde Eneas, después de despertar del sueño en que se le aparece Héctor a causa del estruendo, asciende al tejado de su casa y contempla las llamas y se da cuenta de lo que sucede; entonces es comparado con un pastor mediante un símil que sirve para expresar la felicidad perdida por el héroe con la destrucción de Troya. La pérdida de ese mundo pastoril le obliga a convertirse en guerrero³⁵.

Podemos señalar la aparición esporádica del ciprés en los textos de las tablillas (o laminillas) órficas de oro, depositadas en tumbas que muestran extractos de poemas órficos que datan del s. V a. C. en adelante, principalmente en el sur de Italia³⁶. Indican el camino que deben seguir las almas en la otra vida y las palabras que deben utilizar. Las laminillas de Hiponio, Entella Petelia y Farsalo contienen todas ellas una referencia a un ciprés blanco, situado a la izquierda del camino al Hades, junto a la fuente del Olvido a la que no deben acercarse los difuntos³⁷, aunque en el caso de las tablillas cretenses aparece en la fuente de la Memoria (la de la derecha)³⁸. Guthrie³⁹ señala que el ciprés blanco alude, en realidad, al chopo blanco, árbol reconocido comúnmente como funerario, además de por su hermosura. Este autor alude a Teofrasto quien señala que son tres los árboles funerarios: el olmo, como árbol que no produce fruto, al igual que el álamo negro y el sauce (cf. *Historia Plantarum* 3.5.2). El chopo blanco puede asimilarse al tercero pues ambos comparten género. Por lo demás, -dice-, los ejemplos no aportan nada al posible carácter funerario del ciprés.

Sin embargo, Bernabé y Jiménez San Cristóbal⁴⁰ señalan que “no extraña la presencia del ciprés”, dado su carácter funerario; apoyan la afirmación en O. Gruppe⁴¹, aunque este autor aporta ejemplos, en su inmensa mayoría posteriores a Virgilio.

relaciona con el episodio del ciervo de Silvia (7.481-2), historias en las que ve el paradigma de la destrucción de un mundo pastoril, cf. CONNORS (1992-3): p. 9.

³⁵ Cf. ANDERSON (1968): p. 6.

³⁶ Cf. GUTHRIE (2003): pp. 232-233

³⁷ El texto de la tablilla de Petelia (s. IV a. C.) es el siguiente: “Hallarás, a la izquierda de la mansión de Hades, una fuente, / y junto a ella, un alto ciprés erguido. / ¡A esa fuente no deberías aproximarte ni un poco! / Pero hallarás al otro lado, de la laguna de Mnemósine, / agua que fluye fresca. Y muy cerca hay unos guardianes...” cf. BERNABÉ – JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2001): p. 27.

³⁸ BERNABÉ – JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2001): p. 41. Estos autores señalan que la aparición de la derecha como elemento positivo (el camino al que debe dirigirse el difunto) se debe al pitagorismo que señalaba la derecha-izquierda como par de opuestos en su escala moral (*ibidem*).

³⁹ GUTHRIE (2003): p. 242.

⁴⁰ BERNABÉ – JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2001): pp. 44-46.

⁴¹ Los ejemplos que aporta son: HORACIO, *Carm.* 2.14.23, *linquenda tellus et domus et placens / uxor, neque harum quas colis arborum / te praeter inuisas cupressos / ulla breuem dominum sequetur*, [ed. NISBET-HUBBARD (2001)] “tenemos que dejar la tierra y la casa y la agradable esposa, y ninguno de estos árboles que cultivas, excepto los odiosos cipreses, te seguirá, efímero amo”; PETRONIO, *Satiricón* 120.75, *sed chaos et nigro squalentia pumice saxa / gaudent ferali circum tumulata cupressu* ed. WALSH (1996), “pero el caos y las rocas rugosas de piedra pómez, coronadas por el fúnebre ciprés, se alegran”; PLINIO, *Naturalis Historia* 16.139 (ejemplo ya aducido en este trabajo) cf. Gruppe, O. (1906 = 1975): *Griechische Mythologie und Relionsgeschichte*, Múnich, p.789.1 en BERNABÉ – JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL (2001): p. 44-5. Bernabé y San Cristóbal aportan otras hipótesis para intentar mantener al ciprés: sería blanco por asociación a las ropas del difunto, también blancas en el ritual órfico, o por su aspecto fantasmal, o por contraste con el mundo subterráneo, como un mundo al revés (*ibidem*: p. 45-46). Finalmente señalan las

V. Simbolismo del ciprés de Troya

Hay que hacer notar el hecho de que no se ha reparado en la relación entre el olmo destruido que simboliza a Troya y el ciprés. En efecto, ambos motivos comparten epíteto: 626 *antiquam... ornum* (= Troya destruida); 714 *antiqua cupressus*. La relación es más relevante si tenemos en cuenta *Eclogae* 1.25 donde se compara a Roma que sobresale sobre todas las demás ciudades con el ciprés que lo hace sobre los arbustos⁴². En este sentido, la comparación del ciprés enhiesto, donde se refugian los enéadas, con Roma –implícita- puede servir de contraposición al fresno abatido que simboliza a Troya; ambos están situados en alto (respectivamente: 626 *summīs... in montibus* para el fresno; 635-6 *in altis... montis*, para el ciprés). La intertextualidad del símil utilizado en *Eclogae* 1.25 parece conducirnos a este paralelismo: Eneas sale de Troya (= fresno abatido) para dirigirse al ciprés (= Roma) que permanece enhiesto por encima de toda la destrucción. Por último, podemos señalar el paralelismo entre 2.715 *antiqua cupressus / religione patrum multos servata per annos* y 5.601 *accepit Roma et patrium servavit honorem*, donde ciprés y Roma aparecen enmarcados por las mismas palabras: *cupressus... patrum... servata*; *Roma ... patrum... servavit*. Difícil coincidencia teniendo en cuenta las pocas veces en que aparecen ambas palabras en todo el poema (8 veces “Roma” y 4 veces “ciprés”)⁴³.

Ornum y *cupressus* se oponen así, como árboles de la comunidad, señalando el destino, respectivamente de Troya y Roma⁴⁴. Ambos representan a un pueblo, al igual que el laurel de Latino, conectado con el ciprés mediante el uso de la misma fórmula y contexto sacro: 7.60 *sacra comam multosque metu servata per annos* (referido al laurel de Latino, epónimo de los laurentes). En este sentido parece que Virgilio utiliza la misma expresión para el ciprés que le despide de Troya y el laurel⁴⁵ que le acogerá en el Tíber. Lo mismo puede decirse del palacio de Latino (170 *tectum augustum ingens, centum sublimis columnas*) al que se aplica la expresión (*religione parentum* v. 7.172); o el bosque de los antiguos pelasgos, consagrado a Silvano (8.598 *religione patrum late sacer*) donde Eneas encontrará las armas fabricadas por Vulcano por encargo de su madre, Venus.

Virgilio escoge el ciprés para simbolizar a Roma por su talle esbelto, pero hemos de valorar también que, para los romanos, era un árbol con connotaciones de durabilidad y perennidad contra la corrupción y la carcoma, según los testimonios de

propiedades mágicas de este árbol, equiparable al sicomoro del *Libro de los Muertos* egipcio, al “Árbol de la Vida” del Paraíso (*Génesis* 3, 22), a la rama de oro de la *Eneida* (ibídem: p. 47-8).

⁴² Cf. THEOCRITO, 11.45, 18.30, como elemento del *locus amoenus* o como elemento de comparación de Helena, respectivamente, pero en ninguno de los dos casos como comparación con una ciudad.

⁴³ Cuando Virgilio repite una palabra o expresión, establece una delicada unión entre esos dos pasajes, como han apuntado autores como POWELL (2008): p. 154.

⁴⁴ Es llamativa la asociación que Horacio (*carm.* 1.9.11) hace de ambos árboles para expresar la imperturbabilidad: *nec cupressi nec ueteres agitantur orni*.

⁴⁵ Laurel conectado históricamente con Augusto en función del decreto del Senado del 13 de enero de 27 a. C. por el que se plantó uno en su casa.



Plinio el Viejo: *ualuas e cupresso... CCCC prope annis durare (Naturalis Historia 16,215); nec caries nec uetustas nec humor possit nocere cupresso (Naturalis Historia 7,3,1); cupressus adversus cariem tineasque firmissima (Naturalis Historia 16, 212, 223)*⁴⁶; lo mismo podemos ver en S. Ambrosio: *numquam amittit uiriditatem suam... (in psalm.118; serm.4,21)*⁴⁷. Aunque también podía evocar al poeta resonancias de su patria, en función de su relación con sus añorados Alpes: *Alpini veluti regina cupressus verticis (VALERIO FLACO, Thebaida 6, 854)*⁴⁸.

En su composición, “El ciprés de Silos”⁴⁹, uno de los mejores sonetos en lengua castellana, Gerardo Diego liga este árbol a un lugar sagrado –Silos–, además de usarlo para expresar la idea de la dificultad en la ascensión vertical o el renacimiento a una nueva vida. Ambos temas aparecen rondando también al ciprés de Virgilio, junto al templo de Ceres y en el camino de la ascensión al monte Ida (cf. 2.804): en ambas composiciones se acentúa la idea de verticalidad y perdurabilidad. Nótese, también, la comunidad de temas virgilianos: sombra, sueño, noche, peregrinaje, navegación, negro ciprés, (*negra torre*, cf. 3.64 *atra cupressus*); además de la técnica retardante, utilizada para retrasar la aparición del ciprés hasta el último verso:

*Enhiesto surtidor de sombra y sueño
que acongojas el cielo con tu lanza.
Chorro que a las estrellas casi alcanza
devanado a sí mismo en loco empeño.*

*Mástil de soledad, prodigio isleño,
flecha de fe, saeta de esperanza.
Hoy llegó a ti, riberas del Arlanza,
peregrina al azar, mi alma sin dueño.*

*Cuando te vi seño, dulce, firme,
qué ansiedades sentí de diluirme
y ascender como tú, vuelto en cristales,
como tú, negra torre de arduos filos,
ejemplo de delirios verticales,
mudo ciprés en el fervor de Silos⁵⁰.*

⁴⁶ TLL 4.0.1437.20.

⁴⁷ TLL 4.0.1438.10.

⁴⁸ TLL 4.0.1437.75.

⁴⁹ Cf. publicado en *Versos humanos* (1925).

⁵⁰ ed. ARIZMENDI (1986): p. 144

VI. Conclusión

El ciprés de Troya, elemento innovador de Virgilio, se yergue vertical como lugar de reunión (cf. *Aen.* 2.716 *hanc... sedem in unam*), lo mismo que Roma, nuevo centro del mundo con Augusto. Su altura lo asocia a la “alta Roma” a la que se ha referido el poeta al inicio del poema: *Aen.* 1.7 *altae moenia Romae*. La altura y perdurabilidad unen a ciprés y Roma, algo que se demuestra en el símil empleado en *Eclogae* 1.24-5. Como el álamo de incontables hojas que aparece en su referente literario (*Apolonio de Rodas* 3.927-31) el ciprés también nos habla del futuro del héroe.

Por último, debemos señalar la aparición del templo de Ceres en el pasaje estudiado, elemento que también nos aleja de *Apolonio de Rodas* donde el lugar de encuentro está presidido por un templo de Hécate. ¿Por qué altera la fuente Virgilio en este caso? Podemos señalar, al respecto, el interés de Augusto por recuperar el culto de esta diosa en el centro de la ciudad, en el *Umbilicus Urbis*, junto al *Miliarium aureum*, donde se localizaba el *mundus Cereris*, en el Palatino, en plena ciudad Romúlea. Al lado se situaba el ara donde anualmente recibía ofrendas⁵¹. Debemos destacar también la emisión monetaria especial con la leyenda CERES AUGUSTA, así como la identificación de Livia con esta divinidad, adoptando la corona de espinas y su imagen⁵². El *Ara Pacis Augusti*, erigida el año 13 a. C., como expresión del retorno de la Edad de Oro y adornada con innumerables signos de la bienaventuranza, reproduce, en uno de sus relieves, precisamente, la imagen de *Tellus*, divinidad identificada plenamente con Ceres⁵³, diosa que representa la fecundidad de la tierra y el género humano y, por extensión, la paz. De esta manera también el templo de Ceres converge en Roma.

VII. Bibliografía

Comentarios y Ediciones:

- ARIZMENDI, M. (1986): *Manual de espumas; Versos humanos*, Madrid, Cátedra.
- AUSTIN, R.G. (1973): *Aeneidos Liber Secundus*, Oxford, Clarendon Press.
- FORDYCE, C.J. (1977): *Virgil. Aeneid VII-VIII*, Oxford, Oxford University Press.
- GRANSDEN, K.W. (1976): *Aeneid. Book VIII*, Cambridge. Cambridge University Press.
- HORSFALL, N. (2003): *Virgil, Aeneid 11. A Commentary*, Leiden-Boston, Brill.

⁵¹ Cf. Degrassi, A. (1931), *Inscriptiones Italicae*, Roma, XIII, 2, p. 493 en CHIRASSI COLOMBO (1981: p. 418).

⁵² CHIRASSI COLOMBO (1981): pp. 424-6. Tíbulo nos presenta a una Roma destinada a regir el mundo cuyos campos protege Ceres desde el cielo (*Roma, tuum nomen terris fatale regendis, / qua sua de caelo prospicit arua Ceres* 2.5.57-8), alusión a Ceres que Virgilio hace justamente en la llegada al Tíber de Eneas (7.111).

⁵³ No obstante, GRIMAL (1985: p. 178) señala que –en función de *Geórgicas* 2.195-203, elogio de Italia– la figura materna que amamanta a sus hijos no se trata de la diosa *Tellus* sino de la personificación de Italia mientras que la figura de la izquierda representa a Mantua (en función de los cisnes y juncos que le rodean) y la de la de derecha a Tarento puesto que el delfín es un símbolo de esta ciudad.



- (2008): *Virgil, Aeneid 2. A Commentary*, Leiden-Boston, Brill.
- MYNORS, R.A.B. (ed.) (1969): *P. Vergili Maronis Opera*, Oxford.
- NISBET, R.G.M. – HUBBARD, M. (2001): *A Commentary on Horace. Odes, Book II*, Oxford Clarendon Press.
- THILO, G. – HAGEN, H. (1881): SERVIO HONORATO, M., *In Vergilii Aeneidem commentarii*, Leipzig, Teubner.
- OGILVIE, R.M. (1978): *A Commentary on Livy, Books 1-5*, Oxford, Clarendon Press.
- WALSH, P.G. (1996): *Satyricon*, Oxford, Clarendon Press.

Estudios:

- ANDERSON, W.S. (1968): "Pastor Aeneas: On Pastoral Themes in the *Aeneid*", *TAPhA* 99, pp. 1-17.
- ANDRÉ, J. (1949): *Étude sur les terms de couleur dans la langue latine*, Paris, Klincksieck.
- BAYET, J. (1971): *Croyances et Rites dans la Rome Antique*, Paris, Payot.
- BERNABÉ, A. – JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL, A.I. (2001): *Instrucciones para el Más Allá. Las tablillas órficas de oro*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- CHIRASSI COLOMBO, I. (1981): "Ceres e la sfera funeraria", *ANRW*, 17-1, pp. 416-428.
- CONNORS, C. (1992-3): "Seeing Cypresses in Virgil", *Classical Journal* 88, pp. 1-17.
- FRATANTUONO, L. (2007): "All fell Silent" en *Madness Unchained: A Reading of Virgil's Aeneid*. New York, Lexington Books, pp. 37-74.
- GALLAIS, P. – THOMAS, J. (1997): *L'arbre et la forêt dans L'Énéide et l'Eneas*, Paris, Honoré Champion.
- GOWERS, E. (2011): "Trees and Family Trees in the Aeneid", *Classical Antiquity*, vol. 30, nº1, pp. 87-118.
- GRANSDEN, K.W. (1976): *Aeneid. Book VIII*, Cambridge. Cambridge University Press.
- GRIMAL, P. (1985): *Virgilio o el segundo nacimiento de Roma*, Eudeba, Buenos Aires.
- GUTHRIE, W.K.C.. (2003): *Orfeo y la religión griega*, Madrid, Siruela.
- LAJARD, F. (1854): *Recherches sur le culte du cyprès pyramidal chez les peuples civilisés de l'antiquité*, Paris, Imprimerie Impériale.
- MAGIULLI, G. (1984a): s.u., "albero, arbusto", *EVI*, pp. 81-84
- (1984b): s.u. "cipresso", *EVI*, pp. 789-90.
- POWELL, A. (2008): *Virgil the Partisan. A Study in the re-integration of Classics*, Ceredigion, The Classical Press of Wales.
- RICO, F. (1986): *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, Alianza.
- SCHELL, K.C.. (2009): *Thematic Construction through Internal Allusion in the Aeneid*, Cambridge University.
- TABÁREZ, A. (2010): "El olmo de los sueños (*Aen.* 282-284)", *Cuad. Fil. Clás.Estud. Lat.* 30.1, pp. 27-49.
- TLL = *Thesaurus Linguae Latinae*, Munich, Bayerische Akademie der Wissenschaften, s.f

PARA UN ANÁLISIS DE LOS COMPUESTOS ONOMÁSTICOS EN PLOMOS IBÉRICOS: ALGUNOS EJEMPLOS DE SU PROBLEMÁTICA

*For an analysis of onomastic compounds on Iberian
lead tablets: some challenging examples*

VÍCTOR SABATÉ VIDAL¹

RESUMEN: El propósito del presente trabajo es ilustrar las dificultades que conlleva el análisis de los compuestos onomásticos en ibérico, sobre todo cuando se trata de determinar a qué categoría pertenece cada uno: no todos pueden ser clasificados de inmediato como antropónimos, aunque se trate del compuesto por antonomasia, sino que hay que considerar la posibilidad de que algunos sean topónimos, teónimos o apelativos, pues hoy sabemos que todos ellos podían recurrir también a la composición como procedimiento formativo. A tal efecto se toman como hilo conductor, por su complejidad lingüística, los textos sobre plomo.

ABSTRACT: This paper aims to show some difficulties inherent to the analysis of Iberian onomastic compounds, particularly when establishing the category they belong to: not each and every one can be automatically classified as a personal name, even though this is the compound *par excellence*, but other alternatives have to be considered—place names, theonyms and common nouns, since we know today that these three categories were also able to use composition as a formation procedure. I take lead texts as a unifying thread, given their linguistic complexity.

PALABRAS CLAVE: epigrafía ibérica, lengua ibérica, antroponimia, toponimia, teonimia, plomos.

KEYWORDS: iberian epigraphy, Iberian language, anthroponymy, toponymy, theonymy, lead tablets.

¹ Beneficiario del programa del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte para la Formación de Profesorado Universitario (FPU2014) y miembro del GRC LITTERA (2014SGR63) de la Universitat de Barcelona. La investigación se inscribe en el proyecto “Escritura, cultura y sociedad en el *Conventus Scallabitanus*” (FFI2015-68571-P). Email de contacto: vsabatev@gmail.com. Quiero dar las gracias a Joan Ferrer por sus atinadas observaciones sobre este trabajo, a Natalia Salazar por su ayuda con las imágenes y a Anna Homs (Museu Episcopal de Vic) por las facilidades para publicar la fotografía del altar de Susqueda. La revisión del texto castellano se debe a la generosidad de mi amigo y colega Matías López.



Uno de los rasgos más sobresalientes del corpus epigráfico ibérico es el elevado número de láminas de plomo inscritas, que a día de hoy supera con mucho el centenar de ejemplares. Estas tablillas surgen en el siglo IV a.E., poco después de los primeros plomos griegos de Ampurias y Pech Maho, y se documentan por toda la costa ibérica desde Ensérune (Hérault) hasta la Sierra de Gádor (Almería), con algunos ejemplares procedentes también del interior. Sus textos presentan una notable variedad tipológica y suelen ser bastante más largos que las inscripciones sobre otros soportes, lo cual hace que nos proporcionen importantes informaciones de tipo lingüístico e histórico. Sin embargo, su longitud es a la vez el principal obstáculo con el que topamos desde el punto de vista hermenéutico: la complejidad sintáctica y el elevado número de *hápax legómena*, sumados al estado fragmentario en que nos han llegado muchos de ellos, convierten su interpretación en extremadamente compleja².

Como bien indica Untermann, el primer paso en el análisis de un texto sobre plomo es la búsqueda de los nombres de persona (NNP) que contiene³, pues la antroponimia constituye hoy el aspecto mejor conocido de la lengua ibérica. Ello se debe a los valiosos datos que proporcionaron el hallazgo en 1908 del bronce de Áscoli⁴ y su posterior estudio por Hugo Schuchardt, quien advirtió que los NNP ibéricos del documento estaban integrados por dos componentes que a menudo se repetían⁵. El listado de referencia de estos formantes antroponímicos es el de Untermann, con 141, aunque Rodríguez Ramos ha publicado un nuevo índice que alcanza los 170⁶. Cabe suponer que estos elementos serían semánticamente reconocibles, como ocurre no sólo en el sistema de los pueblos indoeuropeos (sánscrito *Abhi-rājā* ‘rey supremo’, griego Ἀλέξ-ανδρος ‘protector de hombres’, galo *Orgeto-rix* ‘rey de asesinos’), sino también en el de los semitas (cf. Hammurabi < amorrita ‘*Ammu-rapi*), de suerte que el mecanismo de la composición parece haber sido uno de los más productivos del mundo antiguo.

El hecho de encontrar un compuesto de este tipo en una inscripción cerámica suele ser garantía de que se trata de un NP, puesto que las indicaciones de propiedad sobre *instrumenta* son harto frecuentes, tanto en la epigrafía ibérica como en las coetáneas (verbigracia la latina). Con las tablillas de plomo también hay casos en los que la clasificación de un compuesto como antropónimo es segura. Se han identificado epístolas con nombres inscritos en la parte visible de la lámina una vez doblada, como *leisirenmi* en Pech Maho, *katulatien* en Ampurias (fig. 1), *sakañiskef/arnai* en La Serreta

² Los textos largos plantean problemas similares en casi todas las lenguas fragmentarias. Cf. BENELLI (2006): p. 258, para el caso etrusco: “si tratta di testi che (...) naturalmente presentano difficoltà interpretative (...) notevoli, perché sono redatti con frasi complesse e ricche di termini non attestati altrove”.

³ UNTERMANN (1996): p. 83.

⁴ *CIL* I², 709.

⁵ SCHUCHARDT (1909): pp. 239-240.

⁶ *MLH* III.1, § 7; RODRÍGUEZ RAMOS (2014). El banco de datos Hesperia ya incluye un repertorio de antropónimos ibéricos (véase la presentación en MONCUNILL [2016]) e incluirá también en un futuro la relación de los formantes.

o *balkešira* en La Carencia⁷, que corresponderían al destinatario o al remitente de las respectivas misivas en función del valor que se atribuya a los sufijos **-en**, **-mi** (*-nai* en las inscripciones greco-ibéricas), **-ar** y **-a**⁸. Un buen paralelo para la interpretación de estos NNP como destinatarios lo tenemos en el plomo celtibérico de La Manchuela, cuyo reverso porta el texto **abulei : kai/kokum : tatuz** “entréguese a Abulón de los Caicocos”, con **abulei** indudablemente en dativo⁹. Por otro lado, existen láminas con listas de antropónimos, como las de Énguera o El Tossal del Mor¹⁰, en que los nombres aparecen uno detrás de otro (en columna o interpuntuados) sin ningún morfo que indique su función sintáctica.

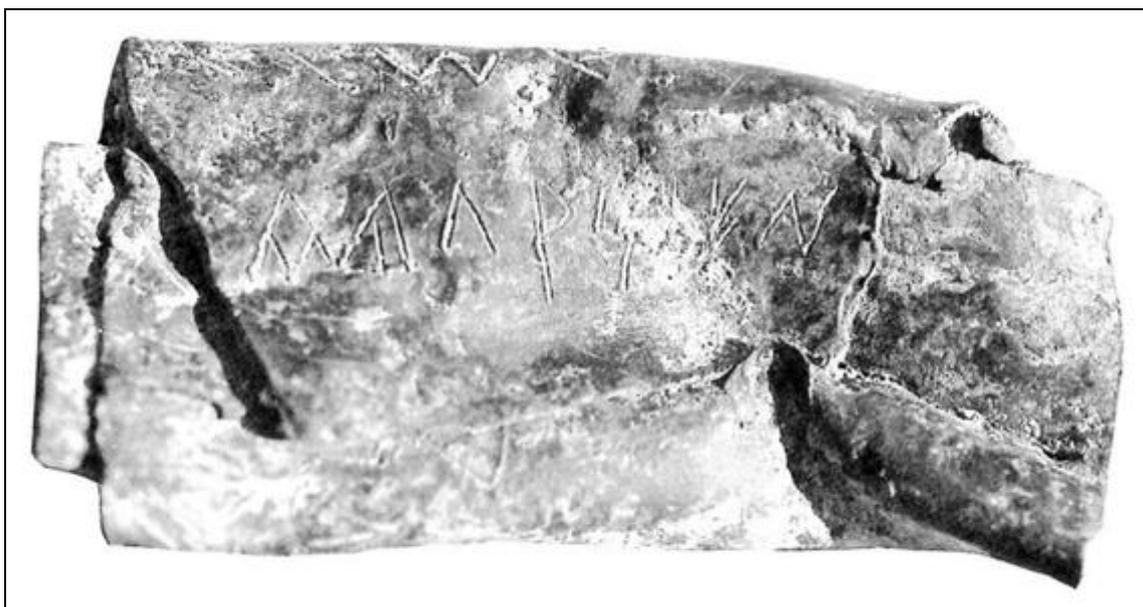


Figura 1. Aspecto del tercer plomo de Ampurias en el momento de su descubrimiento, enrollado y con el nombre *katulatien* a la vista. Fuente: SANMARTÍ-GREGO (1988): p. 96 fig. 1.

A pesar de estos ejemplos, la situación es en general más compleja y presenta problemas de índole diversa que, aun siendo el investigador consciente de ellos¹¹, no siempre quedan por escrito cuando se edita una inscripción. Además, el abandono del tiempo condicional y de las expresiones de duda, que en los estudios ibéricos se produce casi exclusivamente al lidiar con antropónimos, puede dar una sensación de

⁷ BDH, AUD.5.38, GI.10.11, A.4.1 (= MLH III, G.1.1) y V.14.2. Las convenciones tipográficas empleadas en la transcripción de los textos paleohispánicos son las siguientes: *negrita cursiva* para los duales, *negrita* para los no duales y *cursiva* para los greco-ibéricos.

⁸ Para los tres primeros, véase FERRER (2006): pp. 144-145 y 148-150, con bibliografía anterior. El morfo **-a** no está muy bien documentado como sufijo antropónimo y, de hecho, en ocasiones es posible que esté en lugar de **-ar**; véase MONCUNILL (2007): p. 67 y, para el plomo de La Carencia, MONCUNILL *et al.* (2016): p. 266.

⁹ BDH, CU.0.2. LORRIO y VELAZA (2005): p. 1035 dudan entre leer **bikulei** o **akulei**; la corrección ha sido propuesta de forma independiente por BALLESTER (2008): pp. 71-72 y STIFTER (2008): pp. 294-295.

¹⁰ BDH, V.16.1,A (= MLH III, F.21.1) y L.17.1.

¹¹ Véase, por ejemplo, UNTERMANN (1998): pp. 77-78; RODRÍGUEZ RAMOS (2002a): p. 252; MONCUNILL (2010): pp. 29-30; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): pp. 83-84.



seguridad que incluso en este terreno estamos lejos de alcanzar. Hacer explícitos esos problemas cada vez que uno escribe haría interminable cualquier artículo sobre la materia, pero no está de más entrar aquí, aunque sea brevemente, en el examen de algunos.

Un primer problema se podría ilustrar con el siguiente caso, ficticio pero no imposible: supongamos que, en la parte central de una tablilla de cierta extensión, resulte aislable el segmento **bařkeno**. Lo habitual sería considerarlo un antropónimo, pues tanto **bařke** como **no** participan en la composición de NNP¹²; si no fuera, claro está, porque es la leyenda de una serie de dracmas ibéricas de imitación emporitana¹³ y sabemos con certeza que aporta el topónimo latino *Barcino*. El error se repetiría con **baitolo**, compuesto por dos elementos antroponímicos¹⁴, pero que vuelve a ser una ceca¹⁵ y corresponde a la ciudad romana de *Baetulo* (hoy Badalona). No resulta nada extraño que los componentes de un nombre de lugar (NL) sean también semánticamente reconocibles (piénsese en muchos nombres actuales y antiguos, como el griego Termópilas < Θερμο-πύλαι ‘puertas calientes’), ni tampoco que un formante pueda ser a la vez antroponímico y toponímico (cf. Πυλαι-μένης¹⁶). Para el ibérico, varios investigadores han hecho notar que los NNP y los NNL —e incluso los etnónimos— se construyen sobre la base de un mismo material, esto es, el léxico común de la lengua¹⁷. Las dificultades para distinguirlos podrían explicar la aparente escasez de NNL en los plomos ibéricos, cuando se trata de un elemento recurrente en los paralelos griegos. Si comparamos las oraciones “he ido a Montserrat” y “he visto a Montserrat”, lo único que nos permite diferenciar el topónimo del antropónimo es la semántica del verbo, pero en una lengua indescifrada como el ibérico el significado de las palabras es justamente lo que estamos más lejos de establecer.

A pesar de todo, sí existen algunos indicios que hay que tener en cuenta a la hora de analizar un compuesto¹⁸:

¹² **bařke**: *MLH* III.1, § 7.25; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 24. **no**: *MLH* III.1, § 614; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 106. El primero en proponer esta segmentación fue FARIA (1995a): p. 324; véase también FARIA (2011): p. 156.

¹³ *BDH*, Mon.110.19 = *MLH* I, A.6.11.

¹⁴ **bai**: FARIA (1995a): pp. 323-324; cf. **as[te]·bai** (*BDH*, L.1.3,B.c-1), **bai·taś** (*BDH*, Gl.15.6,2 = *MLH* III, C.2.5,2), **beř·bai-e** (*BDH*, B.4.1) y **[---]ulti·bai-te** (*BDH*, V.6.50 = *MLH* III, F.13.45). **tolo**: *MLH* III.1, § 7.129; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 158. La segmentación se debe en primer lugar a FARIA (1995a): pp. 323-324; véase también FARIA (2000): p. 128.

¹⁵ *BDH*, Mon.8 = *MLH* I, A.8.

¹⁶ Nombre documentado ya en Homero: *Il.* 2.851, 5.576, 13.643.

¹⁷ UNTERMANN (1992): p. 31; FARIA (1995a): p. 323; UNTERMANN (1998): pp. 75 y 80-82.

¹⁸ En lo que al conjunto de la epigrafía y no únicamente a los plomos se refiere, véanse las condiciones necesarias para clasificar una secuencia como NP —así como el grado de seguridad de la clasificación— en UNTERMANN (1987): pp. 291-292; *MLH* III.1, §§ 606-607. De todos modos, mi exposición anterior contradice uno de sus criterios para el grupo A (“formas que deben ser consideradas como antropónimos sin ninguna duda”), a saber: los nombres de magistrados sobre monedas, pues resulta imposible diferenciarlos de los NNL bimembres del tipo **bařkeno**; véase RODRÍGUEZ RAMOS (2002b): pp. 34 y 39-40.

1. Los sufijos o morfos que lo acompañan. Los sufijos antroponímicos mejor definidos son **-ar**, **-en** y **-mí** —que se utilizan por separado o combinados los dos primeros con el último—, frecuentes en las inscripciones de propiedad sobre cerámica pero mucho menos en las tablillas de plomo, siendo los ejemplos más claros los antes mencionados. Los —por lo general— también antroponímicos **-(i)te** e **-(i)ka**¹⁹ sí son habituales sobre soporte plúmbeo, máxime integrando determinadas colocaciones (*uid. infra*, § 3), pero no todo aquello a lo que se añaden puede recibir automáticamente la categoría de NP. Para empezar, baste mencionar la leyenda monetaria **iltuko-ite**²⁰, donde el compuesto onomástico **iltu-ko**²¹ no debe de corresponder a un antropónimo sino a un NL *Ilugo*, homónimo del *municipium* oretano conocido por una inscripción de Santisteban del Puerto (Jaén)²². Así pues, no cabe duda de que **-te** puede ir también detrás de topónimos²³, independientemente de si el silabograma ibérico representa en todos los casos el mismo valor fonético.

Otros dos ejemplos permiten profundizar en la problemática que plantean los sufijos **-(i)te** e **-(i)ka**: **keltibeles** y **lauúberton**. Se trata de dos términos que se documentan repetidas veces en los plomos del Pico de los Ajos (Yátova)²⁴, once el primero y cinco el segundo (cuadro 1). Su apariencia es la de un compuesto onomástico, pues **beles** y **lauú** son formantes antroponímicos, mientras que **kelti** y **berton** podrían asimilarse también a esa categoría, aunque sólo se documentarían en estas inscripciones o bien habría que considerarlos variantes de otros formantes²⁵. Además, aparecen sufijados con **-ka** (1 y 3, tal vez 2), **-(i)te** (5, 7, 10-12 y 16, tal vez 8) e incluso **-ar**

¹⁹ Para **-te**, véase UNTERMANN (1985-86): pp. 39-40; *MLH* III.1, § 548; UNTERMANN (1993): p. 98; RODRÍGUEZ RAMOS (2002c): pp. 119-123; VELAZA (2002); BALLESTER (2005): pp. 375-389; ORDUÑA (2006): pp. 79-82; FERRER (2006): pp. 152-153; LUJÁN (2007): pp. 55-62; MONCUNILL (2007): pp. 299-301; ORDUÑA (2009); DE HOZ (2011): pp. 269-270. Para **-ka**, DE HOZ (1981): p. 482; UNTERMANN (1985-86): pp. 37-38; *MLH* III.1, § 527; RODRÍGUEZ RAMOS (2002c): pp. 123-124; ORDUÑA (2006): pp. 65-68; FERRER (2006): p. 152; MONCUNILL (2007): pp. 201-202; DE HOZ (2011): p. 272.

²⁰ *BDH*, Mon.20 = *MLH* I, A.20. Para la segmentación, véase *MLH* I.1, p. 208; UNTERMANN (1985-86): p. 39; *MLH* III.1, p. 177; UNTERMANN (2002): p. 104; VELAZA (2002): p. 273; RODRÍGUEZ RAMOS (2002c): p. 120; DE HOZ (2011): p. 270. *Contra* BALLESTER (1996): p. 170; VILLAR y JORDÁN (2001): pp. 138-139; BALLESTER (2004): p. 268; (2005): p. 381.

²¹ **iltu**: *MLH* III.1, § 7.62; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 66. **ko**: *MLH* III.1, § 614; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 88.

²² *CIL* II, 3239. No parece tratarse de la misma población, como han propuesto algunos autores, dada la ubicación de la ceca en la zona del Ebro; véase *MLH* III.1, p. 177 n. 149. Las propuestas para asociar la leyenda con otras ciudades son igualmente numerosas, como extensa es la bibliografía sobre el tema; remito al lector a los trabajos de Ballester, Villar y Jordán citados en la nota 20 y a la ficha de **iltukoite** en *Hesperia* (*BDH*, Mon.20).

²³ Se suelen traer a colación, asimismo, los supuestos NNL **ajun-iltif-te** (*BDH*, L.9.1,B-2 = *MLH* III, D.8.1,B-2) —que en realidad habría que leer **ajun-iltif-te**, como propuso SILGO (1994): p. 34 y ha demostrado más recientemente Ferrer (FERRER *et al.* [2009]: p. 127), tratándose con toda probabilidad de un NP— y **bastes-ildif-te[---]** (*BDH*, V.6.29 = *MLH* III, F.13.24); véase *MLH* III.1, § 548. El resto me parecen aún más dudosos; véase LUJÁN (2007): p. 55.

²⁴ *MLH* III, F.20.1-3 = *BDH*, V.13.1-3.

²⁵ **beles**: *MLH* III.1, § 7.31; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 34. **lauú**: *MLH* III.1, § 7.84; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 96. **kelti**: *MLH* III.1, § 7.71; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 81. **berton**: RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 38.



(13-15), en dos casos (3 y 14) van seguidos de expresiones numerales que los acercan a conocidos esquemas de NP + sufijo + numeral (*uid. infra*, § 3.d), y en (6) **keltibeles** precede a dos antropónimos en lo que podría ser una lista. Sin embargo, poco después de la publicación de las láminas, ya Untermann puso de relieve la ausencia de paralelos antroponímicos claros para **kelti** y **berton**, la gran recurrencia de los dos vocablos en el contexto tan reducido de tres inscripciones²⁶ y la posibilidad de ver en (6) la denominación bimembre de una persona, esto es, con un significado próximo a “el *keltibeles* Afkisosin, (hijo de) Tautintarban”. La conclusión del iberista alemán es que resulta plausible interpretar **keltibeles** y **lauřberton** como títulos o magistraturas formados por dos elementos léxicos que pueden participar también en la composición antroponímica, a la manera del gálico *uergobretus*, del germánico *herizogo* o del griego *πολέμαρχος*²⁷. La diferencia en la vibrante constituye un obstáculo para relacionar **lauř** con el numeral **lauř** ‘cuatro’²⁸, pero no deja de ser llamativo el parecido entre **lauřberton** y el título romano *quattuoruir*.

	Secuencia	MLH
1	keltibeles-ka-kutituku[---]	F.20.2,A-4
2	keltibeles-ka-s[---]	F.20.2,A-9
3	kel]tibeles-ka : akarišalir VΠ[---]	F.20.2,B-12
4	keltibeles	F.20.3,A.II-4
5	keltibeles-ite	F.20.3,A.II-6
6	kel]tibeles : afkisosin : tautintarban	F.20.3,A.II-10
7	kel]tibeles-te-lokiř : bašur : eřeko	F.20.3,B.II-1
8	keltibeles-te[.]řibas[-c.3-]te	F.20.3,B.II-4
9	keltibeles-la (vac) alate-i[---]	F.20.3,B.II-6
10	alate : keltibeles-te : bašur :	F.20.3,B.II-9
11	keltibeles-te	F.20.3,B.II-11
12	lauřberton-te-bitarste	F.20.1,B.I-2
13	lau/řberton-ar	F.20.1,B.I-6/7
14	lauřberton-ar : LI[---]	F.20.2,A-3
15	lauřberton-ar-ikutitu[---]	F.20.2,A-7
16	lauřberton-te : ařs[---]	F.20.3,A.I.a

Cuadro 1. Ocurrencias de los términos **keltibeles** y **lauřberton** en los plomos de Yátova.

²⁶ Hay, empero, otros ejemplos de repetición antroponímica; véase FERRER (2012): pp. 149-150.

²⁷ UNTERMANN (1985-86): pp. 39 n. 15 y 44-45; (2001): pp. 621-622.

²⁸ FERRER (2009): p. 453 n. 5; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): p. 177. Para los numerales ibéricos, véase ORDUÑA (2005); FERRER (2009).

Por otro lado, hay algunos morfos sobre cuyo valor no existe un consenso. Faria es partidario de aislar un sufijo toponímico **-a** en NNL como **beřsa**, **etokiřa** o **řikařa**²⁹, pero no es algo comúnmente aceptado por discrepancias en el análisis de las secuencias³⁰. Como no podría ser de otra forma, la segmentación de un texto condiciona enormemente su interpretación. El anverso del plomo más moderno de La Balaguera reza **iltubaiř** / **bartalban**, con un primer elemento que se repite con toda probabilidad en el reverso (**iltubai+**)³¹. Ferrer³² analiza la segunda línea de la cara A como un sustantivo (**bartal**) seguido del artículo indeterminado enclítico **-ban**. En cuanto a **iltubaiř**, se decanta —con reservas— por considerarlo un topónimo: por un lado, **iltu** y **bai** componen NNL como **ilturo** (hoy Cabrera de Mar) y **baikula** (en la Ausetania), mientras que **-ř** podría ser una variante del sufijo **-r** que sigue a topónimos en las leyendas **řaiti-r**, **iltiřta-r** y **eřu-r**³³. No obstante, a mi modo de ver, **iltubaiř** puede explicarse preferiblemente como un NP integrado por **iltu(n)** y por una realización de **bai** con vibrante final³⁴, fenómeno bien documentado en otros formantes³⁵.

2. Las palabras con las que concurre el compuesto. Un ejemplo muy ilustrativo es el de **batir**, que aparece hasta once veces junto a los siguientes NNP del plomo de Palamós³⁶: **abař-kis**³⁷, **adin-taneř**, **agir-tibař**, **auř-bim**, **beleř-bedi**, **bilos-bim**, **bilos-taneř**, **ibei-tige** (*bis*), **laku-ařgis** y **sor-tige**. En todos los casos hay interpunción antes y después del conjunto, lo que apunta a que **batir** sea algún tipo de apelativo que haga referencia al antropónimo precedente. La constatación del doblete **batir** (< **bati-ir*?) – **batibi** en esta misma tablilla de Palamós llevó a Untermann³⁸ a compararlo con **baidesbi** – **baidesir** de Ullastret³⁹. **baides** es una palabra ampliamente atestiguada sobre plomo⁴⁰, siempre cerca de un antropónimo (aunque, por lo general, no directamente añadida a

²⁹ Véase FARIA (2000): p. 132 y, más recientemente, (2015): p. 137.

³⁰ Véase FERRER *et al.* (2012): p. 41; MONCUNILL *et al.* (2016): p. 266.

³¹ *BDH*, CS.13.7. La lectura es de FERRER (2013): pp. 152-154.

³² FERRER (2013): pp. 154-155.

³³ *BDH*, Mon.35.9-10 (= *MLH* I, A.35.5), Mon.18.1 y 110.1 (= *MLH* I, A.18.4 y A.6.1), Mon.110.8. Para el sufijo, véase *MLH* I.1, § 2.5; UNTERMANN (2002): p. 104; LUJÁN (2007): pp. 72-73.

³⁴ **iltun**: *MLH* III.1, § 7.62; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 66. **bai**: *uid. supra* (nota 14).

³⁵ SABATÉ (2016): p. 48. El excelente análisis de Ferrer también contempla la hipótesis antroponímica, aunque no la desarrolla por completo.

³⁶ *BDH*, Gl.20.1 = *MLH* III, C.4.1.

³⁷ Me parece preferible la segmentación de FARIA (1995a): p. 323 a la de Untermann (*MLH* III.2, p. 83), quien analiza **abařkis** como una haplogía por **abař-arkis**, pues la forma normal del elemento **arkis** es con oclusiva sonora, mientras que para **kiř** las evidencias son —al menos— dispares (FERRER [2010]: pp. 87-88); sorprende, aun así, el empleo de la sibilante <*s*>.

³⁸ *MLH* III.2, p. 83.

³⁹ *BDH*, Gl.15.4,A = *MLH* III, C.2.3,A.

⁴⁰ *BDH*, AUD.5.34,3 y 18; AUD.5.35,4/5 y 8/9; AUD.5.36,B-2; Gl.15.4,A-3 y A-4 (= *MLH* III, C.2.3); T.0.2,B-3 (= *MLH* III, C.0.2); CS.14.1,2, 3 y 4 (= *MLH* III, F.6.1); CS.21.3,3 (= *MLH* III, F.9.3); CS.21.8,3 (= *MLH* III, F.9.8); V.13.3,A.II-8 (= *MLH* III, F.20.3); A.4.3,2 (= *MLH* III, G.1.3); MU.4.1,7 (= *MLH* III, G.13.1); SP.1.1,A y B-2; SP.1.2,A-1 y A-2. Véase también UNTERMANN (1985-86): pp. 47-48; *MLH* III.1, § 562; RODRÍGUEZ RAMOS (2004): pp. 268-269; ORDUÑA (2006): pp. 89-90.



él, sino con otros elementos interpuestos), de suerte que algunos investigadores han sugerido, para **baides**, **batir** o ambos, el significado de 'testimonio'⁴¹.

3. La inserción del compuesto en una estructura lingüística bien establecida. En soporte plúmbeo sobresalen las cuatro siguientes⁴²:

(a) NP-te + iunstir⁴³:

V.7.2,A-1 (F.17.2): **sakaáadin-de : iuádir**

V.7.2,B.a (F.17.2): **betugine-te : iuádir**

(b) NP(-ka)-(i)te + áalir:

V.7.1,A-1 (F.17.1): **bilosiun-de-áalir[---]**

T.7.2,A-2: **aiunortin-ite : áalir**

T.7.2,A-3: **[---]ultibei-ka-te : áalir**

(c) NP-t(e)-eóok-:

B.38.1,A-1 (C.17.1): **[---]dinbas-te-eóok-e**

T.7.3,2: **áalaiaáris-t(e)-eóok-an**

L.0.1,A: **baásubarer-t(e)-eóok-an-utur**

GR.0.1,B.b-1 (H.0.1): **basikor-t(e)-eó[ok-a]n**

(d) NP-(i)ka + numeral:

HER.2.373: **katubaáre-ka : sisbi : baákeike**

T.0.1,2 (C.0.1): **neáseórtin-ika : e II**

T.0.1,3 (C.0.1): **kaisuánaá-ika : II**

T.0.2,B-1 (C.0.2): **baisenios-ka : o IIIIII**

CS.21.8,A-1 (F.9.8): **iskenius-ka a II**

CS.21.8,A-5 (F.9.8): **sosinbels-ka : o III**

V.2.2,A-1: **aituáin-ka : a IIIIII :**

V.13.2,B-1 (F.20.2): **[---]ilur-ka : ki II : e IIIIII**

A.4.6,A-1 (G.1.6): **sakalaku-ka : a I : o I ki I**

A.4.6,A-2 (G.1.6): **siketaneá-ka : o IIIIII**

A.4.6,B-1 (G.1.6): **sakalaku-ka : e+++kidar⁴⁴ : o IIIIII : ki II**

⁴¹ RODRÍGUEZ RAMOS (2002b): p. 36; RODRÍGUEZ RAMOS (2005a): p. 57; ORDUÑA (2006): p. 90; MONCUNILL (2010): p. 38; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): p. 100.

⁴² Las siglas corresponden al Banco de Datos Hesperia y, entre paréntesis, a los MLH III.

⁴³ También tenemos **agirukeá-te : iustir** en un ponderal de Calafell (BDH, T.12.2) y **salutibai-te : iumstir** en una inscripción pintada de Liria (BDH, V.6.10 = MLH III, F.13.5).

⁴⁴ Lectura de FERRER (2011): p. 104.

Un compuesto en el que no se encuentra ninguno de estos indicios es, por ejemplo, **neitiniunstir** (cuadro 2). Se documentó por vez primera en el ritón de Ullastret⁴⁵, dado a conocer en 1955, y ya Albertos lo recogió en sus listados de antroponimia hispánica⁴⁶. Siles y Untermann, en cambio, juzgaron que el NP era únicamente **neitin**, un *Kurzname*, pues para **iunstir** había numerosos paralelos en inscripciones sobre plomo y cerámica, normalmente siguiendo a NNP, que apuntaban a una clasificación como apelativo o forma verbal⁴⁷. Formalmente la secuencia reviste el aspecto de un compuesto onomástico, pues tanto **iunstir** como **neitin** pueden funcionar como elementos antroponímicos⁴⁸. A finales del siglo pasado, sin embargo, la publicación del plomo de la colección Marsal⁴⁹ y de la piedra de Cruzy⁵⁰ obligó a replantear la cuestión. Los dos epígrafes de la cara A de la tablilla van encabezados por **neitiniunstir**, con una interpunción que separa sus dos componentes en el texto más reciente, y la piedra lo porta en la segunda línea, entre antropónimos. A estos testimonios había que añadir la propuesta de Sanmartí-Grego de restituir **ne]itin** : **iunstir** al principio del tercer plomo de Ampurias⁵¹. La repetición de una misma secuencia en tres soportes distintos (plomo, piedra y cerámica, esta última con una más que probable función religiosa) empezaba a ser sospechosa, máxime si en un caso (tal vez dos) aparecía partida por una interpunción, de modo que Untermann se decidió a considerar que fuera “un elemento apelativo del formulario” o incluso un título⁵². Por otro lado, sobre la base de que **iunstir** actúe a comienzo de texto como fórmula propiciatoria⁵³, Rodríguez Ramos ha optado por ver en **neitin** un teónimo⁵⁴, recuperando una antigua hipótesis que lo relaciona con el dios Neton⁵⁵; **neitiniunstir** sería, entonces, una ampliación de dicha fórmula propiciatoria con mención expresa a la divinidad. Actualmente hay consenso en considerarla una expresión de saludo o invocación, aunque sin más precisiones, dada nuestra ignorancia en cuestiones de

⁴⁵ BDH, GI.15.9,1 = MLH III, C.2.8,1.

⁴⁶ ALBERTOS (1960): p. 300; (1966): pp. 167 y 266.

⁴⁷ SILES (1985): n.º 1179; UNTERMANN (1985-86): p. 46 (con dudas); MLH III.1, p. 228. También PERICAY (PERICAY y MALUQUER [1963]: pp. 135-137) había defendido, unos años antes, que **neitin** fuera un nombre (personal o divino) y **iunstir**, una función, cargo o apelativo a la divinidad; su ensayo de interpretación del texto del ritón es, no obstante, un claro ejemplo de análisis basado en el “método del diccionario”.

⁴⁸ **iunstir**: RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 71. **neitin**: MLH III.1, § 7.89; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 101. Véase UNTERMANN (2001): p. 621; MONCUNILL (2007): pp. 248-249; (2010): p. 101; MONCUNILL *et al.* (2016): p. 268.

⁴⁹ BDH, GR.0.1.

⁵⁰ BDH, HER.2.374. Véase, recientemente, MONCUNILL *et al.* (2016).

⁵¹ BDH, GI.10.11,A-1. SANMARTÍ-GREGO (1988): pp. 98-99; también UNTERMANN (2001): p. 619.

⁵² UNTERMANN (2001): pp. 618-622.

⁵³ Para DE HOZ (1979): p. 236 y VELAZA (1991): p. 81 se trataría de una expresión de saludo, también por su frecuente posición inicial, equiparándola al griego χαῖρε.

⁵⁴ RODRÍGUEZ RAMOS (2002c): pp. 127-130; (2005a): p. 58; (2014): p. 180. También ORDUÑA (2009): p. 507.

⁵⁵ CARO BAROJA (1946): p. 213; A. BELTRÁN (1970): pp. 521-522; M. BELTRÁN (1974): pp. 38-39; MARCO y BALDELLOU (1976): pp. 108-109; ALMAGRO-GORBEA (2002).



semántica; sólo de Hoz sugiere que en ella “se combinen, por ejemplo, un sustantivo y un adjetivo al estilo de «buena fortuna»”⁵⁶.

BDH	Soporte	Secuencia
HER.2.374,1-3	Piedra	<i>ilunate / neitiniunstir : kule/šare</i> ⁵⁷
Gl.1.3,I-1/2 ⁵⁸	Rupestre	<i>neitin-basetiña-iuns/tir</i>
Gl.15.9,1	Cerámica	<i>neitiniunstir</i>
T.7.3,3	Plomo	<i>neitiniunstir : aiunikuřskate</i>
GR.0.1,A.b-1	Plomo	<i>neitiniunstir</i>
GR.0.1,A.a-1	Plomo	<i>neitin : iunstir</i>
Gl.10.11,A-1	Plomo	<i>ne]itin : iunstir</i>

Cuadro 2. Testimonios de *neitiniunstir* en la epigrafía ibérica; véase FERRER (2016): p. 19. La restitución de la fórmula en la estela de La Vispesa (BDH, HU.1.1 = MLH III, D.12.1) es muy hipotética.

La inclusión de **neitin** en el panteón ibérico no me parece ni mucho menos segura⁵⁹, pero hay que contar igualmente con la posibilidad de encontrar teonimia en los plomos, puesto que, a pesar del meridiano carácter económico de la mayoría, el referente de las epigrafías coetáneas deja entrever que alguna tablilla podría ser votiva y, por lo tanto, contener un nombre de divinidad (ND). Por más que los teónimos hayan sido durante mucho tiempo uno de los ámbitos más desconocidos del mundo ibérico, en los últimos años se ha procedido a dos identificaciones bastante seguras en inscripciones latinas del sur de la Península:

(α) El primero, *Betatun*, aparece en un cipo procedente de Fuerte del Rey (Jaén), datable según los editores entre la segunda mitad del siglo I a.E. y la primera mitad del I d.E.⁶⁰. Untermann interpreta el ND como un compuesto de **betan** y **atun**; Faria, de **beki** y **atun**, y Rodríguez Ramos, de **betan** y **to**, aunque con dudas y sin descartar que el segundo elemento sea **atun** o *eton*⁶¹. Ninguna de estas propuestas está exenta de problemas⁶², pero hay que tener en cuenta los cambios que ha podido experimentar el teónimo en su transcripción al alfabeto latino, tan frecuentes en los NNP del bronce de Áscoli, y que podrían explicar las dificultades de segmentación. En cualquier caso, los

⁵⁶ VELAZA (2003): p. 181; MONCUNILL (2007): pp. 248-249; (2010): p. 101; DE HOZ (2011): p. 318; SIMÓN (2013): p. 153.

⁵⁷ Lectura de MONCUNILL *et al.* (2016).

⁵⁸ FERRER (2016).

⁵⁹ F. BELTRÁN (2002): § 2.3. Cf. Untermann en CORZO *et al.* (2007): p. 256: “no se puede excluir, aunque tampoco demostrar”.

⁶⁰ CORZO *et al.* (2007): p. 260.

⁶¹ Untermann en CORZO *et al.* (2007): pp. 255-256; FARIA (2008): pp. 66-68; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): p. 136.

⁶² Luján en *HEp* 15, 2007 (2010), 446, p. 149; VELAZA (2015): p. 291 n. 16.

formantes mencionados pertenecen al repertorio de elementos onomásticos⁶³ y, en efecto, es plausible entender *Betatun* como el resultado de una composición.

(β) El segundo, *Salaeco*, lo porta un epígrafe de la Mina Mercurio, en Portmán (Murcia), que hay que fechar entre finales del siglo II y principios del I a.E.⁶⁴. Para los editores de la inscripción sería un apelativo del dios Neptuno relacionado con el mar (por la raíz **sal-* ‘sal, agua salada’) y vinculado a su pareja Salacia, pero Velaza ha puesto de relieve que el teónimo, dados los obstáculos lingüísticos para hacerlo derivar de *Salacia*, se deja analizar mejor como *Salae-co*, resultando así dos formantes ibéricos bien conocidos: **śalai** y **ko**⁶⁵.

En las inscripciones latinas del noreste peninsular se documentan otros dos NND aparentemente autóctonos: *Seitundo* cerca del santuario del Coll de Susqueda (Gerona) y *Herotorag[?]* en Rellinars (Barcelona)⁶⁶. La bibliografía ha rastreado el origen del primero en el mundo céltico, principalmente por la presencia del diptongo *ei*, extraño al latín⁶⁷; en cuanto al segundo, algunos lo han considerado también céltico, mientras que para otros sería no indoeuropeo⁶⁸. En un artículo que acaba de ver la luz, Vidal argumenta para ambos una interpretación ibérica⁶⁹. En *Seitundo* concurrirían los segmentos **sei** o **śei** y **tundi**, pero ninguno es un elemento onomástico claro. Primero, **śei** (el numeral ‘seis’) no parece haber desempeñado la función de formante. Segundo, la identificación de **sei** se apoya únicamente en un NP de la estela de Santa Perpètua de Mogoda que Vidal segmenta en **órtin·se/i·ki·ka**, una de las alternativas propuestas hace años por Rodríguez Ramos —si bien este autor dudaba que, en tal caso, **órtinsei** fuera un compuesto onomástico—; Untermann, en cambio, aísla un segundo formante **seiki**, supuesta variante de **sike**, y tampoco es descartable una haplogía por **órtin·se/i(ki)·ki·ka**⁷⁰. Finalmente **tundi**, amén de alejarse del final *-tundo* —lo cual no es baladí—⁷¹, se atestigua sobre plomo en **tundiken** y **tundibaíde**⁷², secuencias que aparecen junto a

⁶³ **betan**: *MLH* III.1, § 7.36; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 42. **atun**: *MLH* III.1, § 7.20; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 18. **beki**: variante de **bikir** según RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 44; cf. **begi·bilos** (*BDH*, J.4.1; lectura de FARIA [1995b]: p. 80) y **śalei·begi** (*BDH*, V.6.9 = *MLH* III, F.13.4; lectura de MONCUNILL [2007]: p. 157). **to**: *MLH* III.1, § 614; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 157. **eton**: *MLH* III.1, § 616; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 60.

⁶⁴ GONZÁLEZ y OLIVARES (2010): p. 112.

⁶⁵ GONZÁLEZ y OLIVARES (2010): pp. 117-123; VELAZA (2015). **śalai**: RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 129. **ko**: *MLH* III.1, § 614; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 88.

⁶⁶ *IRC* III, 10 = *AE* 1985, 633 = *HEp* 1, 1989, 346; *IRC* I, 48 = *AE* 1981, 571 = *ERT*, 1.

⁶⁷ MAYER y RODÀ (1985): p. 182; *IRC* III, p. 37; DE HOZ *et al.* (1995-2007): p. 205; OLIVARES (2002): p. 119.

⁶⁸ Céltico: *ERT*, pp. 14-15; *IRC* I, pp. 93-94; OLIVARES (2002): p. 119. No indoeuropeo: DE HOZ *et al.* (1995-2007): p. 204.

⁶⁹ VIDAL (2016).

⁷⁰ *BDH*, B.21.1.5/6 = *MLH* III, C.10.1. VIDAL (2016): p. 196; RODRÍGUEZ RAMOS (2005b): p. 29; *MLH* III.2, p. 104; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): p. 190.

⁷¹ VIDAL (2016): p. 197 n. 3 afirma que la *-o* corresponde a la terminación del dativo latino, pero en *Betatun* no hay marca de flexión (cf. Untermann en CORZO *et al.* [2007]: p. 255 y n. 11; incluso el propio VIDAL [2016]: p. 201 n. 26 lo recuerda más adelante) y es posible que tampoco la haya en *Salaeco*. Ya SCHUCHARDT (1909): p. 239 nota que los NNP del bronce de Áscoli no llevan marcas de caso: “die Römer liessen gern die iberischen Personen- und Götternamen undekliniert”.

⁷² *BDH*, HER.2.373,1 y 3; *BDH*, V.7.1,B-4 = *MLH* III, F.17.1.



expresiones numéricas o quizá las contengan en sí mismas⁷³; podría tratarse, por tanto, de un elemento cuantificado. Por lo que respecta al ND documentado en Rellinars, ni *Herotorag[?]* ni un presunto epíteto *Torag* —de aceptarse la lectura *Herc(uli) Torag* que propone Vidal— tienen paralelos en ibérico, de manera que el autor debe recurrir a la onomástica aquitana y a explicaciones fonéticas *ad hoc*⁷⁴.

El análisis de estas formas con el apoyo de la lengua ibérica es, como vemos, demasiado inseguro, pero creo que sí merece la pena detenernos en la corrección que sugiere Vidal para el teónimo del altar del Coll de Susqueda⁷⁵. El texto, de acuerdo con la *editio princeps*, reza así⁷⁶:

a) *D(eo) Sei/tundj³o ara(m) / uoti/uam*

b) *[C]am/panj³us et / Max/im(us)*

En la cara A la rotura de la pieza ha afectado a las últimas letras de la primera y la segunda líneas, llevándose una parte apreciable de la <D>, mientras que en la cara B se ha perdido completamente la letra inicial del primer dedicante y la mitad izquierda de la <P> de la segunda línea (fig. 2). El último grafema de la primera línea podría ser <I>, según leen los editores, pero la inmediatez de la fractura invita a no descartar la existencia de un segundo trazo que, desde el extremo superior del astil vertical, conformara una <R> de panza abierta como la de *ara(m)* (l. 3). Tendríamos así un ND *Sertundo* en el que pueden reconocerse los elementos **seřtun** y **to**. El primero es con seguridad un formante ibérico en el NP de la columna de Cagliari, **seřtun·soř-en**⁷⁷, y fue esgrafiado a guisa de indicación de propiedad en una campaniense de Burriac⁷⁸, mientras que **seřtubaře** (Ensérune) —nótese el empleo de la otra sibilante— debe de ser la adaptación al ibérico de un NP galo⁷⁹; en mi opinión, es innecesario buscar un origen céltico para **seřtun**, como hace Vidal⁸⁰. El segundo elemento, ya sea un sufijo formador de antropónimos (Untermann) o un formante propiamente dicho (Rodríguez Ramos)⁸¹, aparece con dental sonora en los nombres *Agerdo* y *Burdo* del bronce de Áscoli, entre otros ejemplos. Por desgracia, el estado de conservación del altar deja la nueva propuesta de lectura en el terreno de la hipótesis, a la espera de que futuros hallazgos permitan corroborarla.

⁷³ FERRER (2009): pp. 463-464 n. 40. No obstante, ambas han sido interpretadas también como posibles antropónimos: para **tundike**, MONCUNILL (2007): pp. 54 y 317; para **tundibaře**, ORDUÑA (2006): pp. 80, 135, 136, 452 y 456.

⁷⁴ VIDAL (2016): pp. 201-202.

⁷⁵ VIDAL (2016): p. 198.

⁷⁶ MAYER y RODÀ (1985): pp. 181-182.

⁷⁷ *BDH*, X.1.1,1-3 = *MLH* III, X.0.1; lectura de Moncunill (com. pers.), que elimina un incómodo formante **sořse** de existencia no demostrada (RODRÍGUEZ RAMOS [2014]: n.º 126).

⁷⁸ *BDH*, B.44.11 = *MLH* III, C.7.4.

⁷⁹ *BDH*, HER.2.257 (**seřtubaře-řni**) y 183 ([---]řtubaře[---]) = *MLH* II, B.1.257 y 183. Cf. *MLH* II, p. 231; CORREA (1993): p. 112.

⁸⁰ VIDAL (2016): pp. 199 y 203.

⁸¹ *MLH* III.1, § 614; RODRÍGUEZ RAMOS (2014): n.º 157.

Entre los candidatos a teónimo que documenta la epigrafía ibérica, más probable que **neitin** resulta **urtal**, palabra que se repite alrededor de diez veces en el abrigo del Tarragón (Losa del Obispo), según Ferrer “sans qu’il soit clair qu’ils soient tracés de la même main”, y que quizá ha de ponerse en relación con la divinidad vascona Urde⁸². Así pues, en el estado actual de los conocimientos, y admitiendo la posibilidad de que haya numerosas excepciones, los teónimos ibéricos parecen tener a menudo la misma estructura bimembre que los antropónimos⁸³, lo cual supone una dificultad más cuando se trata de analizar los compuestos onomásticos en los textos sobre plomo. A ello se añade el que NNP y NND sean susceptibles de llevar los mismos sufijos, puesto que las divinidades también pueden desempeñar las funciones típicas de los seres animados: ergatividad, interés, entre otras.

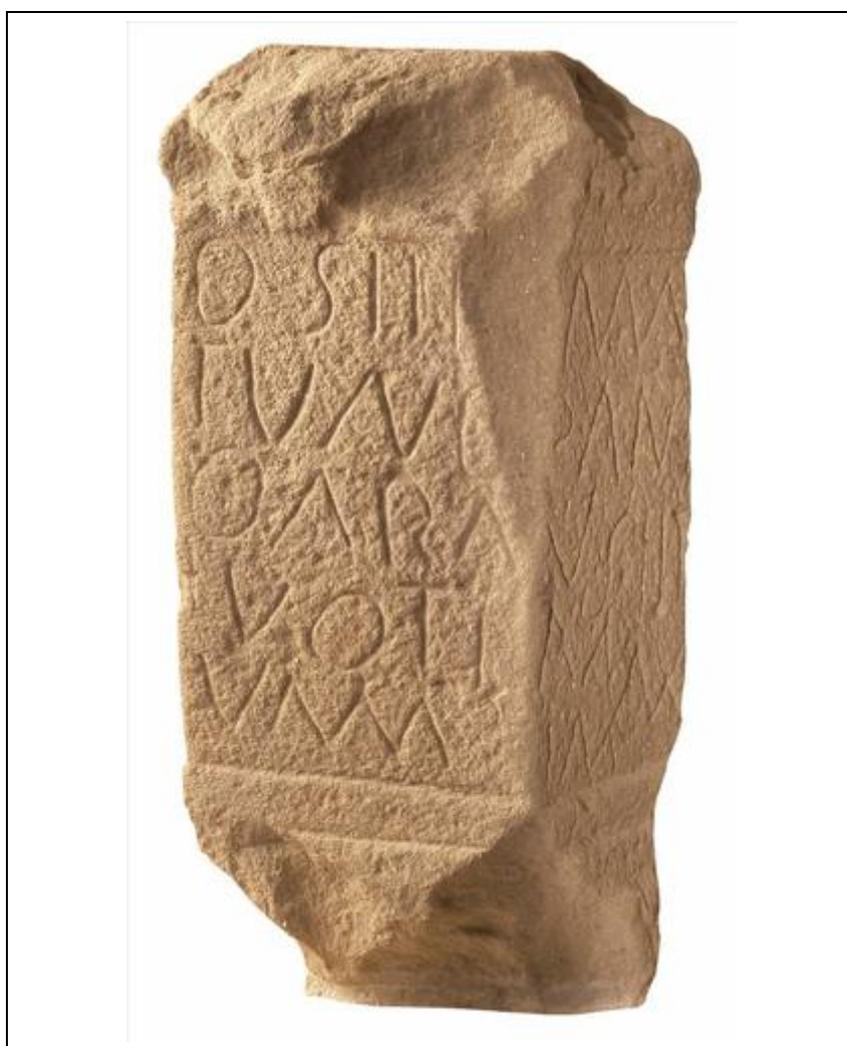


Figura 2. Altar procedente del Coll de Susqueda (Gerona) con inscripción latina en dos de sus caras. Foto: © Museu Episcopal de Vic (n.º inv.: MEV 16494).

⁸² FERRER (2016): p. 19; SABATÉ (2016): p. 43; FERRER (e. p.).

⁸³ Pace Luján en *HEp* 15, 2007 (2010), 446, p. 149.



El pesimismo epistemológico que rodea la presente contribución hace necesario un recordatorio final: la importancia de situar las dificultades inherentes al estudio de los documentos ibéricos en el contexto general de la epigrafía antigua. Inscripciones en lenguas mucho mejor conocidas plantean igualmente numerosos problemas de interpretación; baste recordar las divergencias de opinión en torno a la lámina fenicia de Pyrgi, las siete tablas bronceas de la umbra *Iguuium* o gran cantidad de plomos griegos. El epigrafista debe destacar las luces y las sombras de los *monumenta* con los que trabaja, por más que en muchos casos siga imperando aún la oscuridad.

Bibliografía

AE = *L'Année Épigraphique*.

ALBERTOS, M. L. (1960): "La antroponimia hispánica y «La composición en los nombres personales galos», según K. H. Schmidt", *Emerita* 28, pp. 285-308.

ALBERTOS, M. L. (1966): *La onomástica personal primitiva de Hispania: Tarraconense y Bética*, Salamanca, CSIC.

ALMAGRO-GORBEA, M. (2002): "Una probable divinidad tartésica identificada: *Niethos / Netos*", *Palaeohispanica* 2, pp. 37-70.

BALLESTER, X. (1996): "Conjuntos vocálicos en celtibérico", *Kalathos* 15, pp. 163-179.

BALLESTER, X. (2004): "Notas a epígrafes celtibéricas de colecciones particulares", *Palaeohispanica* 4, pp. 265-282.

BALLESTER, X. (2005): "Lengua ibérica: hacia un debate tipológico", *Palaeohispanica* 5, pp. 361-392.

BALLESTER, X. (2008): "Post-scriptum a la plúmbea carta celtibérica a ¿Abulos?", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis* 6, pp. 69-72.

BDH = Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas *Hesperia*, <http://hesperia.ucm.es>.

BELTRÁN, A. (1970): "La inscripción ibérica de Binéfar en el Museo de Huesca", en *XI Congreso Nacional de Arqueología (Mérida, 1968)*, Zaragoza, Secretaría General de los Congresos Arqueológicos Nacionales / Universidad de Zaragoza, pp. 518-522.

BELTRÁN, F. (2002): "Les dieux des celtibères orientaux et les inscriptions : quelques remarques critiques", en Ch.-M. Ternes y H. Zinser (eds.), *Dieux des celtes*, vol. I, Luxemburgo, Association européenne pour l'étude scientifique des religions, pp. 39-66.

BELTRÁN, M. (1974): "La palabra ibérica *iunstir*, el Plomo de Alcoy y algunos problemas de vascoiberismo", en *Homenaje a D. Pío Beltrán*, Madrid / Zaragoza, CSIC / Universidad de Zaragoza, pp. 21-72.

BENELLI, E. (2006): *Iscrizioni etrusche: leggerle e capirle*, Ancona, SACI.

CIL = *Corpus Inscriptionum Latinarum*.

- CARO BAROJA, J. (1946): "Sobre el vocabulario de las inscripciones ibéricas", *Boletín de la Real Academia Española* 25, pp. 173-219.
- CORREA, J. A. (1993): "Antropónimos galos y ligures en inscripciones ibéricas", en I.-X. Adiego, J. Siles y J. Velaza (eds.), *Studia Palaeohispanica et Indogermanica J. Untermann ab amicis Hispanicis oblata*, Barcelona, Universitat de Barcelona, pp. 101-116.
- CORZO, S., PASTOR, M., STYLOW, A. U. y UNTERMANN, J. (2007): "Betatun, la primera divinidad ibérica identificada", *Palaeohispanica* 7, pp. 251-262.
- ERT = FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I. (1981): *Epigrafia romana de Terrassa*, Terrassa, Universitat Autònoma de Barcelona / Junta Municipal de Museus de Terrassa.
- FARIA, A. M. de (1995a): "Algumas notas de onomástica ibérica", *Portugalia* 16, pp. 323-330.
- FARIA, A. M. de (1995b): "Novas achegas para o estudo da onomástica ibérica e turdetana", *Vipasca* 4, pp. 79-88.
- FARIA, A. M. de (2000): "Onomástica paleo-hispânica: revisão de algumas leituras e interpretações", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 3/1, pp. 121-151.
- FARIA, A. M. de (2008): "Crónica de onomástica paleo-hispânica (14)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 11/1, pp. 57-102.
- FARIA, A. M. de (2011): "Crónica de onomástica paleo-hispânica (18)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 14, pp. 147-186.
- FARIA, A. M. de (2015): "Crónica de onomástica paleo-hispânica (22)", *Revista Portuguesa de Arqueologia* 18, pp. 125-146.
- FERRER I JANÉ, J. (2006): "Nova lectura de la inscripció ibèrica de la Joncosa (Jorba, Barcelona)", *Veleia* 23, pp. 129-170.
- FERRER I JANÉ, J. (2009): "El sistema de numerales ibérico: avances en su conocimiento", *Palaeohispanica* 9, pp. 451-479.
- FERRER I JANÉ, J. (2010): "El sistema dual de l'escriptura ibèrica sud-oriental", *Veleia* 27, pp. 69-113.
- FERRER I JANÉ, J. (2011): "Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de la Granjuela al plomo de La Bastida", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 11, pp. 99-130.
- FERRER I JANÉ, J. (2012): "Sàleitaírtin: testimoni múltiple d'un antropònim ibèric al jaciment de Can Rossó (Argençola)", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 22, pp. 143-152.
- FERRER I JANÉ, J. (2013): "Nova lectura dels ploms ibèrics de La Balaguera (La Pobla de Tornesa, Castelló): un nou text explícitament dual", *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 31, pp. 149-157.
- FERRER I JANÉ, J. (2016): "Une inscription rupestre ibère inédite de Ger (Cerdagne) avec la formule « neitin iunstir »", *Sources: Les Cahiers de l'Âne Rouge* 4, pp. 13-28.
- FERRER I JANÉ, J. (e. p.): "Revisión de las inscripciones ibéricas rupestres del abrigo del Tarragón (Losa del Obispo)", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas*.



FERRER I JANÉ, J., GARCÉS, I., GONZÁLEZ, J. R., PRINCIPAL, J. y RODRÍGUEZ, J. I. (2009): “Els materials arqueològics i epigràfics de Monteró (Camarasa, la Noguera, Lleida). Troballes anteriors a les excavacions de l’any 2002”, *Quaderns de Prehistòria i Arqueologia de Castelló* 27, pp. 109-154.

FERRER I JANÉ, J., GARCIA I RUBERT, D., MORENO, I., TARRADELL-FONT, N. y TURULL, A. (2012): “Aportacions al coneixement de la seca ibèrica de *śikaŕa* i de l’origen del topònim Segarra”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 22, pp. 37-58.

GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. y OLIVARES, J. C. (2010): “Una inscripción de época republicana dedicada a *Salaecus* en la región minera de Carthago Nova”, *Archivo Español de Arqueología* 83, pp. 109-126.

HEp = *Hispania Epigraphica*.

DE HOZ, J. (1979): “Escritura e influencia clásica en los pueblos prerromanos de la Península”, *Archivo Español de Arqueología* 52, pp. 227-250.

DE HOZ, J. (1981): “Algunas precisiones sobre textos metrológicos ibéricos”, *Archivo de Prehistoria Levantina* 16, pp. 475-486.

DE HOZ, J. (2011): *Historia lingüística de la Península Ibérica en la antigüedad II: El mundo ibérico prerromano y la indoeuropeización*, Madrid, CSIC.

DE HOZ, J., FERNÁNDEZ PALACIOS, F. y LUJÁN, E. R. (1995-2007): “La «frontera religiosa» y los teónimos indígenas de la *Hispania* central y oriental”, *Sintria* 3-4, pp. 195-238.

IRC = FABRE, G., MAYER, M. y RODÀ, I. (1984-2002): *Inscriptions romaines de Catalogne*, 5 vols., París, De Boccard.

LORRIO, A. J. y VELAZA, J. (2005): “La primera inscripción celtibérica sobre plomo”, *Palaeohispanica* 5, pp. 1031-1048.

LUJÁN, E. R. (2007): “Problemas de morfología nominal ibérica: sufijos y pautas de composición asociados a topónimos”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 8, pp. 49-88.

MLH = UNTERMANN, J. (1975-1997): *Monumenta linguarum Hispanicarum*, 4 vols., Wiesbaden, Ludwig Reichert.

MARCO, F. y BALDELLOU, V. (1976): “El monumento ibérico de Binéfar (Huesca)”, *Pyrenae* 12, pp. 91-117.

MAYER, M. y RODÀ, I. (1985): “L’epigrafia romana a Catalunya, estat de la qüestió i darreres novetats”, *Fonaments* 5, pp. 161-186.

MONCUNILL, N. (2007): *Lèxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Barcelona, Universitat de Barcelona [tesis doctoral].

MONCUNILL, N. (2010): *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona, Institut d’Estudis Catalans.

MONCUNILL, N. (2016): “Novecientos antropónimos ibéricos”, *Palaeohispanica* 16, pp. 81-94.

- MONCUNILL, N., FERRER I JANÉ, J. y GORROCHATEGUI, J. (2016): “Nueva lectura de la inscripción ibérica sobre piedra conservada en el Museo de Cruzy (Hérault)”, *Veleia* 33, pp. 259-274.
- OLIVARES, J. C. (2002): *Los dioses de la Hispania céltica*, Madrid, Real Academia de la Historia / Universidad de Alicante.
- ORDUÑA, E. (2005): “Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos”, *Palaeohispanica* 5, pp. 491-505.
- ORDUÑA, E. (2006): *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Madrid, UNED [tesis doctoral].
- ORDUÑA, E. (2009): “De nuevo sobre el sufijo ibérico **-te**”, *Palaeohispanica* 9, pp. 501-514.
- PERICAY, P. y MALUQUER DE MOTES, J. (1963): “Problemas de la lengua indígena en Cataluña”, en *Problemas de la Prehistoria y de la Arqueología Catalanas. II Symposium de Prehistoria Peninsular (8-11 de octubre de 1962)*, Barcelona, Instituto de Arqueología, pp. 101-143.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002a): “Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera”, *Cypselia* 14, pp. 251-275.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002b): “Problemas y cuestiones metodológicas en la identificación de los compuestos de tipo onomástico de la lengua íbera”, *Arse* 36, pp. 15-50.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2002c): “Acerca de los afijos adnominales de la lengua íbera”, *Faventia* 24/1, pp. 115-134.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2004): *Análisis de epigrafía ibérica*, Vitoria, Universidad del País Vasco.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005a): “Introducció a l’estudi de les inscripcions ibèriques”, *Revista de la Fundació Privada Catalana per a l’Arqueologia Ibèrica* 1, pp. 13-144.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2005b): “La problemática del sufijo «primario» o «temático» -k- en la lengua íbera y del vocabulario de las inscripciones religiosas iberas”, *Faventia* 27/1, pp. 23-38.
- RODRÍGUEZ RAMOS, J. (2014): “Nuevo Índice Crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico íberos”, *ArqueoWeb* 15, pp. 81-238.
- SABATÉ VIDAL, V. (2016): “Novetats sobre epigrafia ibèrica (2007-2014)”, *Revista d’Arqueologia de Ponent* 26, pp. 35-71.
- SANMARTÍ-GREGO, E. (1988): “Una carta en lengua ibérica, escrita sobre plomo, procedente de Emporion”, *Revue archéologique de Narbonnaise* 21, pp. 98-113.
- SCHUCHARDT, H. (1909): “Iberische Personennamen”, *RIEV* 3, pp. 237-247.
- SILES, J. (1985): *Léxico de inscripciones ibéricas*, Madrid, Ministerio de Cultura.
- SILGO, L. (1994): “Léxico ibérico”, *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 1, pp. 9-271.
- SIMÓN, I. (2013): *Los soportes de la epigrafía paleohispánica: Inscripciones sobre piedra, bronce y cerámica*, Zaragoza / Sevilla, Universidad de Zaragoza / Universidad de Sevilla.



- STIFTER, D. (2008): "Review of B. M. Prósper, *Estudio lingüístico del plomo celtibérico de Iniesta, Salamanca 2007*", *Keltische Forschungen* 3, pp. 291-295.
- UNTERMANN, J. (1985-86): "La gramática de los plomos ibéricos", *Veleia* 2-3, pp. 35-56.
- UNTERMANN, J. (1987): "Repertorio antroponímico ibérico", *Archivo de Prehistoria Levantina* 17, pp. 289-318.
- UNTERMANN, J. (1992): "Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica", *Complutum* 2-3, pp. 19-33.
- UNTERMANN, J. (1993): "Intercanvi epistolar en un plom ibèric?", *Acta Numismàtica* 21-23, pp. 93-100.
- UNTERMANN, J. (1996): "Los plomos ibéricos: estado actual de su interpretación", *Estudios de Lenguas y Epigrafía Antiguas* 2, pp. 75-108.
- UNTERMANN, J. (1998): "La onomástica ibérica", *Iberia* 1, pp. 73-85.
- UNTERMANN, J. (2001): "Algunas novedades sobre la lengua de los plomos ibéricos", en F. Villar y M. P. Fernández (eds.), *Religión, Lengua y Cultura Prerromanas de Hispania*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 613-627.
- UNTERMANN, J. (2002): "Lengua ibérica y leyendas monetales", en *X Congreso Nacional de Numismática: Actas*, Madrid, Museo Casa de la Moneda, pp. 97-106.
- VELAZA, J. (1991): *Léxico de inscripciones ibéricas (1976-1989)*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- VELAZA, J. (2002): "Ibérico -te", *Palaeohispanica* 2, pp. 271-275.
- VELAZA, J. (2003): "La epigrafía ibérica emporitana: bases para una reconsideración", *Palaeohispanica* 3, pp. 179-192.
- VELAZA, J. (2015): "Salaeco: un teónimo ibérico", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik* 194, pp. 290-291.
- VIDAL, J. C. (2016): "Interpretació ibèrica de dos teònims preromans del nord-est peninsular", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 26, pp. 195-204.
- VILLAR, F. y JORDÁN, C. (2001): "Consideraciones generales sobre el contenido del IV Bronce de Botorrita", en F. Villar, M.ª A. Díaz, M. M.ª Medrano y C. Jordán, *El IV Bronce de Botorrita (Contrebia Belaisca): Arqueología y Lingüística*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 133-153.

INSCRIPCIONES INDÍGENAS SOBRE ALTARES EN EL OCCIDENTE MEDITERRÁNEO

Indigenous inscriptions in altars in Western Mediterranean area

GABRIELA DE TORD BASTERRA¹

RESUMEN: Numerosas inscripciones en lenguas indígenas han sido halladas en torno al Occidente Mediterráneo y parte de ellas pueden ser catalogadas como epígrafes religiosos. Sin embargo, cada una de estas culturas epigráficas empleó la escritura de un modo diferente, diversidad que se refleja, entre otros aspectos, en los soportes que emplearon para grabar las inscripciones. En ocasiones estos soportes fueron creados específicamente para formar parte de rituales, y en ellos se grabaron ocasionalmente epígrafes. Este artículo mostrará un análisis del modo en que cada cultura epigráfica adaptó o no uno de estos soportes, el altar.

ABSTRACT: Many of the inscriptions found across the Western Mediterranean area are related to the religious sphere, but not all the epigraphic cultures from these areas developed the same type of inscriptions. This diversity is seen on the supports used for the inscriptions, some of them were created specifically to be part of rituals and were occasionally written. The main aim of this study is to analyse how the different epigraphic cultures adapted or not one of this supports, the altar.

PALABRAS CLAVE: epigrafía religiosa, lenguas indígenas, soportes, altar, votivo

KEYWORDS: religious epigraphy, indigenous languages, *media*, altar, votive

En época antigua se dio una gran variedad lingüística y epigráfica en el Occidente Mediterráneo, y numerosas lenguas y sistemas de escritura se documentan en la Península Ibérica, la Galia e Italia, con un número variable de inscripciones y una cronología diversa. Sin embargo, no todas estas culturas epigráficas emplearon del mismo modo la escritura para plasmar textos religiosos, y cada una los desarrolló de diferente manera, lo que se materializó en la forma de expresarse y en los soportes que utilizaron.

¹Investigadora predoctoral en formación (FPI) en la Universidad de Zaragoza, adscrita al proyecto “FFI2015-63981-C3-3-P: El final de las escrituras paleohispánicas” y miembro del grupo de investigación *Hiberus*. Correo: gdetord@unizar.es



Hay grandes dificultades para catalogar una inscripción como religiosa, puesto que buena parte de las lenguas en las que se redactaron no han podido ser comprendidas todavía o no de forma completa. Por ello, el soporte en el que se encuentran los epígrafes puede ser un buen indicador de cuál es la función de los mismos². Algunos de estos soportes fueron creados para formar parte del culto o los rituales, como los altares, tratados a continuación, las figuritas votivas y las estatuas de divinidades.

Las figuritas o exvotos fueron una muestra de religiosidad popular que se extendió por todo el Occidente Mediterráneo, pero en escasas ocasiones muestran un epígrafe en lengua indígena, del mismo modo que sucede con las estatuas³. No obstante, buena parte de los epígrafes cultuales y votivos fueron grabados sobre soportes que no remiten específicamente a la esfera religiosa, como la cerámica, las láminas de plomo, las planchas o tablas de bronce, los bloques de piedra o pedestales, por no olvidar la abundancia de epígrafes rupestres sobre rocas, paredes y cuevas a lo largo de todo el Occidente Mediterráneo, desde la zona más occidental de la Península Ibérica hasta el sur de Italia⁴. A estos hay que añadir las numerosas piezas con epígrafes religiosos o votivos sobre soportes sin paralelos, ejemplos únicos dentro de una lengua o de un espacio geográfico⁵.

Este artículo se centra en analizar altares, aras y ámulas creados por las culturas epigráficas indígenas para participar en el culto y los rituales. Estos soportes fueron empleados hasta la saciedad por griegos y romanos, en cuyas inscripciones grababan el nombre de la deidad a quien se consagraba y/o del dedicante del objeto. En general, las piezas presentan una tipología clara: de piedra, con una base cuadrangular, moldurados en la parte inferior y con volutas en la parte superior. Gracias a esta tipología, la identificación de altares en el ámbito indígena es relativamente sencilla, aunque el texto de estos epígrafes no siempre resulte fácil de interpretar.

En la Península Ibérica, la Galia e Italia altares y aras aparecen de forma heterogénea en número y localización, como mostraré a continuación, agrupando las piezas dependiendo de su lengua.

² Más información sobre cómo considerar si una inscripción es religiosa en: DE TORD (2016): pp.43-59.

³ Ejemplos en las figuritas de Cerro de los Santos (*MLH* III, G.14.1-3) y Torreparedones (IZQUIERDO y VELAZA (2002)), una estatuilla umbra en San Vittore di Cingoli (*Im.It.* Umbria 2), dos oscas de Venafro (*Im.It.*, Venafrum 1) y Saepino (*Im.It.* Saepinum 4), alguna venética en Cadore (*LV.* Ca 10 y Ca 23) y un epígrafe rético en Sanzeno (*TIR*, SZ-16). Estatuas: el Mercurio de Lezoux (*RIG* II, 1. L-8) en latín y galo, y el Marte de Todi (*Im.It.*, Tuder 2) en umbro.

⁴ Ejemplos de cerámica: en lengua gala Lezoux (*RIG* II, 2. L-65, 66, 67, 68), y osca Picentia (*Im.It.*, Picentia 3) o Paestum (*Im.It.*, Paestum 2); en plomo: *defixiones* galas de Larzac (*RIG* II, 2. L-98) o Chamalières (*RIG* II, 2. L-100); en bronce: el calendario galo de Coligny (*RIG* III) o las laminitas venéticas del santuario de *Reitia* en Este (*LV.* Es 23-39); en piedra: oscas de Rossano di Vaglio (*Im.It.*, Potentia 11-14) o de Messina (*Im.It.* Messina 4,5 y 7); rupestres: lusitanas en Cabeço das Fráguas (*MLH* IV, L.3.1) y Lamas de Moledo (L.2.1), celtíberas en Peñalba de Villastar (K.3.3) e ibéricos en Rodá de Ter (*MLH* III, D.3.1), Cogul (D.8.1) y la Cerdaña (CAMPMAJO y FERRER (2010)). En Italia destaca la epigrafía rupestre camuna de la Vallcamonica o la mesápica de Grotta Poesía (DE SIMONE (1988)).

⁵ Objetos como torques, brazaletes, anillos, cucharones, cascos, etc.

I. Lusitano

El caso de las inscripciones sobre altares y aras en la zona lusitana es muy significativo. Los epígrafes no fueron escritos exclusivamente en lengua indígena, sino que revelan textos en latín en los que se localizan palabras cuyas desinencias flexivas parecen ser indígenas, tratándose por lo tanto de inscripciones mixtas⁶. Por lo general, los nombres de los dedicantes y las fórmulas votivas aparecen en latín, mientras que los teónimos a los que se dedican presentan morfología indígena. Fascinante resulta también que, según parece hasta la fecha, toda la epigrafía lusitana pueda ser catalogada como religiosa, y que aras y altares sean soportes tan frecuentes en comparación con otras áreas.

Destaca el ara de Viseu⁷, cuyo epígrafe, *Deibabor igo Deibabor Vissaieigobor Albinus Chaerae f(ilius) u(otum) s(oluit) l(ibens) m(erito)*, es una dedicatoria a "los dioses y diosas de Viseu", divinidades tutelares, seguida del nombre del dedicante y la fórmula votiva latina típica de las ofrendas. La fecha en la que se data este soporte, segunda mitad del s. I d.C.⁸, la aparición de la fórmula latina y la tipología del altar señalan una cultura epigráfica muy influenciada por los romanos.

En este grupo de inscripciones mixtas, se encuentran también tres altares dedicados a *Lucobo/Lucoubu*⁹: el altar de Sinoga¹⁰, cuyo epígrafe comienza con *sacrum* y finaliza con *ex voto*, el de Lugo¹¹ con la fórmula *votum soluit merito* y un epíteto *Arousa(---)*, y el altar en Liñarán¹² con la misma fórmula votiva. Esta fórmula también se documenta en el altar de Aguas Frías¹³, dedicado a una divinidad indígena, y el de Freixo de Numão¹⁴, en el que se conserva el final del teónimo cuya declinación no corresponde a la morfología latina¹⁵.

Finalmente, otros seis altares mixtos también documentan teónimos indígenas conocidos por otros epígrafes lusitanos o latinos, como *Reve*¹⁶, que se atestigua en el altar de Guiães¹⁷; *Bandi/Bandua*¹⁸ que aparece en los altares de Queiriz¹⁹, de Orjais²⁰,

⁶ GORROCHATEGUI y VALLEJO (2010): p. 72; VALLEJO (2013); ESTARÁN (2016): pp. 249-281.

⁷ AE 2008, 643 = HEp 17, 2008, 255. DA SILVA et al. (2009): p. 143-155.

⁸ DA SILVA et al. (2009): p. 150.

⁹ ESTARÁN (2016): p. 252: ¿los Lugos?

¹⁰ AE 1912, 12. ESTARÁN (2016): Lu 1, p. 251-252.

¹¹ HEp 11, 313. ESTARÁN (2016): Lu2, p. 252-253.

¹² ESTARÁN (2016): Lu 3, p. 254-255

¹³ HEp 2, 839. ESTARÁN (2016): Lu5, pp. 256-257

¹⁴ HEp 12, 648. ESTARÁN (2016): Lu 8, pp. 263-264.

¹⁵ ESTARÁN (2016): pp. 263-264.

¹⁶ Divinidad atestiguada en inscripciones indígenas lusitanas como Cabeço das Fráguas (MLH IV, L.3.1) y Ribeira da Venda (BDHesp POA.01.01) y en otras latinas, como CIL II, 685, *Revve Anabaraecus*.

¹⁷ HEp 6, 1079. ESTARÁN (2016): Lu 7, pp. 262-263.

¹⁸ Identificado en inscripciones latinas como CIL II, 740, en el que se asocia a Apolo.

¹⁹ HEp 11, 670. ESTARÁN (2016): Lu 11, pp. 269-270

²⁰ HEp 3, 470. ESTARÁN (2016): Lu 14, pp. 274-275



en este caso con el epíteto *Brialeacui*, y de Bemposta do Campo²¹, con el epíteto *Isibraeigui*; la divinidad *Crouga*²², que aparece en el altar de Freixiosa²³, y un posible teónimo *Arabo*, documentado en el ara de Arroyomolinos de la Vera²⁴.

II. Ibérico

Frente a la claridad de la estructura de los epígrafes anteriores, en el ámbito ibérico las interpretaciones no son tan sencillas. No conocer los nombres de las divinidades ibéricas²⁵ es un impedimento a la hora de localizarlas en los epígrafes, pero el soporte marca que son textos religiosos.

Tan sólo dos inscripciones se documentan sobre altares en esta lengua²⁶, uno en *Ruscino*²⁷ y otro en *Tarraco*²⁸. El primero es un gran bloque de piedra hallado en el yacimiento francés de *Ruscino*, cercano a Perpignan, donde se documentan numerosas inscripciones en lengua ibérica. La inscripción se encuentra en varias caras, y podría plasmar un antropónimo²⁹.

Por otro lado, el árula de *Tarraco* presenta con más claridad la tipología de altar, aunque aparece desgastada y dañada por el paso del tiempo. Según indica Simón Cornago, la pieza fue hallada a finales del s. XIX en una cantera vinculada a las obras del puerto de la ciudad de Tarragona, procedente, posiblemente, de un poblado ibérico que habría quedado integrado en la ciudad republicana de *Tarraco*³⁰. La pieza no es de gran tamaño, unos 20 cm de alto, y se data en torno a los siglos II-I a.C.³¹. La inscripción, en dos caras, presenta una difícil lectura y no es posible conocer su contenido, pero por el soporte seguramente se trate de una dedicatoria³².

III. Galo

También los galos emplearon los altares como soporte para sus inscripciones religiosas, como se documenta en la ciudad de *Glanum*. Este yacimiento registra una gran cantidad de altares dedicados a divinidades de diversa procedencia. Varios de estos

²¹ *HEp* 11, 666. ESTARÁN (2016): Lu 15, pp. 275-276

²² También atestiguada en Lamas de Moledo (*MLH* IV, L.2.1)

²³ *AE* 1985, 516. ESTARÁN (2016): Lu 13, p. 273

²⁴ *HEp* 13, 215. ESTARÁN (2016): Lu 18, pp. 278-279

²⁵ Salvo los posibles casos de *Betatun*, según CORZO *et al.* (2007) y de *Salaeco*, según VELAZA (2015). Recientemente se ha propuesto la lectura de *Sertundo* en el ara de Susqueda y la posibilidad de que se trate de un teónimo ibérico y no céltico, según VIDAL (2016).

²⁶ Una de las piezas del conjunto de pedestales o peanas de Montaña Frontera (F.11.7) ha sido caracterizada como ara en alguna ocasión, pero descartada en otras (SIMÓN CORNAGO 2013: p.233), por lo que preferimos dejarla al margen de este estudio.

²⁷ *MLH* III-2, B.8.1; *BDHesp*, PYO.01.01

²⁸ *MLH* III-2, C.18.7. Actualmente se debate la autenticidad de la inscripción.

²⁹ SIMÓN CORNAGO (2013): p. 156.

³⁰ SIMÓN CORNAGO (2009): p. 517.

³¹ SIMÓN CORNAGO (2009): p. 518.

³² SIMÓN CORNAGO (2013): p. 519.

epígrafes aparecen en lengua gala y alfabeto griego, en los que se documentan teónimos galos y fórmulas votivas.

Uno de estos altares³³ presenta la típica decoración con volutas en la parte superior y molduras en la inferior, y se encontró en el *fanum* de Hércules junto a otro sin inscripción, con lo que parece que el lugar de hallazgo también apunta a un texto de naturaleza religiosa. La inscripción, ματρεβογ λανεικαβο βρατου δεκαντεν³⁴, presenta un teónimo *Glanicae Matres*³⁵, divinidades tutelares de la ciudad, seguido de la fórmula votiva propia de las inscripciones galas en alfabeto griego³⁶.

El siguiente altar³⁷ es de mayor tamaño, con molduras superiores e inferiores, y según Lejeune se halló en el perímetro de una zona de templos³⁸. Juffer y Luginbühl identifican en la inscripción un teónimo *Romanehae Matronae*³⁹ y una dedicante llamada Cornelia, quizá romana o indígena romanizada, junto a la misma fórmula votiva que la inscripción anterior.

Además de estos dos, en *Glanum* se documentan otras dos piezas que también podrían ser altares. La primera está perdida⁴⁰ y tan sólo se documentó su texto, pero siguiendo los paralelos que se encuentran en la ciudad, es posible que también se tratara de un altar de piedra. Su texto presenta, como las anteriores, la fórmula votiva típica de las inscripciones galo-griegas, y posiblemente se trate de una divinidad masculina⁴¹. La segunda pieza⁴² podría ser un fragmento de la parte superior de un altar, de unos 17 cm de altura, en el que se aprecia la moldura. La inscripción es difícil de interpretar, y podría mostrar el antropónimo del dedicante o un teónimo⁴³.

Exceptuando estas cuatro inscripciones, en toda la Galia no se documentan más altares con epígrafes en lengua indígena, con lo que podemos afirmar que éstos no son soportes frecuentes en la epigrafía gala, como ocurre con la cultura ibérica.

IV. Etrusco

Es significativo que a pesar de la gran cantidad de inscripciones que se catalogan en esta lengua, más de 10.000, sean tan pocas las veces que se documentan sobre aras y altares. Tan sólo encontramos ejemplares en *Vulci*, *Volsinii* y puede que *Populonia*.

³³ RIG I, G-64.

³⁴ Lectura según LEJEUNE (1985): p. 76.

³⁵ Según JUFER y LUGINBÜHL (2001): p. 43.

³⁶ Mientras que las dedicatorias en alfabeto latino, en cambio, parecen emplear la expresión *ieuru*.

³⁷ RIG I, G-65.

³⁸ LEJEUNE (1985): p. 78.

³⁹ Según JUFER y LUGINBÜHL (2001): p.59. MEID (1994): p.25 traduce la inscripción por: "To the very renowned ones", mientras que LEJEUNE (1985): p. 79, cree que sería otra dedicatoria a las *Matres*.

⁴⁰ RIG I, G-66.

⁴¹ LEJEUNE (1985): p. 83.

⁴² RIG I, G-67.

⁴³ LEJEUNE (1985): p. 83-85.



La pieza de *Vulci*⁴⁴ resulta ser un árula de bronce, con un epígrafe en sus cuatro caras dedicado por un liberto, en el que aparece el verbo *turce* y un teónimo *Lurmi/Lurmica*, que se documenta en otras inscripciones. Este árula constata la donación de 30 objetos sacros⁴⁵, cuya naturaleza no es clara, a esta divinidad. Es significativo que se use el bronce en este soporte, ya que, como se ha mostrado a lo largo de este artículo, la piedra fue el soporte preferido para la elaboración de altares.⁴⁶

Por otro lado, los seis altares hallados en el yacimiento de *Volsinii* son piezas de piedra⁴⁷. Uno de ellos presenta una parte superior que fue empleada para libaciones y en la inscripción se lee: **tinia tinscvil s: asil: sacni**.⁴⁸ Del mismo modo, en varias aras aparece el teónimo *Tinia*, divinidad a la que estaría dedicado el santuario en el que se hallaron los altares, junto a la ofrenda de numerosas figuritas votivas y monedas.⁴⁹

A parte de estos altares documentados como tales en *ET*,⁵⁰ habría que añadir otras dos piezas: una procedente de *Populonia*⁵¹ y otra de Orvieto,⁵² que Meiser y Rix no identifican como altares pero al comprobar estas piezas no hay duda de que lo son. El primero es un altar de piedra, documentado en *ET* como *cippus marmoreus*, pero reconocida como altar por autores como Valentina Belfiore.⁵³ El segundo fue interpretado en *ET* como *lapis tofaceus*, sin incluirlo en el grupo de altares. Sin embargo, al ver una imagen de la pieza es claro que se trata de un altar, como así aparece reflejado en la imagen (fig.1).⁵⁴

⁴⁴ *ET*, Vc. 3.15 = *CIE* 11155.

⁴⁵ BENELLI (2006): p. 223. Según WALLACE (2008): p. 175 podrían ser 30 estatuas.

⁴⁶ Cabría preguntarse si en realidad pudieron haber más altares y pedestales realizados con este material, y fueron fundidos y reutilizados en épocas tardías.

⁴⁷ *ET*, Vs 3.6, Vs 4.1, Vs 4.10, 4.11, 4.13 y 4.14.

⁴⁸ *ET*, Vs 4.13 = *CIE* 5168.

⁴⁹ MORANDI (1989-1990): p. 669.

⁵⁰ MEISER (2014), en *Etruskische Texte* (ET) sólo documenta siete inscripciones sobre altares: una en *Vulci* y seis en *Volsinii*. Otras piezas, claramente altares, han sido documentadas por otros autores, aunque Meiser y Rix no las recogieran como tales, y cabe la posibilidad de que otras piezas no identificadas por sus editores también pudieran serlo.

⁵¹ *ET*, Po 4.3.

⁵² *ET*, Vs 4.2.

⁵³ Nueva lectura de la pieza según Belfiore, en *Rivista di Epigrafia Etrusca*, en *Studi Etruschi*, 78, 2016. Agradezco a Valentina Belfiore la facilitación de su manuscrito y de una imagen, con la que claramente pude comprobar que se trataba de un altar.

⁵⁴ Agradezco a Enrico Benelli la transmisión, en comunicación personal, de sus sospechas de que la pieza pudiese ser un altar y a Nikoline Sauer Petersen, de la NY Carlsberg Glyptotek, la información e imagen de la pieza, que han ayudado a confirmarlo. La pieza se recoge en el catálogo NY Carlsberg Glyptotek, del año 2017 (H 446, antes documentada como H 272).

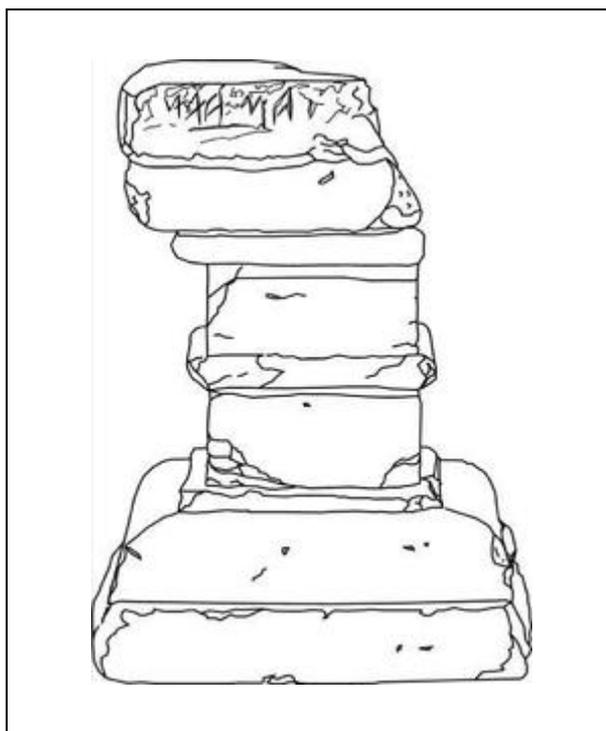


Fig. 1. Dibujo de Vs 4.2. G. de Tord.

Dado que estas piezas son las únicas que parecen documentarse en esta lengua, se puede afirmar que en la epigrafía etrusca los altares y las aras no fueron soportes frecuentemente inscritos.

V. Umbro

En el ámbito umbro tan sólo se documenta un árula en *Hispellum*.⁵⁵ Esta pieza de piedra mide 13,2 cm de alto, y está fracturada por la parte superior trasera. Presenta coronamiento y la parte inferior, completa, tiene una moldura. En su parte superior hay restos de agujeros de sujeción, e incluso en el lado izquierdo aparece una pequeña muestra de la pequeña varilla de plomo. La pieza, según Sisani, pudo ser hallada en un santuario⁵⁶. La inscripción se encuentra en la parte superior, ocupando la moldura⁵⁷ y su lectura es difícil, ya que la pieza está muy erosionada.

Crawford y Sisani creen leer en ella una dedicatoria a *iuvi p(atre)*,⁵⁸ Júpiter, pero es una lectura tremendamente dudosa.⁵⁹

⁵⁵ *Im.It.* Hispellum 1.

⁵⁶ SISANI (2009): p. 196.

⁵⁷ La parte central parece que empezó a ser grabada pero no se conserva una letra completa.

⁵⁸ SISANI (2009): p. 196; y CRAWFORD (2011): p. 109.

⁵⁹ Junto con J. Herrera, tuve la ocasión de examinar directamente el árula en la autopsia concertada con objeto de revisar el texto de esta pieza el 5/5/2016 en el MANU Perugia, a iniciativa de M. J. Estarán, a la que agradezco lo aprendido con esta experiencia y sus inestimables consejos. Sobre la lectura, es dudoso determinar qué son trazos y qué es erosión de la pieza.



Fig. 2. Dibujo del ara de Hispellum. G. de Tord.

VI. Osco

Finalmente, son varios los altares inscritos en lengua osca, que además presentan la forma típica con volutas en la parte superior y la inscripción en el neto. Destaca el altar de Pompeya,⁶⁰ que se encontró en la rampa de acceso del templo de *Dioniso* en las cercanías de la ciudad de Pompeya. La inscripción sin embargo, no muestra ni un texto votivo, ni un verbo referente a la ofrenda, ni un teónimo, sino quien pagó la pieza: "Mr. Antinio, hijo de Mr., edil, de su dinero"⁶¹. También en Pompeya se encontró una pieza con la tipología clásica de altar, aunque con restos de haber tenido sobre sí una estatuilla⁶², posiblemente una pequeña figurilla femenina que fue documentada pero se perdió en el s. XIX, y que representaría a la diosa Flora, a la cual se dedica la inscripción en lengua osca: **fluusai**⁶³.

Una de las piezas de Rossano di Vaglio⁶⁴ presenta la forma típica de altar con volutas y dos agujeros en la parte superior con restos de metal, seguramente los pies de una estatua, agujeros que llevan a Crawford a pensar que se trata de un altar que hace las veces de pedestal. La pieza mide unos 80 cm y se encontró en una posible zona de ofrendas. La inscripción en letras griegas es una dedicatoria votiva a Hércules por el "favor garantizado"⁶⁵. En el mismo lugar, el santuario de *Mefitis* de Rossano di Vaglio, se

⁶⁰ *Im.It.* Pompei 16.

⁶¹ Traducción literal de la interpretación en inglés de CRAWFORD (2011): p. 634, cuya lectura para la pieza en osco es: **m(a)r(as)· atiniís· m(a)r(aheís)· aídíl· suvad· eítivud**.

⁶² *Im.It.*, Pompei 36.

⁶³ CRAWFORD (2011): p. 682.

⁶⁴ *Im.It.* Potentia 23.

⁶⁵ CRAWFORD (2011): p. 1402.

han encontrado otros bloques y pedestales con dedicatorias votivas, algunos posibles altares de tipo monumental, y otros que no parecen adscribirse a una categoría fija⁶⁶.

Continuando en el ámbito de lengua osca, en Tricarico⁶⁷ apareció otro altar inscrito, seguramente proveniente de un santuario extraurbano⁶⁸. Este altar de arenisca está muy erosionado y presenta tres agujeros en la cara principal, cuya función es desconocida, si es que son de época antigua y no fruto del desgaste temporal. La inscripción, en alfabeto griego, parece ser una dedicatoria votiva⁶⁹.

Otro claro ejemplo de altar lo encontramos en *Aeclanum*⁷⁰. La pieza se encontró junto a numerosos bloques de piedra y varias columnas, en lo que se identifica como un santuario dedicado a *Mefitis*, divinidad osca a la cual también se dedica la inscripción de este altar⁷¹. En este lugar se han encontrado otros bloques de piedra que podrían ser la parte central de varios altares, aunque también podrían ser interpretados como bases⁷².

Se añade a este grupo un árula de pequeño tamaño de *Teanum Sidicinum*⁷³, muy erosionada y que apenas conserva su inscripción. Esta pieza, de casi 20 cm de altura presenta una moldura en la parte superior e inferior, y el centro-bloque aparece rallado, simulando columnas, o una puerta doble⁷⁴. La pieza provendría de un santuario y el sistema de escritura parece ser osco, aunque tan sólo conserva dos letras localizadas en la parte superior: *k s.*, que según Crawford podría ser "*Sacred to Ceres*", aunque es una hipótesis arriesgada.

En el ámbito osco se documentan como posibles altares una serie de piezas que no muestran la tipología clásica, ya que son bloques pétreos de grandes dimensiones, que parecen corresponder a estructuras monumentales de culto. Como ejemplos destaca un bloque de piedra caliza de grandes dimensiones, 1,25 m. de anchura, hallado en Messina⁷⁵ que podría ser la parte superior de un altar de tipo monumental⁷⁶, o los dos fragmentos unidos de Teano⁷⁷, interpretados como una posible mesa de altar con una dedicatoria a Apolo⁷⁸. Otro bloque hallado en Herculano⁷⁹ fue interpretado

⁶⁶ *Im.It.*, Potentia 1; Potentia 9 y 10, posiblemente de tipo monumental, p. 1375-79.

⁶⁷ *Im.It.* Potentia 40.

⁶⁸ CRAWFORD (2011): p. 1425.

⁶⁹ CRAWFORD (2011): p. 1426.

⁷⁰ *Im.It.* Aeclanum 3.

⁷¹ CRAWFORD (2011): p. 960.

⁷² *Im.It.* Aeclanum 1; Aeclanum 2; Aeclanum 4.

⁷³ *Im.It.* Teanum Sidicinum 3.

⁷⁴ Según CRAWFORD (2011): p. 534.

⁷⁵ *Im.It.* Messana 6.

⁷⁶ CRAWFORD (2011): p. 1519.

⁷⁷ *Im.It.* Teanum Sidicinum 2.

⁷⁸ CRAWFORD (2011): p. 532.

⁷⁹ *Im.It.* Herculaneum 1.



inicialmente como una mesa de ofrendas⁸⁰ de 1,23 m de ancho, con una dedicatoria a Venus Erycina y el nombre de su dedicante⁸¹.

Observaciones

Con este artículo se han analizado todos aquellos altares y aras que contienen inscripciones en lenguas indígenas en el Occidente Mediterráneo. El número de altares que se han documentado es de más de treinta, incluyendo aquellos cuya tipología es dudosa⁸², y su distribución, como se aprecia en el mapa, es heterogénea, con zonas en las que aparecen en varias ocasiones y otras con grandes vacíos (Fig.2)

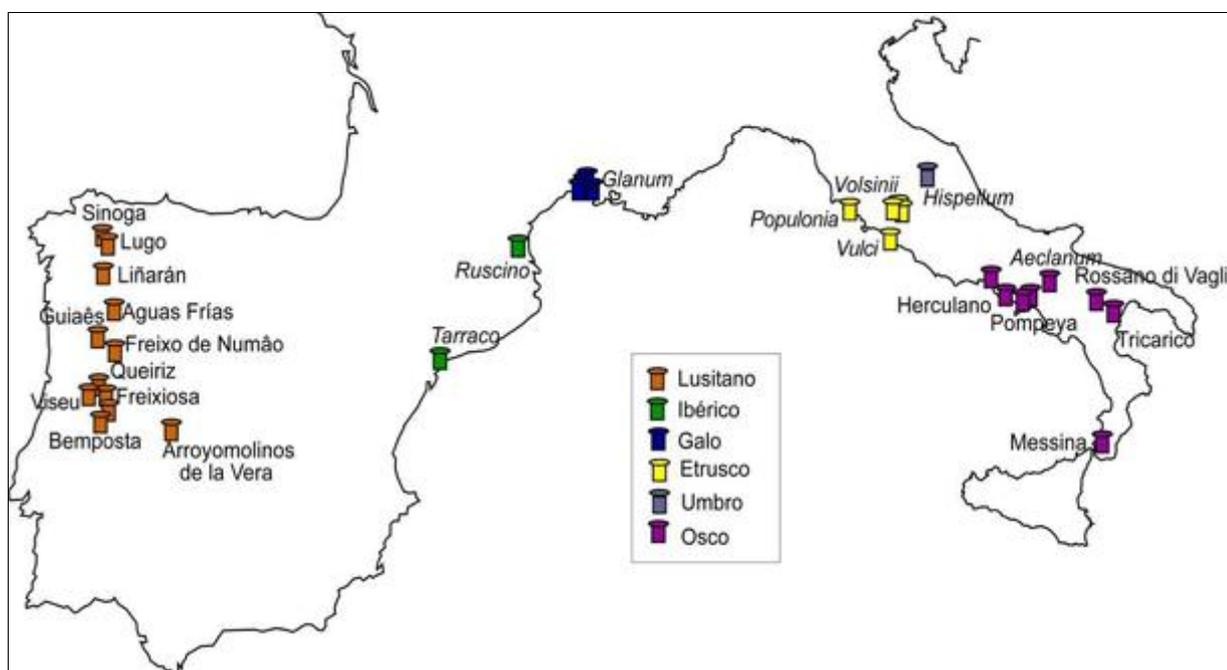


Fig. 3. Distribución de los altares con inscripciones indígenas. G. de Tord.

En el mapa se aprecia la dispersión de estas piezas. El noroeste de la Península Ibérica presenta un conjunto numeroso de altares inscritos, mientras que en el territorio de la Celtiberia, el sur peninsular, todo el territorio de la Galia o el norte de Italia se observa un inmenso vacío. Se aprecia la dispersión de las dos piezas procedentes del área ibérica y los escasos ejemplos de epígrafes sobre altares en gallo, etrusco, umbro y osco, este último más frecuentes pero también concentrados en escasos yacimientos.

A día de hoy, no obstante, hay culturas epigráficas que no desarrollaron inscripciones indígenas sobre altares. No se conoce ninguno escrito en lengua

⁸⁰ JANSSEN (1949): p. 21.

⁸¹ CRAWFORD (2011): p. 605.

⁸² Como las mesas de altar oscas.

celtibérica, rética, lepóntica o venética⁸³. Puede que estos pueblos no conocieran los altares, que lo hicieran pero no escribieran en ellos, o que al hacerlo prefirieran la lengua latina o griega para expresarse. Por ejemplo, numerosos altares con divinidades celtas han sido hallados a lo largo de la Península Ibérica, pero no aparecen escritos en lengua indígena sino en latín.

En general, según lo tratado en este estudio, es posible afirmar que para la mayor parte de estas culturas epigráficas, como la ibérica, la gala, la etrusca, la umbra y la osca, es poco relevante o prácticamente inexistente la costumbre de emplear los altares como soportes.

Tan sólo llama la atención el uso de estos altares para la cultura epigráfica lusitana, para la cual recalco, sin embargo, que las inscripciones no son completamente indígenas sino mixtas. El porcentaje de altares en el *corpus* epigráfico lusitano es destacable, y este comportamiento podría deberse a la forma en la que éstos adaptan la influencia romana en el desarrollo de su propia epigrafía. Los lusitanos no desarrollan su propia cultura epigráfica hasta estar plenamente romanizados, algo que se aprecia en la ausencia de un signario propio, la tardía fecha de los epígrafes y la continua mezcla de la lengua lusitana con la latina en prácticamente todas las inscripciones que componen el *corpus* epigráfico lusitano. De ahí que sea innegable la influencia de la romanización en el desarrollo de su cultura epigráfica.

Del mismo modo, es clara la influencia de griegos y romanos en el desarrollo de la epigrafía en el área ibérica y celtibérica, de quienes adaptan aspectos de sus costumbres epigráficas, como el uso de los plomos, las téseras o las *tabulae* de bronce. Sin embargo, pese a la gran cantidad de inscripciones que encontramos en estas dos lenguas, en comparación con la lusitana, los altares no son soportes nada frecuentes: no hay ningún caso de epígrafe celtibérico sobre un altar y apenas los hay en ibérico. Quizá la explicación del vacío de estas piezas en la Celtiberia y el área ibérica se deba a que el uso de altares y aras se intensifica en la Península cuando las inscripciones en lengua indígena son menos frecuentes y el latín va ganando terreno en la epigrafía. Al adaptar este soporte epigráfico, lo hacen también empleando la lengua en el que se inscribe en ellos, y por lo tanto no desarrollan sobre estas piezas inscripciones en su lengua ni con su sistema de escritura. De ahí que se conserven aras y altares en toda la Península dedicados a divinidades indígenas y clásicas, pero no en lenguas locales.

Esta idea se podría aplicar a las inscripciones lusitanas, en las que al adaptar el soporte también adaptan la lengua y alfabeto latino. La diferencia está en que, a la hora de plasmar por escrito el nombre de sus divinidades, los lusitanos emplean desinencias típicamente indígenas, con lo que sus inscripciones son consideradas mixtas y no completamente latinas. Al introducir estas piezas como inscripciones epicóricas, el número de altares en comparación con el resto del Occidente Mediterráneo parece

⁸³ O al menos no se registran en *MLH IV*, *BDHesp*, *TIR*, *LexLep*, ni *LV*.



dispararse en esta zona. No obstante, no debemos olvidar que se trata de inscripciones mixtas y no plenamente indígenas, únicas en todo este conjunto.

Oscos, umbros y etruscos no llevan a cabo este tipo de inscripciones mixtas sobre altares, y los pocos ejemplos que tenemos de epígrafes en estas lenguas podrían ser fruto de estrechos contactos con Roma. Destacamos en el mapa que los altares etruscos, fueron hallados en dos yacimientos relativamente cercanos a la ciudad de Roma, del mismo modo que el ara umbra de *HisPELLUM*.

Altares y mesas de altar aparecen con mayor frecuencia en el ámbito osco que en el umbro si tan sólo nos basamos en el número de estos. Sin embargo, el número de inscripciones oscas es 15 veces superior al umbro, con lo que en proporción el uso de altares para la lengua osca no es tan frecuente como parece. En conclusión, se constatan numerosas inscripciones religiosas en las lenguas de Italia tratadas en el estudio pero se puede afirmar que altares y aras no fueron un soporte frecuente para ninguna de ellas.

En cuanto al contenido de estos altares, es significativo detenerse en los teónimos registrados. Los epígrafes lusitanos muestran teónimos indígenas, así como los galos de *Glanum*, que dedicaron sus epígrafes a las diosas tutelares de la ciudad. Las aras etruscas muestran epígrafes con teónimos indígenas, como *Tinia*, mientras que en el ámbito osco aparecen teónimos indígenas, como Mefitis en *Aeclanum*, y clásicos, como Flora en el árula de Pompeya, Hércules en Rossano y Apolo en *Teantum Sidicinum*. Para otros, sin embargo, desconocemos la aparición de teónimos o el contenido de las inscripciones, como los ibéricos de *Tarraco* y *Ruscino*, y el árula umbra de *HisPELLUM*, de cuya lectura dudamos. Además, en estos altares no sólo se registran dedicatorias a divinidades, sino que algunas tienen función edilicia, como el altar de Pompeya.

Finalmente, debemos añadir que algunos de los bloques con inscripciones que se conservan en todo el Occidente Mediterráneo pudieron ser empleados como altares, pero al estar erosionados, fracturados o no mostrar una tipología clara que nos permita clasificarlos con seguridad, estas piezas no han podido ser incluidas como altares en el estudio.

Bibliografía

BDHesp=Banco de Datos de Lenguas Paleohispánicas Hesperia, <http://hesperia.ucm.es>

BENELLI, E. (2006): *Iscrizioni etrusche. Leggerle e capirle*, Ancona, SACI edizioni.

CAMPMAJO, P., FERRER I JANE, J. (2010): "Le nouveau corpus d'inscriptions ibériques rupestres de la Cerdagne (1): premiers résultats", en *Palaeohispanica*, N.º 10, pp. 249-274.

CARNEIRO, A., D'ENCARNAÇÃO, J., OLIVEIRA, J. TEIXEIRA, C. (2008): "Uma inscrição votiva em língua lusitana", *Palaeohispanica*, 8, pp. 167-178.

- CORZO, S., PASTOR, M., STYLOW, A.U., UNTERMANN, J. (2007): "Betatun, la primera divinidad ibérica identificada", *Palaeohispanica*, 7, pp. 251-262.
- DA SILVA, L., SOBRAL CARVALHO, P., FIGUEIRA, N. (2009): "Divindades indígenas numa ara inédita de Viseu", *Palaeohispanica*, 9, pp. 143-155.
- DE SIMONE, C.(1988): "Iscrizioni messapiche della Grotta della Poessia (Melendugno, Lecce)", en *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa*, III, Vol. 18-2, pp. 325-415
- DE TORD BASTERRA, G. (2016): "Epigrafía religiosa paleohispánica; problemas de identificación", en Cisneros, I, Herrera, J. y Lanau, P. (eds.), *Problemas y limitaciones en el estudio de las fuentes, Actas de las I Jornadas Doctorales en Ciencias de la Antigüedad*, Universidad de Zaragoza, pp. 43-59
- ESTARÁN TOLOSA, M.J. (2016): *Epigrafía bilingüe del Occidente romano*, Universidad de Zaragoza.
- ET = MEISER, G. (2014): *Etruskische Texte. Editio minor*, Baar-Verlag, Hamburgo.
- GORROCHATEGUI, J., VALLEJO, J.M. (2010): "Lengua y onomástica. Las inscripciones lusitanas", en *Iberografías*, 6, pp. 71-80.
- Im.It.* = CRAWFORD, M.H. (2011): *Imagines Italicae* (vols. I, II y III), Institute of Classical Studies, University of London.
- IZQUIERDO, I., VELAZA, J. (2002): "Estudio de una escultura con inscripción ibérica procedente del santuario del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete)", *Sylloge Epigraphica Barcinonensis*, 4, Barcelona, pp. 31-45.
- JANSSEN, H.H. (1949): *Oscan and Umbrian inscriptions with a latin translation*, Leiden, ed. E.J.Brill,
- JUFER, N. y LUGINBÜHL, T. (2001), *Les dieux Gaulois. Répertoire des noms de divinités celtiques connus par l'épigraphie, les textes antiques et la toponymie*, París, Editions Errance.
- LV = PELLEGRINI, G. B., PROSDOCIMI, A. L. (1967): *La lingua venetica. I- Le iscrizioni*, Padua, Istituto di Glottologia dell'Università di Padova.
- MEID, W. (1994): *Gaulish inscriptions*, Budapest, Akaprint.
- MLH III = UNTERMANN, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum III. Die iberischen inschriften aus spanien*. (Vol. I y II), Wiesbaden.
- MLH IV = UNTERMANN, J. (1997): *Monumenta Linguarum Hispanicarum IV, Die tartessischen, keltiberischen und lusitanischen Inschriften*, Wiesbaden.
- PROSDOCIMI, A (1984): *Le Tavole Iguvine. Lingue e Iscrizioni dell' Italia antica*, vol. 4, Florencia, ed. Olschki.
- RIG I = LEJEUNE, M. (1985): *Recueil des Inscriptions gauloises, vol. I, Textes gallogrecs*, París, CNRS.
- RIG II, 1 = LEJEUNE, M. (1988): *Recueil des Inscriptions gauloises, vol. I, 1, Textes gallo-étrusques, Textes gallo-latins sur pierre*, París, CNRS.
- RIG II, 2 = LAMBERT, P.-Y. (2002): *Recueil des Inscriptions gauloises, vol. II, 2, Textes gallo-latins sur instrumentum*, París, CNRS.



- RIG III = DUVAL, P.-M., PINAULT, G. (1986), *Recueil des Inscriptions gauloises, vol. III, Les calendriers*, París, CNRS.
- SIMÓN CORNAGO, I. (2009): "Una inscripción ibérica sobre un árula de Tarragona (C.18.7)", *Palaeohispanica*, 9, pp. 517-530.
- SIMÓN CORNAGO, I. (2013): *Los soportes de la escritura paleohispánicas*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- SISANI, S. (2009): *Vmbrorum gens antiquissima Italiae. Studi sulla società e le istituzioni dell'Umbria preromana*, Perugia, Deputazione di Storia Patria per l'Umbria.
- ST = RIX, H. (2002): *Sabelische Texte. Die Texte des Oskischen, Umbrischen und Südpikenischen*, Universitätsverlag-C.Winter, Heidelberg.
- TIR = *Thesaurus Inscriptionum Raeticorum*, <http://www.univie.ac.at/raetica/>
- VALLEJO, J. M. (2013): "Hacia una definición del lusitano", *Palaeohispanica*, 13, pp. 273-291.
- VELAZA, J. (2015): "Salaeco: Un teónimo ibérico", *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 194, pp. 290-291.
- VIDAL, J. (2016): "Interpretació ibèrica de dos teònims preromans del nord-est peninsular", *Revista d'arqueologia de Ponent*, 26, pp. 195-204.
- WALLACE, R.E. (2008): *Zikh Rasna: a manual of the Etruscan language and inscriptions*, Ann Arbor, Beech Stave Press.

Nombre de la pieza	Referencia	Lengua
Ara de Viseu	<i>HEp</i> 17, 255	Lusitano y Latín
Altar de Sinoga	<i>AE</i> 1912, 12	Lusitano y Latín
Altar de Lugo	<i>HEp</i> 11, 313	Lusitano y Latín
Altar de Liñarán	<i>IRG</i> II, 19	Lusitano y Latín
Altar de Aguas Frías	<i>HEp</i> 2, 839	Lusitano y Latín
Altar de Freixo de Numão	<i>HEp</i> 12, 648	Lusitano y Latín
Altar de Guiães	<i>HEp</i> 6, 107	Lusitano y Latín
Altar de Queiriz	<i>HEp</i> 11, 670	Lusitano y Latín
Altar de Orjais	<i>HEp</i> 3, 470	Lusitano y Latín
Altar de Bemposta do Campo	<i>HEp</i> 11, 666	Lusitano y Latín
Altar de Freixiosa	<i>AE</i> 1985, 516	Lusitano y Latín
Altar de Arroyomolinos de la Vera	<i>HEp</i> 13, 215	Lusitano y Latín
Altar de Ruscino	<i>MLH</i> III, B.8.01	Ibérico
Altar de Tarraco	<i>MLH</i> III, C.18.7	Ibérico
Altar de Glanum	<i>RIG</i> I, G-64	Galo
Altar de Glanum	<i>RIG</i> I, G-65	Galo
Altar de Glanum	<i>RIG</i> I, G-66	Galo
Altar de Glanum	<i>RIG</i> I, G-67	Galo
Ara de Vulci	<i>ET Vc</i> 3.15	Etrusco
Ara de Volsinii	<i>ET Vs</i> 3.6	Etrusco
Ara de Volsinii	<i>ET Vs</i> 4.1	Etrusco
Ara de Volsinii	<i>ET Vs</i> 4.10	Etrusco
Ara de Volsinii	<i>ET Vs</i> 4.11	Etrusco
Ara de Volsinii	<i>ET Vs</i> 4.13	Etrusco
Ara de Volsinii	<i>ET Vs</i> 4.14	Etrusco
Altar de Populonia	<i>ET Po</i> 4.3	Etrusco
Altar de Orvieto	<i>ET Vs</i> 4.2	Etrusco
Árula de Villa Fidelia	<i>Im.It.</i> , HISPELLVM 1	Umbro
Altar de Pompeya	<i>Im.It.</i> , POMPEI 16	Oscos
Árula de Pompeya	<i>Im.It.</i> , POMPEI 36	Oscos
Altar de Rossano	<i>Im.It.</i> , POTENTIA 23	Oscos
Altar de Tricarico	<i>Im.It.</i> , POTENTIA 40	Oscos
Altar de Aeclanum	<i>Im.It.</i> , AECLANVM 3	Oscos
Árula de Teanum	<i>Im.It.</i> , TEANVM SIDICINIVM 3	Oscos
Altar de Messina	<i>Im.It.</i> , MESSANA 6	Oscos
Altar monumental de Teano	<i>Im.It.</i> , TEANVM SIDICINIVM 2	Oscos
Altar de Herculano	<i>Im.It.</i> , HERCVLANEVM 1	Oscos

Fig. 4. Altares tratados en este artículo.

LOS SANTUARIOS REGIONALES COMO CREADORES DE IDENTIDAD EN LA ANTIGUA GRECIA

The regional sanctuaries as identity creators in Ancient Greece

IGNACIO JESÚS ÁLVAREZ SORIA¹

RESUMEN: Los santuarios de carácter regional y panhelenico jugaron un papel esencial en la creación y manifestación de la identidad griega. Las anfictionías y consejos que se formaron en algunos de ellos fueron la piedra angular de las relaciones establecidas entre las distintas comunidades representadas en ellas. En estos santuarios, la religión contribuía a la construcción identitaria a través de la acción cultural y de unos sentimientos compartidos que traspasaron el ámbito religioso para convertirse en parte de la mentalidad individual y comunitaria de los helenos.

ABSTRACT: Regional and Panhellenic sanctuaries played an essential role in the creation and manifestation of Greek identity, and the amphictyonies and councils that were formed in some of them were the cornerstone of the established relations among the different communities represented in them. In these sanctuaries, religion contributed to the construction of identity through cultural action and shared feelings that transcended the religious sphere to become part of the individual and community mentality of the Hellenes.

PALABRAS CLAVE: Grecia, santuario, identidad, anfictionía, *ethnos*, *koinon*.

KEYWORDS: Greece, sanctuary, identity, amphictyony, *ethnos*, *koinon*.

I. Religión e identidad en la Antigua Grecia

En la Antigua Grecia, como en todas las sociedades antiguas, la religión y el culto fueron elementos esenciales para asegurar la cohesión de sus miembros, ya que, más allá de la referencia a un ancestro común habitualmente ficticio, eran los dioses compartidos y las prácticas culturales comunes los que generaron un sentimiento de identidad a distintos niveles². Por consiguiente, en este contexto, todo aquello relacionado material o simbólicamente con la esfera religiosa es de especial importancia

¹ Graduado en Historia y Master en Ciencias de la Antigüedad por la Universidad de Zaragoza. Correo electrónico de contacto: 629657@celes.unizar.es.

² FUNKE (2013): p. 451



para comprender el desarrollo de las comunidades que acudían a los distintos cultos, desde el tamaño a la diversidad de las ofrendas votivas o a la continuidad de los restos relacionados con los distintos cultos³.

El núcleo básico de organización socio-política, la *polis*, colocó la religión en su centro, forjando su identidad a partir de esta. Por ejemplo, se adoraba a héroes y dioses bajo diversos epítetos culturales que estaban relacionados con las especificidades locales. Por otra parte, algunos santuarios se convirtieron en lugares de auto-representación de las distintas *poleis*, que los agrandaron y monumentalizaron de acuerdo con sus necesidades y posibilidades. Por ejemplo, se sacralizaban y monumentalizaban espacios para evidenciar y santificar una frontera, o para satisfacer algunos requerimientos, pero siempre con cultos que, aunque nuevos, tuvieran algún viso de antigüedad.⁴

Sin embargo, la práctica religiosa existía más allá de los límites de la *polis*, como un modelo dominante de interpretación de las relaciones con la esfera divina presente en todo el mundo griego. Por ello, no es de extrañar que la actividad religiosa en Grecia se estructurase en diversos niveles de acuerdo con un criterio geográfico-político (que es el que actualmente nos interesa): un nivel local-politano, otro regional, y, por último, el panhelénico. Esta división facilita una aproximación a la religión griega a través de una perspectiva regional que nos permite observar las conexiones que llevaron a la aparición de fenómenos identitarios más amplios que el restringido a la comunidad inmediata. Esta perspectiva de análisis de las conexiones que se establecen alrededor de estos cultos regionales nos permite avanzar en nuestro conocimiento sobre los santuarios más allá de la visión de estos como captadores de sacrificios dentro de unos límites geográficos.⁵

El problema, en ocasiones, es dilucidar en qué categoría geográfica colocamos los santuarios, ya que encontramos algunos situados fuera de los límites de la ciudad que eran administrados desde la *polis* y que constituían a un tiempo monumentos «nacionales», elementos destinados a marcar o extender la influencia territorial de la *polis*, y centros de culto locales, con lo que se conseguía unificar a la población rural bajo el culto politano. Sin embargo, también encontramos santuarios interurbanos, alejados de las mayores ciudades de Grecia y que estaban bajo el control de anfictionías o de alguna de las comunidades de los alrededores, por lo que gozaban de cierta aura de neutralidad. Todo ello los convertía en lugares ideales para la interacción política, económica y el intercambio de ideas; de manera que eran lugares en los que los griegos

³ SOURVINOU-INWOOD (1993): p. 8.

⁴ Cita recogida por CONSTANTAKOPOULOU (2015): p. 273, cf. Parker, R. (2003): "The Problem of the Greek Cult Epithet", *OAth*, 28, pp. 173-183.

⁵ Citas recogidas por CONSTANTAKOPOULOU (2015): p. 273, cf. Sourvinou-Inwood, C. (2000): "What is Polis Religion?", en Buxton, R., (ed.) *Oxford Readings in Greek Religion*, pp. 13-37; "Further Aspects of Polis Religion", en Buxton, R., (ed.) *Oxford Readings in Greek Religion*, pp. 38-55; cf. Versnel, H. S. (2011): *Coping with the Gods: Wayward Readings in Greek Theology*; cf. Kilian-Dirmeier, I. (1985): "Fremde Weihungen in griechischen Heiligtümern vom 8. bis zum Beginn des 7. Jahrhunderts v. Chr", *JRGZ*, 32, pp. 215-254.

podían conocer a otros griegos en igualdad de condiciones para competir o para alcanzar acuerdos.⁶ El ejemplo más claro de esta clase de santuarios son los de carácter panhelénico, que contribuyeron decisivamente al contacto entre todos los rincones de la *οίκουμένη*. Sin embargo, estos santuarios también eran la arena perfecta para la competencia entre comunidades, no solo en los eventos deportivos y culturales que en ellos se desarrollaban, sino también en el terreno propagandístico a través de inscripciones y, más claramente, a través de los conocidos como «tesoros», financiados habitualmente con botines de guerra.⁷

Todo apunta a que Olimpia y Delfos fueron los centros que más contribuyeron a la construcción de la identidad helénica, aunque ya un viso de identidad religiosa se deja ver en las primeras muestras literarias griegas, los poemas homéricos y las obras de Hesíodo, y también pudo tener especial relevancia el proceso de colonización, que fue aparejado a la necesidad de crear santuarios *ex novo* fuera de los límites tradicionales del mundo griego.⁸

Realmente, los límites entre los santuarios locales y regionales son difusos. La diferencia más clara es que los regionales superaban las fronteras de su geografía inmediata, normalmente la *polis* en la que estaban ubicados, lo cual nos conduce a plantear el concepto de panhelenismo (actualmente debatido). Si bien los griegos solo otorgaban el carácter panhelénico a los santuarios en los que se celebraban los festivales del *periodos* (es decir, Olimpia, Delfos, Itsmia y Nemea), lo cierto es que no podemos negar ese carácter a otros santuarios respetados en todo el mundo griego (como Delos, Dodona o, incluso, Samotracia).⁹ Además, no podemos olvidar que ninguno de estos centros, en origen, eran panhelénicos; por el contrario, fueron determinadas circunstancias históricas las que llevaron a algunas comunidades a elevar un culto local a una categoría regional, ampliándose su influencia progresivamente (especialmente en época arcaica), como demuestran los restos arqueológicos.¹⁰

II. Religión e identidad más allá de la *polis*: *Ethne* y *Koina*.

Habitualmente, los investigadores tendemos a conceptualizar la antigua religión griega en términos de plenitud en el contexto de la *polis*, como una entidad monolítica. Sin embargo, como propone Eidinow, quizás la aproximación sería más productiva desde la perspectiva de las redes sociales, concibiéndolas, simplemente, como una serie de nodos (que representan individuos o grupos) y líneas de relación, habitualmente

⁶ MARINATOS (1993): p. 180

⁷ SNODGRASS (1980): pp. 104 y ss.

⁸ Citado por CONSTANTAKOPOULOU (2015): p. 273, cf. Hall, J. M. (2002): *Hellenicity: Between Ethnicity and Culture*, pp. 134-171; cf. Skinner, J. E. (2012): *The Invention of Greek Ethnography: From Homer to Herodotus*, pp. 211-231.

⁹ CONSTANTAKOPOULOU (2015): pp. 274-275.

¹⁰ MORGAN (1993): pp. 14-33.



múltiples (que simbolizan relaciones de diversos tipos); teniendo siempre en cuenta que pueden coexistir varias del mismo tipo, desarrollarse, cambiar o desaparecer a lo largo del tiempo.¹¹ De hecho, tal y como señaló White, la aproximación desde esta perspectiva a la interacción entre individuos y grupos permite examinar la mentalidad que subyace en las redes de sociabilidad. Si a eso añadimos el estudio del proceso de creación de esas redes, este ofrece la posibilidad de ahondar en el conocimiento sobre la construcción de identidades individuales y de grupo. La base para esta teoría se encuentra en la idea de que un actor que participa en un sistema social está conectado con otros actores, cuyas relaciones ejercen una influencia esencial en el comportamiento de los demás, ya sea este un individuo, un grupo, una *polis* o una nación. Por consiguiente, la identidad emerge como consecuencia de forma circunstancial de la interacción entre los individuos; mutando de acuerdo con el contexto, las relaciones establecidas entre los grupos y las personas que toman parte en este proceso dinámico.¹²

Un punto crucial para conocer estas identidades en Grecia son las historias, las leyendas que hacen explícitas las relaciones identitarias relatando acciones compartidas con puntos de referencia común, con lo que se consigue explicitar nexos provenientes del pasado y se abre la posibilidad para nuevas interacciones y, por tanto, para la creación de nuevos nexos. En estas narraciones juegan un papel esencial las formaciones sociales y políticas, cuyos miembros comparten la tradición y el estilo de la misma; puesto que de la interpenetración que muestren los valores culturales de estas leyendas y las redes sociales dependerá la fortaleza de las identidades y las instituciones que puedan nacer de las mismas. De hecho, la aplicación de esta teoría podría servir para explicar los *ethne*, en los que se compartía una identidad pese a que no existía una institución formal interesada en la creación de una organización política común.¹³

La visión actual sobre los *ethne* sigue la estela de la definición de Snodgrass:

“In its purest form the ethnos was no more than a survival of the tribal system into historical times: a population scattered thinly over a territory without urban centres, united politically and in customs and religion, normally governed by means of some periodical assembly at a single centre, and worshipping a tribal deity at a common religious centre.”¹⁴

De manera que los *ethne* se conciben como una reliquia, una primigenia estructuración del estado tribal controlado por aristócratas y terratenientes, que dominarían sobre una población agraria, de escasa densidad e instalada en aldeas y pequeños pueblos. Sin embargo, teniendo en cuenta que algunos dieron lugar a *koina*, que se ha considerado como un punto intermedio entre el estado tribal y la *polis*, como

¹¹ EIDINOW (2011): p. 11.

¹² Cita recogida por EIDINOW, 2011, pp. 12-15, cf. White, H. C. (2008): *Identity and Control: A Structural Theory of Social Action*.

¹³ EIDINOW (2011): pp. 17-18 y 34.

¹⁴ SNODGRASS (1980): p. 42.

otra vía de evolución política, esta definición podría revisarse. En algunos casos, estos *koina* fueron el resultado de proceso de dominación protagonizado por alguna de las comunidades de la zona, como el caso de Olinto y la Liga Calcídica (Jenofonte, *Helénicas*, 5.2.12). No obstante, en otras ocasiones, fue el poder igualitario entre las comunidades de una zona el que llevó a una solución de compromiso que consistía en tomar el santuario regional como punto de reunión en una suerte de gobierno federal más o menos formalizado con representantes de las comunidades reunidas, como punto final del desarrollo de la identidad creada a su alrededor a lo largo de siglos, como el caso del de Zeus Amarios, situado en las cercanías de Sicion, el altar federal de la Liga Aquea, o el Panjonio de Posidón en el cabo Micale (Heródoto, 1.170). Además, la capacidad de estos *koina* para mantener un poder autónomo frente al fracaso de la *polis* y al dominio de los reinos helenísticos explica la flexibilidad, pervivencia e importancia geopolítica de algunos de ellos, como la Liga Etolia y la Liga Aquea en los siglos III y II a.C.¹⁵

Por consiguiente, ya que los *koina* son producto de procesos muy distintos tanto geográfica como temporalmente, no podemos considerar que todos ellos tuvieron una estructura y una organización similar; sino que, como señaló Cabanes, los contrastes entre ellos son tan marcados que, analizando tan solo dos organizaciones federales vecinas como Epiro y Acarnania, vemos dos formas de *koina* completamente distintas.¹⁶ En el caso de Epiro nos encontramos con grandes comunidades de aldeas y pueblos conocidos como *koima* que aparecen integrados en tres *ethne*: los Molosos, los Tesprotios y los Caonios. Estos *ethne*, con el tiempo, acabaron por absorber otras tribus más pequeñas divididas al mismo tiempo en comunidades de aldeas, y se reunieron alrededor del santuario del Dodona. En Epiro encontramos una unión étnica-cultural – con una mezcla de componentes griegos e ilirios– y política fuerte; como muestra la existencia de magistrados epónimos (*prostatas*), representantes de las tribus y comunidades más pequeñas (*damiurgoi*), embajadores enviados a los juegos panhelénicos (*hoeromnemes*) y a los santuarios (*theorodokoi*). Un comportamiento que apunta a que en el s. IV a.C. Epiro funcionaba de forma similar a una *polis*, como también indica una inscripción encontrada en Dodona¹⁷; aunque, técnicamente, Epiro era por aquél entonces un reino.¹⁸

Por su parte, Acarnania estaba ocupada en un principio por una serie de comunidades granjeras que respondieron a los ataques externos asociándose en una liga formal. En ella, los oficiales, generales (*stratego*) y embajadores (*theorodokoi*), eran sostenidos por las ciudades, los principales constituyentes de la liga; pero estas gozaban de gran autonomía, como muestra la campaña de Ificrates de 373 a.C. (Jenofonte *Helénicas* 6.2.37). Como el factor de unión de estas comunidades de tamaño y poder similar fue la necesidad de hacer frente a las amenazas externas, el componente étnico

¹⁵ MCINERNEY (2013): p. 467.

¹⁶ CABANES (1981) : pp. 99–111.

¹⁷ DAVIES (2000): p. 248, fig. D6.

¹⁸ MCINERNEY (2013): pp. 468-472.



(descendientes de Acarnán de acuerdo con el mito), a diferencia de lo que ocurrió en Epiro, fue una ficción agregada que fortalecía la unión creada por las circunstancias.¹⁹

Un ejercicio de ficción similar, pero aparejado a la creación de una identidad política de mayor relevancia fue el de la Liga Beocia. Los beocios, aunque aparecen identificados en la *Ilíada* —ya que se los nombra en el Catálogo de los Barcos (Homero, *Ilíada* II. 495-510)—, no constituyeron un grupo étnico unificado políticamente, como puede ser el caso de Epiro, sino que la legislación beocia conservada en una fuente del s. IV a.C., la *Hellenika Oxyrhynchia* (19 Chambers), describe que la construcción federal fue un acuerdo para equilibrar los intereses regionales. Beocia se dividía en 11 distritos, cada uno de los cuales escogía a un magistrado federal, un beotarca, (aunque Tebas escogía dos, ya que Platea y las pequeñas comunidades del este de Beocia estaban prácticamente bajo su control). Cada uno de estos distritos escogía a unos sesenta consejeros por beotarca, formando un organismo que seguramente se haría cargo de fijar los impuestos y ejercería funciones judiciales. Todas estas medidas estaban destinadas a garantizar el equilibrio y el reparto de poder, pues cada distrito estaba dividido en cuatro zonas, cada una con un consejo que enviaba cuatro representantes a la ciudad principal del distrito. Con ello, no solo se conseguía sostener el equilibrio de poder, sino que también se mantenía la autonomía local de forma bastante firme y se salvaguardaba el dominio de los grupos de propietarios (que ejercerían de representantes en los distintos niveles). Es posible que la organización apareciese en principio como una medida para acotar el poder de Tebas; pero a partir del s. IV a.C. la Liga pasó a convertirse en un trampolín para que Tebas se convirtiera en una potencia, aunque su hegemonía interna no estuvo exenta de tensiones (Jenofonte, *Helénicas*, 6.3.18).²⁰

Por todo ello debemos considerar el *koinon* como un fenómeno polivalente y polimorfo, que podía servir como punto de encuentro entre las tendencias opuestas de unión y autonomía presentes en el mundo griego.²¹ No obstante, salvo en los casos en los que una comunidad se impuso sobre el resto, como el ya citado de la Liga Calcídica, un punto esencial para entender los *koina* es el isomorfismo, con comunidades de base y agrupaciones intermedias de tamaño y poder similar y muy relacionadas a casi todos los niveles, incluida la ficción étnica.²²

En todos los *koina* encontramos algunos de los siguientes elementos: un lugar de reunión de un consejo y una asamblea; unos magistrados y generales de carácter federal (como los *kosmoi* cretenses o los *damiourgoi* aqueos); un ejército común; un tribunal compartido (como los *koinodikion* cretenses); una moneda; y, finalmente, un centro religioso que servía como lugar de memoria, en el que se celebraban las reuniones

¹⁹ MCINERNEY (2013): p. 468.

²⁰ MCINERNEY (2013): pp. 468-469.

²¹ GEHRKE (2009): pp. 395-410.

²² MCINERNEY (2013): pp. 469-470.

generales y en el que tenía lugar la toma de decisiones y la firma de tratados.²³ Este hecho no debe extrañarnos, como ya señaló Ehrenberg: “[w]e find it true here, as always in Greece, that to make an absolute separation between the spheres of religion and politics does violence to the facts”.²⁴

Pese a lo que pueda parecer, en ocasiones, el centro de esta red es menos importante para el mantenimiento de la organización que los principales nodos que conectan los subgrupos, lo que nos puede ayudar a conocer como estaban estructuradas estas formaciones federales. En este centro, habitualmente un santuario, se reunían un consejo, un sínodo o una asamblea a la que los miembros enviaban representantes; pero en muchas ocasiones ocupaba tan solo un papel simbólico, con una autoridad real limitada, salvo porque reunía a las fuerzas que podían acabar con la construcción federal (ya sean ciudades, tribus o grupos acomodados). Un claro ejemplo de que la fortaleza de una liga federal se encuentra en la solidez de sus nodos principales es el de los Focidios, en el que las instituciones centrales fueron cambiando de lugar de acuerdo con las vicisitudes del *koinon*, ya que en un principio se construyó un *bouleuterion* en las cercanías de Delfos, pero tras la derrota sufrida en la Tercera Guerra Sagrada (356-346 a. C.), las instituciones políticas fueron trasladadas a Elatea –la mayor ciudad de la liga– y el tesoro al templo de Atenea *Kranaia*, a unos 4 km de esta ciudad; mientras que el anterior lugar de reunión, conocido como *Phokikon*, no fue reconstruido hasta el s. II a.C., cuando los romanos permitieron la reforma de las antiguas ligas (Pausanias 7.16.9-10).²⁵

El *koinon* helenístico cretense tenía su centro en el santuario de Apolo *Bikonios*, pero como observó West: “[w]hen the two leading states of Crete, Gortyn and Knossos, cooperated, the smaller cities followed their example. When they quarreled the *koinon* was disrupted”.²⁶ De manera que en este caso, el nodo central destaca por su debilidad, puesto que no estaba vinculado especialmente a ninguna de las comunidades principales de la isla. Hay otros casos en los que el *temenos* del santuario estaba situado en una ciudad menor –como Onchestos en Beocia, los de Poseidón Helikonos y Zeus Amarios en la Liga Aquea (Polibio 8.7.5; 2.39.6; 2.54.3) o todos los de carácter Panhelénico– que era el lugar apropiado para las reuniones de varias comunidades con poderes muy igualados y así no podían utilizar su autoridad en beneficio propio o como medio de coerción ante la defección de algunos de sus asociados principales.²⁷

En cualquier caso, la estructura descentralizada de los *koina*, que podría parecer una debilidad desde el punto de vista de la *polis*, explica la capacidad de mutar y sobrevivir de estas formaciones ante las presiones internas y externas; por tanto, podemos decir que el poder de la red dependía de la fortaleza de sus nodos. Por

²³ MCINERNEY (2013): p. 471.

²⁴ EHRENBURG (1969): p. 109.

²⁵ MCINERNEY (2013): pp. 472-473.

²⁶ WEST (1935): p. 283.

²⁷ MCINERNEY (2013): p. 473.



consiguiente, nos encontramos con diversas formas de *koinon*, con un desarrollo y unas características particulares. Por ejemplo, en comparación con algunos de los casos anteriores, resulta interesante la situación de Creta, donde, aunque desde muy temprano parece haber existido un *synedrios*, no hay evidencias acerca del fortalecimiento del *koinon* a través de un ejército federal o de magistrados comunes, utilizando diversos métodos únicamente para el arbitrio entre las comunidades, lo que indica una debilidad de las herramientas y las instituciones, pero no de la red.²⁸ De hecho, como señala Sekunda, algunas comunidades se desarrollaron e independizaron entre 430 y 350 a.C. (Falasarna, Aptera y Polirrenia), así como las agrupaciones de pequeñas poblaciones conocidas como *Polichnítai*, pero no dejaron de pertenecer a la federación –como las entidades de las montañas blancas que formaron la liga de *Oreioi* que tenían moneda y política exterior propia en el s. III a.C., como muestra el tratado firmado con Cirene recogido en una inscripción (IC 2.17.1)–.²⁹

En todos los casos los santuarios fueron esenciales para el desarrollo de una experiencia política común, al menos para la construcción de esa red de relaciones de la que hemos hablado páginas atrás, siendo catalizadores de las relaciones entre los miembros de estas comunidades y, en algunos casos, esenciales para su expansión. Los ejemplos paradigmáticos del papel de los santuarios en la expansión de los estados federales son los santuarios de los etolios y aqueos, *Thermos*, y *Heliké* y *Aigion*, respectivamente; ya que desarrollaron una importante función integradora con los nuevos miembros situados fuera de sus áreas de influencia tradicionales gracias al carácter cultural de la asociación federal.

Al pensar en el carácter cultural de estas asociaciones y en la reunión de instituciones de carácter político en los santuarios, tendemos a pensar que estas federaciones eran anficionías; no obstante, en la Antigüedad se conocía por ese nombre a un número reducido de instituciones que permitían la interacción pacífica entre sus miembros, pero en las que era decisiva la independencia política de los mismos y prevalente la noción de establecer relaciones interestatales –aunque a veces es difícil distinguir entre los *koina* y las anficionías, ya que las propias fuentes son confusas el tratar sobre estos temas en ocasiones –.³⁰

III. Las Anficionías

El término de “anficionía” tiene un origen y significado difícil, aunque tradicionalmente se ha traducido por “los que moran alrededor” (por lo que cabe

²⁸ Aunque hay indicios para concluir que muchas decisiones las tomaban los magistrados locales (*kosmoi*) de Cnosos y Gortina, a causa de las diferencias de poder entre sus componentes.

²⁹ Citado por MCINERNEY (2013): p. 474, cf. Ager S.L. (1994) “Hellenistic Crete and KOINOΔΙΚION.” *Journal of Hellenic Studies*, 114, pp. 1-18; cf. Sekunda, N. V. (2000): “Land-use, ethnicity, and federalism in west Crete”. En Brock, R., Hodkinson, S. (eds.) (2000) *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*. Oxford, pp. 327–347.

³⁰ FUNKE, P. (2013): pp. 456-463.

esperar un marcado criterio geográfico en su composición); si bien, en Delfos se atribuía su nombre a un héroe fundador llamado Anfiction –lo que entronca directamente con lo que hemos señalado anteriormente acerca del papel de los cultos heroicos en la creación y justificación de identidades–.³¹ Las anficionías surgieron como instituciones dedicadas a la administración de un santuario sobre el que tenían influencia diversas comunidades, por lo que eran también lugares de reunión, en los que poder entablar debate y practicarse la mediación entre los miembros.

Las instituciones conocidas como anficionías propiamente dichas fueron las ligadas a los santuarios de Calauria³², Onchesto en Beocia³³ y Delfos. No obstante, algunos investigadores, como C. Constantakopoulou³⁴, tienden a incluir Delos en esta lista, aunque este es un caso particular del que trataremos más adelante. A estas anficionías, originadas en época arcaica y que perduraron o fueron recuperadas o revitalizadas en períodos posteriores, hay que unir las creadas a su imagen y semejanza posteriormente en la cuenca del Egeo.

La anficionía más famosa y mejor conocida es la de Delfos, ya que adquirió un carácter panhelénico en época temprana, pasando de ser un centro regional a uno de escala general entre los siglos IX a.C. y VII a.C., tal y como indica la arqueología. Esta espectacular adquisición de importancia evidenciada por la monumentalización del lugar se debió, ante todo, a su capacidad de conectar distintas y distantes zonas del mundo heleno, tarea que, sin duda, reforzó la institución de los Juegos Píticos a partir del 586 a.C., que fue incluido dentro del *periodos*. A pesar de que conocemos con bastante detalle la evolución del santuario, no podemos decir lo mismo de la anficionía asociada al mismo, para lo que dependemos de narrativas impregnadas de un tinte legendario que, en muchos casos, no han podido ser confirmadas a partir de los restos materiales. Uno de los ejemplos más claros es la Primera Guerra Sagrada que se ha situado en las primeras décadas del s. VI a.C., pero de la que disponemos de vagas referencias en el *Himno Homérico a Apolo* (540-544) o el *Himno Hesíodico a Aspis* (478-480), que hablan de la inestabilidad en el culto délfico a Apolo durante el arcaísmo. Por otra parte, este no fue el único conflicto desatado con motivo del control de Delfos, sino que a mediados del s. V a.C. estalló la Segunda Guerra Sagrada³⁵, entre 346 a.C. y 356 a.C. tuvo lugar una Tercera Guerra Sagrada y en 340 a.C. una Cuarta Guerra Sagrada. De acuerdo con nuestras fuentes, las principales responsabilidades de la anficionía délfica eran la gestión del santuario, la organización de los Juegos Píticos y el control de las tierras sagradas ligadas al santuario, como las de Crisa o Cirra. Sin embargo, a pesar de que el control de los medios materiales acumulados y gestionados por el santuario fueran un botín llamativo –motivo que da Esquines (3.108) para el tercero de los conflictos–, es posible que entre las aspiraciones de los contendientes estuviera alcanzar

³¹ HERÓDOTO 7.200.2; PAUSANIAS 10.8.1; ANDROTION *FGrH* 324 F58; *Marm. Par. FGrH* 239 A5.

³² ESTRABÓN 8.6.14; EFORO *FGrH* 70 F15.

³³ ESTRABÓN 9.2.33.

³⁴ CONSTANTAKOPOULOU, C. (2007): p. 58.

³⁵ TUCÍDIDES 1.112.5



o conservar el control de la institución que dirigía el santuario, que no era exactamente un cuerpo político, pero que jugó un importante papel en conflictos no estrictamente religiosos.³⁶

Los comienzos de la anficiónía délfica hay que remontarlos al s. VIII a.C., cuando cierto número de entidades del oeste de Grecia central decidieron formar una liga cultural con sede en un santuario de Deméter en Antela, cerca de las Termópilas. Probablemente, el santuario délfico de Apolo pronto entró en su zona de influencia, quedando como segundo centro de la liga, pero con el tiempo alcanzó mayor fama – quizás gracias a su carácter oracular–; de manera que los asuntos de la liga se decidían tanto en Antela como en Delfos. De hecho, ya Homero (*Iliada*. 9. 404-405; *Himno Homérico a Apolo* 282-299) señala la importancia de Delfos, aunque no aparece ninguna referencia de la liga de Antela-Delfos. En cualquier caso, la primera referencia incontrovertible acerca de la anficiónía délfica aparece en Heródoto (2.180), quien también utiliza el término *anfíctiones* para referirse a sus miembros (8.104). Sin embargo, los detalles acerca de su composición y funcionamiento solo aparecen a partir de finales del clasicismo y comienzos del helenismo. De acuerdo con nuestras fuentes parece que los miembros eran 12 (tesalios, focidios, delfios, dorios, jonios, perrebeos y dolopes, beocios, locrios del este y el oeste, aqueos de Ftiótide, magnesios, enianos y oetaeos, y melieos)³⁷ y todos situados en las cercanías de las cordilleras de Grecia central. Esta primigenia organización se alteró con la admisión de los atenienses como representantes de los jonios (incluidos los de las islas del Egeo) y de los lacedemonios en nombre de los dorios (incluidos los del Peloponeso) en época clásica, con lo que, de acuerdo con Estrabón (9.3.7), mutaron los fines y parece que esta institución terminó de adquirir su característica influencia panhelénica. De hecho, el papel de Delfos en la historia de Grecia de esa época llevó a la aparición de diversos comités y comisiones para incluir a todos los estados griegos.

No obstante, la estructura de 12 miembros y 24 votos permaneció, mostrando una idea de igualdad más allá del tamaño o el poder de algunos asociados. La asamblea era conocida como *Pylaiai* y se reunía, en un comienzo, en Antela dos veces al año, en primavera y en otoño; después se añadió Delfos como lugar de reunión, congregándose en los dos santuarios alternativamente. Por su parte, los miembros eran conocidos como *hieromnemes*, *pylagoroi*, y *agoratroi* (siendo los dos últimos sinónimos, aunque no se pueden distinguir sus funciones de las de los primeros). La estructura de los 12 miembros y 24 votos se mantuvo hasta época del Imperio Romano, aunque fue utilizada por macedonios y etolios para aumentar su poder. Los macedonios se hicieron con los votos de los focidios tras la Tercera Guerra Sagrada; pero los etolios no formaron parte de la institución directamente, sino que la controlaron a través de los anfíctiones miembros de la Liga Etolia o de la asignación de votos para algunos de sus nuevos

³⁶ SANCHEZ (2001): pp. 153-163, 173-199 y 227-243.

³⁷ Todos los representantes aparentan ser *ethne*, aunque en un principio, por dorios parece referirse solamente a los habitantes de Doride y por jonios únicamente a los de Eubea.

miembros, lo que ha llevado a la confusión entre la anfictionía délfica y las autoridades de la liga en los siglos III a.C. y II a.C. Sin embargo, fueron los romanos quienes más trastornaron el sistema al asignar diez votos a la recién fundada ciudad de Nicópolis durante el mandato de Augusto o aumentado el número de votos hasta 30 más adelante.³⁸

No han sido pocos los autores, como recoge Sanchez, que han afirmado que los componentes políticos estaban presentes en la etapa formativa de la anfictionía délfica; pero otros como Tausend resaltan el componente religioso de sus orígenes, negando casi cualquier primigenia función política.³⁹ Siguiendo el discurso de Esquines (2.115), datado en 343 a.C., en el juramento fundacional, los anfictiones se comprometían a no atacarse entre sí ni a negar asilo a alguno de los miembros en tiempos de paz o de guerra, además de luchar contra quien tratase de violar el santuario o apoderarse de él. Por tanto, estas frases nos indican que la anfictionía no solo se ocupaba de la gestión y el mantenimiento del culto, sino que tenía la función especial de garantizar algunas normas de comportamiento y trato entre los miembros. De manera que, al menos en el período arcaico, su autoridad estaba limitada a los estados miembros y a sus habitantes –como demuestra la orden de captura de Efiates, perteneciente a la tribu de los malios, el hombre que mostró a los persas cómo rodear a las fuerzas griegas que defendían las Termópilas; y los honores tributados a los que cayeron en la defensa de este paso–.⁴⁰ Posteriormente, este comportamiento no parece haber sufrido grandes cambios, sino que la inclusión de miembros como Atenas o Esparta le dio un carácter mucho más amplio a sus decisiones, como demuestra la ley de los anfictiones publicada en 380 a.C. en Atenas; lo que indica el aumento de influencia de este santuario.⁴¹ De lo que no cabe duda es de que, debido a la tendencia a la atomización del panorama político griego, Delfos y su anfictionía constituyeron un punto focal en el campo del comportamiento entre *poleis*; un fenómeno en el que, sin duda, influyó la importancia del oráculo ubicado en el santuario.⁴²

Sin embargo, este aumento de influencia se tradujo en la implicación de la anfictionía en conflictos políticos más allá de sus fronteras tradicionales, convirtiendo una institución cuya influencia era ante todo religiosa en una organización de carácter político. Esto condujo a un cambio profundo en su estructura y a una mayor exposición a la manipulación política a pesar del mantenimiento de las formas y métodos asociados a ella.⁴³

La anfictionía de Calauria se reunía en el templo de Posidon de dicha isla, localizada en el golfo Hermionico, frente a las costas de Trecén. De acuerdo con Estrabón (8.6.14), sus miembros eran las poblaciones de Hermíone, Epidaurio, Egina,

³⁸ FUNKE (2013): pp. 453-455; SANCHEZ (2001): 426-436.

³⁹ SANCHEZ (2001): p. 46; TAUSEND (1992): pp. 34-47.

⁴⁰ HERÓDOTO 7. 213-214; 228; EHRENBURG (1969): p. 109.

⁴¹ CID I 10/CID IV 1: IG II² 1126.

⁴² FUNKE (2013): pp. 457-458.

⁴³ CONSTANTAKOPOULOU (2015): p. 458.



Atenas, Prasies, Nauplia y Orcomeno de los minias; sin embargo, cuando los argivos controlaron Nauplia y los lacedemonios Prasies pasaron a ocupar sus lugares en el consejo.

Las excavaciones llevadas a cabo en el lugar por el Instituto Sueco de Atenas muestran que el templo fue construido en un lugar con restos del heládico tardío, con depósitos dentro de todo el *temenos* delimitado por el *períbolos*, que fue establecido en el s. VI a.C. Bajo el propio templo se encontraron restos de cerámica del geométrico tardío y de comienzos del arcaísmo. Los cambios en el lugar parecen haber comenzado entre los siglos IX a.C. y VIII a.C., cuando empieza a proliferar la cerámica ática en la Argólida, los alrededores de Corinto y Beocia, donde se localizaban miembros de la anficiónía; lo que llevó a Coldstream a considerar que fue entonces cuando se creó este consejo.⁴⁴ Sin embargo, las excavaciones recientes muestran que los restos de cerámica no son anteriores al s. VIII a.C., cuando el Heládico tardío III C ha terminado, por lo que parece que es entonces cuando comenzó a crearse el espacio sagrado asociado posteriormente a la anficiónía. Ciertamente, las evidencias arqueológicas nos indican cual es el término *post quem*, pero no debemos confundir el comienzo de la actividad cultural o la creación de una red centrada en el culto con la fundación de la anficiónía; ya que, de acuerdo con Constantakopoulou: “you first need to have a sanctuary, which worshippers visit and which shows signs of cult activity, before you can have the necessary reputation and appeal to become an amphictiony.”⁴⁵

Llegados a este punto, merece la pena preguntarse por qué los miembros de la anficiónía participaban en el culto de *Posidon Calaurio*. Una respuesta inmediata es considerar que el dios ofrecía algún tipo de protección a las comunidades participantes; no obstante, han surgido otras respuestas. Foley sugirió que se trataba de una asociación cultural de comunidades no doria, apoyándose en la supuesta inclusión de las poblaciones del este de la Argólida con los jonios.⁴⁶ Sin embargo, las evidencias respecto a la identidad doria de la mayoría de los miembros de la anficiónía son patentes, ya que solo Atenas y Orcomeno se asocian a otras identidades.⁴⁷ El hecho de que todos los miembros, salvo Orcomeno, estuvieran situados en las costas de los golfos Sarónico y Argólico, ha llevado a plantear que en el lugar del Orcomeno de Beocia había que colocar el de Arcadia, considerando que la explicación más plausible para esta anficiónía sería la de la formación de una coalición contra Fedón de Argos⁴⁸ y la defensa frente a esta *polis*.⁴⁹ No obstante, esta interpretación carece de evidencias, y la ausencia de Argos no es concluyente; puesto que, recordemos, los lazos religiosos no tienen por qué tener una explicación en términos políticos. La única evidencia real a la que

⁴⁴ COLDSTREAM (1968): pp. 341-342

⁴⁵ CONSTANTAKOPOULOU (2007): pp. 32-35.

⁴⁶ FOLEY (1988): 148 y 163.

⁴⁷ HALL (1997): pp. 73-77.

⁴⁸ Monarca de Argos que se convirtió en tirano y llevo a cabo una política exterior orientada a la expansión.

⁴⁹ KELLY (1966): pp. 120-121.

podemos atenernos es al carácter marítimo de la anficionía, ya que la mayoría de las ciudades representadas tenía fácil acceso al mar y la divinidad adorada era de carácter marino, solo desde esa perspectiva se les puede atribuir el nombre de anficiones (que recordemos que significa: “los que moran alrededor”); además de que todos debían viajar por mar para acudir hasta el santuario.⁵⁰ Aparte, entre las *poleis* miembros que decidieron participar en el culto debió de existir una comunicación precedente a la formación de la anficionía; en este sentido, esta institución pudo ser la plasmación de una red de comunicaciones y movimientos existentes en el área de los golfos Sarónico y Argólico.⁵¹

En relación con esta idea, cabe señalar la relación existente entre Calauria y Delos, recogida por Estrabón (8.6.14 c374, citando a Éforo *FGrH* 70 F150), quien nos informa de que un oráculo exhortó a Posidón para que abandonase Delos y se instalase en Calauria, intercambiando el lugar con Apolo (aunque en Estrabón aparece Leto); también otros autores nos hablan de este intercambio.⁵² Es decir, que dicho oráculo podría reflejar la naturaleza similar de las dos redes culturales, que tenían en el mar su punto central.⁵³

Por último, Delos, una pequeña isla en mitad del Egeo, había sido el lugar de nacimiento de Apolo y Artemis de acuerdo con los relatos míticos, por lo que no es extraño que fuera el centro de una intensa actividad religiosa. Las primeras referencias que tenemos a este culto las encontramos en el *Himno Homérico a Apolo* (144-155), en el que se reza al dios de Delos y se canta al festival celebrado en la isla, enfatizando el papel clave de los jonios en el mismo. Este lugar también aparece en la *Odisea* (6.162-163), por lo que no hay duda de su importancia desde finales de los Siglos Oscuros. De hecho, la arqueología ha sacado a la luz gran variedad de materiales importados, incluidos trípodes dedicados a la divinidad desde la segunda mitad del s. VIII a.C., que muestran el aumento de estatus, del poder y de la piedad que reunía este santuario y los recursos de los que disponía. No obstante, la monumentalización del lugar comenzó a partir del 700 a.C., con la construcción del conocido como templo “Rho”, el *Heraion* y el *Artemision* arcaicos; evidenciando la relevancia del lugar. Todo ello indica la fuerte inversión de la comunidad en el culto, a unos niveles que no habrían podido alcanzar los propios delios, si no es con los recursos aportados por el santuario y por los devotos extranjeros (Heródoto 5.62). Esta influencia extranjera se hace más evidente a partir del s. VII a.C., con la construcción de más edificaciones como el *oikos* de los Naxios, que extendieron su influencia hasta el s. VI a.C. —como evidencian la erección de una estatua colosal dedicada a Apolo o la edificación de una *stoa* junto al *oikos* ya citado—. ⁵⁴

⁵⁰ SOURVINOU-INWOOD (1979): p. 20; FIGUEIRA (1981): p. 185.

⁵¹ CONSTANTAKOPOULOU (2007): pp. 36-37.

⁵² PAUSANIAS 2.33.2; FILOSTEFANOS-APOLONIO DE RODAS 3.1242; mientras que CALIMACO F593 Pfeiffer tan solo nos recoge el oráculo.

⁵³ CONSTANTAKOPOULOU (2007): p. 37.

⁵⁴ MAZARAKIS-AINIAN (1997): pp. 179-182; BRUNEAU Y DUCAT (1983): pp. 176, 209 y 280.



Todo ello nos muestra que el Delos arcaico era un lugar en el que las comunidades y los miembros de la elite depositaban sus riquezas y mostraban su poder, siendo un lugar a la vez neutral y de competición (lo que concuerda con lo señalado anteriormente acerca de las características generales de este tipo de santuarios). Al mismo tiempo, las construcciones financiadas por los naxios indican que estos intentaron hacerse con el control o ejercer un papel preponderante en la gestión de este santuario.⁵⁵

La construcción de estos *oikos* dedicados por comunidades específicas es la más sólida indicación de la activa participación de las comunidades de los alrededores en un lugar en el que convergían muchas de las rutas marítimas de la zona, como muestra de una piedad común, y no individual como anteriormente habían hecho los aristócratas. Hay *oikos* de Paros, de Andros, de Caristos y, posiblemente, de Mikonos; al igual que un *hestiatoarion* de Keia (Heródoto 4.35.4).⁵⁶ Pero esta monumentalización evidencia que, pese a que la literatura resalta el carácter jonio del santuario, los isleños dorios eran tan participantes en el culto y en las relaciones establecidas alrededor del santuario como aquellos.⁵⁷

El culto delio arcaico se extendió por las islas del sur del Egeo, contribuyendo a crear una suerte de identidad isleña. Sin embargo, Atenas pronto comenzó a mostrar interés por el mismo, lo que, sin duda, acabaría cambiando el fundamento y la posición del santuario. Una de las primeras intervenciones atenienses en el lugar fue la ordenada por Pisitrato, quien purificó la zona de la isla visible desde el santuario trasladando las tumbas de la vecina isla de Rhenia (Heródoto 1.64.2; Tucídides 3.104.1-2) y también erigió un templo monumental en la segunda mitad del s. VI a.C. Estas acciones son similares a las llevadas a cabo por los naxios anteriormente, es decir, fue una exhibición de poder que contribuyó a crear una imagen de la etnicidad jonia construida sobre el papel predominante de Atenas, aunque el dominio ateniense no se hizo plenamente evidente hasta el s. V a.C., cuando esta *polis* intervino en los asuntos cotidianos del santuario a través de unos oficiales a los que llamaron anficiones y que eran todos atenienses.⁵⁸

Algunos investigadores como Taussend consideraron que el control de Delos durante el arcaísmo lo había ejercido una anficionía similar a la de Delfos, apoyándose en que Tucídides (3.104) defiende que los isleños habían sido los principales participantes en los festivales de la isla hasta la reforma ateniense acontecida en el 420 a.C. (un paso más en la construcción de la identidad jonia).⁵⁹ No obstante, estas evidencias no prueban la existencia de una anficionía; de hecho, el uso de esa palabra

⁵⁵ CONSTANTAKOPOULOU (2007): p. 278.

⁵⁶ BRUNEAU Y DUCAT (1983) : pp. 171 y 203-204.

⁵⁷ CHANKOWSKI (2008): pp. 16-20 y 30-31; KOWALZIG (2007): pp. 56-83; CONSTANTAKOPOULOU (2007): pp. 38-58.

⁵⁸ PARKER (1996): 87-88; CONSTANTAKOPOULOU (2007): pp. 63-66 y 280; CHANKOWSKI (2008): pp. 10-14; BRUNEAU Y DUCAT (1983): p. 182.

⁵⁹ TAUSSEND (1992): pp. 47-55.

podía constituir una emulación consciente de la institución délfica por parte de los atenienses, que se ha relacionado también con un culto oracular en Delos. Por lo que no hay pruebas concluyentes que señalen que Delos fuese realmente un santuario gestionado por una anficiónía.⁶⁰

Por consiguiente, podemos concluir que el culto de Delos comenzó siendo regional, propio del sur del Egeo, catalizador de un fuerte carácter isleño, siendo relacionado con la dimensión jonia, aunque realmente también incluía a isleños dorios, como muestra el hecho de que importasen los cultos de Apolo Delio, Artemis Delia y *Eileithyia* para sus propias comunidades. Por consiguiente, este santuario tuvo un gran impacto político e identitario desde comienzos del período arcaico hasta el dominio romano, pero especialmente durante el dominio ateniense y el período helenístico; sin embargo, eso no implica que se organizase en él una anficiónía.⁶¹

IV. Conclusiones

Como hemos visto a lo largo de estas páginas, los santuarios de la Antigua Grecia, especialmente aquellos cuya influencia se extendía hasta una escala regional o panhelénica, contribuyeron al establecimiento de relaciones entre individuos y comunidades. Este fenómeno se debía a que constituían un marco excepcional para la interacción al ser considerados lugares neutrales y de plasmación de una piedad común. Con el tiempo, estas relaciones dieron lugar a ideas de comunidad a distintos niveles, fruto de la acción cultural y de los sentimientos compartidos que se expresaban en esos lugares con motivo de las celebraciones religiosas.

De esa forma, fueron una pieza angular para la creación de identidades que superasen la comunidad inmediata. Una identidad que se manifestaba a través de la monumentalización del lugar, la documentación epigráfica y la divulgación de leyendas heroicas o de etnogénesis compartidas aunque ficticias. En último término, el desarrollo de esa identidad y de las relaciones entre los fieles dio lugar a la creación de instituciones encargadas de la gestión del santuario que sirvieron como lugares de mediación, discusión y, al mismo tiempo, integración de las comunidades participantes en las mismas, dando lugar a asociaciones anficiónicas y *koina*.

La constitución de este tipo de asociaciones se dio especialmente en regiones donde la preminencia no era clara por el equilibrio de fuerzas, y con ellas se trataba de evitar el desgaste que hubiera supuesto un conflicto entre las distintas comunidades. Por lo tanto, podemos considerar que las anficiónías y otras instituciones similares fueron la expresión formal del acuerdo necesario para la gestión de lugares de culto con una amplia zona de influencia, pero que acabaron por convertirse en foros de carácter político y, paradójicamente, su control fue objeto de codicia y disputas; ya que no solo

⁶⁰ CHANKOWSKI (2008): pp. 20-28 y 258-262.

⁶¹ CONSTANTAKOPOULOU (2007): p. 281.



gozaban de una influencia y prestigio excepcional, sino que también brindaba el acceso a los fondos del santuario, que podían llegar a ser muy cuantiosos.

Por consiguiente, no es de extrañar que encontremos gran diversidad de formas de organización, de procedimientos, de cambios de actuación y de prioridades en cada una de estas asociaciones, ya que cada una fue fruto de las circunstancias que justificaron su existencia a lo largo de los siglos de la historia griega. De lo que no hay duda es de que la importancia de estas asociaciones y las instituciones que estaban unidas a ellas acabó traspasando los ámbitos religioso y político para convertirse en parte de la mentalidad griega e influir decisivamente en la construcción de la identidad, tanto comunitaria como personal.

Por todo ello conviene profundizar en las investigaciones sobre este fenómeno, no solo en el plano panhelénico representado por los grandes santuarios del mundo heleno, sino también en el plano inmediatamente inferior, que fueron esenciales para la construcción de comunidades no politanas como los *ethne* y los *koina*, situados fuera de lo que se considera la zona central de la civilización griega. De esta forma será posible conocer el papel que jugaron en la creación de la identidad griega; al igual que el funcionamiento y deriva de las anfitionías, esenciales para comprender las relaciones entre las distintas *poleis* representadas en ellas.

V. Bibliografía

- BRUNEAU P. y DUCAT, J. (1983): *Guide de Délos*, París, École Française d'Athènes. (3ª edición)
- CABANES, P. (1981): "Les états fédéraux de Grèce du nord-ouest. Pouvoirs locaux et pouvoirs fédéraux." *Actes du IVe colloque international d'Histoire du Droit grec et hellénistique*. Athens, pp. 99–111.
- CHANKOWSKI, V. (2008): *Athènes et Délos à l'époque classique. Recherches sur l'administration du sanctuaire d'Apollon délien*, Bibliothèque des écoles françaises d'Athènes et de Rome, 331, Atenas.
- COLDSTREAM J. N. (1968): *Greek Geometric Pottery*, Londres, Methuen young books.
- CONSTANTAKOPOULOU, C. (2007): *The Dance of the Islands: Insularity, Networks, the Athenian Empire, and the Aegean World*, Oxford, Oxford University Press.
- CONSTANTAKOPOULOU, C. (2015): "Regional religious groups, amphictionies and other leagues", en Eidinow, E., Kindt, J., (eds.) *The Oxford handbook of ancient Greek religion*, Oxford, Oxford University Press, pp. 273-289.
- DAVIES, J. K. (2000): "A wholly non-Aristotelian universe: the Molossians as ethnos, state, and monarchy." En Brock, R., Hodkinson, S. (eds.) (2000) *Alternatives to Athens: Varieties of Political Organization and Community in Ancient Greece*, Oxford, Oxford University Press, pp. 234–258.
- EHRENBERG, V. (1969): *The Greek State*, Londres, Routledge.

- EIDINOW, E. (2011): "Networks and Narratives: A Model for Ancient Greek Religion", *Kernos*, 24, pp. 9-38.
- FIGUEIRA, T. J. (1981): *Aigina: Society and Politics*, Salem, Arno Press.
- FOLEY A. (1988): *The Argolid 800–600 BC: An Archaeological Survey*, Göteborg, Åström.
- FUNKE, P. (2013): "Greek Amphiktyonies: An Experiment in Transregional Governance", en Beck, H., (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Oxford, Blackwell, pp. 451-465.
- GEHRKE, H.-J. (2009): "States", en Raaflaub, K.A., Van Wess, H., (eds.) *A Companion to Archaic Greece*, Oxford, Blackwell, pp. 395-410.
- HALL, J. M. (1997): *Ethnic Identity in Greek antiquity*, Cambridge, Cambridge University Press.
- KELLY T. (1966): "The Calaurian Amphictiony", *AJA*, 29, pp. 160–71.
- KOWALZIG, B. (2007): *Singing for the Gods: Performances of Myth and Ritual in Archaic and Classical Greece*, Oxford, Oxford University Press.
- MARINATOS, N. (1993): "What were Greek sanctuaries? A synthesis", en Marinatos, N., Hägg, R., (eds.) *Greek Sanctuaries: New Approaches*, Londres, Routledge, pp. 179-183. (Edición de Taylor & Francis e-Library, 2005).
- MAZARAKIS-AINIAN A. (1997): *From Rulers' Dwellings to Temples: Architecture, Religion and Society in Early Iron Age Greece*, Jonsered, Paul Åströms förlag.
- MCINERNEY, J. (2013): "Polis and koinon: Federal Government in Greece", en Beck, H., (ed.), *A Companion to Ancient Greek Government*, Oxford, Blackwell, pp. 466-479.
- MORGAN, C. (1993): "The Origins of Pan-Hellenism", en Marinatos, N., Hägg, R., (eds.) *Greek Sanctuaries: New Approaches*, Londres, Routledge, pp. 14-34. (Edición de Taylor & Francis e-Library, 2005)
- PARKER, A. J. (1996): 'Sea Transport and Trade in the Ancient Mediterranean', en Rice, E. E. (ed.), *The Sea and History*, Stroud, Sutton Publishing Ltd, pp. 97–110.
- SANCHEZ, P. (2001): *L'Amphictionie des Pyles et de Delphes. Recherches sur son rôle historique, des origines au I^e siècle de notre ère*, Stuttgart, Steiner Franz Verlag.
- SNODGRASS, A. M. (1980): *Archaic Greece: The Age of Experiment*, Londres, Weidenfeld & Nicolson.
- SOURVINOU-INWOOD, C. (1979): *Theseus as a Son and Stepson*, Londres, University of London Institute of Classical Studies.
- SOURVINOU-INWOOD, C. (1993): "Early sanctuaries, the eighth century and ritual space: fragments of a discourse", en Marinatos, N., Hägg, R., (eds.) *Greek Sanctuaries: New Approaches*, Londres, Routledge, pp. 1-13.
- TAUSEND, K. (1992): *Amphiktyonie und Symachie. Formen zwischentaatlicher Beziehungen im archaischen Griechenland*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag Wiesbaden GmbH.
- WEST, A.B. (1935): "Review of The Cretan Koinon by Maurice van der Mijnsbrugge.", *AJA*, 39, p. 283.



Universidad
Zaragoza



Facultad de
Filosofía y Letras
Universidad Zaragoza

